

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONOMICOS Y SOCIALES INTERNACIONALES

OFICINA DE ESTADISTICA

e

**INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACION
Y CAPACITACION PARA LA PROMOCION DE LA MUJER**

ESTUDIOS DE METODOS

Serie F No. 46

**METODOS
PARA MEDIR LA PARTICIPACION
Y LA PRODUCCION DE LAS MUJERES
EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO**



**NACIONES UNIDAS
Nueva York, 1991**

NOTA

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

ST/ESA/STAT/SER.F/46

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

No. de venta: S.90.XVII.16

ISBN 92-1-361143-9

**Copyright © Naciones Unidas, 1990
Reservados todos los derechos**

PREFACIO

La presente publicación es uno de los informes de las Naciones Unidas que tienen por objeto promover el mejoramiento y la utilización de estadísticas e indicadores de la situación de la mujer. Estos estudios tratan de cuestiones tales como los sesgos de las estadísticas basados en el sexo, los conceptos, los métodos y la formación para la reunión, la compilación y la utilización de estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer y el mejoramiento de las estadísticas y los indicadores relativos a la mujer mediante el uso de encuestas de hogares 1/. Estos estudios se han preparado atendiendo a las recomendaciones de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, la Conferencia Mundial para el Examen y Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, el Consejo Económico y Social y sus comisiones orgánicas que se ocupan de las estadísticas y de la condición de la mujer y la Junta de Consejeros del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) 2/.

El presente informe técnico se refiere al desarrollo de conceptos estadísticos para mejorar la medición de la participación y la producción de la mujer (y del hombre) en el sector no estructurado, incluido tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, en cumplimiento de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer. En las Estrategias de Nairobi, aprobadas en 1985 por la Conferencia Mundial para el Examen y Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, y hechas suyas por la Asamblea General en su resolución 40/108, la Conferencia recomendó lo siguiente:

"Deben identificarse las contribuciones remuneradas y, especialmente, las no remuneradas que hace la mujer a todos los aspectos y sectores del desarrollo, y debe intentarse medir y reflejar estas contribuciones en las cuentas nacionales, las estadísticas económicas y el producto nacional bruto" (párr. 120).

En respuesta a esta recomendación, el INSTRAW organizó en octubre de 1986 en Santo Domingo una reunión del Grupo de Expertos en Medición del Ingreso de la Mujer y de su Participación y Producción en el Sector no Estructurado, en colaboración con la Oficina de Estadística, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Secretaría de las Naciones Unidas. En esta reunión el Grupo de Expertos examinó los proyectos de informes contenidos en la presente publicación sobre a) desarrollo de conceptos y métodos estadísticos apropiados para medir la participación y la producción de la mujer en el sector no estructurado, b) uso de estadísticas sobre el empleo del tiempo con este fin, c) experiencias en la medición del sector no estructurado en América Latina y d) nuevos enfoques de la medición de la situación económica de la mujer. Para la presente publicación se han completado estos informes a fin de incorporar las observaciones del Grupo de Expertos 3/.

La presente publicación ofrece una base técnica mejor para el desarrollo de mediciones del sector no estructurado y de la participación de la mujer en este sector, tanto desde el punto de vista de la medición del empleo como desde el punto de vista de la medición de la producción económica en las cuentas nacionales. Así, por ejemplo, en la Oficina Internacional del Trabajo, el INSTRAW, la Oficina de

Estadística y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe se está llevando a cabo un trabajo relacionado con estudios monográficos de investigación estadística sobre el sector no estructurado, las actividades económicas domésticas y su relación con las prácticas de cuentas nacionales que procura seguir desarrollando y armonizando las diversas perspectivas a la luz de la experiencia práctica y de las posibilidades actuales de acopio de datos 4/.

Muchas de las ideas examinadas en el presente informe pueden aplicarse en los programas en curso de reunión de datos nacionales. Los programas de reunión de datos más amplios y que se utilizan más corrientemente a escala nacional son los censos de población y las encuestas sobre hogares. Para un análisis más detenido de los conceptos y métodos utilizados en estos programas, el lector deberá consultar las recomendaciones, los manuales y los estudios técnicos pertinentes de las Naciones Unidas, incluidos los Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación y el Manual de Encuestas sobre Hogares (edición revisada) 5/.

El Manual de Encuestas sobre Hogares ofrece directrices básicas sobre la organización y la metodología de las encuestas sobre hogares y examina, de modo general, los problemas de organización, diseño, funcionamiento y contenido de las encuestas. Después del Manual apareció una serie de estudios técnicos preparados por el Programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas de hogares, que tratan con más detalle de los problemas técnicos del diseño y el contenido de las encuestas y la medición de los ingresos y gastos de los hogares, así como un informe técnico ya mencionado: Mejoramiento de las estadísticas y los indicadores relativos a la mujer mediante el uso de encuestas de hogares 6/.

Esta publicación, igual que las publicaciones anteriores de esta serie 1/, forma parte de un proyecto conjunto de la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas y el INSTRAW, con sede en Santo Domingo, República Dominicana, para fomentar el desarrollo de estadísticas e indicadores de la situación de la mujer. Para más información sobre la labor de las Naciones Unidas en esta esfera, hay que dirigirse por escrito al Director de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Nueva York, o a la Directora del Instituto Internacional de las Naciones Unidas de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer, Santo Domingo, República Dominicana.

Notas

1/ Las cuatro primeras publicaciones de esta serie son Compilación de Indicadores Sociales de la Situación de la Mujer, Estudios de Métodos, Serie F, No. 32 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.2), Mejoramiento de los Conceptos y Métodos para las Estadísticas y los Indicadores de la Situación de la Mujer, Serie F, No. 33 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.3), Training Users and Producers in Compiling Statistics and Indicators on Women in Development, Serie F, No. 45 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta E.87.XVII.6), y Mejoramiento de las Estadísticas y los Indicadores relativos a la Mujer mediante el uso de encuestas de hogares, Serie F, No. 48 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.88.XVII.11). Estos informes complementan y desarrollan un documento de trabajo anterior preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas, titulado "Los estereotipos y sesgos basados en el sexo y los sistemas de datos nacionales" (ST/ESA/STAT/99).

Notas (continuación)

2/ Véase Informe de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, México, D.F., 19 de junio a 2 de julio de 1975 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.76.IV.1), cap. II, secc. A, párrs. 161 a 173; Informe de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, Copenhague, 14 a 30 de julio de 1980 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.80.IV.3 y corrección), cap. I, secc. A, párrs. 257 a 261; "Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer, en Informe de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, Nairobi, 15 a 26 de julio de 1985 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.85.IV.10), cap. I, secc. A, párrs. 58, 64, 120, 122, 130, 282, 312, 317, 333, 351; y las resoluciones del Consejo Económico y Social 2061 (LXII), de 12 de mayo de 1977, relativa al mejoramiento de la base de datos para apreciar la aplicación dada al Plan Mundial de Acción en la realización de los objetivos del Año Internacional de la Mujer, y 1981/11, de 6 de mayo de 1981, relativa a los indicadores sociales aplicables en los estudios sobre la mujer.

3/ El informe de la reunión del Grupo de Expertos se publicó con la signatura ESA/STAT/AC.29/8-INSTRAW/AC.3/8.

4/ Véase Organización Internacional del Trabajo, Décimocuarta Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo, Informe de la conferencia, Ginebra, 28 de octubre a 6 de noviembre de 1987 (ICLS/14/D.14), Actuaciones de la conferencia, Informe general, cap. 2 (Empleo en el sector no estructurado) y apéndice I, resolución VII; "Proyecto del programa de trabajo del INSTRAW sobre la mujer y el sector no estructurado de la economía en colaboración con la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas: informe y recomendaciones para el período del 1° de abril de 1987 al 28 de febrero de 1988", documento de trabajo del INSTRAW; y "Elaboración de directrices sobre cuentas nacionales para la contribución de la mujer al desarrollo", informe del Secretario General a la Comisión de Estadística en su 25° período de sesiones (E/CN.3/1989/12).

5/ Serie M, No. 67 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.80.XVII.8) y Serie F, No. 31 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.83.XVII.13).

6/ Los estudios del Programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas de hogares han sido publicados por el Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo y la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas. Estos estudios son: Survey Data Processing: A Review of Issues and Procedures (DP/UN/INT-81-041/1), Errores no muestrales en las encuestas de hogares: fuentes, evaluación y control (DP/UN/INT-81-041/2), Papel que desempeña el Programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas de hogares en el suministro de información sobre la salud en los países en desarrollo (DP/UN/INT-81-041/3), Desarrollo y diseño de los cuestionarios de encuestas (INT-84-014), Marcos de muestreo y diseños muestrales para Programas Integrados de Encuestas de Hogares (DP/UN/INT-84-014/5E), Measuring Literacy through Household Surveys: A Technical Study on Literacy Assessment and Related Education Topics through Household Surveys (DP/UN/INT-88-X01/10E) y Household Income and Expenditure Surveys: A Technical Study (DP/UN/INT-88-X01/GE).

Indice

	<u>Página</u>
Prefacio	iii
 <u>Primera parte</u> 	
DESARROLLO DE CONCEPTOS Y METODOS ESTADISTICOS SOBRE LA MUJER Y EL SECTOR NO ESTRUCTURADO	
INTRODUCCION	2
I. CONCEPTOS Y DEFINICIONES	7
A. Alcance de la actividad económica no estructurada y propuestas para definir el sector no estructurado	7
B. La actividad económica no estructurada dentro de los límites del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de las Naciones Unidas de 1968	10
1. Características de la unidad de producción y características de la función que se realiza	10
2. El papel del mercado	11
3. El límite de la producción	13
C. La producción en el sector no estructurado	13
1. Producción no monetaria	14
2. Producción monetaria	16
D. Producción no monetaria fuera del SCN	21
1. Límites	22
2. Evaluación	24
II. FUENTES DE DATOS	27
A. Censos de población	29
B. Censos y encuestas económicos	31
1. Censos y encuestas agropecuarios	31
2. Censos industriales	33
3. Comercio distributivo y servicios	34
C. Encuestas de hogares por muestreo	35

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
1. Características demográficas	37
2. Ingresos y gastos	37
3. Fuerza de trabajo	39
4. Agricultura	40
5. Empresas domésticas	41
D. Estadísticas de precios	41
E. Archivos administrativos	42
F. Otras fuentes	42
G. Perspectivas para el futuro	43
III. METODOS PARA CALCULAR LA CONTRIBUCION DE LA MUJER AL DESARROLLO EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO	44
A. Zonas rurales	47
1. Producción para consumo propio	47
2. Otras corrientes	48
B. Zonas urbanas	50
C. Fuera de los conceptos del SCN de 1968, pero dentro de la versión ampliada	53

Segunda parte

REUNION Y COMPILACION DE ESTADISTICAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO PARA
MEDIR LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO

INTRODUCCION	58
I. ESTUDIOS NACIONALES EN LOS PAISES EN DESARROLLO	58
A. Cuestiones relacionadas con la realización y utilización de estudios sobre el empleo del tiempo en los países en desarrollo ..	58
B. Medidas de las horas de trabajo en el sector no estructurado	60
II. ESTUDIOS NACIONALES EN LOS PAISES DESARROLLADOS	67

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
A. Actividad económica no estructurada dentro del límite de producción del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN)	68
B. Producción no monetaria no incluida en el SCN	71
<u>Anexos</u>	
I. ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES	80
II. CLASIFICACION ILUSTRATIVA DE ACTIVIDADES	95
A. Nepal	95
B. Noruega	98
<u>Tercera parte</u>	
COMPILACION DE ESTADISTICAS SOBRE LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO: METODOS UTILIZADOS EN AMERICA LATINA	
INTRODUCCION Y PRINCIPALES CONCLUSIONES	100
I. LA ESPECIFICIDAD DEL TRABAJO FEMENINO	104
A. La división del trabajo por género	104
B. La mujer en la fuerza de trabajo	105
1. Conceptos y definiciones	105
2. Problemas de aplicación	107
C. Las mujeres en el sector no estructurado de la economía y su importancia para el diseño de políticas	109
II. LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DE LAS MUJERES EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO	112
A. Conceptos y definiciones del sector no estructurado	112
B. La medición del sector no estructurado femenino	113
C. Tipología del sector no estructurado femenino: visibilidad e invisibilidad	115
III. MEDICION DEL SECTOR NO ESTRUCTURADO MEDIANTE LA UTILIZACION DE CENSOS Y ENCUESTAS	119
A. Censos de población	119

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
1. La medición del sector no estructurado con datos censales	119
2. La relación entre variables individuales y de hogar y la construcción de registros de hogares	121
3. La explotación de datos censales correspondientes a pequeñas áreas geográficas	123
4. Aprovechamiento de la operación censal para la realización de censos experimentales	124
B. Utilización de encuestas de hogares y la construcción de variables de hogar y tabulaciones para el análisis del sector no estructurado femenino	125
1. Construcción de tipologías de hogares y análisis de los niveles de ingreso familiar	126
2. Vinculación de variables de empleo de las mujeres y situaciones familiares	128
3. Relación entre variables de los miembros de un mismo hogar ...	130
4. Estimación de los ingresos no registrados generados por mujeres	133
IV. RECOMENDACIONES PARA LA MEDICION DEL SECTOR NO ESTRUCTURADO FEMENINO POR MEDIO DE ENCUESTAS DE HOGARES	136
A. Características del sector no estructurado femenino y medios para su medición	136
1. Sector no estructuado visible	136
2. Sector no estructurado invisible	137
3. Pequeño comercio ambulante	138
4. Servicio doméstico	139
B. Recomendaciones específicas derivadas de la experiencia con encuestas de hogares en la región	139
C. Dificultades de la medición del ingreso en encuestas de hogares ..	142
<u>Anexo.</u> MATERIAL ILUSTRATIVO SOBRE EL SECTOR DE LOS HOGARES Y EL SECTOR NO ESTRUCTURADO PROCEDENTE DE DETERMINADAS ENCUESTAS DE HOGARES REALIZADAS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE	148

INDICE (continuación)

Página

Cuarta parte

MEDICION DE LA SITUACION ECONOMICA DE LA MUJER: OTRO POSIBLE ENFOQUE

INTRODUCCION	172
I. LA MEDICION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA	174
A. Estadísticas de la fuerza de trabajo	175
B. Estadísticas sobre el empleo del tiempo	180
C. Comentarios	185
II. LA MEDICION DEL BIENESTAR ECONOMICO	186
A. Salarios	187
B. Ingresos individuales	189
C. Ingresos y consumo de los hogares	191
D. Comentarios	197
III. COMPARACION DE ENFOQUES	199
A. Indicadores de la actividad económica	199
B. Indicadores sobre el bienestar	201
C. Medición directa e indirecta	202
D. Resumen de conclusiones	206
<u>Anexo.</u> FACTORES DE EQUIVALENCIA Y TASAS DE POBREZA	208

Cuadros

1. Distribución del tiempo dedicado a determinadas actividades, por sexo, Botswana, 1974/75	62
2. Distribución del tiempo de los agricultores de 15 años de edad y más por sexo, Côte d'Ivoire, 1979	63
3. Esquema comparativo del empleo del tiempo de hombres y mujeres de 15 años de edad y más, seis aldeas del Nepal, 1979	64
4. Empleo del tiempo de hombres y mujeres de 15 a 69 años de edad, Hungría y Polonia	70

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
5. Empleo del tiempo de hombres y mujeres de 15 a 65 años de edad, Hungría y Finlandia	70
6. División del trabajo en los hogares por sexo, Venezuela, 1982	74
7. Tiempo dedicado a tareas domésticas y trabajos para el mercado	76
8. Encuesta básica sobre la vida social, Japón, 1981	77
9. Ocupaciones de mujeres no jefes de hogar por grupo de ingresos familiares	128
10. Categoría ocupacional de las mujeres trabajadoras de 25 a 44 años de edad por situación familiar, Gran Buenos Aires, 1982	130
11. Mujeres trabajadoras de 15 años de edad y más por sector y relación de parentesco con el jefe de hogar, Chile, zonas urbanas, 1984	132
12. Mujeres trabajadoras de 15 años de edad y más por sector y categoría de empleo del jefe de hogar, Chile, zonas urbanas, 1984	132
13. Ingresos generados por mujeres ocupadas por cuenta propia en actividades marginales como proporción de los ingresos generados por trabajadoras por cuenta propia, Costa Rica, junio a octubre de 1983	134
14. Condición de actividad de la población, Noruega e Indonesia	176
15. Distribución de la población por tipo de actividad, sobre la base de actividad usual y actividad corriente, Botswana, 12 meses hasta el 30 de abril de 1985	179
16. Empleo del tiempo por categorías principales, Noruega, 1971/72 y 1980/81	181
17. Empleo del tiempo por categorías principales, Finlandia, 1979, y Noruega, 1980/81	183
18. Distribución del tiempo de actividad de los adultos, por sexo y composición de los hogares, medio rural de Botswana, 1974/75	184
19. Ganancias de las mujeres como porcentaje de las ganancias de los hombres en determinados sectores de 17 países con economía de mercado .	188
20. Distribución de los ingresos individuales en Noruega, por sexos, 1982 .	190
21. Componentes de los ingresos en estadísticas sobre ingresos, Botswana y Noruega	192

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
22. Distribución de los ingresos disponibles de los hogares, Botswana y Noruega	194
23. Distribución de los ingresos en siete países desarrollados	196
24. Idoneidad de diversos indicadores para medir el bienestar económico de las mujeres	198
25. Ingresos bajos y privación, 1968 y 1981	204

NOTAS EXPLICATIVAS

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras.

La referencia a "dólares" (\$) significa dólares de los Estados Unidos, salvo que se indique otra cosa.

La referencia a "toneladas" significa toneladas métricas, salvo que se indique otra cosa.

Las tasas anuales de crecimiento o cambio se refieren a tasas anuales compuestas, salvo que se indique otra cosa.

Un guión (-) entre dos años, por ejemplo, 1984-1985, indica el período entero de que se trate, incluidos el primero y el último años; una barra (/) indica un ejercicio económico, un año académico o una campaña agrícola, por ejemplo, 1984/85.

Una coma (,) se utiliza para indicar decimales.

En los cuadros se han utilizado los signos siguientes:

Dos puntos (..) indican que no se dispone de datos o que no se informa de los datos por separado.

Una raya (--) indica que la cantidad es nula o insignificante.

Un guión (-) indica que la partida no se aplica.

Un signo de menos (-) antes de una cifra indica un déficit o una disminución, excepto en los casos en que se indique otra cosa.

Los detalles y los porcentajes en los cuadros no constituyen necesariamente totales, debido a que las cifras se han redondeado.

Se han utilizado las siguientes abreviaturas:

CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CEPA	Comisión Económica para Europa
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIEPLAN	Corporación de investigaciones económicas para Latinoamérica
CIIU	Clasificación Internacional Industrial Uniforme de Todas las Actividades Económicas
CIUO	Clasificación internacional uniforme de ocupaciones
ILPES	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social

INSEE	Institut national de statistiques et études économiques
INSTRAW	Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PNAD	Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilio
PREALC	Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe
SCN	Sistema de Cuentas Nacionales
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Primera parte

**DESARROLLO DE CONCEPTOS Y METODOS ESTADISTICOS
SOBRE LA MUJER Y EL SECTOR NO ESTRUCTURADO***

* Preparado por Lourdes Urdaneta-Ferrán, en su carácter de consultora del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer y de la Oficina de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

INTRODUCCION

Cada vez se reclama con más insistencia y urgencia información cuantitativa sobre la participación de la mujer en la vida económica de las naciones y, concretamente, sobre su contribución al desarrollo y al crecimiento económico. Sin embargo, con mucha frecuencia los datos numéricos que se utilizan para expresar esta contribución carecen del nivel necesario de calidad técnica. Esto se debe principalmente al hecho de que la medición de los fenómenos económicos presenta algunos complicados problemas, cuya complejidad es incluso más pronunciada en aquellas esferas en que los fenómenos económicos y sociales están estrechamente relacionados entre sí. El problema principal en estas circunstancias es encontrar una unidad estadística de medición y una escala de medición que simultáneamente abarquen las dimensiones económica y social apropiadas. No obstante, cabe observar también que la demanda de datos estadísticos completos sobre las actividades de la mujer es relativamente reciente. Esto puede explicar por qué, incluso en circunstancias en que no se presentan las dificultades mencionadas anteriormente, los datos económicos no están suficientemente desagregados por sexo.

Al igual que en todo tipo de medición, la medición de la contribución de la mujer al crecimiento económico plantea dos problemas principales: primero, qué hay que medir, y segundo, cómo medirlo.

Las actividades de la mujer abarcan una amplia gama de categorías, posiblemente más amplia que las de los hombres, pero no todas son del tipo que se puede clasificar como contribuciones al crecimiento económico. Por consiguiente, es preciso trazar una línea divisoria entre las actividades que hay que considerar como pertenecientes al crecimiento económico y aquellas otras que no lo son. Esta delimitación debe basarse en conceptos y definiciones que ya existen en las publicaciones económicas, así como en las estadísticas sociales y la contabilidad nacional 1/, pero al mismo tiempo debe examinarse detalladamente si estas convenciones estadísticas afectan a las estimaciones de la contribución de la mujer y de qué manera. Puede resultar necesario introducir cambios en las definiciones, pero éstas deben armonizarse con las normas que rigen los cálculos de los agregados principales en la contabilidad nacional, de los cuales la contribución de la mujer es una parte.

En los casos en que las actividades de la mujer están firmemente integradas en el mecanismo del mercado, no hay duda de que constituyen una actividad económica y se merecen la etiqueta de económicamente "productivas", con lo cual no hay discusión posible sobre su inclusión en la contribución de la mujer al desarrollo económico.

Pero han surgido dudas acerca de si aquellas actividades que no tienen vínculo con el mercado, o tienen unos vínculos insustanciales o débiles, deben recibir el mismo tratamiento. Este argumento se basa en la consideración de que tales actividades con frecuencia están relacionadas con funciones sociales que por su propia naturaleza no pueden de manera alguna conducir a un intercambio entre dos unidades económicas y, por consiguiente, se encuentran fuera de lo que se puede considerar "económico" y "productivo" y, por ende, parte del desarrollo económico y del crecimiento económico. Esto se aplicaría, por ejemplo, a tareas y actividades destinadas a satisfacer necesidades personales que no pueden ser llevadas a cabo por otra persona que aquella cuyas necesidades están satisfaciendo (por ejemplo, darse un baño o comer). En estos casos, es evidente que no existe posibilidad

alguna de intercambio, y estas acciones se encuentran innegablemente fuera de la esfera del desarrollo económico.

Por lo tanto, existen dos extremos: por una parte, las actividades que se llevan a cabo en un contexto social y que forman parte del intercambio y del mercado; por otra parte, aquellas actividades que por su propia naturaleza no pueden ser objeto de intercambio ya que son individuales e intrínsecamente no intercambiables. Entre estos dos extremos existe una tierra de nadie en que la gente realiza tareas y hace trabajos que no se intercambian en el mercado, aunque posiblemente podrían ser intercambiados, como en el caso de la producción doméstica por cuenta propia que es consumida por los miembros de la familia que se dedica a esta producción, pero que teóricamente podría ser vendida en el mercado. Por consiguiente, hay que distinguir entre la producción para el consumo propio, en que la producción tiene un equivalente en el mercado, y la producción en que este equivalente en el mercado no existe debido a que el consumo y la producción se funden en un solo proceso.

Por lo tanto, la característica decisiva no es que debe existir necesariamente un intercambio en el mercado, sino que tal intercambio teóricamente puede ocurrir. De hecho, esta esfera intermedia es una de las esferas en que han estado evolucionando los conceptos de la contabilidad nacional, produciéndose cambios sucesivos que amplían los perímetros de la actividad económica. Así pues, la posibilidad práctica de intercambio a medida que avanza el desarrollo -es decir, la susceptibilidad a las transacciones de mercado- puede tomarse en principio como la línea divisoria que indica qué es lo que hay que incluir en la medición; en otras palabras, qué hay que medir para determinar la contribución de la mujer al desarrollo y al crecimiento económicos.

No obstante, éste sigue siendo un principio muy general que requiere un examen más detallado para conseguir unas directrices prácticas a fin de medir la contribución de la mujer al crecimiento económico. Este tema se estudiará más adelante al examinar la manera de delimitar la actividad económica no estructurada.

Hay que hacer otra observación sobre el tema de qué debe medirse respecto de la participación de la mujer en las actividades económicas en relación con una circunstancia que podría desbaratar el criterio propuesto de "actividad productiva". La crianza de los hijos se ha considerado tradicionalmente un ejemplo de una actividad que no puede ser objeto de transacciones de mercado, pero los adelantos tecnológicos recientes lo hacen posible. Cabe preguntarse qué se hace con ello. Cuando se producen arreglos de esta clase, existe un servicio que realiza una persona en beneficio de otra a cambio de una retribución monetaria, todo lo cual constituye parte del producto nacional. Si se va a considerar el componente de la mujer en el producto nacional, estos servicios deben tomarse en cuenta. En otras palabras, en algunos casos aquello que antes se clasificaba en el tercer grupo (no susceptible de transacciones de mercado) pasa ahora al primer grupo (transacciones de mercado).

Sin embargo, en esta etapa no se pretende aplicar a la crianza de los hijos el criterio de la comerciabilidad que se acaba de elaborar. Se incluirá en el segundo grupo, como una actividad que no se lleva a cabo sobre la base de un intercambio, pero que podría ser intercambiable. Es cierto que esto será una excepción al esquema general de clasificación, pero es una excepción justificable.

Tras examinar la cuestión de dónde trazar los límites de la participación económica de la mujer, hay que decir algo sobre los procedimientos para su medición y evaluación. Una vez más, la presencia o la ausencia de transacciones en el mercado desempeñará un papel dominante, pero esta vez no como punto de referencia para establecer límites, sino como un indicador del peso y la importancia que ha de asignarse a cada contribución particular.

Una vez establecida la línea divisoria y conocido qué debe incluirse dentro de la medición y qué se encuentra fuera de ésta, la pregunta a la que hay que responder es cómo ha de llevarse a cabo esta medición. En este caso han de considerarse dos cuestiones.

En primer lugar, en lo que respecta al aspecto técnico de la medición propiamente dicha, se trata de cómo sumar todas las actividades individuales y qué peso asignar a cada una de ellas. En otras palabras, en última instancia las actividades deben evaluarse utilizando unidades numéricas a fin de medir adecuadamente su contribución general y hacer posibles las comparaciones que resulten necesarias. Inevitablemente esto conduce a la utilización de unidades monetarias, tales como los precios por los bienes producidos o por los servicios prestados. No obstante, cabe preguntarse por qué la medición de la contribución de la mujer necesariamente debe realizarse en términos monetarios y no con alguna otra unidad de medición que resulte más fácil de utilizar 2/. En el caso de la contribución de la mujer al desarrollo y al crecimiento económico la cuestión que se plantea consiste claramente en medir una parte de un total dado, a saber, aquella parte del desarrollo y del crecimiento económico total que ha sido creada por las mujeres. Esto constituye un parámetro del proceso de medición proyectado e impone la necesidad de utilizar las mismas unidades estadísticas que se utilizan en la medición del total del desarrollo económico y del crecimiento, es decir, unidades monetarias.

Se llegará a la misma conclusión si la cuestión se enfoca desde la perspectiva de la comparabilidad. Un objetivo fundamental de la información estadística de carácter económico y social es facilitar las comparaciones, pero éstas deben referirse a los mismos atributos. Por ejemplo, no se puede comparar el peso en un caso con el volumen en otro, o el tiempo empleado por la mujer rural en actividades domésticas con el valor de la producción agrícola total. Por consiguiente, los atributos, y en este caso las unidades utilizadas para medir estos atributos, deben ser los mismos. Cuando esta conclusión se aplica a la cuestión de la medición de la contribución de la mujer al crecimiento económico, se obtiene el mismo resultado: los agregados económicos y sus componentes se expresan en unidades monetarias y la contribución de la mujer ha de medirse de la misma manera.

La medición de los agregados económicos, y en particular del crecimiento económico, en unidades monetarias no es un procedimiento carente de defectos, pero es el único eficaz y factible dado el estado actual de los conocimientos. La medición en unidades monetarias significa que las contribuciones económicas, sean en bienes o en servicios, se agregarán en función de sus precios 3/. Los precios a su vez se fijan en los mercados, sean grandes o pequeños. En los casos en que la producción económica -bienes o servicios- no va al mercado, no tiene un precio. Si se pretende incorporar estas contribuciones al agregado total, habrá que darles precios. En algunos casos en que existen productos equivalentes o análogos en el mercado, es relativamente fácil asignar precios adecuados, pero en otras circunstancias la tarea puede presentar dificultades bastante graves.

O dicho de otro modo: en aquellos casos en que las actividades de la mujer se realizan de una manera habitual en la vida económica moderna, es decir, como actividades que implican un intercambio y una recompensa económica o, en otras palabras, como actividades que se llevan a cabo en el mercado, la evaluación correspondiente de cada actividad por separado no presentará grandes dificultades puesto que se puede evaluar según el precio o el monto de la remuneración que se pague en el mercado. Sin embargo, existen también grandes esferas de actividades de la mujer que son contribuciones al desarrollo y al crecimiento económico y que se encuentran dentro de la línea divisoria antes mencionada, pero que no son actividades del mercado. Se llevan a cabo fuera del ámbito del mercado o tienen solamente una vinculación muy tenue con éste. En tales casos, una evaluación correcta no es fácil de determinar y se han desarrollado diversas técnicas para asignar precios estimados en estas circunstancias. Algunas de estas técnicas se examinarán en los capítulos que vienen a continuación.

En cuanto a la proporción cada vez mayor de actividades de la mujer que se llevan a cabo en empresas modernas industriales y comerciales, es decir, dentro del mercado, también existen problemas para la medición adecuada de la contribución de la mujer, pero estos problemas son de otra índole y no se examinarán en el presente estudio 4/. Sin embargo, el desarrollo de las actividades de mercado a veces se interpreta como un signo de desarrollo económico, y las actividades que no entran en el ámbito del mercado no sólo son difíciles de medir, sino que además se consideran ajenas a la dinámica del desarrollo y el crecimiento económicos, como algo que se supone que va a ir disminuyendo y se va a ir sustituyendo progresivamente por actividades de mercado. Esto conduce a subestimar la importancia de tales mediciones, lo cual a su vez afecta más gravemente a las mujeres porque estas condiciones se dan con más frecuencia en el caso de las actividades de las mujeres que en el de las propias de los hombres. Por esta razón es fundamental para la medición de la contribución de la mujer un análisis exhaustivo de las actividades que tienen lugar en estas circunstancias.

El segundo aspecto de la cuestión de cómo medir la contribución de la mujer es un problema práctico de fuentes y tipos de información necesaria. La escasez de información con respecto a las actividades de la mujer es incluso más pronunciada que en otras esferas de la estadística debido a que el tema, al menos en su expresión cuantitativa, es de origen reciente y hay una falta de fuentes y procedimientos cuya validez y utilidad estén bien demostradas por la experiencia y la tradición.

Los datos reunidos sobre las actividades de la mujer cumplen muchas finalidades diferentes. Frecuentemente sirven para dar cuenta de la contribución de la mujer al desarrollo y al crecimiento del producto nacional, es decir, el agregado de bienes y servicios producidos durante un determinado período por hombres y mujeres en una determinada comunidad. Cualesquiera que sean las normas que se adopten para definir la producción, deben ser válidas tanto para los hombres como para las mujeres. Además, no se trata sólo de que las definiciones sean igualmente aplicables a los hombres y a las mujeres. Las técnicas que sirven para llenar con información concreta los espacios en blanco establecidos por las definiciones deben ser de tal naturaleza que se puedan obtener los datos necesarios tanto para las mujeres como para los hombres.

Aunque en los últimos decenios ha habido un progreso considerable en la reunión de datos económicos, debido principalmente a que se ha difundido el desarrollo de la metodología de las cuentas nacionales y su uso, estos datos han

estado orientados principalmente hacia los objetivos de calcular los agregados globales y medir sus interrelaciones. En su primera etapa, la repercusión de las cuentas nacionales sobre el análisis económico práctico se ha basado precisamente en el hecho de que resumen una cantidad inmensa de estadísticas económicas que de otro modo serían muy incómodas de manejar por separado. Sin embargo, en este proceso los rasgos individuales tienden a ser absorbidos en amplias categorías generales y resultan inaccesibles para el analista.

No obstante, cuando ya se establecieron las cuentas nacionales, apareció un número creciente de usos de éstas, y estos nuevos usos exigieron nuevas clasificaciones y subdivisiones, las cuales a su vez con frecuencia requerían diversas técnicas de reunión de datos. Sin embargo, la contribución de la mujer al desarrollo y al crecimiento se ha pasado por alto en la mayoría de los análisis, y este hecho se refleja en la escasez de datos que podrían aclarar la cuestión. En algunos casos, el espacio concedido a tales datos, cuando estos datos existían, se ha reducido en los cuestionarios y las encuestas debido a las necesidades más urgentes de otro tipo de información estadística que se consideraba que atañía más directamente al análisis y a la toma de decisiones de tipo económico. Pero ahora que la importancia de la contribución de la mujer está reconocida y la interrelación de las fuerzas del mercado y las fuerzas ajenas al mercado en la producción económica es cada vez más visible, es evidente que la cuestión no sólo pertenece a las esferas cultural y social, sino que representa un elemento decisivo en el crecimiento y el desarrollo económicos.

Cada vez se buscan más datos referentes a las actividades de la mujer, pero la oferta de estas estadísticas está claramente retrasada con respecto a la demanda, incluso en los casos en que se trata únicamente de desagregación de datos globales ya existentes, tales como los ingresos y los gastos, los sueldos y los salarios y la producción agrícola. Son indispensables más datos estadísticos y una mejora de su calidad del tipo mencionado en el presente estudio para las cuestiones relacionadas con el papel de la mujer, así como para unos análisis económicos globales más fiables y unas decisiones de política más sólidas. Los programas de reunión de datos estadísticos más importantes que pueden utilizarse para centrarse en el tema son los siguientes:

- a) Censos de población;
- b) Censos y encuestas económicos;
- c) Encuestas de hogares y estadísticas sobre el empleo del tiempo.

Estas cuestiones se examinarán en el capítulo II infra y en la segunda parte del presente informe.

Este estudio se refiere a la participación de la mujer en el sector no estructurado de la economía. Sin duda alguna es el sector menos analizado de las economías nacionales y hasta ahora no ha habido consenso sobre su delimitación exacta. Por consiguiente, antes de empezar a explicar las técnicas que pueden utilizarse para evaluar la contribución de la mujer en este sector, tenemos que acordar cómo han de considerarse los límites del sector no estructurado. Este tema está incluido en el capítulo I, que trata de conceptos y definiciones. En el capítulo II se examinan las fuentes estadísticas ya mencionadas, excepto las estadísticas sobre el empleo del tiempo, que se estudian con más detalle en la segunda parte. En el capítulo III se analizan algunas de las técnicas que se pueden utilizar para evaluar la contribución de la mujer a partir de los escasos datos de que por lo general se dispone actualmente.

I. CONCEPTOS Y DEFINICIONES

A. Alcance de la actividad económica no estructurada y propuestas para definir el sector no estructurado

En la Introducción se han esbozado las posibilidades y las condiciones para la medición estadística de la contribución de la mujer al desarrollo y al crecimiento económico. Ahora trataremos de examinar los conceptos y las definiciones estadísticas dentro de los cuales pueden llevarse a cabo tales mediciones con referencia al sector no estructurado. Puesto que nos interesa la medición concreta, estos conceptos y definiciones deben responder a dos condiciones: deben ser adecuados para los usos que se les vayan a dar y deben ser susceptibles de interpretación estadística.

El concepto de sector no estructurado presenta serias dificultades en cuanto al logro de una definición generalmente aceptable y un tratamiento estadístico adecuado, pero el sector tiene especial importancia para la contribución económica de la mujer.

Presentaremos la cuestión en el orden siguiente. En la primera parte de este capítulo examinaremos las ideas y las definiciones del sector no estructurado que se han propuesto en diversas fuentes, incluido el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN) de 1968 5/. En estas fuentes varía la delimitación del sector no estructurado, según las características específicas que el analista quiera resaltar. En este examen estamos particularmente interesados en la idoneidad de la definición para medir la contribución de un componente -el trabajo de la mujer- a la medida agregada global de la actividad económica o de la producción. A continuación figura una consideración detallada del sector no estructurado desde la perspectiva del SCN, es decir, las actividades económicas no estructuradas que se encuentran dentro de los límites de la producción establecidos por el SCN y considerados en consecuencia actualmente como parte del producto interno bruto. Estas actividades se dividen a su vez en: a) actividades que, aunque su producción no esté destinada a la venta en el mercado, están clasificadas por el SCN -debido a su fácil comparabilidad con los productos del mercado- como actividades que se encuentran dentro de los límites de la producción económica y cuyo producto por consiguiente es parte del PIB; b) actividades cuyo producto está destinado al mercado y c) las actividades no estructuradas restantes cuyo producto se considera fuera de los límites actuales del SCN.

Propuestas para definir el sector no estructurado

Se han formulado muchas propuestas de conceptos y definiciones para abarcar la idea de actividad no estructurada. Estas propuestas, aunque abundantes, con frecuencia son bastante vagas en cuanto a las definiciones y las delimitaciones. Algunas de ellas se centran en las características de la actividad que se realiza, como en la producción de subsistencia o en los muchos otros tipos de producción por cuenta propia que existen. Otras propuestas se centran en las características de la unidad que lleva a cabo la actividad, tales como sus dimensiones, el tipo de energía a su disposición, la cantidad de capital, la situación y el uso de métodos modernos o tradicionales de producción, estos últimos con referencia a la producción en el sentido estrictamente técnico, así como a su modo de organización y administración.

Las propuestas para diferenciar un sector no estructurado específico de otras actividades económicas se han formulado por diversas razones. A veces la intención es reflejar el alcance de determinadas condiciones sociales y culturales en un país o en una región, especialmente las condiciones de marginación o pobreza. En otros casos el objetivo es evaluar las posibilidades para el desarrollo de empresas industriales. También se han formulado propuestas relacionadas con la necesidad de información para elaborar políticas fiscales más flexibles o mejores arreglos crediticios financieros, o con otras circunstancias. A veces el interés principal reside en las dimensiones absolutas del sector no estructurado y no necesariamente sus dimensiones relativas dentro del agregado nacional. Con frecuencia los atributos que se proponen para diferenciar este sector o actividad de otros son características que tienden a cambiar en el curso del desarrollo económico y social y estos atributos han de servir como indicadores de tales cambios.

En la medida en que en el SCN de 1968 se trata del problema, se procura incluir todas las actividades que deberían considerarse como parte de la producción nacional o del consumo nacional. El SCN de 1968 presenta también una serie de directrices para determinadas clasificaciones suplementarias, incluido un esquema de clasificación en formas de producción modernas (recientes) y tradicionales, basadas en criterios de escala, tecnología, organización y administración. Estas directrices figuran en el capítulo IX del SCN, que trata de la adaptación de todo el sistema a los países en desarrollo. La existencia de un sector especial basado en formas tradicionales de producción se considera como una característica básica de los países en desarrollo, "es decir, la existencia simultánea de unas formas tradicionales y modernas de organización económica y social y de producción" 6/.

Esto proporciona un marco general bastante útil para la clasificación, dentro del cual se puede evaluar la participación de la mujer. No obstante, es un marco demasiado general y se necesitan indicaciones más precisas para una verdadera clasificación.

En el SCN se propone clasificar los establecimientos de acuerdo con la forma de producción, sobre la base de criterios "tales como los recursos, los medios y la tecnología aplicados en las actividades, la manera en que se organiza y dirige la producción y el volumen de las operaciones" 7/. Se menciona también que para diferentes actividades resultan apropiados diferentes criterios. Por ejemplo, toda la producción que se lleva a cabo dentro de los hogares inmediatamente se clasificaría como tradicional, mientras que en los casos de la minería, las industrias manufactureras y la construcción, la línea divisoria sería el uso de equipo de energía: el empleo de máquinas de hasta de dos caballos de fuerza caracterizaría la forma tradicional de producción. Esto, naturalmente, supone una baja intensidad de capital y una fuerte dependencia del trabajo manual. La cantidad de trabajo empleado se considera también como un medio adecuado para diferenciar las dos formas de producción.

En términos más generales, se dice que un punto de referencia importante para diferenciar las partes moderna y tradicional de la economía de un país en desarrollo es el papel y el tipo de mercado con que están conectadas, que podría ser el mercado de exportación, el mercado regional o el mercado local. Además, puede no existir mercado, como en el caso de la producción de subsistencia.

Para acercar estas indicaciones a la tarea de reunir datos estadísticos, cabe observar que, al mencionar los diversos tipos de mercados, el objetivo es considerar la manera en que el productor canaliza sus productos hacia el usuario.

Esta no es más que la última etapa del proceso de producción, un proceso que incluye diversas etapas, tales como la compra de insumos, la transformación de insumos en productos y la venta de productos, todas las cuales deben examinarse en la búsqueda de unas directrices más precisas para la clasificación.

La primera etapa del proceso de producción es la etapa preparatoria, en la cual se reúnen todos los elementos -físicos y humanos- que se utilizarán en las etapas sucesivas. En una empresa moderna organizada, como una sociedad anónima, estas actividades por lo general están a cargo de un departamento de compras y un departamento de personal. En una pequeña empresa, una persona, posiblemente el propietario, se encargará de comprar los materiales necesarios y de contratar la mano de obra. Pero tanto a una escala grande como pequeña, la compra de bienes o de servicios no atribuibles a factores tendrá lugar en lo que se llama el mercado de productos y la contratación de personal en el mercado de trabajo, con lo cual en ambos casos existen vínculos con el mercado. En las definiciones de las actividades no estructuradas esta etapa raramente se tiene en cuenta. No obstante, el SCN hace referencia a ello cuando dice que la elaboración de productos básicos para el consumo propio debe considerarse como producción si los productos que sirven como insumos han sido producidos por la misma unidad que los elabora, pero no si estos productos se han comprado en el mercado.

La segunda etapa del proceso de producción abarca la actividad por la cual los insumos adquiridos se transforman en productos finales de la empresa. Esta transformación puede efectuarse mediante el uso de técnicas avanzadas con gran intensidad energética, una gran división del trabajo e instalaciones grandes y altamente especializadas en el caso de las empresas modernas, mientras que, en el otro extremo, el artesano o la pequeña empresa familiar transformará sus insumos trabajando en casa, utilizando procedimientos heredados del pasado y sin mucha división del trabajo ni utilización intensiva de fuentes externas de energía. Muchas de las definiciones que han propuesto diversos autores para el sector no estructurado están basadas precisamente en esta etapa, utilizando entre otros factores la tecnología empleada en la producción, el volumen y los tipos de energía utilizada, la localización de la actividad, etc.

La tercera etapa se refiere al medio por el cual los productos creados se transmiten a los usuarios. En las economías de mercado desarrolladas y en gran medida también en las economías en desarrollo el procedimiento normal es el de las ventas, es decir, las transacciones del mercado, y el mercado en que estas transacciones tienen lugar es, naturalmente, el mercado de productos. En las zonas donde no hay mercado, o a veces incluso cuando existe un mercado, determinadas unidades de producción no participan en él; producen para su propio uso, es decir, los productos van desde la producción al uso sin pasar por el mercado.

La posibilidad de utilizar el tipo de mercado, sea local, nacional o internacional, para diferenciar los diversos sectores de una economía en desarrollo se basa precisamente en esta etapa del proceso general. Al examinar la viabilidad práctica de este enfoque, hay que tener en cuenta que "mercado" en este contexto no significa un determinado lugar donde se realizan compras y ventas, sino la suma de transacciones a las que se llega de muchas maneras diferentes: por acuerdo verbal, correo, teléfono u otros medios de comunicación. Ello supone un grave obstáculo para una cobertura estadística apropiada.

Aunque existe una cierta correlación entre ellas, cada una de las etapas descritas tiene características particulares que pueden utilizarse para establecer líneas divisorias que separen las unidades de producción estructuradas de las no estructuradas.

Pese a que no hay escasez de criterios que puedan utilizarse para delinear el sector no estructurado, en su mayoría son descriptivos de una manera que no facilita la cuantificación. Con frecuencia se superponen y a veces las propuestas se contradicen entre sí. En cuanto a la propuesta del SCN para la clasificación por forma de producción (moderna, tradicional), es general y no específica, y se dice explícitamente que las propuestas formuladas sobre la adaptación del sistema completo de cuentas nacionales a los países en desarrollo son experimentales 8/. No obstante, para los fines de la compilación de estadísticas y agregados -como en el caso actual de medir y evaluar la participación de la mujer en las actividades económicas- es indispensable una definición clara de la esfera de que se trata.

La multitud de criterios se refleja en los diferentes términos propuestos para esta esfera, tales como "sector no estructurado", "sector de subsistencia", "formas tradicionales de producción", "actividades no monetarias", que destacan una u otra de sus características, pero que no abarcan el mismo terreno. Por ejemplo, actividades no monetarias pueden llevarse a cabo dentro de unidades de producción que no son no estructuradas (construcción para su propio uso que lleva a cabo una empresa de ingeniería), y una forma tradicional de producción no excluye transacciones monetarias (un artesano que compra materiales en el mercado).

En la sección siguiente examinaremos los límites del sector no estructurado de una manera que nos permita medir y asignar valores a la participación de la mujer en este sector. A lo largo del proceso examinaremos los detalles y los casos límite que se presentan, pero, en primer lugar, resultará útil resumir los principios generales en que se basa la definición que se examina en este trabajo, que servirán al mismo tiempo de soporte conceptual de la definición.

B. La actividad económica no estructurada dentro de los límites del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de las Naciones Unidas de 1968

1. Características de la unidad de producción y características de la función que se realiza

Como se ha observado ya, la definición del sector no estructurado en diversas propuestas está basada o bien en las características de la unidad de producción o bien en la función que lleva a cabo.

No se plantean problemas cuando tanto la unidad como la función revisten características análogas. Un ejemplo sería una empresa de ingeniería que vende productos al público. En este caso la unidad de producción -la empresa de ingeniería- y la función -vender- se consideran ambas de tipo moderno. En el caso de una familia que produce para su propio uso, la unidad de producción -la familia- y la función -producir para su propio uso- se consideran ambas de un tipo tradicional. Las características de la unidad y de la función coinciden.

Sin embargo, en otros casos la situación no es necesariamente la misma. Cuando las características de la unidad de producción y las de la función que se lleva a cabo no coinciden, tenemos que decidir si la clasificación debe basarse en

una o en la otra. Para algunos fines esta decisión puede tener importancia secundaria, pero para llegar a una definición viable es necesario que las características de la unidad se tengan en cuenta para poder incluirla en el agregado que queremos medir. Por ejemplo, la producción para uso propio -que representa una actividad no monetaria, al menos en lo que concierne al destino del producto- que lleva a cabo una unidad "estructurada" (como la empresa de ingeniería del ejemplo mencionado antes), no debe incluirse en el sector "no estructurada" según se define aquí, puesto que la unidad manifiestamente no es una unidad no estructurada.

En este contexto "unidad" significa "unidad de producción". Una persona podría participar en diferentes unidades de producción, como en el caso de un empleado que después de sus horas de trabajo en una empresa estructurada trabaja en casa en una empresa familiar. Un caso todavía más complejo es el de un empleado que hace tareas domésticas en casa. Estos casos se examinarán más adelante en el presente informe.

2. El papel del mercado

El otro principio de clasificación es el papel del mercado. Esta es la razón subyacente en la propuesta del SCN de 1968 de distinguir entre las formas de producción tradicionales y modernas, pero, como ya se ha señalado, el papel del mercado se considera únicamente en relación con la colocación (venta o uso propio) de los bienes y servicios que produce la unidad. Esto resulta insuficiente si se examina más atentamente, ya que abarca sólo la última etapa de la actividad económica de la unidad de producción.

En la sección anterior hicimos una distinción entre tres etapas de la producción: la creación o compra de los insumos (insumos atribuibles o no atribuibles a factores), el proceso técnico de transformación (en su sentido amplio) y la etapa final de la transmisión al usuario. Cada una de estas etapas tiene características diferentes en el caso de unidades "estructuradas" y "no estructuradas", pero es especialmente en la primera y en la última etapas donde el mercado hace su aparición. El uso del mercado tipifica la unidad de producción no solamente en el sentido del destino de sus productos finales, sino también como lugar de su compra de insumos. Para ser más exactos, tenemos que dividir el mercado de insumos en dos clases: el mercado de factores (tierra, capital y mano de obra) y el mercado para bienes y servicios intermedios.

El SCN de 1968 utiliza esta división implícitamente al distinguir entre la elaboración de los propios productos básicos (es decir, que no se han comprado en el mercado) para el propio uso del productor de productos básicos, y la elaboración para su propio uso de productos básicos comprados en el mercado. Es una distinción útil, pero no tiene en cuenta la posibilidad de que, si bien la materia prima básica que se elabora puede haber sido producida por la misma persona, otros insumos, tales como los materiales auxiliares, pueden haber sido comprados en el mercado. Por ejemplo, un agricultor que utiliza leche de sus propias vacas para producir queso para su propio uso puede haber utilizado insumos en forma de productos químicos comprados en una tienda.

Más importante para la determinación del alcance de la actividad económica no estructurada es la relación entre la unidad de producción y el mercado de factores y, especialmente, el mercado de trabajo; en otras palabras, si existe o no empleo

asalariado. En los casos en que en la unidad existan trabajadores asalariados empleados con regularidad, aquélla se puede considerar como una unidad de producción estructurada. "Empleados con regularidad" significa en este caso un empleo continuo y constante a diferencia del empleo ocasional. A la inversa, la ausencia de trabajadores asalariados empleados regularmente clasificaría la unidad como una unidad no estructurada. Una vez más, la presencia de trabajadores ocasionales no alteraría esta clasificación. Sin embargo, habría que tener en cuenta una excepción importante que se refiere a la producción agrícola. Una unidad de producción agrícola puede emplear con regularidad a unos pocos trabajadores asalariados y seguir siendo considerada como una "unidad no estructurada". Su número dependerá de las condiciones específicas en cada país.

Hay que destacar que todos los empleados o trabajadores mencionados en este concepto de sector estructurado están remunerados. O bien reciben un sueldo o un salario, o se les paga a destajo o cobran una comisión. En todos los casos se les considera empleados asalariados de acuerdo con las definiciones aceptadas. Esto les diferencia de los trabajadores familiares no remunerados. Una empresa familiar podría emplear trabajadores familiares no remunerados y seguiría siendo una unidad no estructurada. El empleo de servicio doméstico no alteraría su condición de unidad no estructurada.

Para resumir, puede decirse que la noción de "estructurado" o "no estructurado" debe basarse en la unidad que realiza determinadas actividades y que la unidad debe considerarse de un tipo u otro según tenga o no empleados asalariados trabajando regularmente, con la excepción de las unidades agrícolas.

Esta manera de diferenciar entre unidades estructuradas y no estructuradas pone de manifiesto características tanto económicas como sociales, tales como el grado de división del trabajo y la intensidad y el tipo de las relaciones de intercambio social. Como definición, es clara y objetiva. Desde el punto de vista práctico, facilita la tarea de reunir datos estadísticos en la medida en que las situaciones donde hay pagos periódicos, como en el caso de los sueldos y salarios, son en sentido cualitativo diferentes de aquellas en que no se producen estas transacciones periódicas en términos monetarios, dado que, en el primer caso, aunque no haya una contabilidad en regla, es más probable que exista algún tipo de anotaciones, aunque sea en la forma más elemental, o que las cuentas se recuerden más fácilmente. Además, el empleo remunerado regular está vinculado a una dimensión y a unas preocupaciones sociales que tienden a reflejarse en la legislación de la seguridad social y en la existencia de sindicatos u otras organizaciones análogas. En la medida en que estas instituciones poseen algún tipo de registro, éste se puede utilizar como fuente de datos.

Así pues, la diferencia entre las unidades que tienen o no tienen trabajadores asalariados, incluso en el caso de un sólo trabajador, es más profunda y se observa más fácilmente desde el punto de vista estadístico que la diferencia que pueda existir entre una unidad con sólo un empleado y otra unidad con más de un empleado. Además, los pequeños establecimientos con trabajadores asalariados se pueden abarcar más fácilmente mediante los censos de establecimientos y las encuestas por muestreo. En muchos países constituyen un sector importante de la economía y en algunos casos se han considerado como parte del sector no estructurado, aun cuando sólo tuvieran unos pocos empleados. Sobre la base de todas estas consideraciones, de que sus diferencias respecto de las empresas familiares son más pronunciadas que las que los separan de las otras empresas, se consideran aquí como parte del sector estructurado y fuera del alcance del presente

informe. No obstante, los pequeños establecimientos con solamente unos pocos trabajadores asalariados pueden representar una importante categoría para el análisis social, económico y financiero. En tales circunstancias, es conveniente reunir datos específicamente sobre este grupo y deben diseñarse los censos de establecimientos y las encuestas por muestreo de tal manera que permitan que se obtengan datos sobre este grupo a fin de que se puedan distinguir fácilmente del resto del sector estructurado.

El criterio para la diferenciación que se describe aquí se aparta de algunas sugerencias que figuran en el SCN, por ejemplo, la sugerencia de clasificar como no estructuradas todas las unidades de producción que llevan a cabo la producción dentro del hogar. Hay que recordar que las sugerencias presentadas en el SCN con referencia al sector no estructurado son propuestas provisionales. Son elementos que apuntan hacia posibles vías que han de explorarse en un territorio que en el momento en que se adoptó el SCN era en su mayor parte inexplorado. Por consiguiente, el SCN ofrece más de una posibilidad de definición, aun cuando todas ellas no se puedan aplicar simultáneamente ni traducirse en directrices viables para la reunión de datos estadísticos. En la situación actual, en cambio, la tarea consiste en lograr una definición única que abarque el fenómeno que ha de medirse y, además, se preste a la reunión de datos estadísticos.

3. El límite de la producción

Lo antedicho debería permitirnos diferenciar una unidad estructurada de una unidad no estructurada, pero tanto en una como en la otra es evidente que pueden llevarse a cabo clases de actividad muy diversas y no solamente actividades productivas. La cuestión de qué actividad se puede considerar productiva y qué actividad no se puede considerar productiva es difícil y crucial para el problema de la medición adecuada de las actividades de la mujer. También es una cuestión que es más aguda en el sector no estructurado que en el sector estructurado, puesto que éste último separa de manera más tangible las actividades productivas y las no productivas, mientras que en el primero todos los tipos de actividad se agrupan y están más cerca unos de los otros en el espacio, en el tiempo o incluso en cuanto a su objetivo.

En el SCN se considera como producción económica todo producto producido para el mercado. El producto que no se produce para el mercado se trata de acuerdo con algunas características específicas 9/. Así, la producción económica incluye, por una parte, toda la producción de las instituciones gubernamentales y privadas sin ánimo de lucro que sirven a los hogares, y por otra, la porción de su producción que ha sido retenida por los productores para su propio uso. Sin embargo, en el último caso el SCN hace una importante distinción. En el caso de los productores primarios, toda la producción retenida por ellos más la elaboración de esos productos se considera producción económica. Pero en el caso de otros productores, a diferencia de los productores primarios, el producto retenido por ellos es producción económica solamente cuando parte de ella también se vende en el mercado.

C. La producción en el sector no estructurado

A partir de este análisis podemos examinar ahora la producción en el sector no estructurado. La producción del sector no estructurado puede clasificarse en dos categorías: para el intercambio y para el propio uso, lo cual corresponde en

líneas generales a las transacciones monetarias y no monetarias. La importancia de esta división tiene dos aspectos. Por una parte, al separar las transacciones monetarias de las no monetarias, se dispone de datos que se ajustan mucho mejor al análisis monetario. Por otra parte, se proporciona información sobre la importancia relativa de los dos tipos de transacciones, que es una característica destacada en la medida en que se espera que un tipo vaya siendo desplazado por el otro en el proceso de desarrollo económico y social. Examinemos en primer lugar la producción no monetaria.

1. Producción no monetaria

El concepto de actividad no monetaria que figura en el SCN incluye cuatro elementos principales: producción primaria, elaboración de productos primarios, formación de capital fijo, y evaluación.

a) Producción primaria

Según el SCN, "Algunos bienes y servicios incluidos en la producción bruta de las industrias pueden no venderse en el mercado, pero son análogos en todos sus aspectos esenciales a los bienes y servicios que se ofrecen en él. En muchos países, una parte importante de la producción de los agricultores es consumida en sus hogares" 10/. El término "no monetario" no significa que no haya ninguna transacción monetaria durante el proceso de producción. El productor, por ejemplo, puede comprar fertilizantes y semillas, pero el producto es retenido por el productor para su propio uso.

Se dice en el SCN: "En los países en desarrollo reviste gran importancia la producción de subsistencia de bienes primarios (es decir, los productos típicos de la agricultura, la pesca, la silvicultura, la tala de árboles y las actividades extractivas); y a medida que avanza el desarrollo económico se pasa de la producción de subsistencia a la del mercado" 11/. Se ha señalado en un estudio realizado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) que la producción no monetaria forma una parte sustancial del total para la mayoría de los países en desarrollo 12/. En aproximadamente el 40% de los países incluidos en una muestra, a las actividades no monetarias correspondía el 20% o más del total del producto interno bruto (PIB) y el 10% o más en aproximadamente dos terceras partes de los países. Los tipos principales de actividades consideradas como parte de la producción de subsistencia en los países incluían: producción de alimentos agrícolas autóctonos básicos, como aves de corral, cerdos, cabras, bananas y hortalizas tales como coco, maíz, batata, tapioca; caza (excluido el deporte); recolección de alimentos (gomas y resinas, caucho silvestre, hierbas aromáticas, frutas silvestres, hojas, raíces y similares); recolección de leña; transporte de agua; pesca de crustáceos y de moluscos y de peces.

b) Elaboración de los productos primarios

El SCN también considera como producción no monetaria la elaboración de productos primarios por el productor para su propio consumo, como por ejemplo la producción de mantquilla, queso, vino, aceite, telas o muebles, incluso si ninguno de estos productos se canalizan al mercado. Algunos países incluyen productos adicionales, tales como calzado, cerámica, pequeñas herramientas agrícolas y elaboración de alimentos en general.

c) Formación de capital fijo

En el SCN se dice que toda la producción de activos fijos por cuenta propia se debe incluir, en principio, en la producción bruta de mercancías 13/. Esto se refiere a todos los tipos de productos que tienen una esperanza de vida de un año o más y que el productor retiene para su propio uso independientemente del uso final del producto creado por estos activos. En este apartado se incluyen los trabajos de construcción, las mejoras de la tierra, las viviendas, las secadoras de copra, los cobertizos para almacenamiento, las canoas, las redes, las trampas y el suministro de agua.

Por consiguiente, el total de la producción no monetaria en el sector no estructurado es la suma de la producción primaria, la elaboración de los productos primarios y la formación de capital fijo realizadas por las unidades no estructuradas para su propio uso.

El trueque representa un caso especial en el sentido de que supone un intercambio que se lleva a cabo sin el uso del dinero. Por esta razón debe incluirse en las transacciones no monetarias. Sin embargo, a veces no está claro si el intercambio entraña dinero o no, como cuando se intercambian bienes reales pero uno de ellos ha adquirido las características de sustitutivo del dinero y se acepta como medio de intercambio.

d) Evaluación

La producción no monetaria por lo general se mide en unidades físicas y tiene que evaluarse en términos monetarios para ser integrada en el resto de la producción. Esta evaluación puede intentarse por medio del uso de precios implícitos. El SCN recomienda el uso de precios de los productores del mismo producto o de productos similares en el mercado 14/. Cuando no se pueden determinar satisfactoriamente los precios del mercado, se pueden utilizar en su lugar los insumos de trabajo. Tanto para los precios de los productores como para los insumos de trabajo es conveniente utilizar un promedio anual. Si la estimación se basa en el trabajo, todos los insumos de trabajo, incluidos los de los trabajadores familiares no remunerados, deben evaluarse de acuerdo con los salarios locales por trabajo comparable.

El precio de mercado se puede utilizar fácilmente para la evaluación si al menos parte del producto se ha vendido en el mercado, tanto si el productor o el producto son los mismos como si no. Si el producto no es idéntico, se puede utilizar un producto análogo que sea representativo, teniendo en cuenta las diferencias de calidad.

La esfera más problemática es la elaboración de productos primarios para uso propio cuando el productor no suele llevar a cabo esta actividad para el mercado, ya que las diferencias de calidad de productos análogos vendidos en el mercado pueden ser sustanciales. El tipo de evaluación que ha de utilizarse en tales circunstancias es un tema de constante debate, y los procedimientos utilizados son soluciones de transacción entre lo que es teóricamente conveniente y lo que es prácticamente posible.

2. Producción monetaria

La producción monetaria es la producción dirigida hacia el mercado. En el caso de una unidad no estructurada, la producción con frecuencia será en parte para el mercado y en parte para uso propio. El concepto de producción no estructurada comercializada que corresponde al SCN es el "producto de las empresas domésticas", en las que la producción para el mercado tiende a ser más importante que la destinada a uso propio. Una primera definición de empresa doméstica podría ser la de un hogar dedicado a una actividad económica por cuenta propia, lo cual significa sin ayuda externa. En otras palabras, es un negocio familiar sin empleados remunerados. Si se trata de una actividad agrícola, podría haber ayuda limitada por parte de jornaleros remunerados y aun así sería considerada como una empresa doméstica. En cualquier otro caso podría haber únicamente empleados ocasionales; los empleados regulares -aunque se trate de un solo empleado- colocarían la unidad de producción en la categoría de un establecimiento y, por consiguiente, fuera del sector no estructurado.

La producción de una empresa doméstica puede desagregarse en dos tipos: producción y elaboración de productos primarios; y producción de otros tipos de productos y servicios (manufacturas, comercio distributivo y servicios, servicios domésticos y de otro tipo).

a) Producción y elaboración de productos primarios

La producción primaria como parte de la producción monetaria, al igual que su elaboración por el productor, es parecida a la producción primaria no monetaria que se ha examinado supra, pero en este caso la totalidad o parte de la producción se vende en el mercado. Otra diferencia consiste en que el insumo primario puede comprarse, pero el producto debe, por lo menos parcialmente, venderse en el mercado. Por consiguiente, en esta categoría se incluyen todas las unidades agrícolas que trabajan por cuenta propia, mientras que se excluyen todas las unidades con trabajadores asalariados empleados regularmente. La característica objetiva que identifica la producción es que el propietario trabaja su propia explotación, con o sin ayuda de trabajadores familiares no remunerados. Si el propietario tiene únicamente funciones de gestión, es probable que esta unidad sea estructurada.

La empresa doméstica agrícola no estructurada definida de esta manera por lo general lleva a cabo ambos tipos de producción: producción no monetaria para su propio uso y producción monetaria para el mercado. La relación entre estos dos elementos, monetario y no monetario, varía, y a medida que progresa el negocio la parte que se envía al mercado aumenta más que la otra. Cuando la empresa se convierte en estructurada la parte no monetaria será menor. Por ejemplo, es muy frecuente que cuando se construye una nueva carretera en regiones que antes habían estado bastante aisladas, un medio esencialmente rural se abra a nuevas posibilidades y nuevas formas de cooperación con el mercado. Algunos miembros de familias que participan en empresas domésticas se retiran de ellas y aceptan empleos remunerados. Las actividades de subsistencia, que prevalecían anteriormente, se asocian progresivamente con las actividades del mercado y a menudo se ven sustituidas por ellas con el tiempo. Estas actividades del mercado pueden incluir la venta de frutas, verduras, flores o artículos de artesanía a los vehículos que pasan por la carretera y la utilización de ésta para llevar los productos a mercados más distantes y para comprar nuevos insumos que aumenten la productividad.

Actividades elementales como la venta de productos agrícolas en la carretera, especialmente en los lugares donde por alguna razón los vehículos aminoran la velocidad o se detienen, pueden adquirir complejidad con el tiempo, en particular si tienen éxito comercial. El productor agrícola de una unidad no estructurada que empezó a vender su producto personalmente o con la ayuda de miembros de su familia no remunerados puede contratar ayudantes remunerados a los cuales paga un jornal o una comisión. En ambos casos se considera que la persona que recibe el pago es un trabajador asalariado, y cuando esto se produce regularmente a lo largo de todo el año la empresa doméstica que inicialmente pertenecía al sector no estructurado pasa al sector estructurado. No obstante, esta mutación rara vez es repentina. Por lo general se produce de manera gradual e incluso imperceptible, a medida que el empleo asalariado se transforma de intermitente en fijo y regular. En cuanto a la cobertura estadística, esta situación presenta un dilema, puesto que incluso ambas partes involucradas, el empleado y el empleador, pueden tener opiniones diferentes sobre si el trabajo es un empleo fijo o no. En estas circunstancias la duración en el pasado debe ser el criterio para elegir una de las opciones.

En este contexto cabe mencionar otra cuestión, relacionada con los problemas de la remuneración del empleo de la mujer. La división en los sectores estructurado y no estructurado permite el examen de muchos problemas inherentes a uno u otro de estos dos grupos y contribuye de esta manera a mejorar la comprensión. Pero ninguno de estos grupos es uniforme. Dentro de cada grupo hay diferencias, y los individuos o subgrupos marginales de un grupo pueden ser muy afines a los individuos y subgrupos del otro grupo. En estos casos y cuando la utilidad esperada de la información que se ha de conseguir justifique un costo adicional, el diseño de las encuestas estadísticas debe dirigirse a obtener datos sobre los casos marginales en los sectores tanto estructurado como no estructurado.

Si bien en este trabajo estamos interesados específicamente en el sector no estructurado, no podemos perder de vista el hecho de que en el lado estructurado de la línea divisoria hay casos y subgrupos muy próximos a los del lado no estructurado como, por ejemplo, aquellas personas que reciben pagos a destajo, aunque trabajen materiales suministrados por su empleador, en casa y algunas veces incluso con sus propias herramientas (producción de alfombras, ropas, maquila). Su remuneración por lo general está por debajo del mínimo aceptado y frecuentemente no están cubiertas por legislación social. Por lo general no pertenecen a ningún sindicato y, lo que nos interesa especialmente, la mayoría son mujeres que combinan este tipo de trabajo con el cuidado de los hijos y otros trabajos domésticos y, por consiguiente, no pueden trabajar fuera de sus casas. En virtud de las definiciones generalmente aceptadas estos casos forman parte del sector estructurado y salen de los límites del presente documento, pero para tener una visión completa de la contribución de la mujer y de los problemas relacionados con ésta, deben tomarse las disposiciones apropiadas para su cobertura estadística.

Las diversas actividades de producción y elaboración de productos primarios para el mercado que se examinan aquí son análogas a las que se examinaron en el caso de la producción de subsistencia. La diferencia principal reside en la escala de la operación, especialmente en el caso de los productos que han de llevarse al mercado. La producción para consumo propio es muy similar en ambos casos. Este aspecto de la actividad productiva de la empresa doméstica por lo general está en manos de trabajadores familiares no remunerados. La elaboración de productos primarios producidos por una empresa doméstica es relativamente importante únicamente si el negocio es muy pequeño, lo cual significa que la familia está cerca del nivel de subsistencia y su elaboración de productos primarios está

relacionada con productos dirigidos al mercado. Ejemplos de ello son la molienda del palay para extraer el arroz, la producción de jugo o vino, la fabricación de jarabe o mermelada o productos lácteos, la elaboración del pescado o de la carne, así como la fabricación de herramientas agrícolas, muebles domésticos y utensilios domésticos.

b) Otros productos y servicios

El análisis precedente se refería a las empresas domésticas que producen y elaboran productos primarios, lo cual supone que la mayoría de ellas están situadas en distritos rurales. Ahora analizaremos las empresas domésticas situadas en zonas rurales o urbanas que producen para el mercado productos no primarios, como en el caso de las manufacturas, el comercio y los servicios distributivos, y los servicios doméstico y de otro tipo.

Un caso típico es un negocio familiar en el cual participan los componentes de la familia, pero que no tiene empleados asalariados regulares. Puede plantearse el problema de si la definición de una empresa doméstica debería abarcar también aquellos casos en que solamente una persona, que vive sola o con otros miembros de una familia, es activa; en otras palabras, lo que suele denominarse "trabajador por cuenta propia". Sin embargo, esta cuestión se debe considerar sólo como cuestión semántica, puesto que tanto las empresas familiares compuestas por varias personas sin trabajadores asalariados como el trabajo por cuenta propia pertenecen al sector no estructurado.

El lenguaje tradicional hace una distinción entre una persona sola y una familia, pero actualmente las encuestas y los censos hablan de hogares de una persona. La decisión acerca de si éstos deben entrar en el análisis y ser presentados por separado o junto con todos los demás hogares dependerá del costo relativo y de la utilidad.

Si un trabajador por cuenta propia acepta un trabajo asalariado regular su condición se transforma en la de un empleado asalariado, incluso en el caso de que en sus horas libres continúe trabajando por cuenta propia, siempre y cuando su sueldo represente la mayor parte de sus ingresos. Un caso diferente es el de un trabajador por cuenta propia que contrata a otro trabajador y le paga un salario regularmente. Este también deja de ser trabajador por cuenta propia e inmediatamente pasa a formar parte del sector estructurado como empleador. En este caso la diferencia entre los sectores estructurado y no estructurado se hace muy tenue. Se pueden formular argumentos a favor de la inclusión de un artesano con un sólo ayudante pagado regularmente en la categoría no estructurada. No obstante, esto no solucionará el problema; únicamente lo trasladará a un terreno donde la distinción es todavía más difícil.

La condición de vender en el mercado, en el caso de las actividades no primarias, representa una diferencia importante en algunos países, ya que este concepto se deriva de las economías de mercado donde los consumidores son al mismo tiempo factores de la producción que reciben un ingreso monetario y van al mercado para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, la situación en los países en desarrollo es tal que gran parte de los habitantes deben satisfacer sus necesidades produciendo ellos mismos y para ellos mismos dentro del hogar. Muchos investigadores consideran que es conveniente que estas actividades se traten como actividades productivas y no como tareas domésticas generales. Lo que sucede al no tratar estas actividades como productivas es que cuando un ama de casa compra tela

para hacer ropa para la familia, su actividad no se considera productiva, mientras que si es una modista profesional, toda su actividad, tanto para el mercado como para consumo propio, se trata como actividad económica.

Las actividades principales que llevan a cabo las empresas domésticas son la artesanía, el comercio, el transporte y los servicios. La designación de artesanía incluye muchos tipos de manufacturas, tales como la elaboración de dulces y otros alimentos, el tejido, la costura y la elaboración de joyas y alfombras. La actividad puede llevarse a cabo mediante máquinas que funcionan con energía o a mano y se puede realizar dentro del recinto del hogar o fuera de él. No se necesitan ayudantes contratados (o sólo ocasionalmente). En el comercio y las industrias de hostelería, los vendedores ambulantes con frecuencia constituyen la mayoría de estas empresas, pero también son habituales otras actividades comerciales, tales como las de los intermediarios, las casas de huéspedes y los establecimientos de comidas, incluidos los carros móviles con comestibles preparados.

A veces resulta difícil distinguir entre un trabajador por cuenta propia y un empleado. Una persona que maneja un carro móvil con comida preparada o un taxista pueden ser tanto trabajadores por cuenta propia como empleados. El criterio para tomar una decisión al respecto consiste en determinar si la persona es un empresario o no. Se considera empresario a una persona cuando posee o alquila el capital o los insumos materiales necesarios para el negocio y puede decidir sobre la suerte del producto. Cuando el equipo de capital y/o los insumos materiales son suministrados por un propietario que es otra persona o una empresa, entonces se trata de un empleado. Los trabajadores externos pueden clasificarse, de acuerdo con las normas establecidas en los Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación 15/, como empleados (cuando realizan el trabajo por un sueldo o salario) o trabajadores por cuenta propia (cuando llevan un negocio sin la asistencia de empleados remunerados, pero posiblemente con la ayuda de trabajadores familiares no pagados). Esta es una situación que puede considerarse intermedia entre la de un empleado y la de un empresario; tal es el caso de una mujer que monta productos en casa utilizando materiales o componentes que han sido suministrados por la empresa que recibirá los productos. La clasificación adecuada de esta actividad depende de la relación entre la persona involucrada y la empresa, la existencia de un contrato de trabajo y la propiedad de los instrumentos y la maquinaria que se emplean.

En algunos países el transporte de pasajeros y de carga por cuenta propia es una parte muy importante de esta industria. El vehículo puede ser propiedad del transportista o puede ser alquilado. La condición limitativa es que no se utilice empleados regulares. A veces el transporte y el comercio se realizan conjuntamente y la contratación de trabajadores es únicamente temporal.

Los servicios que realizan las empresas domésticas son de muchos tipos diversos: propiedad inmobiliaria y finanzas, servicios de salud y servicios conexos, enseñanza particular, actores ambulantes y servicios domésticos. En el sector de los servicios, la condición de no tener ayudantes contratados regulares sigue siendo válida para que una unidad se considere una empresa doméstica, pero hay otros aspectos que han de tenerse en cuenta. Algunas de las actividades mencionadas son realizadas por graduados universitarios o profesionales análogos. Estas personas, aunque trabajen por cuenta propia, en las investigaciones sobre la cuestión no suelen considerarse como parte del sector no estructurado. Por consiguiente, sería mejor excluirlos o presentarlos por separado. Este problema

aparece únicamente cuando trabajan solas. Por lo general tienen ayudantes remunerados regulares -receptionistas, secretarios, telefonistas- pero incluso cuando no es así (algunas veces utilizan a familiares no remunerados), es aconsejable no incluirlas en el sector no estructurado.

En cuanto al servicio doméstico, debe tenerse en cuenta que esta esfera abarca dos situaciones diferentes, las dos incluidas en el sector no estructurado: primera, las actividades que lleva a cabo el trabajador por cuenta propia que recibe una remuneración por su trabajo, generalmente por horas; y segunda, aquellos servicios domésticos suministrados por personas que viven en el mismo hogar.

No es raro que los servicios domésticos se realicen exclusivamente a cambio de alojamiento y alimentación. Naturalmente, es un caso de remuneración en especie, aunque bastante escasa. A veces se aduce que estos arreglos están justificados porque la persona -por lo general un niño o un adolescente- recibe educación o está empleado como aprendiz. La pregunta de cómo tratar a los aprendices en el trabajo doméstico así como en otras actividades no es fácil de responder. Las recomendaciones sobre los censos de población y de hogares proponen la creación de una categoría especial de "aprendices no remunerados" en los países en que resulta necesario. Sin embargo, se recomienda además que esta categoría no abarque a los aprendices que reciben remuneración en especie, o comidas y un lugar para dormir, que deben ser clasificados como empleados. Esta solución también es aplicable para nuestros fines.

Dada la definición del sector no estructurado basada en la ausencia de empleados remunerados, se puede plantear la cuestión de la clasificación apropiada de las cooperativas. Las cooperativas, por lo general, no tienen empleados asalariados y los miembros de una cooperativa reciben ingresos calculados sobre la base de un acuerdo preestablecido. Esto las diferencia de las empresas familiares, en que estos acuerdos preestablecidos sobre la distribución de los ingresos no existen. Por esta razón parece apropiado incluir las cooperativas en el sector estructurado y no considerarlas cuando se trate del sector no estructurado.

Las actividades que consisten en la ayuda de una familia a otra por razones humanitarias o de otro tipo deben tratarse de la misma manera que las actividades análogas para el bienestar de la familia. Sin embargo, en la mayor parte de los casos es imposible conseguir una estimación aceptable de estas actividades.

En cuanto a las actividades ilícitas, éstas incluyen una amplia gama, desde el cultivo y la producción de estupefacientes y drogas, la venta ambulante, el robo, el contrabando, la prostitución y el juego ilícito hasta la actividad económica clandestina, como por ejemplo la evasión de impuestos o de otras disposiciones legales. Algunas de estas actividades son muy organizadas y realizadas por empresas bien dotadas de personal, otras son de pequeña escala o incluso corren a cargo de una persona y corresponden al sector no estructurado. Se ha dicho que estas actividades han estado aumentando últimamente a pasos agigantados. Se plantea la cuestión de si deben hacerse estimaciones de tales actividades. La norma que se sigue en las cuentas nacionales es que las actividades ilícitas que son comparables a las lícitas, tales como el contrabando o las importaciones ilegales, deben incluirse en las estimaciones, lo cual contesta a nuestra pregunta. Las actividades que están incluidas en el producto nacional, independientemente de si las realizan hombres o mujeres, tienen que incluirse en nuestras estimaciones del sector no estructurado si queremos conseguir una estimación aceptable del papel de la mujer en la creación del producto nacional total.

D. Producción no monetaria fuera del SCN

Hasta el momento hemos estado examinando actividades que crean un producto, sea en forma de mercancías en el sentido del SCN (es decir, bienes y servicios para la venta en el mercado) o de lo que el SCN llama "otros bienes y servicios" (es decir, que normalmente no se venden en el mercado). El objetivo ha sido establecer una línea divisoria adecuada entre los dos tipos de sectores, el estructurado y el no estructurado. Ambos sectores se encuentran dentro de los límites establecidos por el SCN para la actividad productiva y, por consiguiente, las estimaciones del valor de la contribución de la mujer según lo acordado hasta el momento en el análisis serán directamente comparables con el valor total del producto nacional con arreglo a su definición actual y del cual forman parte. Esta comparabilidad ha de tenerse en cuenta cuando sigamos examinando la posibilidad de tomar en consideración las actividades de la mujer que, según las normas actuales del SCN, no forman parte del producto nacional.

Cualquier cambio del límite de la producción para tener en cuenta las actividades laborales que con frecuencia llevan a cabo principalmente las mujeres supone una ampliación de lo que debe considerarse como producto nacional. Ello plantea una serie de problemas, en especial si el cambio es sustancial cuantitativamente y el incremento del producto nacional que produce esta innovación se debe a la inclusión de actividades sin una corriente monetaria concomitante, como es el caso de las que se examinarán más adelante. El problema principal a este respecto no es tanto el hecho de que las actividades sin una contrapartida monetaria no tengan un precio (esto se puede resolver fácilmente por imputación), como, lo que es mucho más importante, la circunstancia de que los datos sobre el producto nacional se utilizan principalmente en el contexto de otros agregados monetarios.

La actividad más importante desde el punto de vista de la contribución de la mujer, dado un concepto más amplio de la producción nacional que hasta ahora no se ha tenido en cuenta, es el trabajo que hace la mujer para su familia dentro de su casa. Esto incluye actividades para los niños y el esposo, la cocina, la limpieza y en general la realización de una gran cantidad de diversas tareas que son indispensables y sin las cuales las otras actividades que actualmente se incluyen en el producto nacional no se podrían llevar a cabo. Estas actividades están registradas en el marco de las cuentas nacionales de 1968 si las lleva a cabo una persona contratada porque se trata de una transacción monetaria (o en especie). Se omiten si las lleva a cabo un miembro de la familia, por lo general una mujer, porque no existe una transacción monetaria. (Esta es la base de la broma de Pigou acerca de la contracción del producto nacional debido al matrimonio de un hombre con su ama de llaves.)

A este respecto se plantean varias preguntas. ¿En realidad es posible la inclusión de estas actividades en la contabilidad del producto nacional? ¿Cómo se pueden definir de tal modo que puedan tener cobertura estadística? ¿Dónde buscaríamos los datos que las midieran de una manera satisfactoria?

La respuesta a la primera pregunta sin duda alguna es afirmativa, con la condición de que para ser útil a los diversos tipos de análisis el total definitivo de las cuentas nacionales debe presentarse de dos maneras diferentes: una variante amplia y otra exclusivamente relacionada con el dinero. En el último caso, no solamente se omitirá en el total el trabajo no remunerado de la mujer, sino que muchas otras partidas que se incluyen actualmente en la presentación habitual del

PIB también estarían excluidas. En cuanto a la pregunta de cómo definir el trabajo de la mujer relacionado con el cuidado de la familia en unos términos que aislen claramente aquello que queremos medir, esta cuestión se examina más adelante. El problema de las fuentes de información es el tema de los capítulos siguientes.

1. Límites

En primer lugar es necesario hacer unas observaciones sobre los conceptos del tipo de actividad y de la unidad responsable de esta actividad 16/. La actividad a que nos referimos es el cuidado del hogar, y la lleva a cabo una unidad sin remuneración económica alguna. En otras palabras, no se trata aquí de trabajo doméstico remunerado. Una unidad, como ya se ha dicho, significa una unidad económica, aunque en este caso particular la unidad económica y la persona suelen coincidir. Sin embargo, como ya se ha dicho, una persona puede participar en diferentes unidades económicas. La unidad puede ser alguien que no realiza trabajo alguno aparte de las tareas domésticas, o alguien que está estudiando, o alguien que también trabaja en una fábrica o en una oficina o en una empresa familiar 17/. En estos últimos casos, las horas dedicadas al trabajo doméstico serán adicionales a las horas de trabajo dedicadas a las actividades mencionadas. Si queremos mantener el mismo enfoque que hemos utilizado, diríamos que estas personas participan en dos unidades económicas diferentes: por una parte la fábrica, la oficina o la empresa familiar, y por otra, la unidad encargada de los cuidados del hogar.

Una fábrica o una oficina forman parte del sector estructurado de la economía, mientras que la empresa familiar y ahora también los cuidados del hogar pertenecen al sector no estructurado de la economía. El nuevo elemento, naturalmente, es la inclusión del trabajo doméstico dentro de los límites de la actividad económica. Si bien estas tareas normalmente están en manos de las mujeres, los hombres a veces las realizan también. Para los fines de la medición de la participación de la mujer en el producto nacional en esta versión ampliada, estas actividades han de medirse en su totalidad, abarcando tanto la contribución de la mujer como la del hombre y separando, sin duda alguna, la parte correspondiente a cada sexo.

Una de las consecuencias de la inclusión de estas actividades particulares en el producto nacional es un incremento en lo que se considera producción. Esta parte de la producción está destinada al consumo y, por consiguiente, también aumenta el consumo. Hasta ahora estas actividades se han pasado por alto. El consumo se ha calculado como la suma de compras de bienes de consumo y servicios (y sus equivalentes en el caso del consumo de la producción propia), mientras que en la versión ampliada el consumo sería igual al primer total más el valor de las nuevas actividades. Ello dejaría más claro el hecho de que el aumento de la dedicación de las mujeres al empleo asalariado y el consiguiente aumento de la producción estructurada con frecuencia están compensados por una disminución de la producción en el sector no estructurado. Y viceversa, una disminución de las actividades relacionadas con los cuidados de la familia por parte de las amas de casa puede crear una demanda mayor e imprevista de ciertos servicios en el sector estructurado, especialmente en el sector público, como se ha observado en algunos países donde la demanda de guarderías infantiles y hospitales, así como residencias de ancianos, ha aumentado sustancialmente a consecuencia del aumento del empleo asalariado de la mujer.

El mismo fenómeno se puede considerar desde otro punto de vista. El aumento de la fabricación de alimentos y productos textiles en las fábricas con frecuencia se ve compensado por una disminución de la elaboración de alimentos, del tejido y de la costura dentro de los hogares. En todos estos casos, las cifras de las cuentas nacionales en su forma actual tienden a deformar la realidad dando la impresión de desarrollo. Lo que se presenta como un incremento de hecho es, por lo menos en parte, un desplazamiento.

Ahora volvemos al problema de cómo aislar la actividad doméstica de otras actividades para fines de medición. Como primer paso, debe considerarse en términos concretos. Hablar de ello como si fuera una actividad única supone un alto grado de abstracción. En términos concretos, consiste en muchas actividades diferentes, tales como atender y enseñar a los niños, acompañarlos al colegio, preparar comidas para los niños, los ancianos y el esposo, cuidar a los enfermos, cuidar de la casa, del jardín y posiblemente de los animales domésticos, cumplir obligaciones sociales, y muchas otras actividades que es imposible enumerar. La mayoría de estas actividades que se llevan a cabo para la propia familia tienen su contrapartida en el mercado -asistentas, cocineras, escuelas, "niñeras", transporte, atención médica o paramédica, restaurantes, lavanderías, empresas de limpieza, intermediarios, recaderos- e incluso en la forma mucho menos especializada de servicio doméstico asalariado.

La cuestión se hace más complicada si en lugar de suministrar servicios a otros, o además de ello, estos servicios se dirigen a uno mismo, como por ejemplo, cocinar para uno mismo o bañarse. Para trazar un límite a estas actividades que, de otro modo, se ampliarían para incluir todas las manifestaciones de la vida humana, hemos de recordar lo que se ha dicho al principio de este estudio sobre las actividades susceptibles o no susceptibles de intercambio. Si una actividad que gratifica las necesidades de una persona puede ser llevada a cabo por otra, existe la posibilidad práctica de intercambio. Cuando esta posibilidad existe, la actividad debe considerarse para los fines de la contabilidad nacional como una actividad productiva y, por consiguiente, como parte del PIB en su versión ampliada. De hecho, esto se está haciendo en el sistema presente en el caso de la elaboración de productos primarios para uso propio. Si una actividad no puede ser realizada por una persona que no sea la que se beneficia de ella (como en el caso de dar un paseo), no es susceptible de intercambio y, por consiguiente, está fuera de un contexto social y fuera del ámbito que abarca la contabilidad nacional.

Esto proporciona la frontera que estamos buscando. Las actividades no comercializadas, con especial referencia a las tareas domésticas, deben incluirse entre las actividades productivas dentro del PIB ampliado, aunque las realice la misma persona que disfruta de sus beneficios, siempre y cuando exista la posibilidad de que las puedan llevar a cabo otras personas.

Sin embargo, esta solución se presta a críticas cuando se trata de comparar las actividades que han de incluirse con las que deben excluirse. Por ejemplo, se ha señalado que peinarse podría considerarse una actividad productiva (porque puede hacerlo un peluquero) y aprender, una actividad improductiva (porque, a diferencia del proceso de la enseñanza, el aprendizaje solamente lo puede llevar a cabo la persona interesada). Esta situación se asemeja en parte a la que se plantea cuando el sector bancario, por lo demás próspero, muestra, de conformidad con los principios generales de contabilidad nacional, un valor añadido negativo. En todos estos casos, el principio general debe complementarse con decisiones específicas para cada caso en determinadas circunstancias.

La actividad doméstica es difícil de medir en función de sus productos o resultados. En esto se parece al sector público, donde la evaluación del producto también está más allá de la capacidad de medición. Por esta razón los servicios gubernamentales se evalúan para fines de contabilidad nacional según el costo de los insumos, los cuales, para la fuerza de trabajo gubernamental, vienen dados por la nómina de sueldos. En lo que respecta a las actividades domésticas, no existen nóminas y su evaluación a efectos de la contabilidad nacional debe basarse en el tiempo que se les dedica.

Esto a su vez plantea varias preguntas que comentaremos antes de iniciar una descripción de determinados procedimientos para la evaluación. En primer lugar, ¿consiste el trabajo doméstico sólo en un duro trabajo y esfuerzo físico o es también, al menos en parte, una fuente de disfrute de por sí? En segundo lugar, si el producto se mide en función del tiempo empleado en producirlo, ¿no debería tenerse en cuenta la productividad?

La primera pregunta es razonable, en la medida en que las actividades en casa son más independientes y libres que las de la producción estructurada. Cuando el producto de estas actividades se destina al intercambio en el mercado, el productor no los disfrutará directamente, como en el caso del trabajo doméstico, al igual que en el caso de toda la producción para consumo propio. Por consiguiente, puede haber un elemento de disfrute en la buena ejecución del trabajo, que no está presente, o está mucho menos presente, en el caso del trabajo para el mercado. No obstante, se trata de una diferencia de grado. El trabajo que se lleva a cabo en un medio hostil, condiciones físicas deplorables, presión de tiempo y escasez de dinero no suele deparar disfrute, mientras que la producción estructurada en unas condiciones favorables puede producir una satisfacción. Por consiguiente, después de todo la diferencia entre ambas actividades puede no ser tan pronunciada como podría parecer.

Otro argumento relacionado con el mismo fenómeno se refiere a la productividad del trabajo en casa en comparación con el trabajo que se hace bajo supervisión y dentro de los límites de un marco organizado. Se puede afirmar que el primero se hace a un ritmo más relajado que el segundo. Ello puede ser cierto en algunos casos, pero, desde luego, no siempre. La escasez de tiempo y la existencia de necesidades que compiten entre sí son limitaciones tanto en el hogar como en cualquier otro sitio, y la presión de los supervisores en el sector estructurado no siempre produce una alta productividad. En términos más concretos, un ama de casa no necesariamente produce por hora menos que una trabajadora doméstica contratada. La cuestión de la productividad tiene otro aspecto: el uso de equipo y de energía en el hogar. Entre el mortero y el molino manual, la fresquera y la nevera, entre el hogar abierto y un hornillo de queroseno o un aparato de cocina y un horno microondas hay diferencias no solamente en cuanto a su comodidad, sino también en cuanto a una mayor productividad, puesto que una hora de trabajo con utensilios y equipo puede crear más producto que la misma cantidad de trabajo sin ellos. En nuestras estimaciones es conveniente tener en cuenta estas diferencias de productividad. La posibilidad de hacerlo depende de la manera en que se evalúan las actividades domésticas.

2. Evaluación

Para estimar el valor del trabajo de la mujer (y del hombre) en su propio hogar existen varios métodos diferentes. Sin embargo, debe estar claro que

cualquier procedimiento práctico solamente proporciona una aproximación. Las actividades que carecen de contrapartida monetaria son cualitativamente diferentes -al menos en lo que respecta a su incorporación en las cuentas nacionales- de aquellas que tienen lugar en el mercado, ya que no llevan una etiqueta con el precio. Para ponerles un precio se busca un equivalente en el mercado. De esta manera logramos un precio implícito y este precio es, naturalmente, una aproximación. En este momento debemos preguntarnos si este hecho no reduce la utilidad de nuestra empresa.

La utilidad de los datos de las cuentas nacionales puede establecerse únicamente mediante su aplicación. La utilización de los datos sobre las actividades de la mujer en su propia casa estará relacionada más frecuentemente con el análisis y con las decisiones a más largo plazo que con los análisis a corto plazo, digamos en la esfera monetaria, donde el afinamiento de las medidas de política es el uso más común y la precisión y la exactitud estadísticas son esenciales. Por esta razón las aproximaciones que puedan lograrse en el primer caso no serían satisfactorias para el último ejemplo, pero son bastante satisfactorias para otros fines. Por tanto, es importante insistir en el significado de separar, dentro del producto nacional total, la parte que corresponde a las transacciones monetarias de las no monetarias.

Los criterios que se pueden utilizar para estimar el valor de las actividades de la mujer en su propia casa se pueden dividir en dos grupos. El primero es el criterio del costo de sustitución. Este término se deriva del hecho de que el precio asignado a la actividad doméstica es igual a lo que la misma persona ganaría en su ocupación no doméstica. Una hora de actividad doméstica de una vendedora de periódicos se valoraría en la misma cantidad que normalmente ganaría en una hora de vender periódicos, y la de una empleada gubernamental se valoraría de acuerdo con las ganancias por hora en su trabajo.

Según este criterio, el precio atribuido al trabajo doméstico no asalariado varía según el ingreso medio de la persona que lo realiza. Este criterio tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El inconveniente consiste en que el mismo tipo de trabajo se evalúa de manera diferente según quién lo realice. Esto no es conveniente desde un punto de vista objetivo. Sin embargo, desde un punto de vista subjetivo refleja la circunstancia de que una persona con unos ingresos altos atribuirá a su tiempo un precio más elevado que una persona con un ingreso medio más bajo. Además, va acompañado de un gran elemento de abstracción, puesto que en términos prácticos no se puede dar por hecho que las oportunidades de trabajo adicional existen siempre, o que las horas adicionales de trabajo producen el mismo ingreso medio. Además, no se puede aplicar a aquellas personas que no tienen ninguna otra ocupación además del trabajo en su propia casa.

El segundo criterio se llama "función equivalente en el mercado", porque busca el precio de funciones o actividades en el mercado que pueden considerarse equivalentes a las que se desempeñan en la propia casa. Esto se puede hacer de dos maneras, o bien adoptando el precio que se paga al servicio doméstico que desempeña todas las diversas tareas de este servicio o bien asignando un precio a las diferentes actividades de que se compone el trabajo de acuerdo con las tarifas correspondientes del mercado. En el primer caso, el trabajo de la mujer en casa se evalúa a una tasa igual a los sueldos de los sirvientes domésticos, posiblemente con un ajuste por la diferencia en el número de horas trabajadas. En el segundo caso, hay que determinar el tiempo dedicado a las diversas actividades, tales como cocinar, limpiar, cuidar de los niños, enseñar, etc., y asignar a cada una de ellas

los mismos precios u honorarios que se perciben cuando estas tareas se contratan en el mercado. Es precisamente en este procedimiento en el que hay que tener en cuenta las posibles diferencias de calidad del servicio. Por lo general no habrá un precio único para un determinado servicio (a menos que esté estipulado por la legislación), sino una franja más o menos amplia de precios diferentes, que posiblemente expresen diferencias de calidad. Esto se puede tener en cuenta cuando se elija el nivel de precios más apropiado a las actividades de la mujer en su propia casa. Las posibilidades de refinar estas estimaciones dependerán principalmente de la disponibilidad de datos. Esta cuestión se examinará en capítulos posteriores.

Si bien nos hemos centrado concretamente en las actividades que pueden describirse como servicios domésticos no remunerados para el consumo propio, donde "consumo propio" debe entenderse como el uso por la persona que proporciona los servicios así como el uso por su familia para el consumo, queda en pie la pregunta de si el hecho de que determinada persona realice estas actividades debe o no afectar a su condición en las estadísticas sobre la actividad económica de la población.

La Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo estableció conceptos y definiciones sobre la población económica activa donde se hace referencia a las personas dedicadas a la producción de bienes económicos y servicios para el consumo propio o doméstico. En cuanto a su clasificación estadística, estas personas se consideran empleadas si su producción constituye una contribución importante al consumo total de la familia. Se dice también que el sistema de estadísticas sobre la actividad económica de la población debe permitir medir las relaciones entre el empleo, los ingresos y otras características sociales y económicas. Por consiguiente, las estadísticas sobre actividad económica de la población deben elaborarse, en la mayor medida posible, en armonía con otras estadísticas económicas y sociales.

Por lo que respecta al tema del trabajo doméstico para el consumo propio (entendiendo por "propio" la persona interesada y su familia), hace necesario atribuirle un precio. De otro modo, si este tipo de actividad se incluye en el empleo, pero no se incluye en el agregado sectorial nacional el correspondiente "producto" o "ingreso", no hay posibilidad de medir la relación entre ellos, que es uno de los objetivos del sistema de estadísticas económicas. Para lograr ese objetivo, ambos fenómenos se han de manejar estadísticamente en forma paralela. Si esta categoría se ha de considerar como "empleada", al mismo tiempo es "productiva" y el producto creado ha de figurar en las cuentas del sistema de contabilidad nacional.

Por la misma razón y también en aras de la armonización en la esfera de la cobertura estadística, el concepto antes mencionado, que restringe la clasificación a los casos en que la producción constituye "una contribución importante al consumo total de la familia", debe interpretarse de manera que lo haga compatible con la definición general de la categoría de empleo.

II. FUENTES DE DATOS

En este capítulo se examinarán las diversas fuentes de estadísticas que pueden utilizarse para hacer una estimación de la contribución de la mujer al desarrollo económico. Ya se señaló antes que la información estadística sobre los problemas de la mujer está muy retrasada con respecto a la demanda que existe actualmente. Además, en el contexto de este estudio, la búsqueda de datos estadísticos se centra en la información que se necesita para evaluar la participación de la mujer en el sector no estructurado de la economía. En la medida en que por lo general estos datos no están disponibles, en la etapa de la compilación es inevitable una solución de transacción con respecto a la estricta observancia de las normas de definición, pero al mismo tiempo no se debe ir tan lejos como para distorsionar el significado de los resultados obtenidos.

Los elementos básicos de información necesarios se refieren en parte al número de personas, especialmente mujeres, y en parte al volumen y al valor de los bienes y servicios creados por ellas y/o a los ingresos percibidos. Como el objetivo presente se limita al sector no estructurado, es preciso asegurar que la mujer y los valores considerados formen parte de este sector.

La tarea de asignar un valor a la participación de la mujer en el sector no estructurado se puede enfocar tanto mediante estimaciones del producto creado por ella como mediante sus ingresos, monetarios, no monetarios e implícitos. En el caso de una economía primitiva con una división visible del trabajo según el sexo, también es posible utilizar como clave de las actividades de la mujer el destino de los bienes y servicios, es decir, principalmente el consumo.

En el primer caso, las cifras esenciales se refieren a las cantidades producidas en las diferentes actividades y los productos y a sus precios unitarios correspondientes. Las estadísticas económicas sobre la producción total por lo general no distinguen entre la producción de los hombres y de las mujeres. Esta distinción debe basarse en otras fuentes, principalmente los censos de población o las encuestas especializadas. Para la información sobre precios medios, es necesario buscar en los censos y estudios de producción, los boletines comerciales y las listas de precios.

Si se elige el enfoque de los ingresos o, más exactamente, si se elige para esa parte de la estimación total para la cual se dispone más fácilmente de cifras sobre los ingresos, los problemas que se plantean son análogos a los mencionados antes y, una vez más, tendremos que depender en gran medida de los censos de población. El hecho de que estemos buscando cifras en el sector no estructurado de la economía agrava las dificultades.

La reunión de datos para las cuentas nacionales se asemeja, según uno de sus representantes más notables, a la labor de las hormigas que vagan en busca de pedacitos que podrían utilizarse para la construcción de su hormiguero. Esta analogía se ajusta todavía más a la búsqueda de datos sobre la participación de la mujer en el sector no estructurado. Puesto que generalmente no existen estadísticas relacionadas directamente con las actividades de la mujer en el sector no estructurado, hay que hacer estas estadísticas, y calcular el valor de las actividades cribando información y cifras estadísticas preparadas para diferentes fines. Además de los problemas de definición, las dificultades estadísticas de esta tarea están relacionadas con el hecho de que la información necesaria

pertenece a diversos ámbitos estadísticos y los datos no siempre se reúnen y se compilan de una manera que permita combinarlos fácilmente.

La información estadística por lo general se puede obtener de sistemas de información destinados específicamente a fines estadísticos o de archivos administrativos donde las cifras estadísticas son un subproducto casual. Pero incluso en el caso de instrumentos estadísticos específicos como los censos, si un determinado tema no ha sido tenido en cuenta en el diseño del cuestionario, el usuario debe procurar utilizar los datos de carácter general que le puedan servir para su objetivo y seleccionar la información que, aunque no estuviera pensada para este objetivo concreto, puede sin embargo serle útil. En estas circunstancias hay que aceptar que las primeras estimaciones inevitablemente serán imprecisas. Las mejoras sucesivas serán el resultado de unas fuentes, una metodología y una experiencia mejores.

En esta situación, que en líneas generales es común a la mayoría de los países, todavía existen diferencias sustanciales entre los países. Nos ocuparemos de las fuentes estadísticas más importantes de las que se dispone por lo general en el orden siguiente:

- a) Censos de población;
- b) Censos y encuestas económicos;
- c) Encuestas de hogares por muestreo;
- d) Estadísticas de precios, archivos administrativos y otras fuentes.

Dado que tienen objetivos diferentes, cada una de ellas aporta una contribución distinta a nuestra investigación. El censo de población abarca el total de la población y las características de cada persona. Los censos económicos habitualmente están divididos con arreglo a esferas de actividad que abarcan los sectores primario, secundario y terciario. Así, examinamos por separado los censos y las encuestas sobre agricultura, industria y comercio y servicios. La unidad estadística de los censos y encuestas económicos es la unidad productiva.

Los censos, tanto demográficos como económicos, suelen hacerse únicamente a intervalos relativamente largos, y sus resultados se publican con considerable retraso. Puesto que, para nuestros fines, los datos de los censos han de combinarse con otras cifras, hay que tener cuidado para hacer los ajustes necesarios a fin de que ambos grupos de cifras correspondan al mismo año.

Después de los censos de población y económicos, el tercer grupo abarca las encuestas de hogares por muestreo. La característica distintiva de las encuestas nacionales de hogares, que pueden abarcar una amplia gama de temas diferentes, es que el universo en que se basan es el agregado de los hogares del país. Debido a ello nos permiten descubrir hechos que las encuestas basadas en edificios, establecimientos y empresas no pueden captar.

Además de estas fuentes, muchos países han recopilado estadísticas sobre el uso del tiempo, que pueden aclarar mejor que ningún otro tipo de datos los problemas que tratamos en este estudio. En el capítulo III se examinan estas estadísticas sobre la base de la experiencia de los países.

A. Censos de población

El censo de población es un documento básico y universal muy difundido en la mayoría de los países. Abarca datos demográficos, económicos y sociales de todas las personas en un país. El hecho de que se cense a cada individuo y se anoten por separado sus características hace posible la interclasificación de los datos sobre las diversas características. Ello constituye el papel insustituible de los censos de población para nuestros fines.

Los datos de los censos que tienen mayor interés para nosotros son aquellos que relacionan la población con sus características económicas. En los Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación de las Naciones Unidas, se recomiendan 20 cuadros diferentes relacionados con características económicas 18/. También hay otros cuadros pertinentes a nuestra tarea, en particular "Hogares y población en hogares, por tamaño del hogar y número de miembros económicamente activos" 19/. Estos cuadros, según aparecen en las recomendaciones de las Naciones Unidas, no se siguen necesariamente con exactitud en los diversos países. No obstante, aunque se combinen de manera diferente, las categorías y las clasificaciones cruzadas indicadas suelen figurar en las presentaciones de los países.

La tabulación más apropiada para nuestros fines es el cuadro titulado "Población económicamente activa, por categoría en el empleo, rama de actividad económica y sexo" 20/. Este cuadro se muestra para el país en su totalidad y para cada una de las divisiones administrativas mayores, haciendo una distinción entre zonas rurales y urbanas. La categoría en el empleo diferencia entre empleadores, trabajadores por cuenta propia, empleados, trabajadores familiares no remunerados, miembros de cooperativas de producción y personas no clasificables. La actividad económica se clasifica de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU).

También hay dos cuadros que se refieren a los ingresos 21/. Uno de ellos presenta a la población económicamente activa por ingresos mensuales, ocupación y sexo. Otro muestra los hogares y la población en hogares por ingresos anuales y tamaño del hogar. La división geográfica recomendada para ambos cuadros es la misma que para el cuadro anterior sobre la población económicamente activa y la ocupación se clasifica de acuerdo con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO). Cuando estos cuadros sobre ingresos están disponibles, pueden ser muy útiles para calcular los ingresos de la mujer. Sin embargo, en muchos casos o bien no se dispone de estos cuadros o los datos reunidos se considerarán de validez dudosa e inferiores a los obtenidos mediante estudios de los ingresos y de los gastos.

Una de las características del sector no estructurado es que sus unidades son pequeñas y sus actividades económicas están muy interrelacionadas con otras actividades no económicas. Por consiguiente, es difícil aislar las unidades no estructuradas, e incluso resulta difícil en este caso poner en práctica las disposiciones legales y administrativas.

En países en que las leyes fijan una edad mínima para abandonar la escuela primaria y prohíben el trabajo de los niños menores de cierta edad, las autoridades se muestran renuentes a fijar un límite de edad en los censos de población para la actividad económica por debajo de esa edad. Sin embargo, a pesar de estas disposiciones legales y administrativas, muchos niños menores de la edad mínima

trabajan, especialmente en el sector no estructurado. Una exclusión parecida ocurre en algunos países que automáticamente dejan fuera del recuento a las personas que tienen la edad oficial de jubilación, independientemente de que trabajen o no. Sin embargo, en los países en desarrollo esta categoría es cuantitativamente menor que la primera categoría mencionada.

Si existen pruebas documentales del número de personas omitidas de esta manera del recuento de la población económicamente activa en los censos de población, es preciso hacer la corrección correspondiente. Las fuentes posibles para esta corrección podrían ser las encuestas de hogares y los estudios sobre el empleo del tiempo. De no ser así, la cuestión debería indicarse para su inclusión en el cuestionario de futuras encuestas.

Esta omisión en la enumeración de la fuerza de trabajo se refiere tanto a mujeres como a hombres. Además, los censos de población muestran indicios de omisión debido al sesgo relacionado con el sexo, por lo cual las mujeres que tienen dos papeles, como participantes en la fuerza de trabajo y en el trabajo doméstico, figuran exclusivamente en su papel de amas de casa. Estas cifras no son fáciles de corregir. Este tipo de sesgo tiene que eliminarse en la etapa de planificación de los censos. Una vez que se han reunido las cifras, solamente se pueden hacer ajustes correctivos muy aproximados. En el capítulo III figuran algunos métodos de ajuste.

Si bien nuestro objetivo principal es señalar las fuentes estadísticas que ya existen y que se pueden utilizar fácilmente en las estimaciones del producto social de la mujer, hay que decir algo sobre las medidas que ampliarían y mejorarían estas fuentes. Concretamente en el caso de los censos de población, hay un gran debate actualmente sobre si los censos de población deben abarcar una amplia gama de temas o deben limitarse a los datos demográficos. Según las tendencias recientes, los censos de población se consideran un marco general para encuestas por muestreo especializadas, estudios de microdatos y otras encuestas específicas. Si esto significa encuestas separadas o la adición de preguntas especializadas que se formulan únicamente a una pequeña fracción de la población del censo depende de las circunstancias locales. Sin embargo, la cuestión realmente importante es la necesidad de conceptos, definiciones y unidades de medición homogéneos o al menos mutuamente compatibles y convertibles.

Una categoría cuyo tratamiento en muchos censos de población es sumamente insatisfactorio para nuestros fines es el trabajador familiar no remunerado. No solamente existen varias definiciones, sino que su identificación y su inclusión en la población económicamente activa o su exclusión de ella ha variado entre los censos y entre los países. Para los censos que se ajustaban a directrices pasadas, esto significa que las correcciones correspondientes deben hacerse a posteriori. Sin embargo, para los censos futuros, la resolución de la XIII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo relativa a las estadísticas sobre la población económicamente activa, el desempleo y el subempleo crea una situación nueva y más favorable para las estimaciones futuras del papel de la mujer. Por esta razón sería útil describir brevemente los cambios que se han propuesto.

En dicha resolución se adopta el concepto de "población económicamente activa que incluye a todas las personas de uno u otro sexo que proporcionan la oferta de mano de obra para la producción de bienes y servicios según la definición del Sistema de Cuentas y Balances Nacionales de las Naciones Unidas. Se introducen nuevas normas con respecto al período de referencia y se distingue entre dos

conceptos: "la población habitualmente activa", que se refiere a largos períodos, como un año, y la "población actualmente activa" o la fuerza de trabajo, que se refiere a períodos breves, como una semana o un día.

Las personas empleadas son las que tienen un empleo remunerado durante el período de referencia (realizan algún trabajo a cambio de un sueldo o salario en efectivo o en especie) y las que trabajan por cuenta propia (realizan algún trabajo por el beneficio o las ganancias familiares en efectivo o en especie). Las personas dedicadas a la producción de bienes y servicios para consumo propio y doméstico se consideran empleadas, con una condición: que su producción represente una contribución importante al consumo total del hogar.

B. Censos y encuestas económicos

1. Censos y encuestas agropecuarios

Los censos y las encuestas agropecuarios son la fuente principal de estadísticas sobre las explotaciones agrícolas y la producción de productos agropecuarios. Las principales clasificaciones utilizadas se refieren a los productos y a las regiones y la unidad de recuento es la explotación, a diferencia de los censos de población que utilizan el hogar y al individuo dentro del hogar.

Antes de 1980, se recomendaba que los censos agropecuarios reunieran información relativamente detallada sobre todas las personas que viven en las explotaciones agrícolas. Sin embargo, después del Censo Mundial de la Agricultura de 1980 se recomendó que se proporcionara información que pudiera utilizarse junto con otras fuentes estadísticas, tales como los censos de población y habitación o las encuestas especiales de hogares. Estas recomendaciones abarcan ahora: a) la reunión de datos limitados sobre las características demográficas y la actividad económica de los miembros de un hogar; b) la reunión de información sobre el número y el sexo de trabajadores agrícolas contratados permanentemente para cada explotación; c) una indicación de si se utilizan o no en la explotación trabajadores agrícolas ocasionales. Este enfoque significa una mayor dependencia de la combinación de datos de los censos agropecuarios y de población y corresponde a las necesidades de la medición del papel de la mujer en la producción agrícola, siempre y cuando estos datos de población y empleo estén sistemáticamente desagregados por sexo.

No obstante, este procedimiento tiene dos defectos. El censo de población normalmente investiga únicamente la actividad económica principal de cada persona y sólo durante un período de referencia fijo, con frecuencia una semana. No están identificadas las personas que están relacionadas con la actividad agrícola sólo incidentalmente o durante un período que no coincide con el período de referencia del censo. En los casos en que estos defectos hayan afectado gravemente a los datos disponibles de los censos pasados, deben obtenerse datos adicionales sobre el empleo estacional mediante encuestas especiales o encuestas por muestreo. Las nuevas recomendaciones de las Naciones Unidas para los censos de población prevén un período de referencia breve y otro más largo. Además, la pregunta sobre la ocupación principal podría complementarse con otra relativa a la ocupación secundaria.

La producción agrícola, según aparece en la mayoría de las estadísticas agropecuarias, se divide en cultivos y ganado y sus productos. Los cultivos se

clasifican en diferentes grupos, como cereales, raíces y tubérculos, legumbres, verduras, fibras, café, cacao y té, tabaco, caña de azúcar, caucho natural, uvas y vino, nueces, frutas y bayas. Algunos de estos cultivos por lo general se destinan a una amplia elaboración en unidades de producción agroindustrial especializadas, y la elaboración rudimentaria a pequeña escala en pequeñas granjas familiares es bastante marginal. Otros cultivos, como el ñame y el taro, son alimentos típicos de subsistencia. Incluso si en última instancia se venden en el mercado, por lo general se producen o se recolectan en granjas familiares. Estas consideraciones deben utilizarse para identificar la producción no estructurada, al menos en las etapas iniciales de la investigación de la participación de la mujer. Sin embargo, hay que ser prudentes, pues estas características no suelen permanecer fijas. Una hipótesis aceptable para un año puede no ser válida unos años después, en especial cuando el desarrollo económico avanza a un ritmo acelerado. La afirmación de que un determinado procedimiento se utilizó en una investigación anterior sobre el mismo tema no es de por sí un argumento aceptable para utilizar el procedimiento una vez más.

Algunas actividades agrícolas, tales como la recolección de cosechas y la recolección de plantas, frutas y bayas silvestres las llevan a cabo casi exclusivamente pequeños agricultores y especialmente mujeres y niños. Sin embargo, los datos sobre estas actividades son escasos 22/. Es frecuente que determinadas raíces y verduras se cultiven expresamente para pienso de los animales, y por esta razón no se incluyen en las cifras de producción que aparecen en los censos agropecuarios. A menudo la participación de la mujer en este tipo de producción es superior a la de los hombres, y hay que tener cuidado para que esta producción utilizada como insumo en la cría de animales no se excluya de las estimaciones.

En cuanto al ganado y sus productos, la situación es parecida a la de los cultivos. El paso decisivo y más difícil es delimitar qué parte de la producción total corresponde al sector no estructurado y, dentro de este sector, al trabajo de las mujeres. En algunos casos, las estadísticas para las estimaciones sobre la primera cuestión deben seleccionarse del censo agrícola si existen tabulaciones sobre la producción, interclasificada con el tamaño de las explotaciones. Sin embargo, el grado de participación de las mujeres por lo general no estará disponible y tendrá que reconstruirse a partir de fuentes auxiliares. Las cifras sobre la producción de carne suelen incluir tanto el sacrificio comercial como el de las granjas, pero con frecuencia los datos pueden separarse. El coeficiente de la participación de la mujer varía considerablemente en los diversos tipos de la producción de carne, como, por ejemplo, la carne de vaca, carnero, cabra, cordero o cabrito, y es especialmente alto en el caso de la carne de las aves de corral, que en las pequeñas granjas por lo general alcanza el 100%.

Una situación parecida existe con respecto a la producción de leche, productos lácteos, queso, manteca y huevos. A menos que la granja tenga cierto tamaño o esté especializada en una determinada producción, el trabajo realizado por la mujer será preponderante. Las cifras y los coeficientes que han de utilizarse en las estimaciones serán, una vez más, una mezcla de datos procedentes de censos agropecuarios, censos de población e investigaciones especiales.

Los datos de los censos agropecuarios también pueden complementarse con los datos de los censos de habitación. En las recomendaciones de las Naciones Unidas se dice: "El censo de habitación también proporciona una oportunidad para reunir datos sobre las actividades agrícolas en pequeña escala, cuando la zona en cuestión no entre en la definición de una explotación agrícola. Estos datos se refieren a

veces a la cría de aves de corral, a la apicultura, etc." 23/. Esta información es útil para aproximarse más a la contribución que hace el sector no estructurado a la economía.

2. Censos industriales

Los censos industriales proporcionan información sobre la estructura y la actividad totales del sector industrial. La forma convencional de definir el sector industrial incluye las siguientes ramas de la actividad económica: minería y canteras, manufactura, electricidad, gas y agua, y construcción. El defecto consiste en que los censos industriales se hacen a unos intervalos muy pocos frecuentes. Sin embargo, si se complementan con encuestas anuales constantes, proporcionan los marcos de muestreo indispensables y los datos de referencia. No obstante, para nuestros fines estos censos, y a veces las encuestas anuales, tienen otros defectos que se centran en dos aspectos: un alcance limitado y la ausencia de datos sobre las actividades de la mujer.

Aunque la definición del sector industrial abarca todos los establecimientos, surge cierta incertidumbre sobre la inclusión de unidades pequeñas. Las recomendaciones internacionales sugieren que las unidades que llevan a cabo sus actividades productivas en el recinto del hogar sólo deben incluirse en las estadísticas industriales si se sabe que les corresponde una parte importante de la actividad industrial total. En cualquier caso, las recomendaciones aconsejan que el producto de estas unidades se mida en las encuestas de hogares y otras encuestas especiales, y que su recuento se incluya en los censos de población. Independientemente de las recomendaciones en cuanto a definición, en la práctica la inclusión por lo general no llega a los límites establecidos. Muchos países establecen un determinado nivel límite por debajo del cual no se hace recuento alguno. En tales casos las unidades no incluidas en el recuento son precisamente aquellas que entran en el sector no estructurado. Por otra parte, los países en que esta sección de la actividad industrial es bastante importante procuran incluir en sus censos industriales todas las unidades productivas, independientemente de su tamaño.

Antes de decidir si las cifras de los censos son utilizables para nuestros fines, es necesario por consiguiente descubrir cuáles son las características, tanto teóricas como prácticas, con respecto a la inclusión y la exclusión de las unidades de pequeño tamaño. Sin embargo, en la mayoría de los casos abarcan establecimientos en los cuales está empleado un número mínimo de personas dado y que se encuentran pues fuera de la línea divisoria que hemos establecido para el sector no estructurado. Por consiguiente, hay un verdadero vacío de información con respecto a los pequeños establecimientos, incluidos los establecimientos de una persona, es decir, las personas que trabajan por cuenta propia.

En esta situación hay que remitirse una vez más a los censos de población. Reconociendo esta situación, las recomendaciones de las Naciones Unidas dicen que los datos que es preciso obtener de los censos de población sobre los establecimientos más pequeños, en particular aquellos que están en manos de trabajadores autónomos, "se refieren a la rama de actividad económica y a la categoría (empleador, empleado, trabajador por cuenta propia, etc.) de las personas económicamente activas, el nombre y la dirección de sus establecimientos (si los hay) y (para los empleadores) el número de empleados. Si todos estos datos aparecen en el cuestionario del censo, los datos sobre los pequeños empleadores y

los trabajadores por cuenta propia pueden extraerse del cuestionario o de los documentos de elaboración después del empadronamiento. Si en el cuestionario sólo aparecen la rama de actividad económica y la categoría, los datos restantes pueden obtenerse del grupo que se desee en el momento de realizar el empadronamiento del censo de población, e incluirse luego en un formulario separado" 24/.

En las Recomendaciones Internacionales para las Estadísticas Industriales de 1983 se recomienda que se realice un desglose por sexo para los "propietarios trabajadores", "trabajadores familiares no remunerados" y "empleados", y se asigne a este desglose la misma prioridad máxima que se asigna a los totales respectivos 25/. Sin embargo, en lo que respecta a la "compensación de los empleados", este desglose tiene una prioridad 3, es decir, una prioridad baja.

Las personas ocupadas en un establecimiento incluyen a todas las personas que trabajan en el establecimiento o para el establecimiento, incluidos los propietarios trabajadores, los socios activos del negocio, los trabajadores familiares no remunerados y otros trabajadores no remunerados. Se excluyen los trabajadores en el hogar, aunque se recomienda que se incluyan en el recuento, pero que sus cifras se muestren por separado como una partida de memorando en los cuadros publicados. Los trabajadores familiares no remunerados se definen de la siguiente manera: Se incluyen en esta categoría todas las personas que viven en el hogar del propietario de la empresa y que trabajan en el establecimiento sin una remuneración regular (es decir, sin una cantidad acordada que ha de pagarse por el trabajo realizado) durante al menos una tercera parte del tiempo normal de trabajo del establecimiento. En la práctica, puede resultar necesario ampliar esta definición para incluir a las personas que no son miembros de la familia y que trabajan sin una remuneración regular. Como ya se ha mencionado, la condición de que el tiempo de trabajo de los trabajadores familiares no remunerados debe representar al menos una tercera parte del tiempo de trabajo normal, que se aplicaba en censos anteriores, se ha reducido en las recomendaciones recientes a una hora. La mención de las personas que no son miembros de la familia y que trabajan sin remuneración regular puede interpretarse como una inclusión, entre otros, de los aprendices.

Los sueldos y salarios comprenden los pagos en efectivo y en especie que hace el empleador, incluidas las bonificaciones y los subsidios por costo de la vida, así como las vacaciones, la licencia de enfermedad y los complementos de los sueldos y salarios previstos en las cuentas nacionales.

3. Comercio distributivo y servicios

Estas actividades, que a veces se llaman el sector terciario, en muchos países representan una parte muy considerable del producto interno bruto y del empleo total 26/. Además, las llevan a cabo en gran medida pequeñas unidades que están muy esparcidas, aparte de los servicios del gobierno. En los países en desarrollo pueden representar, junto con la agricultura, la actividad principal del sector no estructurado. Además, la participación de la mujer en el sector terciario es muy importante.

En cuanto a las fuentes de información, este sector a veces se incluye en los estudios económicos generales, mientras que, en otros casos, los datos en la esfera del comercio distributivo y los servicios, excluyendo una vez más la administración general, se reúnen en censos y encuestas separados. La mayor parte de los

problemas que surgen en la utilización de los datos sobre este sector se asemejan a los expuestos en relación con los datos en el sector industrial. Además de los problemas mencionados, las siguientes características, que se refieren a muchas de las unidades, requieren atención especial y corrección en las estadísticas: enumeración incompleta debido al pequeño tamaño de las unidades y al hecho de que con frecuencia trabajan en casa y no requieren equipo especial, la existencia de unidades itinerantes y la frecuencia de la actividad temporal.

En algunos casos, las posibles fuentes adicionales son los archivos administrativos para fines impositivos y para cumplir las reglamentaciones laborales, y los archivos de los órganos de protección social.

C. Encuestas de hogares por muestreo

Las observaciones que vienen a continuación tienen por objeto facilitar la utilización de datos procedentes de las encuestas de hogares por muestreo disponibles y señalar algunas cuestiones que deben considerarse en las futuras encuestas.

Las encuestas de hogares son encuestas que utilizan el hogar como unidad de muestreo. De las encuestas de hogares se pueden extraer muchos tipos diferentes de información, tales como características de la población, fuerza de trabajo, ingresos y gastos, producción del hogar, etc. En el Manual de Encuestas sobre Hogares (edición revisada) de las Naciones Unidas se dice: "Las encuestas de hogares son uno de los mecanismos más flexibles de recopilación de datos. En principio, se puede explorar casi cualquier tema y los conceptos y el nivel de detalle se pueden adaptar a las necesidades de la investigación" 27/.

En el pasado, la parte principal de las encuestas de hogares por muestreo, en particular en los países en desarrollo, se realizaban como encuestas sobre ingresos y gastos del hogar con el objetivo principal de obtener promedios ponderados para el índice de precios de consumo. La información obtenida a partir de estas encuestas puede ser útil para nuestros objetivos, pero está limitada principalmente a las capitales y ciudades importantes u otras zonas para las cuales se consideraba importante obtener un índice de precios de consumo o un índice del coste de la vida.

En el último decenio las encuestas de hogares por muestreo han experimentado una enorme expansión, y hoy día se puede decir que probablemente no hay país con un servicio estadístico que no realice encuestas de hogares de algún tipo. Esta expansión se debe al hecho de que ha estado aumentando la demanda de datos socioeconómicos y las encuestas de hogares son un instrumento eficiente desde el punto de vista del costo para satisfacer esta demanda. Escrutinios completos como los censos se llevan a cabo por lo general cada 10 años, mientras que las encuestas de hogares pueden realizarse con más frecuencia y pueden entrar en más detalles. Por consiguiente, las encuestas de hogares son un complemento necesario que refleja los cambios que ocurren entre un censo y otro. "Las encuestas de hogares por muestreo proporcionan una base para actualizar la información de los censos, por lo menos para la nación en su conjunto o para amplias zonas geográficas. Existe una relación en esencia complementaria entre el corte transversal, poco frecuente pero geográficamente detallado que representa el censo, y las series cronológicas, mucho más frecuentes, que suministran las encuestas, que reflejan los cambios continuos de la sociedad" 28/.

Además, las encuestas de hogares, al utilizar el hogar como unidad de recuento, proporcionan respuestas a preguntas que no podrían extraerse de los censos y encuestas económicos, que utilizan como unidad de recuento el establecimiento. Un ejemplo sería el de los ingresos de las personas (trabajador por comisión, trabajador en casa) que trabajan para más de una unidad de producción.

Las encuestas de hogares por muestreo se pueden llevar a cabo de muchas formas diferentes. Estas incluyen programas continuos de encuestas y encuestas especiales, y las encuestas pueden ser especializadas o abarcar diversos temas. Un programa continuo de encuestas tiene claras ventajas en comparación con las encuestas especiales, no solamente por la experiencia que se acumula a lo largo del tiempo, que produce beneficios en cuanto a eficiencia y calidad, sino también porque proporciona una base de datos para una comparabilidad eficiente y permite la observación de cambios en el tiempo (series cronológicas).

Una encuesta multitemática abarca simultáneamente varios temas diferentes. Todos ellos pueden referirse a todos los hogares o dirigirse algunas preguntas únicamente a una submuestra de hogares. Una encuesta multitemática por lo general es menos costosa que varias encuestas que abarquen la misma gama de temas, y produce clasificaciones cruzadas que las diferentes encuestas pequeñas no permiten obtener, o al menos, no con la misma exactitud. Por otra parte, las dificultades para diseñar y organizar una encuesta por muestreo que abarque muchos temas conducen con frecuencia a un enfoque que es una solución de transacción.

Los datos reunidos pueden abarcar un amplio espectro. Están relacionados tanto con el hogar como con las personas que viven en ese hogar. Esto significa que proporcionan información sobre el hogar como tal, así como las características demográficas y socioeconómicas de cada miembro del hogar.

Como la encuesta de hogares se considera un complemento y una ampliación del censo, las preguntas deben formularse de tal manera que posibiliten la desagregación de la amplia información que proporciona el censo. Cuando en el censo se formula solamente una pregunta a la persona, en una encuesta de hogares se pueden formular varias preguntas, pero las definiciones y los conceptos utilizados en ambos deben ser coherentes y deben evitarse las omisiones. Por lo tanto, lo que se ha dicho sobre los conceptos y definiciones referentes a los censos también es válido en el caso de las encuestas de hogares.

Para nuestro objetivo inmediato, es importante tener en cuenta si una encuesta es parte de un programa más amplio de encuestas y si un tema determinado en la encuesta puede estar directamente relacionado con otras características dentro de la misma encuesta o bien si tenemos que buscar en otro lugar esa información adicional.

Prácticamente no hay límite a la diversidad de temas que puede abarcar una encuesta de hogares. Las encuestas que están más directamente relacionadas con nuestro objetivo son las encuestas de hogares que abarcan características demográficas, ingresos y gastos, fuerza de trabajo, empresas agrícolas y empresas domésticas; cada una de estas cuestiones se considerará más adelante.

Si bien todas las encuestas de hogares son encuestas por muestreo, no todas las encuestas por muestreo son encuestas de hogares. La característica decisiva es que la unidad de muestreo debe ser el hogar. A veces no es fácil diferenciar las encuestas por muestreo basadas en unidades de producción de pequeña escala de las

verdaderas encuestas de hogares, debido a que la unidad de pequeña escala coincide con frecuencia con un hogar. Una vez más, lo importante es determinar si el muestreo está basado en los hogares o en algún otro universo.

1. Características demográficas

Independientemente del tipo y del alcance especializado de una encuesta de hogares, reunirá al menos algunos datos básicos sobre características demográficas, que muy probablemente incluirán la edad y el sexo. Las encuestas que se centran en cuestiones demográficas reunirán información demográfica con gran detalle. Los rasgos principales que se investigan comprenden las características demográficas generales, la fecundidad, la mortalidad, la migración y las características socioeconómicas.

Entre las características demográficas generales, se asigna alta prioridad al hogar y a la composición de la familia. Se dice en el Manual de Encuestas sobre Hogares, que éstas "no son sólo características biológicas, sino que también reflejan circunstancias socioeconómicas, jurídicas, culturales y con frecuencia religiosas. En la mayoría de los países en desarrollo, el hogar o la familia es el centro no sólo de la actividad sociocultural, sino también de buena parte de la producción económica y el consumo" 29/.

Un hogar puede ser unipersonal y multipersonal. Este último a su vez puede clasificarse en nuclear, ampliado o compuesto. Un hogar nuclear se define como el compuesto enteramente de un solo núcleo familiar. Un hogar ampliado es un hogar "compuesto de un solo núcleo familiar y otras personas emparentadas con él, dos o más núcleos familiares emparentados entre sí, con o sin ninguna otra persona emparentada, o dos o más personas emparentadas entre sí, pero que no componen un núcleo familiar". Un hogar compuesto es "todo hogar que incluya a cualquier persona no emparentada". Se reconoce, sin embargo, que en esta cuestión las condiciones pueden ser muy diferentes en los diversos países. Por consiguiente, "los países tal vez encuentren apropiado modificar la clasificación según las circunstancias nacionales" 30/.

Las características de antecedentes socioeconómicos que se reúnen en las encuestas de hogares por lo general abarcan cuestiones relacionadas con la educación y la alfabetización, algunas características económicas básicas como la condición en cuanto a la actividad, la condición en cuanto al empleo, la ocupación y la actividad económica, así como una clasificación de residencia urbana y rural. Como ya se ha mencionado, la última categoría tiene una importancia particular para las estimaciones de la participación de la mujer en el sector no estructurado.

2. Ingresos y gastos

Junto con las encuestas de hogares sobre empresas domésticas, tanto agropecuarias como de otros tipos, que se examinan más adelante, las encuestas sobre ingresos y gastos se encuentran entre las fuentes más útiles para nuestros fines. Tradicionalmente estas encuestas se utilizaban principalmente para establecer promedios ponderados para los índices de precios de consumo, pero éste es sólo uno de los muchos usos posibles.

Desde nuestro punto de vista, la importancia de estas encuestas consiste en que proporcionan datos sobre el nivel y la distribución de los ingresos de un hogar, datos que se utilizan ampliamente para compilar cuentas de los hogares en los sistemas de cuentas y balances nacionales. Además, si se reúne información detallada no solamente sobre el hogar en su totalidad, sino sobre cada individuo respecto de sus partidas de ingresos, según se recomienda, esto nos coloca en una posición que nos permite calcular los ingresos de la mujer con mayor precisión de lo que es posible con otras fuentes. Hay que tener en cuenta que las respuestas a las preguntas sobre los ingresos frecuentemente son evasivas, en particular en los extremos alto y bajo de la distribución de los ingresos, pero no hay duda de que dentro del contexto de una encuesta de hogares que abarque tanto ingresos como gastos, estas dificultades se pueden enfrentar mejor que en las investigaciones globales como los censos de población. Si en el mismo cuestionario se incluyen preguntas tanto sobre los ingresos como sobre los gastos, esto ofrece, hasta cierto punto, un control de las cifras que proporciona la persona que contesta.

Cuando se utilizan datos sobre ingresos y gastos procedentes de encuestas, es importante determinar su alcance geográfico. Si bien por lo general se recomienda una cobertura nacional, a veces, a causa de consideraciones financieras la cobertura es más limitada. Otra característica que debe examinarse es el período. Las pautas de ingresos de los diversos grupos de población pueden mostrar fluctuaciones importantes según la temporada, y esto es particularmente frecuente en el caso de las mujeres. Para reducir las repercusiones de los efectos estacionales se utilizan varios procedimientos. El usuario de estos datos debe examinar estos procedimientos para decidir si tienen en consideración los problemas especiales relacionados con las fluctuaciones de los ingresos de la mujer según la temporada.

Otro ámbito en que se aconseja al usuario de datos que examine la metodología básica utilizada en una encuesta es el diseño de la muestra. El tamaño de una muestra que es bastante aceptable para la nación considerada en su totalidad puede no ser satisfactorio para el análisis regional o para los grupos especiales de población. La elección de las personas que responden también puede tener una influencia sustancial sobre los resultados, al igual que la elección de las unidades estadísticas. Algunos países excluyen los hogares unipersonales de sus encuestas, y el tratamiento de los hogares en que hay varias personas que tienen ingresos es diferente en cada país.

Sin embargo, lo más importante es que la definición de ingresos utilizada en la encuesta se examine cuidadosamente para averiguar si coincide con la definición necesaria para medir la contribución de la mujer al producto nacional. Las directrices de las Naciones Unidas hacen una distinción entre el ingreso total del hogar y el ingreso total disponible del hogar. El primero incluye la compensación pagada a los empleados en efectivo o en especie y la contribución de los empleadores a los planes de seguridad social, los ingresos de los miembros de las cooperativas de productores y el ingreso bruto empresarial de las empresas no constituidas en sociedad. Esta última categoría incluye las empresas domésticas. Al deducir de ese total las cantidades pagadas por concepto de impuestos directos, seguridad social y contribuciones a fondos de pensiones, se obtiene el segundo total, el ingreso disponible del hogar.

3. Fuerza de trabajo

Las encuestas de hogares que se centran en los temas relacionados con la fuerza de trabajo tienen múltiples usos, pero en este caso nos interesa su utilización para la estimación de la participación de la mujer en la economía del país. La información obtenida a partir de estas encuestas abarca datos sobre las dimensiones y las características de la población económicamente activa, pero también tiene por objeto acopiar datos sobre la fuerza de trabajo potencial. También proporciona algunos datos sobre la población económicamente inactiva.

Una característica de la fuerza de trabajo es, naturalmente, la cantidad de ingresos que percibe. Estos datos sobre los ingresos, si se obtienen con detalle suficiente y si se clasifican de manera cruzada por sexo, pueden tener una utilidad directa para nuestros fines, pero cuando no se pueden obtener de esta manera directa, proporcionan información útil sobre la distribución de los ingresos y sobre los sueldos y salarios medios. Una vez más, el factor que hay que examinar con cuidado es hasta qué punto el enfoque conceptual utilizado en la encuesta coincide con las definiciones y los conceptos de otras fuentes con que se puede combinar, y si no coincide, qué ajustes se pueden hacer para reducir las discrepancias.

Cuando se dispone de datos sobre la fuerza de trabajo procedentes de las encuestas de hogares junto con cifras obtenidas de las encuestas de establecimientos, estos datos deben compararse. Como cada grupo de datos se basa en un universo diferente, no se puede esperar que las cifras coincidan. La diferencia básica entre ellos es que los primeros tienen en cuenta la situación en cuanto a actividad del individuo y los últimos reflejan la situación según se observa en el establecimiento. Como se dice en el Manual de Encuestas sobre Hogares, "Las encuestas de hogares abarcan, en principio, a toda la población objeto de interés, incluida la económicamente inactiva, mientras que las encuestas de establecimientos se limitan por lo general a los empleados, que constituyen sólo un segmento de la población económicamente activa. Los segmentos que éstas últimas pasan por alto incluyen a los desempleados, los trabajadores familiares en industrias domésticas y explotaciones agropecuarias, los trabajadores por cuenta propia y, en general, a toda persona que no perciba un sueldo o salario. Además, las encuestas de establecimientos se limitan, por regla general, a establecimientos mayores de un nivel mínimo determinado" 31/.

Como se puede apreciar, casi todos los elementos que faltan en las encuestas de establecimientos forman parte del sector no estructurado. Estos son precisamente los segmentos que pueden alcanzar las encuestas de hogares, las cuales, debido a su flexibilidad, también pueden proporcionar la información adicional que es fundamental para las clasificaciones cruzadas. La información adicional consiste principalmente en características demográficas. Estas suelen proporcionarlas todas las encuestas de hogares sobre fuerza de trabajo y la mayoría de las encuestas de hogares sobre otros temas. El Manual de Encuestas sobre Hogares especifica lo siguiente: "Las características demográficas y generales del hogar y de sus miembros se obtienen en casi todas las encuestas o rondas de encuestas de hogares y, por ende, están disponibles automáticamente para el análisis junto con los detalles de sus características relativas a la fuerza de trabajo. Las partidas particularmente pertinentes a las características del empleo son: sexo, edad, estado civil y relación con el jefe del hogar; nivel de instrucción y nivel de calificación y capacitación, tamaño y tipo del hogar; ubicación urbana o rural, localidad y zona geográfica; origen nacional o étnico; situación migratoria, y otros aspectos similares" 32/.

Sin embargo, hay una cuestión sobre la cual las encuestas de establecimientos proporcionan información más exacta. Al estar extraídas de documentos escritos tales como nóminas y registros de contabilidad, las cifras que proporcionan se verán menos afectadas por los errores de medición y respuesta que en el caso de las encuestas de hogares, que están basadas principalmente en entrevistas orales y cifras que se dan de memoria.

4. Agricultura

Todo lo que se ha dicho sobre las encuestas basadas en una unidad de producción en comparación con las encuestas basadas en hogares adquiere una significación especial en el caso de la agricultura. En los casos en que una gran parte de la producción agrícola se origina en explotaciones agrícolas de pequeña escala, estas explotaciones casi siempre coincidirán con las unidades que son los hogares. Sin embargo, los conceptos de explotación y de hogar son susceptibles de interpretaciones diferentes en las diversas encuestas y, al reflejar diferencias en las condiciones predominantes, los conceptos y su uso también son diferentes en los distintos países.

En el Programa para el Censo de Agricultura de 1980 de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación se define una explotación para fines de los censos agrícolas como una unidad tecnoeconómica de producción agrícola que incluye todo el ganado que se tiene y toda la tierra que se utiliza total o parcialmente para fines agrícolas y que funciona gestionada por una persona o más, independientemente del título, forma jurídica, dimensiones o ubicación 33/. Esta definición incluye a las personas dedicadas a la producción agropecuaria que no tengan tierras agrícolas de tamaño significativo o para las cuales la tierra no es un elemento indispensable de producción. Se puede interpretar en el sentido de que todo el ganado que se tiene y toda la tierra que se utiliza total o parcialmente para fines agrícolas debe considerarse una explotación. Sin embargo, en la práctica la mayoría de estas unidades no entran en el recuento porque las autoridades establecen un punto límite que elimina del recuento las unidades que están por debajo de un número mínimo de cabezas de ganado o de un determinado nivel de producción.

En el Programa, la definición de hogar corresponde a la que se utiliza en los censos de población; los hogares agrícolas se definen como unidades en que al menos un miembro del hogar tiene a su cargo una explotación o donde el jefe del hogar, la persona de referencia o la persona que aporta los ingresos principales es económicamente activa principalmente en agricultura. Los temas que por lo general se abarcan en las encuestas de hogares centradas en la agricultura corresponden básicamente a las recomendaciones formuladas por la FAO, en su forma adaptada a los requisitos específicos de cada país. Estos temas por lo general están agrupados según las características de las personas, de los hogares y de las explotaciones. En cuanto a las características de las personas y su actividad económica, la FAO recomienda, entre otras cosas, lo siguiente: situación en cuanto a actividad; ocupación, subdividida en ocupación principal (en la que se invierte la mayor parte del tiempo), y ocupaciones secundarias y subsidiarias; actividad económica y condición en cuanto al empleo, ambas divididas de la misma manera que la ocupación; actividad económica en la explotación (trabajo agropecuario); actividad económica fuera de la explotación, subdividida en trabajo no agrícola en la empresa doméstica, trabajo agrícola en otras explotaciones y trabajo no agrícola fuera de la explotación; y el tiempo invertido en el trabajo.

El tiempo invertido en el trabajo debe investigarse con referencia a un período breve (horas por semana) y un período largo (días al año), con las siguientes subdivisiones: tiempo trabajado en una explotación, tiempo dedicado al trabajo no agrícola en la empresa doméstica, trabajo agrícola remunerado en otras explotaciones, trabajo no agrícola remunerado fuera del hogar y trabajo no remunerado fuera de la explotación.

Entre las características de la explotación hay cuestiones referidas al número de trabajadores permanentes, en que se diferencia a los miembros del hogar del propietario de la explotación de los trabajadores contratados. Esta información permite la clasificación de la explotación con referencia al sector no estructurado.

5. Empresas domésticas

Como las explotaciones agrícolas suelen tratarse por separado en las encuestas, como se ha indicado en la sección anterior, las encuestas de hogares relativas a las empresas abarcan los sectores secundario y terciario, principalmente las pequeñas industrias, la artesanía, el comercio en pequeña escala y los servicios. Con mucha frecuencia estas unidades no entran en otro tipo de encuestas. Muchas cuestiones en este grupo son similares o idénticas a las que abarcan las encuestas sobre ingresos y gastos y fuerza de trabajo, pero además de éstas, las encuestas sobre empresas domésticas también abarcan datos sobre la producción y los insumos utilizados en la producción.

Un problema fundamental es separar los gastos en insumos para la producción de los gastos en consumo, ya que en las empresas domésticas la producción está estrechamente relacionada con otras actividades del hogar. Incluso cuando la encuesta determina el tiempo dedicado a las actividades de la empresa doméstica, la situación habitual es tal que estas actividades puedan llevarse a cabo simultáneamente con otras, como en el caso de un pequeño comerciante que trabaja en su tienda y atiende a los niños al mismo tiempo.

La mayoría de los otros problemas que surgen en la utilización de este tipo de encuesta para la estimación de la contribución de la mujer a la producción ya se han tratado en la sección anterior.

D. Estadísticas de precios

En la medida en que algunos totales y subtotales que incluyen las actividades económicas de la mujer tendrán que construirse a partir de datos sobre cantidades y precios unitarios, surge la necesidad de encontrar datos adecuados sobre precios.

Además de los censos y encuestas económicos ya mencionados, la información sobre precios a veces se puede reunir a partir de las listas de precios compiladas para los índices de precios de consumo y las secciones especiales de los boletines publicados por las autoridades estadísticas, los ministerios, las juntas de comercialización, las instituciones financieras y las asociaciones comerciales. Cuando se utiliza este tipo de información es fundamental encontrar la categoría de precios que corresponda de la mejor manera al objetivo específico que se persigue. En nuestro caso, el objetivo es lograr unas cifras que correspondan a las de las cuentas nacionales. Por consiguiente, las directrices sobre los precios que han de utilizarse son las mismas que existen para las cuentas nacionales. Estas se examinan con detalle en Un sistema de cuentas nacionales 34/.

En cuanto a los datos sobre sueldos (sueldos medios o sueldos mínimos) para las diferentes actividades, éstos se pueden encontrar en los boletines estadísticos y publicaciones de los ministerios de trabajo, en los lugares donde existan. En algunos casos se pueden obtener datos de los sindicatos, según la situación específica de cada país.

E. Archivos administrativos

Los archivos administrativos por lo general varían más en los países que los censos y las encuestas ya que se ajustan a características especiales de la legislación nacional y las estructuras impositivas. Cuando existen disposiciones relativas a la mujer o a los hogares, habrá algún tipo de registro que puede utilizarse para nuestros fines. Incluso en el caso en que se considere que los archivos están incompletos, estas cifras pueden servir como indicadores apropiados. Al utilizar estas fuentes, hay que tener en cuenta los posibles sesgos que pueden contener, en especial cuando el objetivo para el que se han creado no es el mismo que el objetivo para el que se utilizan en las estimaciones del trabajo de la mujer.

Un caso especial son los archivos de las instituciones de seguridad social. En la medida en que las disposiciones sociales son diferentes para hombres y para mujeres, estos archivos contienen cifras separadas según el sexo, o al menos datos a partir de los cuales se puede obtener una separación mediante reelaboración. También debe considerarse la posibilidad de utilizar los archivos de las asociaciones sindicales, cuando éstas existan.

F. Otras fuentes

Los institutos de estudios sociales, los departamentos de las universidades, las instituciones religiosas, las organizaciones de mujeres y otros organismos análogos a veces llevan a cabo estudios e investigaciones sobre temas que cubren un terreno más o menos próximo al nuestro. Un análisis crítico y detallado de cada uno de ellos es una condición sine qua non para su uso. No obstante, pueden ser muy valiosos, en especial para examinar problemas específicos y para mostrar fuentes de información numérica que de otro modo se podría haber pasado por alto.

Siempre que se presenten cifras, ha de examinarse su origen, si se han extraído de fuentes externas, en cuyo caso las fuentes han de analizarse, o si se han obtenido mediante una encuesta especial, en cuyo caso hay que analizar detalladamente la validez estadística de estas cifras para descubrir los procedimientos técnicos, los errores de muestreo y no muestrales.

Para encontrar información adicional sobre las diversas fuentes estadísticas, sus características y el tratamiento de datos, pueden consultarse las siguientes publicaciones ya mencionadas: Un sistema de cuentas nacionales, Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación, Programa para el Censo Mundial de Agricultura de 1980, Recomendaciones Internacionales sobre Estadísticas de los Comercios y Servicios Distributivos y Manual de Encuestas sobre Hogares (edición revisada).

G. Perspectivas para el futuro

Como ya se ha observado, la situación estadística es muy diferente en los diversos países. Por consiguiente, inevitablemente, las fuentes mencionadas en los párrafos anteriores en algunos países existen, en otros se están creando, o bien están en la etapa de planificación en los países cuya estructura estadística es débil.

La producción de estadísticas es una empresa costosa, y muchos grupos y temas diferentes reclaman un tratamiento prioritario. Además, los costos de que se trata son principalmente monetarios, concentrados y muy visibles, mientras que los beneficios obtenidos están dispersos y son difíciles de medir. Esto hace que el análisis costo-beneficio sea casi inabordable. Sin embargo, en el caso de la contribución de la mujer al producto social, se acepta en general que la documentación sobre el tema está atrasada con relación a la comprensión de su importancia.

Dos esferas son susceptibles de mejora inmediata. Una consiste en añadir una subclasificación por sexo a los cuestionarios de los censos y encuestas donde no existe en la actualidad y donde puede facilitar la estimación de la actividad económica de la mujer. La otra consiste en elaborar encuestas específicas sobre la cuestión diseñadas de tal manera que proporcionen toda la documentación necesaria para el fin indicado o complementen las fuentes existentes. Esto se puede conseguir de la manera más eficiente por medio de rondas especializadas de encuestas de hogares por muestreo. Los dos procedimientos están relacionados entre sí y tendrán que llevarse a cabo simultáneamente.

Al desarrollar estos procedimientos hay que recordar que la medición del papel de la mujer en la economía contribuye no solamente a rectificar los errores que se refieren a la mitad de la población mundial (de hecho, algo más de la mitad), sino también a crear los instrumentos para planificar y lograr resultados económicos y sociales más ambiciosos para las naciones del mundo, tanto para los hombres como para las mujeres.

III. METODOS PARA CALCULAR LA CONTRIBUCION DE LA MUJER AL DESARROLLO EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO

Los métodos que pueden utilizarse para medir la contribución de la mujer al desarrollo en el sector no estructurado dependen en cada caso del tipo de información disponible. Los métodos que se presentan en este capítulo dependen de fuentes estadísticas de que se dispone normalmente en muchos países, pero se hace referencia también a procedimientos que requieren datos menos accesibles, principalmente procedentes de encuestas especializadas. Todas las fuentes que se examinan aquí se analizaron en el capítulo II.

Los obstáculos principales para calcular la contribución de la mujer surgen, como suele ocurrir, cuando hay que combinar cifras de diferentes fuentes. Los datos que a primera vista parecen compatibles resultan no serlo después de un análisis. Este análisis debe hacerse muy escrupulosamente, de la manera más detallada posible, ya que todos los analistas están de acuerdo en que el cálculo de la contribución de la mujer depende en gran medida de la metodología que se utiliza en la reunión y compilación de los datos básicos. No será suficiente utilizar las cifras según aparecen en cuadros resumidos y detallados y estudiar cuidadosamente las notas que se presentan. Además, es preciso examinar los cuestionarios que se han utilizado para obtener las cifras y las instrucciones emitidas para los encargados de obtener los datos. Siempre que sea posible se deben establecer contactos personales con las personas encargadas de los programas de compilación estadística. También hay que buscar publicaciones que describan o comenten la administración, la metodología y los resultados de la encuesta, o que proporcionen algún tipo de evaluación de la misma.

Las estadísticas para zonas urbanas y rurales con frecuencia proceden de fuentes diferentes, y la metodología presentada incorporará igualmente métodos diferentes para tener en cuenta esta diversidad. Además, el concepto de actividad económica en el SCN de 1968 y los conceptos correspondientes al límite de la producción que se han examinado antes se tratarán por separado. Sin embargo, si bien los totales que se logren gracias a las estimaciones deben corresponder a los conceptos que tratan de medir, los pasos separados que llevan a esas estimaciones no siguen necesariamente las líneas principales de las corrientes de producción que se describen en el SCN.

Otra consideración general es que si bien aquí estamos tratando de la producción que llevan a cabo las mujeres y, por consiguiente, nos concentramos en los sectores que tienen interés particular para ellas, los métodos que se presentan pueden aplicarse igualmente para medir la contribución a la economía tanto de los hombres como de las mujeres. Esto tiene la ventaja de que la contribución de las mujeres se puede comparar con la de los hombres, no solamente a nivel nacional, sino también en lo que respecta a determinados sectores concretos.

Como en este caso el examen se limita al sector no estructurado, que está caracterizado por pequeñas unidades, hay que tener en cuenta al tratar de los métodos y las fuentes para determinar la producción de este sector que éstos son bastante menos precisos que los que se utilizan para unidades más grandes y más pendientes de la contabilidad. Esto, sin embargo, no debe impedir que se utilicen esos métodos y fuentes. A pesar de los defectos de las estimaciones resultantes, éstas no solamente arrojan luz sobre fenómenos y situaciones que, en lo que respecta a sus características cuantitativas, por ahora se nos ocultan, sino que

también contribuyen a mejorar la exactitud de las estimaciones globales. Al considerar la precisión y la exactitud, hay que aceptar que las primeras estimaciones inevitablemente serán imprecisas. Las mejoras vendrán del desarrollo de mejores fuentes, de la mejora de la metodología y de la experiencia.

Hay que destacar que los métodos utilizados deben adaptarse a las fuentes existentes, que varían considerablemente en los diversos países. Por esta razón, las sugerencias en cuanto a la manera de proceder necesariamente han de ser generales, y más bien tienen que ser ejemplos que puedan ser útiles para encontrar el enfoque más apropiado a unas circunstancias locales particulares.

La producción que ha de considerarse se puede resumir en las siguientes corrientes de producción:

1. Zonas rurales:

- a) Con arreglo a los conceptos del SCN de 1968:
 - i) Producción primaria para consumo propio;
 - ii) Elaboración de productos primarios por parte del productor para consumo propio;
 - iii) Producción agrícola y no agrícola de los hogares para el mercado;
 - iv) Formación de capital fijo por cuenta propia por los hogares:
 - 1. Construcción de viviendas propias;
 - 2. Para las empresas agrícolas y no agrícolas;
- b) Fuera de los conceptos del SCN de 1968 pero dentro de una versión ampliada:
 - i) Producción para uso propio de productos no primarios cuando nada se vende en el mercado;
 - ii) Otras actividades de los hogares;

2. Zonas urbanas:

- a) Con arreglo a los conceptos del SCN de 1968:
 - i) Producción de productos no primarios para consumo propio cuando se vende una parte en el mercado;
 - ii) Ventas de las empresas domésticas;
 - iii) Formación de capital fijo por cuenta propia por los hogares:
 - 1. Construcción de viviendas propias;
 - 2. Para las empresas domésticas;

- b) Fuera de los conceptos del SCN de 1968, pero dentro de una versión ampliada:
 - i) Producción de productos no primarios cuando nada se vende en el mercado;
 - ii) Otras actividades de los hogares.

En estas circunstancias hay que tener en cuenta la definición del sector no estructurado en lo que respecta a las unidades pequeñas, y todas las corrientes que se muestran en este esquema deben referirse únicamente a estas unidades. Por ejemplo, pueden surgir dudas con respecto a la corriente 1 a) ii), elaboración de productos primarios por el productor para consumo propio, en que no está especificado claramente el tipo de productor. Aunque la mayor parte de este consumo se producirá en unidades no estructuradas, es decir, en pequeñas granjas, también ocurrirá en unidades más grandes. ¿Qué hacer en el caso de la leche o el queso producidos en una granja grande clasificada como unidad estructurada y consumidos por la familia propietaria de esta granja? Si hubiéramos adoptado el "tipo de corriente" (es decir, producido para consumo propio) en lugar del "tipo de unidad" para identificar lo que entendemos por sector no estructurado, la producción consumida por el productor se tomaría en consideración. Sin embargo, de acuerdo con la definición utilizada en este caso, el ejemplo queda fuera de la producción del sector no estructurado.

Esto también es cierto con respecto a las corrientes 2 a) i) y iii), que deben incluir únicamente las unidades no estructuradas, excluyendo por tanto la producción para uso propio de las unidades clasificadas como estructuradas, tanto en la construcción por cuenta propia de un ala adicional en una fábrica o en el caso de dulces consumidos por los propietarios de una pastelería que ha crecido más allá del tamaño de una empresa familiar sin empleados regulares remunerados.

Para emprender la estimación de la producción en el sector no estructurado, es necesario distinguir claramente entre las unidades estructuradas y no estructuradas. Una vez identificado el sector no estructurado, hay que dar los siguientes pasos para determinar el valor de la producción de cada una de las corrientes antes mencionadas, y para medir qué parte de esta producción corresponde a las mujeres.

Actualmente no hay muchas fuentes estadísticas que permitan la aplicación de la definición del sector no estructurado adoptada en este estudio. En vista de esta situación se podría pensar en abandonar los términos de la definición propuesta para utilizar otros más fáciles de seguir. No obstante, esta definición no es necesariamente tan compleja en su aplicación. La razón principal para vincular las características del sector estructurado o no estructurado a la unidad de producción es que el producto de por sí no puede considerarse estructurado o no estructurado. Es la unidad que produce la que se clasifica como estructurada o no estructurada, y la unidad puede cambiar, pasando de ser parte de un sector a ser parte del otro. El punto límite para la frontera entre ellos es en cierto modo arbitrario, pero no es la primera vez que los estadísticos recurren al uso de convenciones arbitrarias para hacer una distinción importante. El criterio de no tener empleados es un criterio útil. Está basado en la idea de que, una vez que una unidad de producción tiene empleados, tiene que responder a ciertos requisitos que con el tiempo la caracterizarán como unidad estructurada. Sin embargo, el establecer el límite en uno, dos o tres o cualquier otro número de empleados en lugar de la ausencia de empleados es una cuestión en la que, en última instancia, habrá que tener en cuenta las circunstancias nacionales.

Las secciones siguientes contienen sugerencias sobre la manera de proceder con las estadísticas de que se pueda disponer. Puesto que las estadísticas disponibles y otras circunstancias de cada país son muy diferentes, lo único que cabe hacer es presentar elementos de una metodología que se puedan emplear y adoptar en cada caso.

A. Zonas rurales

Las metodologías utilizadas para estimar la producción en las zonas rurales por lo general se centran en las corrientes basadas en el tipo de actividad económica o en el tipo de producto. No están relacionadas con las corrientes de producción según los tipos específicos del uso o del destino final que se les da (por ejemplo, para el mercado o no para el mercado), con la posible excepción de la producción para consumo propio. Sin embargo, en el caso actual, en que el objetivo específico es determinar aquella parte de la producción que se debe a los esfuerzos de las mujeres, el análisis de las corrientes de producción según su destino desempeña un papel fundamental.

Los puntos 1 a) i) a iii) en la lista supra pertenecen a la categoría de actividades primarias, que incluye principalmente la agricultura, la caza, la silvicultura y la pesca. En estas actividades, la metodología utilizada para estimar la producción difiere según el tipo de la unidad de producción. Las estimaciones de la producción de granjas grandes o de tamaño medio están basadas en un tipo de estadísticas y las estimaciones de las granjas pequeñas, en otro. Puesto que en este caso nos interesa el sector rural no estructurado, que se ha definido como compuesto únicamente por granjas pequeñas, trataremos solamente de aquellas fuentes y métodos que son pertinentes para éstas. Desde el punto de vista mencionado anteriormente y referente a la caracterización de las corrientes de producción según su destino, estas granjas están dedicadas a los siguientes tipos de actividad: producen para la venta en el mercado y también para su propio uso, y por lo general producen más de un producto, en especial cuando es para consumo propio.

1. Producción para consumo propio

Cuando el consumo se basa en la propia producción podemos esperar que comprenderá productos que se incluyen en la dieta habitual del nivel de subsistencia. Podemos aprovechar este hecho para hacer estimaciones de la producción cuando faltan otras fuentes de información. La metodología para estas estimaciones debe basarse en el carácter específico de cada producto. En el caso de los países en que ya existen estimaciones exhaustivas de la producción para consumo propio, la tarea consiste en estimar la parte de la producción total que ha sido producida por las mujeres. Cuando no existen estimaciones separadas de la producción para consumo propio, o las cifras de que se dispone se han calculado muy por lo bajo, es necesario calcular en primer lugar esta producción. Al hacerlo hay que tener en cuenta que uno de los propósitos de la estimación es determinar la participación de la mujer en el proceso de producción. Esta es la idea en que se basan las propuestas siguientes.

Las mujeres de las zonas rurales casi siempre participan en la producción, y en las granjas pequeñas su participación puede ser considerable. Sin embargo, su participación no siempre está reflejada en las estadísticas, en particular en el caso de las amas de casa, puesto que tienden a considerarse exclusivamente amas de

casa y las personas encargadas del recuento las incluyen en esta categoría, perdiendo de vista el hecho de que, aunque su trabajo no esté remunerado, son trabajadoras agrícolas al igual que amas de casa. Este error refleja a menudo la manera en que están formuladas las preguntas en los censos y en las encuestas. Es frecuente que sólo haya una pregunta genérica con respecto al trabajo realizado y la respuesta resultante clasifica a las mujeres como "amas de casa". Las preguntas adicionales por lo general producen resultados muy diferentes, pero tienen que formularse en términos muy concretos, dando ejemplos tales como ¿Tiene Ud. aves de corral, cabras o cerdos? ¿Arregla Ud. las redes de pesca? ¿Coge Ud. bayas o setas? ¿Muele Ud. su propio maíz? ¿Vende Ud. parte de los alimentos que fabrica? ¿Ayuda Ud. en el campo? Además, el lenguaje que se utilice tiene que resultar familiar a la persona que responde.

La falta de información se ha verificado no solamente en casos individuales, sino también en los análisis estadísticos de las cifras de los censos y, por esta razón, las estimaciones de la participación de la mujer en la producción basadas en estas cifras sesgadas son claramente insuficientes. Si bien hay casos de amas de casa en granjas pequeñas que no participan en la producción (como, por ejemplo, por tener un serio impedimento físico), la rareza de estos casos por lo general es tal que pueden considerarse insignificantes. Esto nos lleva a incluir a todas las mujeres en las pequeñas granjas que en los censos se clasifican como "amas de casa" en la categoría de trabajadores familiares no remunerados.

Normalmente, el procedimiento que se sigue para evaluar la producción en las zonas rurales, tanto de cultivos como de ganado, se basa en el tipo de producto. Para relacionar las corrientes de producción mencionadas supra con los productos concretos hay que hacer muchas hipótesis. Se puede suponer que la producción de productos primarios exclusivamente para consumo propio se limita únicamente a determinados productos, según el país y la zona o región. También se puede suponer que algunos de estos productos atañen exclusivamente a las mujeres. Una vez más, habrá diferencias entre los países y las regiones. Por consiguiente, este procedimiento requiere un estudio detallado de las circunstancias locales y sólo se puede aplicar sobre la base de este estudio.

2. Otras corrientes

La producción de productos primarios a) tanto para consumo propio como para el mercado, y b) únicamente para el mercado, c) para consumo propio después de la elaboración y d) para formación de capital fijo por cuenta propia, no se puede asignar tan fácilmente a las mujeres. Estas participan en el proceso de producción, pero la parte que les corresponde es más variable.

En las etapas iniciales del estudio del tema deben hacerse unas hipótesis bastante aproximadas, basadas en observaciones limitadas. En esta etapa son inevitables, pero servirán para facilitar la realización de cálculos más seguros en el futuro. En una etapa posterior será necesario buscar fuentes más avanzadas de información y, siempre que sea posible, contribuir a su desarrollo, procurando que correspondan a los requisitos para la medición de la contribución de la mujer al desarrollo y al crecimiento económico. El tipo más adecuado de fuente son las encuestas sobre la producción económica de los hogares y sobre la utilización del tiempo, especialmente en el entorno tan olvidado de las zonas rurales.

Una aproximación bastante imprecisa de la participación de la mujer se puede intentar utilizando las cuentas nacionales y las cifras de población. Para los estudios de este tipo es fundamental ante todo determinar si el valor del trabajo que realizan las mujeres es importante con relación al total o si es mínimo. Para llegar a una conclusión sobre esta cuestión, el primer paso es encontrar las estimaciones de la producción por tipo de producto en la agricultura y determinar qué estimaciones de productos incluyen, o deberían incluir, la producción para consumo propio. Esta información proporciona la base para decidir si la producción para consumo propio debe estudiarse más a fondo. Por lo general en cada país y región cada producto agrícola tiene sus propias características: puede ser para la exportación o para consumo interno; puede requerir inversiones que las pequeñas granjas no pueden financiar; o puede ser de un tipo que sólo se produce en unidades agrícolas muy pequeñas. Estas características del producto también pueden estar relacionadas con el sexo o la edad. Algunas tareas relacionadas específicamente con cada tipo de producción están realizadas por lo general por mujeres, y otras por niños.

En segundo lugar, puesto que estamos midiendo la participación de la mujer en relación con su aportación laboral, es necesario determinar la estructura de costos de cada producto. Para cada producto hay que determinar el trabajo, tanto remunerado como no remunerado, e incluido el trabajo realizado por los trabajadores por cuenta propia. En otras palabras, hay que medir el trabajo como factor de la producción, no solamente la remuneración de los empleados.

En tercer lugar, hay determinados productos y servicios para los cuales es factible hacer hipótesis sobre si el tipo de unidad de que se trate es estructurada o no estructurada. Como ejemplo se podrían mencionar los productos cuyo destino es la subsistencia, tales como el ñame, la recogida de leña y el transporte de agua. En el otro extremo están los cultivos comerciales para la exportación o el uso industrial, tales como el café, el cacao y el té. Entre estos dos extremos hay productos para los cuales no es factible una clasificación a priori, con lo cual se necesitan indicadores de la función relativa de las unidades estructuradas y no estructuradas en su producción total. Para este fin se pueden utilizar los resultados de los censos o las encuestas agrícolas, si contienen datos sobre el número de empleados y el valor de la producción por granja y por producto.

En cuarto lugar, se necesitan datos sobre la población económicamente activa en las zonas rurales por sexo. Si no existen datos sobre los insumos de trabajo por sexo que puedan extraerse de estudios especializados o encuestas de hogares, entonces se puede utilizar uno de los siguientes procedimientos:

a) Asumir que los insumos de trabajo para determinados productos corresponden a la fuerza de trabajo de hombres y mujeres de acuerdo con su número relativo;

b) Atribuir al trabajo de la mujer determinados tipos específicos de productos.

Estos resultados darán una idea general de la importancia de la participación de la mujer en el proceso de producción en la actividad agrícola. Su participación en otras ocupaciones se evalúa por separado.

La corriente 1 a) iv) en el esquema relativo a las zonas rurales se refiere a la formación de capital por cuenta propia en las granjas pequeñas. En las pequeñas

unidades se produce una cantidad considerable de formación de capital creado por el propio agricultor, como, por ejemplo, la preparación de la tierra, la plantación de árboles de larga vida, todo tipo de construcción para personas, animales o herramientas, tejido de artes de pesca, excavación de pozos y muchas otras cosas. Estas actividades no suelen recibir mucha atención en el trabajo estadístico, y la participación de la mujer en ellas varía considerablemente en cada región. Los esfuerzos por cuantificar estas actividades deben hacerse paso a paso, sin asignarles alta prioridad al principio, hasta que se determine que las mujeres participan en estas actividades en una medida considerable.

Aunque en las zonas rurales la agricultura por lo general es la actividad más importante con diferencia, no deben perderse de vista aquellos casos en que son importantes las actividades no agrícolas. Tales actividades pueden consistir en la fabricación y el comercio por cuenta propia e iniciativa propia o sobre la base de contratos ofrecidos por empresas industriales o comerciales a los hogares rurales. Este tipo de trabajo lo realizan las mujeres.

B. Zonas urbanas

El sector urbano está esencialmente basado en el intercambio. Por consiguiente, en el sentido que se utiliza en el presente estudio, no hay producción importante para consumo propio dentro del límite de producción establecido en el SCN de 1968.

La participación de la mujer en la producción en el sector urbano alcanza casi todas las actividades, aunque existen profundas diferencias regionales. Su trabajo en el sector no estructurado, según nuestra definición, puede caracterizarse en función de la condición en el empleo, sea como trabajadora por cuenta propia o como trabajadora familiar no remunerada. (En algunos casos una empresa familiar puede emplear trabajadores asalariados y trabajadores familiares no remunerados, pero según la definición que utilizamos, estas empresas familiares pertenecerían al sector estructurado. En estos casos, colocar la contribución de estos trabajadores familiares no remunerados en el sector no estructurado es una imperfección que desaparecerá cuando las fuentes estadísticas para estos cálculos hayan mejorado.) Con esto se establecen las unidades que nos interesan. Los números totales de los trabajadores por cuenta propia y de los trabajadores familiares no remunerados, clasificados por sexo, se obtienen de los datos del censo.

El siguiente paso es determinar el tiempo dedicado a las actividades económicas específicas. En este caso, el tiempo dedicado a actividades económicas es una variable decisiva que debe investigarse por separado del tiempo dedicado a otras actividades. Si el censo o la encuesta registran únicamente la actividad principal de una persona, el tiempo empleado en otras actividades se perderá por completo. Esto requiere algún tipo de corrección. La realización de esta operación utilizando los resultados de una encuesta especial o estudios sobre el empleo del tiempo dependerá de la disponibilidad de datos y de la posibilidad de organizar este tipo de investigación, así como de la amplitud y la profundidad de los procedimientos utilizados.

Una vez determinado el tiempo dedicado a una actividad y el número de personas que participan clasificado de modo cruzado de acuerdo con el tiempo utilizado, es preciso establecer una evaluación apropiada. El procedimiento habitual consiste en multiplicar las horas-persona utilizadas en una actividad por el sueldo medio

corriente en la misma industria u oficio o en industrias u oficios análogos. En lugar del sueldo medio, a veces se utiliza el sueldo mínimo local. Un procedimiento más complejo consiste en determinar el valor del producto que origina una actividad y atribuirle un costo relativo del trabajo. En este caso el costo del trabajo se basa en el costo relativo del trabajo en actividades análogas en la esfera del mercado, que se entiende por lo general como $T/P \times 100$, en que T son los ingresos correspondientes al trabajo y P es el valor del producto. Los ingresos del trabajo procedentes de la actividad incluyen sueldos y salarios, así como otros gastos de la empresa relacionados con el trabajo, en efectivo y en especie, según se detalla en el SCN.

Sobre la base de estos datos se obtiene el costo total del trabajo en la actividad en el sector no estructurado. A partir de aquí, la parte correspondiente a las mujeres se puede derivar simplemente como proporción de trabajadoras familiares no remuneradas en relación con los hombres o, si se dispone de información, como proporción de horas trabajadas por trabajadoras familiares no remuneradas en relación con el total de las horas trabajadas.

En el caso de las trabajadoras por cuenta propia, el valor de su contribución es igual al valor de su producto, vendido en el mercado o utilizado por ellas mismas, tanto para consumo como para formación de capital, menos el costo de los insumos comprados. Cuando resulte posible y apropiado, deben deducirse la depreciación de los bienes de capital, tales como las máquinas de coser, los telares, las herramientas, así como las cargas financieras, incluidos los intereses y similares.

En ambos casos, el del trabajador familiar no remunerado y el del trabajador por cuenta propia, la información obtenida está relacionada con los ingresos generados en la producción en el sector no estructurado. Sin embargo, las personas que trabajan en el sector no estructurado también pueden recibir ingresos de otras fuentes: como empleados a tiempo parcial o como ingresos de la propiedad o ingresos de transferencia. Esto plantea una cuestión relacionada con los usos que se van a dar a estas cifras. Si el interés principal es determinar la cantidad que representa la capacidad adquisitiva de las mujeres, algo que interesaría a los investigadores del mercado, existe un argumento convincente para incluir estas fuentes adicionales de los ingresos personales. Sin embargo, como el informe actual está centrado en la participación de las mujeres en la producción del sector no estructurado, estos otros ingresos no deben incluirse, a menos que sus sueldos por el trabajo a tiempo parcial hubieran sido pagados por una unidad no estructurada. Sin embargo, esto supondría conseguir información sobre fuentes de ingresos que por lo general es difícil de obtener.

Los censos y las encuestas de hogares proporcionan datos sobre el número medio de horas en el empleo durante una semana por sexo, residencia rural o urbana, tipo de industria o actividad realizada y condición en cuanto al empleo. Muchos censos y encuestas de hogares proporcionan también tabulaciones basadas en datos sobre los ingresos percibidos, clasificadas por sexo, actividad económica, ocupación y condición en el empleo. Estos datos generalmente se refieren solamente a la población urbana, pero algunos incluyen también a la población rural. Se utilizan para la estimación de la distribución de los ingresos personales y familiares de acuerdo con las clases de ingresos. En la mayor parte de los casos esta información se limita a los ingresos en efectivo procedentes del trabajo.

Las tabulaciones de la distribución de ingresos procedentes de censos y encuestas de hogares de diversos tipos (encuestas sobre ingresos y gastos, actividades de los hogares centradas en las características de la fuerza del trabajo) requieren ajustes adicionales porque por lo general no concuerdan totalmente con las estimaciones de la producción procedentes de las cuentas nacionales. Su cobertura en cuanto a la población que representan puede ajustarse con la ayuda de datos sobre la población económicamente activa clasificada por sexo, residencia, actividad económica y ocupación y condición en cuanto a empleo, pero en el último caso solamente se consideran los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados. Para cada intervalo de ingresos, se pueden estimar las ganancias medias de las mujeres en cada actividad económica y ocupación. Esto permite hacer comparaciones con las ganancias medias de los hombres que se dedican a las mismas tareas.

También hay que tener en cuenta que con frecuencia se informa de unos ingresos inferiores a los reales. Para lograr unos totales de ingresos a partir de los datos sobre la fuerza de trabajo que sean compatibles con el SCN deben hacerse ajustes en relación con el promedio en cada intervalo. Con frecuencia las tabulaciones sobre la distribución de ingresos presentan un intervalo abierto. En esos casos es necesario hacer una estimación de los ingresos medios para dicho intervalo.

La información sobre la distribución de ingresos necesaria para seguir estos procedimientos tiene que obtenerse de forma muy detallada -por actividad económica y ocupación, condición en el empleo rural y urbano- porque, para cada uno de estos grupos, el ajuste es diferente.

Una vez que se ha calculado la distribución de los ingresos de las mujeres procedentes del trabajo en el sector no estructurado, se puede hacer una estimación de la participación de la mujer en el proceso de producción en este sector. Este procedimiento también es válido para los ingresos procedentes del empleo remunerado y tanto para las mujeres como para los hombres.

Los datos sobre la distribución de ingresos, combinados con los datos mencionados supra sobre el número de horas trabajadas por tipo de actividad económica y ocupación proporcionan un ingreso medio por hora que es útil para las comparaciones.

En cuanto a los totales, deben incluir valores atribuidos a los ingresos de los trabajadores familiares no remunerados. La hipótesis que hay que utilizar en su caso es o bien a) considerar el salario mínimo en cada actividad económica u ocupación o bien b) distribuir a los trabajadores familiares no remunerados de la misma manera que a los empleados remunerados en la misma actividad económica u ocupación, eliminando las franjas superiores de ingresos.

Si no se dispone de datos sobre los ingresos, es necesario remitirse a los insumos de trabajo expresados en horas, es decir, el tiempo empleado en el proceso de producción. Para transformar estas cifras en indicadores de la participación de las mujeres, también es necesario calcular el total de los insumos de trabajo.

La utilización de los datos sobre la distribución de ingresos en lugar de las cifras publicadas por las asociaciones comerciales o los ministerios de trabajo sobre los salarios medios en las diversas actividades económicas puede parecer una desviación innecesaria. Sin embargo, esto es necesario porque los salarios medios

por lo general no están subdivididos por sexo. La utilización de estos salarios medios globales para las estimaciones de los ingresos de las mujeres introduciría una importante distorsión.

C. Fuera de los conceptos del SCN de 1968, pero dentro de la versión ampliada

Los censos y las encuestas de hogares proporcionan datos sobre el número de mujeres mayores de cierta edad que se consideran amas de casa. Esta información es insuficiente para calcular el valor del trabajo doméstico realizado por las mujeres. Por esta razón necesitamos el número de todas las mujeres que hacen trabajo doméstico: aquellas que trabajan exclusivamente en tareas domésticas en casa y aquellas que también realizan una actividad económica y, por consiguiente, están incluidas en la fuerza de trabajo.

Los censos de población y las encuestas de hogares por lo general obtienen información, por sexo, sobre la condición en cuanto al empleo, la residencia urbana o rural y el tipo de actividad económica u ocupación. Además, las encuestas sobre la utilización del tiempo proporcionan detalles sobre cómo utilizan su tiempo la población económicamente activa y los que están fuera de la fuerza de trabajo, pero no todos los países donde se realizan tales estudios publican tabulaciones cruzadas utilizando todas estas clasificaciones. Incluso aquellos que pueden elaborar esas tabulaciones tras una solicitud carecen de datos sobre las mujeres que permitan clasificarlas en subgrupos diferenciando a las amas de casa de otras mujeres, por lo que respecta a las mujeres "económicamente activas" y a las que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo.

Una madre de familia es una mujer que además de las actividades económicas del hogar tiene la responsabilidad de llevar la casa. Se supone que en cada hogar hay una madre de familia. El término madre de familia es engañoso porque podría no estar casada. Ama de casa es mejor, pero ya se utiliza únicamente para las mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo, con lo cual se excluye a las mujeres que combinan las actividades económicas del hogar con las actividades no económicas. En los cuestionarios sobre la utilización del tiempo debe solicitarse información sobre las "amas de casa". La importancia especial de los estudios sobre la utilización del tiempo reside en que son la única fuente de desgloses que diferencian entre las amas de casa y las mujeres que no son amas de casa y, dentro de cada uno de estos dos grupos, entre aquellas que forman parte de la fuerza de trabajo y las que están fuera de ésta.

La siguiente etapa es determinar el valor del trabajo doméstico de las mujeres. Para ello necesitamos las estimaciones de la producción para el mercado que ya examinamos con anterioridad. Sin embargo, al tratar de combinar estos datos con los procedentes de los estudios sobre la utilización del tiempo surge un problema adicional. Las estadísticas sobre la utilización del tiempo están centradas en el tiempo; no intentan medir el valor. La conexión entre el tiempo utilizado en algún tipo de producción y el valor de esta producción con frecuencia se llama productividad. Esto, sin embargo, tiene una connotación especial en este caso, puesto que la cantidad de tiempo utilizada en la producción de algún bien o servicio variará, dependiendo no solamente de la habilidad y las herramientas empleadas, sino también de que el tiempo es más escaso en un caso que en otro. Las amas de casa sin ninguna otra ocupación tienen más horas a su disposición que aquellas que realizan las mismas actividades además del trabajo fuera de la casa.

Cabe preguntarse si las horas de trabajo en la casa deben valorarse uniformemente en ambos casos. Diferentes estudios dan respuestas diferentes a esta pregunta.

Para resumir: si existen datos sobre la mujer relativos a la residencia, condición en cuanto al empleo, tipo de actividad económica u ocupación, horas trabajadas por semana (o cualquier otro período) y distribución de ingresos por intervalos de clase, y si se pueden tabular de modo cruzado, es posible evaluar la contribución de la mujer al proceso de producción según las directrices incluidas en el SCN de 1968. Para ir más allá de los límites del SCN de 1968 y tener en cuenta el trabajo doméstico, son indispensables los estudios sobre la utilización del tiempo. Con una mayor capacidad de cómputo, tanto en este caso como en muchos otros aspectos ya examinados, se hacen más fácilmente las tabulaciones especiales y las clasificaciones cruzadas. Por consiguiente, en estos momentos la preocupación principal es la disponibilidad de datos sobre el terreno.

Notas

1/ El concepto de límite de la producción y los diversos criterios para definirlo se examinan con detalle en T.P. Hill, "On goods and services", Review of Income and Wealth, Serie 23, N° 4 (diciembre de 1977).

2/ Por ejemplo, la introducción de cifras de población en el SCN crearía una dimensión adicional para la medición del sector no estructurado y la contribución de las mujeres.

3/ En este momento pueden aparecer los defectos. En este procedimiento se hacen determinadas hipótesis sobre el comportamiento del mecanismo del mercado. Cuando fallan estas hipótesis, puede verse afectada la integración de los agregados, como, por ejemplo, en el caso en que hay remuneración desigual por trabajo igual.

4/ Si, por ejemplo, hay discriminación contra las mujeres en cuanto a sueldos, esto significa que por el mismo trabajo se paga una cantidad menor si el trabajo está hecho por una mujer, lo cual crea una discrepancia entre los valores agregados en términos reales y en términos monetarios. Se han hecho intentos de superar estas contradicciones de una manera análoga a la que se utiliza para tratar las diferencias de precio en el tiempo para el mismo bien o servicio en las series cronológicas estadísticas a precios constantes.

5/ Un Sistema de Cuentas Nacionales, Estudios de Métodos, Serie F, N° 2, Rev. 3 (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.69.XVII.3).

6/ Ibid., párr. 9.5.

7/ Ibid., párr. 9.17.

8/ Ibid., párr. 9.2.

9/ Ibid., párrs. 6.18 a 6.25.

10/ Ibid., párr. 6.18.

11/ Ibid., párr. 6.19.

Notas (continuación)

12/ D. W. Blades, Non-Monetary (Subsistence) Activities in the National Accounts of Developing Countries (París, Centro de Desarrollo, OCDE, 1975).

13/ Un Sistema de Cuentas Nacionales..., párr. 6.23.

14/ Ibid., párr. 6.19.

15/ Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación, Informes Estadísticos, Serie M, N° 67 (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.80.XVII.8), párr. 2.206.

16/ Las palabras "actividad" y "unidad" en lugar de "transacción" y "autor de la transacción", según aparecen en el SCN, se utilizan aquí para evitar la impresión de que se trata necesariamente de más de una persona. Otra posibilidad es "actor" y "acción".

17/ La actividad que se examina en este caso es, naturalmente, diferente de otros trabajos en la empresa familiar, aunque las dos pueden ser bastante parecidas, como en el caso de un miembro del hogar que hace una cesta para la empresa familiar y al mismo tiempo está vigilando a un niño.

18/ Principios y Recomendaciones..., ilustraciones, P37 a P56.

19/ Ibid., ilustración P17.

20/ Ibid., ilustración P41.

21/ Ibid., ilustraciones P55 y P56.

22/ En el Anuario FAO de Producción, 1983, vol. 37 (Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), se dice: "En muchos países no hay estadísticas de la fruta, especialmente la tropical, y no son uniformes los datos de los países que las comunican. En general, los datos sobre producción se refieren a la de plantaciones o huertas que se destinan principalmente a la venta. Los países no suelen reunir datos sobre la producción de árboles diseminados y destinada principalmente a consumo doméstico. En general, la producción de plantas silvestres, que en algunos países reviste cierta importancia -particularmente en lo que se refiere a bayas- no la tienen en cuenta los servicios nacionales de estadística."

23/ Principios y Recomendaciones..., párr. 1.33.

24/ Ibid., párrs. 1.35 y 1.36.

25/ Recomendaciones Internacionales para las Estadísticas Industriales, Informes Estadísticos, Serie M, N° 48, Rev. 1 (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.83.XVII.8).

26/ Según la definición habitual, este sector incluye el comercio al por mayor y al por menor y los restaurantes y hoteles, el transporte, el almacenamiento y la comunicación, la financiación, los seguros, la propiedad inmobiliaria y los servicios administrativos, así como los servicios comunitarios, sociales y personales.

Notas (continuación)

27/ Manual de Encuestas sobre Hogares (edición revisada), Estudios de Métodos, Serie F, N° 31 (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.83.XVII.13), párr. 1.12.

28/ Ibid., párr. 1.7.

29/ Ibid., párr. 9.6.

30/ Ibid., párr. 9.26.

31/ Ibid., párr. 11.10.

32/ Ibid., párr. 11.61.

33/ Anuario FAO de Producción (Roma, 1976), pág. 16 de la versión inglesa.

34/ Un Sistema de Cuentas Nacionales..., cap. IV.

Segunda parte

REUNION Y COMPILACION DE ESTADISTICAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO PARA
MEDIR LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO*

* Preparado por la Oficina de Estadística, Departamento de Asuntos
Económicos y Sociales Internacionales, Secretaría de las Naciones Unidas.

INTRODUCCION

Los estudios sobre distribución o empleo del tiempo proporcionan una fuente única de información sobre la participación de la mujer en el sector no estructurado. Abarcan actividades productivas dentro y fuera del hogar y pueden captar actividades de breve duración que son características de las diversas actividades de la mujer en los sectores no estructurado y doméstico. Con arreglo a un estudio sobre el empleo del tiempo, el determinar si una persona está realizando actividades productivas no se decide sobre la base de una o dos preguntas acerca de una actividad primaria o secundaria sino que se deduce de una enumeración detallada de actividades. Este método supera cualquier prejuicio cultural en el sentido de que las mujeres se dedican sólo a los trabajos del hogar y todas las demás tareas son de importancia marginal o mínima.

I. ESTUDIOS NACIONALES EN LOS PAISES EN DESARROLLO

A. Cuestiones relacionadas con la realización y utilización de estudios sobre el empleo del tiempo en los países en desarrollo

Desde mediados del decenio de 1970 se han realizado en los países en desarrollo muchos estudios sobre el empleo del tiempo centrados en las actividades productivas de la mujer. En estos estudios se han investigado dos conjuntos principales de intereses interrelacionados. Uno se refiere a la utilización de los recursos humanos en el hogar, en particular las mujeres y los niños, y el segundo a la mejora de la medición del empleo, el desempleo y el subempleo.

El primer enfoque concierne a los estudios en los que el hogar y la asignación del tiempo por sus miembros proporcionan el marco básico del análisis. En esta perspectiva los estudios sobre el empleo del tiempo fueron estimulados por el desarrollo de un modelo económico, el llamado "nueva economía doméstica", que se centra en la forma en que los hogares asignan recursos humanos a trabajos de mercado y ajenos al mercado, reproducción y ocio. Utilizando esta perspectiva economistas y especialistas en nutrición, antropólogos y demógrafos se han interesado por las estadísticas sobre el empleo del tiempo para abordar una serie de temas que se refieren a la participación de la mujer en el sector no estructurado. Entre ellos figuran la división del trabajo en los hogares, la producción para alimentación y subsistencia y el valor de los hijos 1/.

En el segundo enfoque se utilizan las estadísticas sobre el empleo del tiempo para obtener medidas más significativas y exactas de la actividad económica. Un examen reciente de la subenumeración del trabajo de la mujer en la India ilustra la importancia de las estadísticas sobre el empleo del tiempo. Indica que aun cuando las definiciones de trabajo comprendan actividades no remuneradas pero productivas que las mujeres realizan en el hogar, "éstas pueden quedar fuera de la enumeración porque son tratadas como parte de los trabajos del hogar por los propios miembros del hogar ... En consecuencia, cuando informan como encuestados los miembros del hogar, sean varones o mujeres, normalmente mezclan estos trabajos con "las tareas domésticas" y sólo éstas quedan registradas en el censo o en los datos de la encuesta nacional por muestreo" 2/.

Un problema relacionado, examinado también en el análisis de los datos de la India, es que el valor de las tareas productivas de la mujer en el sector no estructurado, tales como cuidar del ganado doméstico, producir una pequeña cantidad de leche, hacer mantequilla, manteca de leche de búfalo, lassi, cuajada y suero sólo para el consumo del hogar, alimentar un par de aves que producen huevos que consumen los miembros del hogar o incluso participar en trabajos secundarios de construcción o reparaciones de la casa, cobertizos, etc., se considera pequeño, al menos en comparación con el tiempo global dedicado a las tareas domésticas 3/. La relación detallada de actividades que proporcionan las estadísticas sobre el empleo del tiempo es pues importante para determinar las múltiples tareas productivas que realizan las mujeres y también para indicar el tiempo o valor relativo de las tareas productivas en el hogar.

Otro análisis, basado también en datos de la India, aclara el alcance de la subenumeración de los trabajos de la mujer utilizando medidas convencionales 4/. En él se comparan las estimaciones de la población económicamente activa basadas en la encuesta nacional por muestreo con las de los estudios sobre pequeñas aldeas utilizando métodos de asignación del tiempo. Los estudios de asignación del tiempo fueron realizados por el Instituto de Estudios Sociales en seis aldeas. Se registró con respecto a todos los miembros del hogar el tiempo gastado en una amplia gama de 42 actividades. En el anexo 1 se expone una breve descripción de los estudios (apartados 7 a) y b)). Los estudios sobre las aldeas muestran, por ejemplo, que entre familias pobres y menesterosas las mujeres se dedicaban a prestar servicios domésticos a otros hogares de la aldea y a la mendicidad y a la prostitución. Todas ellas son actividades que generan ingresos, pero la mendicidad y la prostitución no estaban codificadas como ocupaciones y el servicio doméstico no estaba bien registrado en la encuesta nacional por muestreo. Además, las mujeres que en el estudio sobre la asignación del tiempo dedicaban tiempo a la agricultura y a la ganadería no se contaban como trabajadores en los estudios en que se utilizaban métodos convencionales.

Los estudios sobre asignación del tiempo realizados en la India por el Instituto de Estudios Sociales han proporcionado importantes datos sobre el trabajo de la mujer, en particular en el sector no estructurado, y han contribuido a la formulación de una recomendación por el Comité Nacional sobre Trabajo y Empleo de la Mujer acerca de una encuesta sobre el empleo del tiempo basada en una muestra más amplia y más representativa. Esta encuesta, basada en una submuestra de la encuesta nacional por muestreo de la India, fue realizada en 1983 por el Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada (véase anexo I, apartado 7 e)). Un objetivo de la encuesta fue comparar las estimaciones de la actividad económica obtenidas con métodos intensivos de empleo del tiempo con los de la encuesta nacional por muestreo utilizando métodos convencionales. Otras cuestiones metodológicas investigadas fueron el uso de entrevistadores masculinos y femeninos y el empleo de métodos de observación y entrevista de los participantes para recoger información sobre el empleo del tiempo. No se dispone todavía de los resultados de este estudio.

Las encuestas sobre el empleo del tiempo, si bien tienen muchas ventajas para estudiar cuestiones relacionadas con la mujer y el trabajo en los países en desarrollo, presentan también grandes dificultades. En los países en desarrollo la población no piensa en sus actividades en función del tiempo del reloj ni cabe esperar que lleven diarios en los que enumeren sus actividades cotidianas. En cambio, con arreglo a un método, se mantiene una relación detallada de actividades a cargo de observadores que viven en una aldea durante un período, que a menudo

pasan hasta una semana con una sola familia y regresan varias veces durante un año para conocer la variación estacional de las actividades. Otro método utilizado con éxito en los países en desarrollo es una entrevista en la que cada miembro de un hogar reconstruye la sucesión de actividades, generalmente con respecto al día anterior a la entrevista. Los métodos intensivos de observación y entrevista requieren utilizar entrevistadores bien preparados y bien supervisados y dedicar mucho tiempo a entrevistas 5/. El análisis de los datos sobre distribución del tiempo puede presentar también grandes problemas, dados los numerosos datos que se mantienen con respecto a una sola persona y/o a un solo hogar.

La complejidad de los datos y el costo de las encuestas sobre el empleo del tiempo por persona o por familia encuestada limitan la posibilidad de utilizar el método con grandes muestras de población en los países en desarrollo. Sin embargo, los estudios reducidos y a fondo sobre el empleo del tiempo pueden desempeñar un importante papel en los programas nacionales de datos. Como estudios exploratorios generan información sobre la vida cotidiana de poblaciones concretas, que a su vez puede utilizarse para diseñar un marco para las preguntas en una encuesta más amplia. Por ejemplo, al estudiar las actividades de la mujer en el sector no estructurado, un estudio reducido y a fondo sobre el empleo del tiempo revela los diversos tipos de tareas realizadas y su importancia. Sobre la base de esos resultados se pueden formular preguntas acerca de las actividades específicas en una ulterior encuesta nacional por muestreo.

Los estudios sobre la asignación del tiempo han sido recomendados también por la OIT como control de validez en las encuestas postenumeración 6/. En los países en desarrollo podrían hacerse también encuestas sobre el uso del tiempo como componente de una encuesta más amplia en la que se investigaran variaciones estacionales o cíclicas en las características y actividades de los hogares, como la encuesta sobre distribución del ingreso rural de 1974/75 realizada en Botswana (véase anexo I, apartado 1).

Una variante del estudio detallado sobre el empleo del tiempo, en que se enumeran la sucesión y duración de las actividades con respecto a un determinado período, es un calendario simplificado de actividades en el que se pide información, incluida la asignación del tiempo, acerca de un número limitado de actividades 7/. Este método fue sometido a prueba por la OIT en una encuesta rural realizada en 1981 en Kerala, India, y en una encuesta efectuada en 1983/84 en Costa Rica. En el estudio de la India fueron entrevistadas 716 mujeres casadas de 25 a 50 años de edad. Se especificaron 12 principales actividades económicas, todas las cuales se incluyen en definiciones normalizadas de las actividades de la fuerza de trabajo. Para cada actividad realizada se reunió información sobre la naturaleza de la actividad, el tiempo dedicado a ella por día/estación, si se realizaba para la familia o para otros, si se realizaba en el hogar o dentro o fuera de la aldea y si se recibía un ingreso o se vendían productos. Pero no se dispone todavía de los resultados de este estudio.

B. Medidas de las horas de trabajo en el sector no estructurado

Los estudios sobre asignación del tiempo realizados en los países en desarrollo muestran que las mujeres se dedican a una amplia gama de actividades productivas en el hogar que se incluyen dentro del límite de la actividad económica fijado por las cuentas nacionales, así como a actividades domésticas que quedan fuera del marco de las cuentas, y que la carga total de trabajo de la mujer es

mayor que la del hombre. Ofrecen ejemplos los tres estudios siguientes: la encuesta sobre distribución de los ingresos en el medio rural de Botswana de 1974/75, el proyecto sobre la condición de la mujer en Nepal de 1978 y la encuesta nacional sobre presupuesto y consumo de alimentos de los hogares de Côte d'Ivoire de 1979 (véase anexo I por lo que respecta a los métodos de compilación de datos y otra información general sobre estos estudios). Estos estudios son útiles como ejemplos porque son relativamente actuales, proporcionan información sobre una amplia gama de actividades, es decir, las realizadas en un período de 12 a 24 horas, utilizan una muestra de tamaño relativamente grande, dados los métodos en profundidad utilizados, y tienen como principal objetivo la investigación de las actividades de la mujer en el sector no estructurado.

En cada uno de estos estudios se utiliza una enumeración muy detallada de actividades económicas. La lista desarrollada para la encuesta del Nepal (véase el anexo II) contiene 97 actividades, de las cuales 47 se clasifican como productivas. Estas se dividen en ganadería, agricultura, caza y recolección, manufactura, elaboración de alimentos, participación en la economía local y construcción de casas. Se dan ocho categorías para las actividades domésticas y seis para la crianza y cuidado de los niños. En los estudios de Botswana y Côte d'Ivoire se utilizaron clasificaciones algo parecidas.

En los cuadros 1, 2 y 3 se exponen estadísticas generales sobre las diversas actividades productivas de hombres y mujeres. En el cuadro 1 se recogen los datos correspondientes a Botswana sobre la distribución porcentual del tiempo entre actividades en lugar del tiempo medio dedicado a las actividades 8/. Los datos indican que la contribución de la mujer al ingreso de la familia es importante en cuanto que las actividades de la mujer representan el 40% del tiempo dedicado a todas las llamadas actividades generadoras de ingresos. Dentro de las subcategorías de actividades generadoras de ingresos, unos dos tercios del tiempo dedicado a la agricultura, el comercio, la venta, la elaboración y la caza y la recolección corresponde a la mujer. Además, a las mujeres corresponde más del 80% del tiempo dedicado a las tareas del hogar y a los hombres sólo el 18%.

Cuadro 1. Distribución del tiempo dedicado a determinadas actividades, por sexo, Botswana, 1974/75 a/

(Porcentajes)

Actividades	Hombres	Mujeres
Agricultura	36,9	63,1
Ganadería	88,5	11,5
Trabajo asalariado	65,9	34,1
Comercio, venta y elaboración	32,3	67,7
Caza o recolección	38,2	61,7
Todas las actividades generadoras de ingresos	60,3	39,7
Reparación, nueva construcción	34,2	65,8
Acarreo de agua	18,5	81,5
Cuidado de los niños	16,2	83,8
Tareas del hogar	15,4	84,6
Todas las actividades de mantenimiento del hogar	18,3	81,7

Fuente: E. Mueller, "Time use and household characteristics in rural Botswana - some preliminary findings" (Ann Arbor, Population Studies Center, Universidad de Michigan, 1978).

a/ Individuos de más de 6 años.

En el cuadro 2 se muestran las cifras de distribución del tiempo correspondientes a agricultores de Côte d'Ivoire y en el cuadro 3 las correspondientes a hombres y mujeres en seis aldeas del Nepal. Las tres categorías principales son: "actividades económicas convencionales en el estudio de Côte d'Ivoire y "participación en la fuerza de trabajo" en el estudio del Nepal, "actividades económicas de subsistencia" y "tareas domésticas". Resumen aproximadamente las actividades comparables entre los dos estudios. La jornada de trabajo total de las mujeres agricultoras de Côte d'Ivoire y de las mujeres rurales del Nepal es considerablemente más larga que la de los hombres, aproximadamente dos horas más por día en Côte d'Ivoire y tres horas más en el Nepal. Por la misma razón, la jornada de trabajo de hombres y mujeres en el Nepal -10,86 y 7,51 horas al día respectivamente- es más larga que la de las mujeres o los hombres de Côte d'Ivoire, donde las cifras correspondientes son 6,9 horas en el caso de la mujer, y 4,7 en el de los hombres.

Cuadro 2. Distribución del tiempo de los agricultores de 15 años de edad y más por sexo, Côte d'Ivoire, 1979 a/

(Horas al día)

Actividades	Hombres	Mujeres
Actividades económicas convencionales <u>b/</u>	2,3	3,9
Actividades económicas de subsistencia <u>c/</u>	1,2	0,3
Tareas domésticas <u>d/</u>	3,4	0,5
Trabajo total	6,9	4,7

Fuente: Côte d'Ivoire, Direction de la statistique, Encuesta sobre presupuesto y consumo de alimentos en los hogares, 1979.

a/ Estimaciones basadas en una encuesta sobre hogares de una semana de duración realizada cuatro veces durante el año.

b/ Comprende ganadería, agricultura, comercio y manufactura.

c/ Comprende recogida de leña y de agua, recolección, pesca y caza, cultivo de huertos, elaboración de alimentos, construcción y reparación de casas.

d/ Comprende cocina, lavandería, limpieza, compras y cuidado de los niños.

Cuadro 3. Esquema comparativo del empleo del tiempo de hombres y mujeres de 15 años de edad y más, seis aldeas del Nepal, 1979

(Horas al día)

Actividades	Hombres	Mujeres
<u>Participación en la fuerza de trabajo</u>	5,81	4,62
Ganadería	1,43	0,97
Agricultura	2,73	2,74
Manufactura	0,42	0,45
Actividades del mercado (en la aldea)	1,24	0,46
<u>Actividades económicas de subsistencia</u>	0,91	2,16
Caza y recolección	0,17	0,05
Recogida de combustible	0,24	0,38
Acarreo de agua	0,07	0,67
Construcción de casas	0,25	0,08
Elaboración de alimentos	0,18	0,97
<u>Tareas domésticas</u>	0,79	4,03
Cocinar/servir	0,27	2,05
Fregar platos y cacharros	0,03	0,39
Limpiar casa/enlucir	0,04	0,46
Lavar	0,02	0,15
Hacer compras	0,24	0,17
Otras tareas domésticas	0,04	0,13
Cuidado y crianza de los niños	0,16	0,69
<u>Trabajo total</u>	7,51	10,81

Fuente: M. Acharya, Time-Use Data and Living Standards Measurement Study, LSMS Working Paper No. 18 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1982), pág. 41.

El análisis de estos datos presenta varias dificultades en relación con las cuestiones concernientes a la participación de la mujer en el sector no estructurado. En primer lugar, una distinción fundamental en el marco propuesto en el presente informe es la trazada entre producción monetaria y no monetaria dentro del límite de producción fijado por el sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas; en otros términos, entre producción para el mercado y producción de subsistencia. Sin embargo, en las encuestas sobre el empleo del tiempo, y ciertamente en las examinadas en el presente informe pero también en otras, los dos conjuntos de actividades no están del todo separados. Por ejemplo, en el estudio sobre el Nepal las actividades de las categorías generales -ganadería, agricultura, caza y recolección, manufactura y elaboración de alimentos- están todas clasificadas como actividades "económicas convencionales", aunque los bienes

producidos pueden utilizarse para el consumo familiar en lugar de venderse (véase el anexo II). De igual modo, la categoría de subsistencia, que abarca la caza y la recolección, la recogida de combustible, el acarreo de agua, la construcción de casas y la elaboración de alimentos, puede incluir actividades que producen bienes para la venta en el mercado. En los estudios de Côte d'Ivoire y Bostwana se encuentra una clasificación similar, en términos generales, de las actividades.

Cabe señalar que aunque las actividades que producen para el mercado y para la subsistencia son categorías separadas en el sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas, los países no siempre hacen estimaciones separadas en sus cálculos de la producción nacional. No siempre se dispone fácilmente de los datos en que basar esas estimaciones; aunque los estudios de distribución del tiempo proporcionan información muy detallada sobre las actividades no permiten distinguir plenamente entre la producción para el mercado y la producción de subsistencia, puesto que lo que determina si una actividad es de un tipo o de otro no es el carácter de la actividad sino el destino del producto resultante. Sin embargo, las estadísticas sobre el empleo del tiempo podrían utilizarse juntamente con preguntas complementarias relativas a los bienes que se producen y a la proporción de lo producido que se dedica a la venta y a la subsistencia. Esos porcentajes, aplicados a los datos sobre el empleo del tiempo, podrían dar estimaciones del tiempo dedicado a la producción monetaria y no monetaria.

En segundo lugar, las estadísticas expuestas en los cuadros 1 a 3 se refieren a promedios correspondientes a la población total, no solamente a las personas que en realidad llevaban a cabo las actividades. En el caso de los países desarrollados las estadísticas de empleo del tiempo sobre el trabajo de mujeres y hombres se clasifican por condición en el empleo. En cambio, en el caso de los países en desarrollo generalmente no se presentan con una clasificación que relacione los datos con quienes es probable que realicen la actividad. En las pequeñas poblaciones estudiadas en los países en desarrollo puede haber poca variación entre las mujeres en cuanto a las tareas realizadas, pero no se sabe hasta qué punto esto es cierto. Los datos sobre empleo del tiempo serían más significativos si se indicara la proporción de cada categoría de sexo y edad que participa en la actividad y si se registrara el tiempo medio invertido únicamente con respecto a quienes realizaban el trabajo 9/. La clasificación de los encuestados por propiedad de activos productivos también sería conveniente 10/, como, por ejemplo, en las tabulaciones correspondientes a Côte d'Ivoire (cuadro 2), que sin embargo se refieren a los agricultores únicamente.

En los países en desarrollo las encuestas sobre el empleo del tiempo se han realizado principalmente en zonas rurales debido a la dificultad de reunir información sobre las actividades productivas de las mujeres utilizando otros métodos. Sólo se han hecho unos cuantos estudios sobre el empleo del tiempo en zonas urbanas. Entre ellos figuran el estudio de Côte d'Ivoire de 1979 en el que, además de la muestra rural antes examinada, había dos muestras urbanas, una para Abidjan y la otra para otras zonas urbanas; una encuesta realizada en Lima-Callao (Perú) en 1965, un emplazamiento del proyecto internacional comparado sobre empleo del tiempo (véase el cuadro 7); y más recientemente una encuesta nacional urbana realizada en 1982 en Venezuela (véase el cuadro 6).

En las zonas urbanas de los países en desarrollo el empleo en el sector no estructurado se refiere fundamentalmente al trabajador por cuenta propia o al trabajo familiar no remunerado. La medida en que estos tipos de trabajo se reflejen en los resultados de un estudio sobre empleo del tiempo dependerá de

varios factores, incluida la muestra de que se trate, el detalle de las categorías y el desarrollo del sector estructurado en la zona estudiada. Se dice que las actividades productivas en el sector no estructurado son actividades importantes en las muestras urbanas del estudio de Côte d'Ivoire. No obstante, no se reflejan en las estadísticas de los estudios de Venezuela y Perú sobre el empleo del tiempo. En los dos últimos estudios no se distingue el trabajo familiar no remunerado o el trabajo por cuenta propia de otros tipos de empleo.

II. ESTUDIOS NACIONALES EN LOS PAISES DESARROLLADOS

En los países desarrollados una parte importante de la investigación sobre el empleo del tiempo ha sido efectuada por empresas comerciales interesadas en la planificación de programas y la comercialización de los medios publicitarios y más en general. También han realizado estudios sobre la distribución del tiempo las oficinas nacionales de estadística y las instituciones de investigación de muchos países europeos y del Japón para facilitar información sobre actividades no cubiertas en otros programas oficiales de estadística, por ejemplo, ocio, tareas del hogar y cuidado de la familia. Estas estadísticas de distribución del tiempo se han utilizado para medir actividades no remuneradas realizadas en el hogar, analizar las relaciones entre el mercado y el trabajo doméstico y servir de base para cuantificar el trabajo doméstico en términos monetarios comparables a la producción incluida en las cuentas nacionales.

Dentro de la investigación sobre el empleo del tiempo internacionalmente comparativa, en 1964 se inició un esfuerzo muy ambicioso bajo el patrocinio de la UNESCO y el Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Participaron en el estudio instituciones de investigación de los 12 países siguientes: Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Estados Unidos de América, Francia, Hungría, Perú, Polonia, República Democrática Alemana, República Federal de Alemania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia. En esos países se reunió información sobre el empleo del tiempo con arreglo a una muestra de probabilidad de la población urbana, utilizando métodos normalizados de realización de entrevistas y codificación.

A raíz de la investigación multinacional de 1964-1966, se realizaron varios estudios adicionales en los Estados Unidos en el Instituto de Investigaciones Sociales. En un estudio de 1975, se hicieron entrevistas en hogares cuatro veces durante un año y se entrevistó de nuevo a una submuestra de esos encuestados y sus hijos cuatro veces durante 1981. Estos datos constituyeron una rica fuente de información para el estudio de los factores que afectan a la distribución del tiempo en trabajos remunerados y no remunerados entre los miembros de la familia y en los hogares 11/.

En informes preparados para las reuniones europeas sobre estadísticas e indicadores relativos a la mujer, celebrada en 1985 y 1987, varias oficinas nacionales de estadística examinaron sus experiencias en curso en materia de encuestas sobre el uso del tiempo para obtener estadísticas sobre la mujer que sirvieran de base a las políticas 12/. Esas oficinas fueron las de Canadá, Checoslovaquia, Finlandia, Francia, Hungría, Noruega, Países Bajos y Suecia. Estos países, con la excepción de Suecia, reúnen periódicamente estadísticas sobre el empleo del tiempo como parte de sus programas nacionales de estadística. En Suecia se realizó en 1984-1985 un estudio experimental sobre el empleo del tiempo. Una encuesta europea sobre el empleo del tiempo realizada recientemente y que es de particular interés para el estudio del trabajo no remunerado de la mujer es la realizada en Noruega en 1980/1981 por la Oficina Central de Estadística, que se centra especialmente en el cuidado de personas a cargo (niños y personas de edad) 13/. En el anexo I se ofrece una breve descripción de algunos de los estudios sobre el empleo del tiempo más recientes realizados en éstos y otros países desarrollados.

La utilidad de las encuestas sobre el empleo del tiempo como instrumento para evaluar el trabajo y la producción de la mujer en el sector no estructurado de los

países desarrollados se examina en las dos secciones que siguen. En la sección A se reseñan las medidas de las horas de trabajo en actividades económicas no estructuradas dentro del límite de producción del sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas; en la sección B se examinan las medidas de las horas de trabajo en las actividades no incluidas en el sistema de cuentas nacionales.

Estos análisis sugieren que en la región europea la participación en actividades no estructuradas dentro del límite de producción del sistema de cuentas nacionales es de importancia marginal, excepto en la agricultura. Sin embargo, incluso en la agricultura, en las circunstancias de esos países, quizá no sea apropiado considerar este trabajo como perteneciente al sector no estructurado. En esos países las pequeñas explotaciones están en manos de las familias propietarias. No hay empleados regulares, las explotaciones están bien organizadas y consolidadas desde el punto de vista económico y social y representan una parte importante de la producción agrícola nacional. A efectos del análisis que figura a continuación, la agricultura sobre la tierra propia no se considera perteneciente al sector no estructurado. Con esta exclusión el trabajo en el sector no estructurado corresponde principalmente a la categoría de producción no monetaria fuera del sistema de las cuentas nacionales, concretamente tareas domésticas y cuidado de la familia.

A. Actividad económica no estructurada dentro del límite de producción del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN)

Dentro del SCN, el sector no estructurado puede incluir a) cualquier actividad de producción primaria y elaboración realizada en otras tierras que no sean las propias y como actividad secundaria; esa labor puede ser realizada por empleados agrícolas, miembros de cooperativas de productores agrícolas y trabajadores no agrícolas (trabajando todos sin empleados) y b) trabajo por cuenta propia en el comercio, la industria y los servicios.

La primera categoría se refiere a actividades relacionadas principalmente con la producción agrícola y también, aunque probablemente en medida más limitada, con la elaboración de productos primarios. Los factores decisivos para determinar si una actividad se clasifica dentro del sector no estructurado son: a) la propiedad de la tierra en que tiene lugar la producción y b) la ocupación primaria de la persona que realiza el trabajo. Por consiguiente, el trabajo de los miembros de la familia en una explotación agraria de la que son propietarios no correspondería al sector no estructurado ni tampoco el cultivo de frutas o de hortalizas por las familias en sus propias explotaciones. Sin embargo, el cultivo por los miembros de una cooperativa agrícola de parcelas de tierra proporcionadas por la cooperativa se clasificaría como trabajo en el sector no estructurado, al igual que el cultivo de huertas realizado por familias no agrícolas y toda comercialización al por menor por cuenta propia de productos primarios.

La segunda categoría comprendería varios tipos de actividades de los sectores secundario y terciario, siendo el criterio para clasificarlas como no estructuradas el trabajo por cuenta propia. Lo que se incluye en esta categoría como actividad no estructurada depende decisivamente de la condición del trabajador en el empleo, es decir, si trabaja por cuenta propia y no como empleador o empleado. No se incluiría el trabajo para el mercado "gris" o "negro" como empleado, pero sí el trabajo "no registrado" por cuenta propia. La mayor parte de la producción para el consumo propio en el hogar y el mantenimiento de vehículos, la costura, etc. no se incluiría aquí puesto que no quedan dentro del límite de producción del SCN.

Los datos sobre el empleo del tiempo muestran que el trabajo agrícola en el sector no estructurado es importante en Hungría y Checoslovaquia. En ambos países la agricultura está colectivizada y los miembros de las cooperativas reciben pequeñas parcelas de tierra que cultivan individualmente. En Hungría hay las llamadas parcelas familiares, proporcionadas por las cooperativas a sus miembros, y las parcelas auxiliares o huertas que son cultivadas por personas cuya principal ocupación no es necesariamente la agricultura. El trabajo en estas pequeñas parcelas refleja las tareas secundarias de personas empleadas en una empresa o cooperativa, así como el trabajo de familiares dependientes y amas de casa. En la medida en que las estimaciones representan el trabajo realizado por cuenta propia y como actividad secundaria, es decir, normalmente por personas que tienen otro empleo, esta producción quedaría dentro del límite de producción primaria en el sector no estructurado.

El estudio de 1976-1977 en Hungría muestra que el trabajo agrícola complementario en pequeñas parcelas representa 52 minutos al día para mujeres económicamente activas y 61 minutos de su horario cotidiano para hombres económicamente activos; entre los no económicamente activos, 46 minutos para la mujer y 105 minutos para el hombre al día. Estas cifras reflejan el tiempo dedicado a actividades como cultivar hortalizas, cultivar huertos y viñedos y a tareas relacionadas, por ejemplo reparación de máquinas, adquisición de materiales, venta de productos y transporte, relacionados todos con la producción agrícola en pequeñas parcelas. Se ha estimado que la producción no estructurada en pequeñas parcelas proporcionaba el 13% del ingreso total disponible de la población húngara en 1977 14/.

En Checoslovaquia el tiempo diario dedicado a trabajar en explotaciones propias por trabajadores en el hogar que no están empleados y por agricultores de cooperativas es importante. Las amas de casa dedican unos 45 minutos en los días laborables a este trabajo y las agricultoras de cooperativas 58 minutos, mientras que los agricultores de cooperativas dedican una hora. El tiempo que dedican otras categorías de trabajadores económicamente activos es muy inferior; por ejemplo, es de sólo 63 minutos al día en el caso de las mujeres empleadas y de 13 minutos en el caso de los hombres empleados; 28 minutos en el caso de los trabajadores manuales varones y 16 minutos en el caso de las mujeres 15/.

Los datos correspondientes a Hungría pueden compararse con los de Polonia y Finlandia mediante un análisis de las encuestas nacionales sobre el empleo del tiempo de los tres países realizadas durante la segunda mitad del decenio de 1970 16/. Como los métodos y las muestras de las tres encuestas son algo diferentes, los datos de Polonia y Finlandia sólo pueden compararse con los de Hungría mediante referencia recíproca. Concretamente, las tabulaciones de Hungría/Polonia reflejan grupos de edades de 18 a 69 años de una muestra durante un año entero y las estimaciones de Hungría/Finlandia se basan en grupos de edades de 15 a 65 durante los meses de otoño solamente. En el cuadro 4 se presentan los datos de Hungría y Polonia y en el cuadro 5 los de Hungría y Finlandia.

Cuadro 4. Empleo del tiempo de hombres y mujeres de 15 a 69 años de edad, Hungría y Polonia

(Horas por día)

Actividades	Hombres		Mujeres	
	Hungría	Polonia	Hungría	Polonia
Trabajo remunerado	<u>5,56</u>	<u>6,10</u>	<u>3,51</u>	<u>3,38</u>
Empleo primario	4,46	3,54	2,55	2,20
Trabajo no agrícola para complementar los ingresos	0,05	0,13	0,02	0,04
Trabajo agrícola en la parcela propia	1,05	1,43	0,54	1,04
Otros trabajos	-	-	-	-

Fuente: R. Andorka e I. Harcsa, "Economic development and the use of time in Hungary, Poland and Finland", en D. As, A. Harvey, E. Wnuk-Lipinski e I. Niemi, Time Use Studies: Dimensions and Applications (Helsinki, Oficina Central de Estadística, 1986), pág. 29.

Cuadro 5. Empleo del tiempo de hombres y mujeres de 15 a 65 años de edad, Hungría y Finlandia

(Horas por día)

Actividades	Hombres		Mujeres	
	Hungría	Finlandia	Hungría	Finlandia
Trabajo remunerado	<u>6,01</u>	<u>4,25</u>	<u>3,57</u>	<u>3,11</u>
Empleo primario	4,59	3,43	3,05	2,50
Trabajo no agrícola para complementar los ingresos	0,03	0,03	0,01	0,02
Trabajo agrícola en la parcela propia	0,59	0,39	0,51	0,19

Fuente: R. Andorka e I. Harcsa, "Economic development and the use of time in Hungary, Poland and Finland", en D. As, A. Harvey, E. Wnuk-Lipinski e I. Niemi, Time Use Studies: Dimensions and Applications (Helsinki, Oficina Central de Estadística, 1986), pág. 30.

En los cuadros 4 y 5 la categoría "trabajo agrícola en la parcela propia" (en el original dice "explotaciones agrícolas") parece reflejar trabajo en el sector no estructurado puesto que el empleo primario se tabula como una categoría aparte. Como se indica en el cuadro 4, el tiempo dedicado al trabajo agrícola como actividad secundaria es ligeramente mayor en el caso de los hombres polacos que en el caso de los hombres húngaros (1 hora y 43 minutos en comparación con 1 hora y 5 minutos); también es ligeramente mayor en el caso de las mujeres polacas que en el de las húngaras (1 hora y 4 minutos en comparación con 54 minutos). Las estimaciones del tiempo del cuadro 5 muestran que los húngaros dedican más tiempo al trabajo agrícola como actividad secundaria que los finlandeses. Concretamente, los hombres húngaros dedican 59 minutos al día y los finlandeses 39 minutos, mientras que las mujeres húngaras dedican 51 minutos y las finlandesas sólo 19 minutos al día.

Las diferencias entre las estructuras agrarias de los tres países concuerdan con la variación observada en el trabajo agrícola en el llamado sector no estructurado. En Polonia la agricultura no está colectivizada como en Hungría, de manera que en 1982 el 76% de las tierras correspondía a pequeñas explotaciones privadas. El trabajo agrícola y el empleo fuera de la agricultura se ven combinados a veces en el caso de los agricultores polacos; los cabezas de familias agrícolas y otros miembros trabajan para obtener dinero en efectivo en actividades ajenas a la agricultura. En Finlandia ya no existen las pequeñas propiedades a cargo de familias. En las explotaciones trabajan los propietarios sin asistencia de otros miembros de la familia o trabajadores asalariados. Las cifras del tiempo dedicado a la agricultura como actividad secundaria en Finlandia son inferiores a las de Hungría y Polonia y parecen reflejar principalmente la dedicación a la agricultura como afición.

Los ingresos que complementan el trabajo no agrícola en los tres países representan cantidades de tiempo muy pequeñas. Los hombres polacos dedican 13 minutos al día pero las mujeres polacas y los hombres y las mujeres finlandeses y húngaras dedican 5 minutos al día o menos a esas actividades.

B. Producción no monetaria no incluida en el SCN

En los países desarrollados la producción de la mujer en el sector no estructurado se centra en los trabajos domésticos y el cuidado de la familia, y las estadísticas sobre el empleo del tiempo son la fuente clave de datos sobre esta esfera de actividades. El Proyecto multinacional comparado de investigación sobre el empleo del tiempo realizado en el decenio de 1960 por 12 países es un útil punto de partida para considerar las directrices internacionales sobre la clasificación de estas actividades 17/.

Alrededor del 30% de las 100 categorías aproximadamente de la clasificación del proyecto se dedicaron al variado conjunto de actividades relacionadas con el cuidado de la familia y del hogar. Las actividades específicas y los tres grupos generales en que usualmente se tabularon son los siguientes:

Tareas domésticasCuidado de los niñosCompras y servicios

Preparación de alimentos
 Limpieza después de las comidas
 Limpieza de la casa
 Tareas fuera de casa
 Lavado, planchado
 Mantenimiento de la ropa
 Otro mantenimiento
 Jardinería, cuidado de los animales
 Calefacción, suministro de agua
 Otras tareas

Cuidado de los niños (menores de 5 años)
 Cuidado de los niños (de 5 años y más)
 Ayuda en los deberes escolares
 Conversación con los niños
 Juegos dentro de casa
 Juegos fuera de casa
 Salud de los niños
 Otros cuidados de los niños
 Viajes con los niños

Mercado (necesidades cotidianas)
 Compras (bienes duraderos)
 Cuidado personal
 Atención médica
 Servicios administrativos o públicos
 Servicio de reparaciones
 Colas
 Otros servicios
 Servicios de viaje

Dentro del esquema general, algunos países que participaron en el proyecto especificaron algunas actividades adicionales. Por ejemplo, en la encuesta de los Estados Unidos se añadieron "costura, elaboración de conservas" y "ayuda a los adultos".

De la información disponible se desprende que los países participantes siguen todavía en gran medida la clasificación de tareas domésticas y cuidado de la familia especificada en el proyecto multinacional. Por ejemplo, aunque el plan de clasificación para el estudio de 1974/1975 en Francia tenía un total de 200 categorías específicas en contraste con las 100 del proyecto multinacional, las categorías de tareas domésticas y cuidado de la familia utilizadas en las tabulaciones parecen concordar. No obstante, la reparación y el mantenimiento de automóviles y la enfermería en el hogar son considerados como categorías específicas en el plan francés. Las tabulaciones publicadas de los datos franceses agrupan las diversas actividades de tareas domésticas y cuidado de la familia de tal manera que pueden compararse esas actividades y sus sustitutivos en el mercado como se indica en la siguiente lista:

Actividades domésticasSustitutivo del mercado

1. Cocina, fregado, compras, incluido el transporte, colas y colocación de las compras
2. Limpieza interior y exterior; lavado y planchado de ropas de casa; jardinería; calefacción; compra de bienes domésticos duraderos; reparaciones y mantenimiento de la casa; orden
3. Costura y arreglo de ropas
4. Lavado y planchado de prendas pequeñas

Comidas en restaurantes, refrigerios en cafés

Habitación de hotel

Servicios de un sastre o modista

Servicios de una empleada de hogar

- | | | |
|-----|--|---|
| 5. | Reparación y mantenimiento de vehículos | Servicios de un mecánico de taller |
| 6. | Cuidado de los niños menores de un año | Servicios de un centro de asistencia diurna; niñera para los niños pequeños |
| 7. | Cuidado de los niños de 1 a 14 años; atención médica fuera del hogar; otros cuidados maternales; juegos en el interior y en el exterior; salidas; transporte de los hijos; cuidado de animales | Servicios de una niñera o asistente para los niños |
| 8. | Enfermería en el hogar; cuidado de adultos | Servicios de una enfermera capacitada o ayudante de enfermera |
| 9. | Supervisión de lecciones y deberes; lectura de libros distintos de los libros escolares | Servicios de un profesor privado |
| 10. | Actividades diversas: cuentas, archivos, correspondencia, cuestiones administrativas (incluido el tiempo dedicado a la espera) | Servicios de una secretaria privada |

En la encuesta sobre el empleo del tiempo realizada en Noruega en 1980/1981 se utiliza aproximadamente el mismo número de actividades específicas que el proyecto multinacional y se agrupan en las categorías a) tareas domésticas, b) mantenimiento, c) compra de bienes y servicios, d) otras tareas domésticas y cuidado de la familia y e) viajes en relación con las tareas domésticas y el cuidado de la familia (véase el anexo II).

Por lo que respecta a las categorías de actividades específicas, el estudio noruego añade "producción privada de alimentos" y dentro de la categoría mantenimiento especifica en detalle tareas tales como construcción y remodelación más amplia, pintura y remodelación secundaria, mantenimiento y reparación de automóviles/motocicletas y mantenimiento y reparación de otro equipo. Otra diferencia es que todos los viajes se agrupan, mientras que en el proyecto multinacional los viajes relacionados con el cuidado de la familia se separan de los viajes relacionados con compras y servicios.

En el estudio de Noruega, al igual que en otros varios estudios de la región de la CEE, el cuidado de los adultos es una categoría específica. Está aumentando el interés por los cuidados privados prestados a personas que son dependientes por razón de una larga enfermedad, incapacidad o edad avanzada, debido al envejecimiento de la población y las preocupaciones del Gobierno por el crecimiento de los servicios públicos. El estudio de Noruega se centró especialmente en los cuidados a las personas dependientes. Como los diarios sobre el empleo del tiempo sólo guardaban relación con la población dedicada a dispensar cuidados en el momento de la encuesta, se utilizó también un cuestionario en el que se pedía información retrospectiva sobre las actividades de prestación de cuidados.

Cuadro 6. División del trabajo en los hogares por sexo,
Venezuela, 1982

(Horas por día)

	Mujeres desempleadas	Mujeres empleadas	Hombres empleados
Empleo <u>a/</u>	-	5,3	6,6
Tareas del hogar <u>b/</u>	5,7	3,1	0,5
Trabajo total	5,7	8,4	7,1

Fuente: "Division of labour, time diary and economic values of work performed in households in Venezuela, 1982", Anuario Estadístico (Caracas, Banco Central de Venezuela, 1983), cuadro 2-1.

a/ Comprende el empleo primario, el empleo secundario, otro empleo y los viajes al lugar de trabajo.

b/ Comprende cocina, limpieza de la casa, lavado, compras, jardinería, cuidado de los animales domésticos, otras tareas del hogar, cuidado de los niños y actividades con los niños.

En el cuadro 6 se presentan tabulaciones del estudio de Venezuela sobre las actividades laborales de hombres y mujeres cuyos resultados son similares a los de los países desarrollados mostrados en el cuadro 7. Al interpretar estos datos hay que reconocer que las tabulaciones están basadas en una semana de siete días e incluyen así el empleo del tiempo durante el fin de semana y durante los días laborables. Este es un factor que explica por qué los promedios diarios relativos a las horas de trabajo son inferiores al día normalizado de ocho horas.

En los países desarrollados la participación de la mujer en el sector no estructurado se da principalmente en la categoría de producción no monetaria fuera del SCN, es decir en las tareas domésticas y el cuidado de la familia. En los cuadros 7 y 8 se exponen las estadísticas sobre el empleo del tiempo en relación con las tareas del hogar, el cuidado de la familia y el trabajo para el mercado basadas en el Proyecto multinacional de investigación comparada sobre el empleo del tiempo y en la Encuesta básica sobre la vida social realizada en el Japón en 1981. Para muchos de los 12 países incluidos en el proyecto comparado (cuadro 7) se dispone de datos más recientes de los presupuestos nacionales. No obstante, los datos que figuran en el cuadro 7 son una fuente única de estadísticas sobre el empleo del tiempo internacionalmente comparables y una rica fuente de información para el estudio de los factores que afectan a la distribución del tiempo en trabajos remunerados y no remunerados entre los miembros de la familia y en los hogares. Los datos se presentan en cuatro amplias categorías: tareas domésticas, que incluye cocina, trabajos del hogar, lavado y compras; obligaciones domésticas, que comprende cuidado del jardín y de los animales, gestiones y adquisición de

bienes duraderos, reparaciones del hogar y otras obligaciones del hogar, como transportar agua y recoger leña; cuidado de los niños; y trabajo para el mercado. En la categoría de obligaciones del hogar, actividades tales como reparaciones del hogar y recogida de leña quedan dentro del marco del SCN. Sin embargo, los datos relativos a estas actividades no se dan por separado y en todo caso las actividades sólo serían significativas en algunos contextos.

Los datos del estudio japonés son también de especial interés en cuanto que el gran tamaño de la muestra (209.000 personas) permite el análisis sistemático de la relación de las diferentes fases del ciclo de la vida familiar y la composición de los hogares con el tiempo dedicado a tareas domésticas y cuidado de los niños.

Cuadro 7. Tiempo dedicado a tareas domésticas y trabajos para el mercado
(Horas por semana) a/

	Tareas domésticas b/			Obligaciones domésticas c/			Cuidado de los niños d/			Total tareas domésticas			Trabajos para el mercado e/			Trabajo total		
	Amas de casa	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Amas de casa	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Amas de casa	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Amas de casa	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Amas de casa	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Amas de casa	Mujeres empleadas	Hombres empleados
Bélgica	41,28	18,95	1,93	3,13	2,47	3,67	4,65	1,77	0,83	49,07	23,18	6,43	1,68	39,47	49,58	50,75	62,65	56,02
Bulgaria, Kazanlik	39,23	20,75	6,10	12,28	3,07	6,27	5,17	2,62	1,48	56,68	26,43	13,85	0,08	49,90	49,37	56,77	71,33	63,22
Checoslovaquia, Olomouc	43,35	29,40	6,50	5,78	3,75	5,43	9,82	4,03	2,20	58,95	37,18	14,13	2,40	38,27	47,80	61,35	75,45	61,93
Francia (seis ciudades)	40,18	21,10	3,77	3,65	2,32	5,47	11,73	3,07	1,30	55,57	26,48	10,53	0,33	41,80	50,18	55,90	68,28	60,72
Alemania, R.F. (100 distritos)	40,88	24,93	1,82	5,63	4,00	6,77	6,47	3,00	1,03	52,98	31,93	9,62	1,20	35,68	51,50	54,18	67,62	61,12
Alemania, R.F., Osnabruck	39,02	22,07	2,28	4,43	2,70	6,20	6,50	2,32	0,92	49,95	27,08	9,40	0,90	36,35	47,80	50,85	63,43	57,20
Rep. Dem. Alemana, Hoyerswer	45,90	28,93	7,23	3,35	2,03	5,20	12,13	4,98	2,55	61,38	35,95	14,98	0,58	42,82	53,07	61,97	78,77	68,05
Hungría, Cyor	45,17	28,07	3,45	12,85	2,68	7,85	5,10	4,03	2,32	63,12	34,78	13,62	5,68	44,35	52,03	68,80	79,13	65,65
Perú, Lima-Callao	43,65	17,10	2,12	2,02	1,60	2,12	5,63	2,27	0,77	51,30	20,97	5,00	0,42	38,20	48,53	51,72	59,17	53,53
Polonia, Torun	43,22	23,00	4,88	5,45	2,27	4,22	7,77	4,02	2,87	56,43	29,28	11,97	0,25	42,03	48,38	56,68	71,32	60,35
EE.UU. (44 ciudades)	32,83	17,78	3,33	6,30	4,72	4,78	8,65	2,47	1,30	47,78	24,97	9,42	0,50	40,37	47,98	48,28	65,33	57,40
EE.UU., Jackson	34,50	17,58	3,68	5,27	4,78	5,02	8,83	2,10	1,20	48,60	24,47	9,90	0,67	40,37	48,60	49,27	64,83	58,50
URSS, Pskov	39,68	23,23	4,03	10,02	4,12	6,18	6,78	4,83	3,57	56,48	32,18	13,78	0,33	40,40	42,63	56,82	72,58	56,42
Yugoslavia, Kraquilevac	42,57	25,82	3,10	4,80	2,58	4,95	3,70	3,33	1,38	51,07	31,73	9,43	1,20	36,05	45,57	52,27	67,78	55,00
Yugoslavia, Maribor	48,23	29,77	3,85	17,18	4,33	10,50	5,82	3,63	2,17	71,23	37,73	16,52	1,55	42,67	48,23	72,78	80,40	64,75

Fuente: The Use of Time: Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries, A. Szalai, ed. (La Haya, Mouton, 1972).

a/ En el caso de las amas de casa los promedios semanales se basan en las cifras correspondientes a los días de la semana y los domingos, tomando también para el sábado los promedios del domingo; en el caso de los hombres y mujeres empleados los promedios semanales se basan en los días de trabajo y en los días libres.

b/ Incluye cocina, tareas domésticas, lavado y compras.

c/ Comprende cuidado del jardín y de los animales, gestiones y adquisición de bienes duraderos, reparaciones del hogar y otras obligaciones del hogar, incluso transportar agua y recoger leña.

d/ Se refiere al tiempo realmente dedicado a cuidar de los niños, jugar con ellos y ayudarles en sus deberes.

e/ Incluye el tiempo dedicado al empleo principal, al empleo secundario, a los viajes al lugar de trabajo y a otras actividades relacionadas con el empleo, con la excepción de las comidas en el lugar de trabajo.

Cuadro 8. Encuesta básica sobre la vida social, Japón, 1981
(Horas por semana)

Actividades	Amas de casa a/ (15.677)	Mujeres empleadas a tiempo parcial b/ (9.640)	Mujeres empleadas de plena dedicación c/ (13.787)	Hombres empleados d/ (34.397)
Total tareas del hogar	45,5	31,5	15,4	..
Cuidado del hogar y de los niños	39,2	27,3	12,6	..
Compras	6,3	4,2	2,8	..
Trabajo para el mercado	2,1	35,0	51,8	44,1
Trabajo total	47,6	66,5	67,2	44,1

Fuente: The Survey on Time Use and Leisure Activities-Major Results and Analyses (Tokio, Oficina de Estadística, 1983).

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren al número de personas de la muestra.

a/ Se refiere a mujeres que indican el "cuidado del hogar" como "principal actividad cotidiana".

b/ Se refiere a las mujeres que indican que "trabajan a la vez que se ocupan del hogar" como "principal actividad cotidiana".

c/ Se refiere a las mujeres que indican que "principalmente trabajan" como "principal actividad cotidiana".

d/ Se refiere a los hombres que indican que "principalmente trabajan" como "principal actividad cotidiana". El número de hombres que indicaron "el cuidado del hogar" como "principal actividad cotidiana" y que "trabajan a la vez que se ocupan del hogar" fue insignificante, es decir 217 y 419 respectivamente.

e/ Comprende los viajes al lugar de trabajo y las tareas agrícolas.

Notas

1/ Véanse por ejemplo los siguientes volúmenes que contienen actas y estudios de tres cursos prácticos sobre este tema: Household Studies Workshop (Singapur, 1976), H. P. Binswanger y otros, eds., Rural Household Studies in Asia (Singapur, Singapore University Press, 1980); "Symposium on households economics" (Manila, 1977), The Philippine Economic Journal, vol. XVII, Nos. 1 y 2 (1978); Seminario organizado por el Asian Development Seminar Program, Time-Use Data (Nueva York, Asia Society, 1978). Véase también V.A. Miralao, "Methodological issues in the collection and analyses of women's time-use data", Occasional Paper No. 3, Integration of Women in Development Programme, Asian and Pacific Development Centre (Kuala Lumpur, Malasia).

2/ S. Bhattacharya, "On the issue of underenumeration of women's work in the Indian data collection system", en D. Jain y N. Banerjee, eds., Tyranny of the Household (Nueva Delhi, Vikas Publishing, 1985), pág. 209.

3/ Ibid.

4/ D. Jain, "The household trap: Report on a field survey of family activity patterns", en D. Jain y N. Banerjee, op. cit., págs. 215 a 248.

5/ Véase un examen detallado de las ventajas y desventajas de los diferentes métodos de reunir datos sobre el empleo del tiempo en M. Cain, "Household time budgets", Bangladesh Institute of Development Studies, VFS Methodology Report No. 1 (1977), y R. Dixon-Mueller, "Women's Work in Third World Agriculture", Women, Work and Development, No. 9 (Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1985), págs. 36 a 42.

6/ Octava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, resolución relativa a las estadísticas de la fuerza de trabajo, el empleo y el desempleo, (Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1954).

7/ R. Anker, "Female labour force participation in developing countries: a critique of current definitions and data collection methods", International Labour Review (1983), y R. Anker, "Research on women's role and demographic change: Survey questionnaires for households, women, men and communities with background explanations" (Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1980).

8/ La distribución del tiempo entre las actividades se consideró más fiable que las cantidades absolutas de tiempo dedicado a actividades: "Indudablemente la población de la Botswana rural no lleva un control preciso del tiempo durante sus actividades cotidianas; simplemente saben que dedican la mitad del día a una actividad y la mitad a otra. En los casos en que el encuestado informaba sobre el uso del tiempo por fracciones del día se dieron instrucciones a los entrevistadores para que partieran de un día de 12 horas (aproximadamente el tiempo desde la salida hasta la puesta del sol)". D. Chernichovsky y E. Mueller, "The household economy of rural Botswana: An African case", World Bank Staff Working Paper No. 715 (Washington, D.C., Banco Mundial 1985).

9/ M. Cain, "The economic activities of children in a village in Bangladesh", en H. Binswanger y otros, eds., Rural Household Studies in Asia (Singapur, Singapore University Press, 1980).

Notas (continuación)

- 10/ R. Dixon-Mueller, loc. cit., pág. 43.
- 11/ T. Juster y F. Stafford, eds., Time, Goods and Well Being (Ann Arbor, Michigan, Institute for Social Research, 1985).
- 12/ Reunión conjunta CEE/INSTRAW sobre estadísticas e indicadores relativos al papel y la situación de la mujer, Ginebra, 11 a 14 de marzo de 1985 y Reunión no oficial europea sobre estadísticas e indicadores relativos a la mujer, Ginebra, 15 a 19 de junio de 1989. El resumen de las principales conclusiones a que se llegó en la reunión de 1985 figura en el documento CES/AC.60/24 y las de la reunión de 1987 en el documento CES/599.
- 13/ S. Lingson, "Time use survey in Norway", documento preparado para el curso práctico internacional sobre empleo del tiempo celebrado en el Instituto de Investigaciones Sociales, Ann Arbor, Michigan, 20 y 21 de mayo de 1982.
- 14/ R. Andorka e I. Harcsa, "Economic development and the use of time in Hungary, Poland and Finland", en D. As, A. Harvey, E. Wnuk-Lipinski e I. Niemi, Time Use Studies: Dimensions and Applications (Helsinki, Oficina Central de Estadística, 1986).
- 15/ Ibid.
- 16/ Ibid.
- 17/ The Use of Time: Daily Activities for Urban and Suburban Populations in Twelve Countries, Alexander Szalai, ed., (La Haya, Mouton, 1972).

Anexo I

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
1. <u>Botswana</u> Oficina Central de Estadística, Gaborone	Encuesta en el medio rural sobre distribución de los ingresos 1974/1975	Hogares rurales*	Todos los miembros de 6 años y más de 1.074 hogares

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Entrevista-recordatorio	Formulario de líneas para enumerar las actividades cronológicamente con respecto al día anterior, señalando la duración	Se visitó cada hogar mensualmente durante 12 meses; se registró el día de la semana pero no se rotó sistemáticamente	41 actividades clasificadas en 19 categorías	Sherrie Kussondji y Eva Mueller, "The economic and demographic status of female-headed households in rural Botswana", 1981. Population Studies Center, Universidad de Michigan, "Time use in rural Botswana"

* Los hogares con datos del impuesto sobre el ingreso en los archivos del Gobierno (5% del total) no se incluyeron en la encuesta y el 12% de la población de zonas de baja densidad de población sólo se cubrió mediante una muestra muy pequeña.

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
2. Côte d'Ivoire Direction de la Statistique	Encuesta sobre presupuesto y consumo de alimentos de los hogares, 1979	Muestras nacionales urbanas y rurales	Miembros de la familia de 10 años y más de 720 familias de Abidjan, 720 familias en otras zonas urbanas, 720 familias en zonas rurales

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Observación continua (recordatorio para actividades realizadas en ausencia del observador)	Hoja en blanco con intervalos de 15 minutos en períodos de 24 horas	Una semana para los hogares de zonas urbanas y una semana cuatro veces al año	Codificada, utilizando categorías detalladas para las actividades relacionadas con los alimentos y categorías más generales para otras actividades	A.J. Berio, "The analysis of time allocation and activity patterns in nutrition and rural development planning", <u>Food and Nutrition Bulletin</u> , vol. 6, No. 1; A.J. Berio, "The use of time allocation data in developing countries in influencing development policies for estimating energy requirements"; (documento presentado en el Grupo internacional de investigación sobre empleo del tiempo y actividades sociales, Helsinki, agosto de 1984)

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
3. <u>Checoslovaquia</u> Oficina Federal de Estadística	Encuesta sobre el empleo del tiempo, junio de 1979 - mayo de 1980	Muestra nacional	34.871 personas de 15 a 69 años de edad en 16.583 hogares

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Diario personal	Impreso para registrar las actividades en intervalos de 10 minutos durante un período de 24 horas	Muestra aleatoria de días abarcando el año entero y proporcionando cada persona un diario para un día	92 actividades clasificadas en 10 categorías principales	Oficina Federal de Estadística, Estadísticas Checoslovacas No. 71, octubre de 1981 (vol. 1); No. 63, julio de 1982 (vol. 2)

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
<p>4. <u>Finlandia</u> Oficina Central de Estadística</p>	<p>Estudio sobre el empleo del tiempo. Septiembre a noviembre de 1979 (realizado en relación con la encuesta sobre mano de obra)</p>	<p>Muestra nacional</p>	<p>7.355 personas de 10 a 64 años de edad del registro nacional de personas que no viven en instituciones</p>

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
<p>Diario personal</p>	<p>Impreso de líneas para enumerar actividades a intervalos de media hora entre medianoche y las 5 de la mañana y a intervalos de 10 minutos entre las 5 de la mañana y medianoche</p>	<p>Dos días sucesivos</p>	<p>95 categorías</p>	<p>R. Andorka, I. Harcsa e I. Niemi, "Use of time in Hungary and in Finland", Estudios de la Oficina Central de Estadística de Finlandia, No. 101 (1983); I. Niemi, "The 1979 time-use study methods: Helsinki", estudios de la Oficina Central de Estadística de Finlandia, No. 91; I. Niemi, S. Klinski y M.M. Lilkkanen, "Use of time in Finland", Estudios de la Oficina Central de Estadística de Finlandia, No. 65 (1981)</p>

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Titulo y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
<p>5. Francia Instituto Nacional de Estudios Económicos y Estadísticos (INSEE)</p>	<p>a) 1974-1975 Encuesta sobre empleo del tiempo</p> <p>b) 1985-1986 Encuesta sobre empleo del tiempo</p>	<p>Urbana</p> <p>Nacional</p>	<p>6.640 personas de 18 años y más en 10.000 hogares</p> <p>24.000 personas de 15 años y más en 16.000 hogares</p>

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
<p>a) Diario personal distribuido por el entrevistador el día antes y el día después del día del diario; entrevistador y encuestado comprueban el diario y enumeran los demás presentes y la ubicación de las actividades</p>	<p>a) Diario para enumerar las actividades primarias y secundarias cronológicamente indicando la duración</p>	<p>a) Un día para cada encuestado distribuido durante los días de la semana</p>	<p>a) 200 para codificación y 73 para tabulaciones</p>	<p>a) M.T. Huet, Y. Lemel y C. Roy, "Les emplois du temps des citadins", <u>Documents rectangles</u> (diciembre de 1978), reeditado en <u>Archives et documents</u>, No. 59; A. Fouquet y A. Chadeau, "Le travail domestique: essai de quantification", <u>Archives et documents</u>, No. 32 (1981); A. Chadeau y A. Fouquet, "Peut-on mesurer le travail domestique", <u>Economie et Statistique</u> No. 136 (septiembre de 1981);</p>

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
<p>5. <u>Francia</u> (cont.)</p> <p>b) El mismo excepto que la encuesta se refiere a dos encuestados si la familia comprende más de una persona</p>	<p>b) El mismo</p>	<p>b) El mismo</p>	<p>b) El mismo</p>	<p>b) G. Grimler y C. Roy, "Les Emplois du temps en France" <u>Premiers Resultats</u>, No. 100 (París, INSEE, junio de 1987); C. Roy, "92 minutes de vaisselle...", <u>Informations socialise</u>, No. 5 (1987); D. Bessy, "Des femmes plus tournées vers l'extérieur", <u>Regard sur l'Ile de France</u> (París, INSEE); "Les emplois du temps", <u>Données générales</u> (París, INSEE)</p>

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
6. Hungría Oficina Central de Estadística	a) Empleo del tiempo 1976/1977	Nacional	7.000 personas de 15 a 69 años de edad, muestra tomada de la muestra censal 0,1% de la población muestral
	b) Empleo del tiempo 1986/1987	Nacional	10.500 personas de 15 a 79 años de edad

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
a) y b) Entrevista - recordatorio	El entrevistador registró las actividades en el día anterior designado con el tiempo en que se inició y terminó la actividad complementaria y el lugar en que se realizaron las actividades y con quienes	Cuatro entrevistas por persona que representan cuatro estaciones del año	Tipo de actividades: 100; ubicación de las actividades: 37; participantes: 1.010	R. Andorka, I. Harcsa e I. Niemi, "Use of time in Hungary and in Finland", Estudios de la Oficina Central de Estadística, No. 101 (Helsinki, 1983), R. Andorka y B. Falussy, "The way of the Hungarian society as reflected by the time budget survey of 1976-1977", <u>Acta Oeconomica</u> , vol. 26, Nos. 3 y 4 (1981); <u>Social Indicators Research</u> No. 11 (1982)

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra	Métodos de acopio de datos
7. India				
a) Instituto de Estudios Sociales (Nueva Delhi)	Estudio de la aldea Muluk, 1976	Una aldea Prueba previa	Miembros femeninos adultos de 5 hogares	Observación*
b) Instituto de Estudios Sociales (Nueva Delhi)	Estudio de distribución del tiempo, 1976/1977	6 aldeas rurales	Todos los miembros de 5 años y más de 127 hogares	Observación*
c) Instituto de Estudios Sociales (Nueva Delhi)	Encuesta de las lecheras de Kaira	10 aldeas	Mujeres adultas de 124 hogares	Entrevista - orientada a la actividad; recordatorio con respecto al día anterior

-87-

Instrumento de la encuesta	Unidad de tiempo	Categorías de actividades	Informes publicados
a) Formulario con intervalos de media hora y espacios para registrar las actividades primarias y secundarias y los instrumentos utilizados para cada una de ellas	5 visitas por hogar durante 8 semanas, cada visita durante 2 días consecutivos con registros de las 5 de la mañana a las 5 de la tarde	42 categorías	D. Jain y M. Chand, "Report on a time allocation study; its methodological implication" (1982)
b) Para rondas 1 a 4 impreso con intervalos de media hora y espacios para registrar actividades primarias y secundarias y los instrumentos utilizados en cada una de ellas; para rondas 5 y 6 actividades enumeradas y espacio para registrar el tiempo	6 visitas por hogar a lo largo del año, normalmente entre las 11 y las 13, hasta las 20 horas	42 categorías	<u>Ibid.</u>
c) Impreso con intervalos de media hora para las horas diurnas, aproximadamente 14 a 16 horas	1 visita	<u>4 categorías:</u> 1. Actividades relacionadas con la leche 2. Actividades agrícolas 3. Tareas domésticas 4. Total trabajos del hogar	D. Jain con la ayuda de M. Singh y M. Chand, <u>Women's Quest for Power</u> (Nueva Delhi, Vikas Publishing, 1980)

* Información sobre el tiempo pasado fuera del hogar basada en recordatorio para las horas en que el observador no está en el hogar.

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra	Métodos de acopio de datos
7. <u>India</u> (cont.)				
d) Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada	Integración de los intereses de la mujer en la planificación del desarrollo, 1983	22 aldeas	Mujeres adultas de 1.000 hogares	Entrevista - recordatorio con respecto al día anterior
e) Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada	Encuesta sobre la distribución del tiempo, 1983	—	Todos los miembros del hogar de 5 años y más	Entrevista - recordatorio con respecto al día anterior y comprobación sobre el terreno del período de observación y observación con recordatorio

Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categorías de actividades	Informes publicados
d) Impreso con intervalos de media hora para las horas diurnas, aproximadamente 14 a 16 horas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Visita 2. Tiempo dedicado a recoger combustible 3. Cuidado de los niños 4. Actividad económica 	<p><u>4 categorías:</u></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Tiempo dedicado a acarrear agua 2. Tiempo dedicado a recoger combustible 3. Cuidado de los niños 4. Actividad económica 	"Integrating women into the State five-year plan", (Ministerio de Bienestar Social, Gobierno de la India, en preparación)
e) <u>Recordatorio</u> con respecto al día anterior y observación con recordatorio - formulario de líneas con intervalos de media hora - 4 de la mañana a 11 de la noche <u>Observación</u> - formulario de líneas con intervalos de 3 horas - 6 de la mañana a 9 de la tarde	Múltiples visitas, período de 5 días	21 actividades	—

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
8. <u>Japón</u> Oficina de Estadística	Estudios sobre el empleo del tiempo y actividades de esparcimiento, 1981	Nacional	209.000 personas de 15 años de edad y más en 83.000 hogares

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Diario personal con visitas por el enumerador antes y después de la terminación del diario	Impreso abreviado con espacio para registrar actividades desarrolladas en intervalos de media hora durante un período de 24 horas; el encuestado clasificó las actividades en 18 categorías predefinidas	Día designado	18 categorías	"The survey of time-use and leisure activities 1981 - major results and analyses" (Oficina de Estadística, Oficina del Primer Ministro, Tokyo)

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
9. <u>Nepal</u> Universidad Tribhuvan	Proyecto sobre la condición de la mujer, 1978	8 aldeas como muestra representativa del país	192 hogares (24 hogares en cada aldea que representan su composición por castas)

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Observación - visitas periódicas	Impresos con una lista de actividades precodificadas y predefinidas en la columna vertical y un código de personas de los miembros de la familia en la línea de hogares	Visita de cada hogar un día sí y otro no en momentos designados aleatoriamente durante 26 semanas en 4 aldeas, 52 semanas en otras 4 aldeas	97 actividades clasificadas en 12 categorías principales	<u>The Status of Women in Nepal</u> , vol. I, <u>Background Reports</u> (publicado en cinco partes); vol. II (publicado en nueve partes: ocho estudios de aldeas y una monografía en la que se resumen los principales resultados de los estudios sobre las aldeas, 1981)

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
10. Países Bajos			
a) Oficina Central de Estadística de los Países Bajos, con otras varias instituciones	Encuesta sobre el empleo del tiempo, 1985	Nacional	4.125 personas de 12 años y más
b) Oficina Central de Estadística de los Países Bajos	Encuesta sobre el empleo del tiempo, 1987	Nacional	Todos los miembros de 12 años y más de 9.000 hogares

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
a) Diario personal con entrevistas antes y después de la terminación del diario	Diario para registrar actividades a intervalos de 15 minutos con arreglo a un conjunto definido de actividades	Semana designada	225 actividades clasificadas en 10 categorías principales	En preparación
b) Diario personal más una entrevista (incluida una entrevista instructiva correspondiente a una parte del día anterior) con el cabeza de familia o su cónyuge más un cuestionario por persona	Diario para registrar actividades a intervalos de 15 minutos con arreglo a un conjunto definido de actividades	Dos días	107 actividades clasificadas en nueve categorías principales	--

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
11. <u>Noruega</u> Oficina Central de Estadística	Encuesta sobre el empleo del tiempo, octubre de 1980 - septiembre de 1981	Nacional	5.205 personas de 16 a 74 años de edad*

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Diario personal y cuestionario	Impreso de líneas para enumerar actividades a intervalos de 15 minutos y para registrar con quién se realizaron las actividades	Dos días designados	90	"The time budget survey, 1980/81" (Nos. B378, Oficina Central de Estadística, 1983); Susan Lingsom y Anne Lise Ellingsaeter, "Work, leisure and time spent with others, changes in time use in the 70s" (SA No. 49, Oficina Central de Estadística); Susan Lingsom, "Informal care of sick and elderly" (SOS No. 57, Oficina Central de Estadística, 1985); Sigmund Gronmo y Susan Lingsom, "Increasing equality in household work; patterns of time use change in Norway", <u>European Sociological Review</u>

* La tasa de falta de respuesta fue del 42%.

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
12. <u>Polonia</u> Oficina Central de Estadística	Encuesta sobre el empleo del tiempo en Polonia, 1984	Muestra nacional de hogares, excluidos aquéllos en los que un miembro se dedica a trabajo por cuenta propia fuera de la agricultura o es un profesional	45.087 personas de 18 años y más en 21.600 hogares

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Diario personal	Impreso de líneas para numerar las actividades a intervalos de 15 minutos	Muestra aleatoria de hogares	53	"Dobowy budżet czasu mieszkancow Polski w 1984 r." (Empleo del tiempo durante 24 horas de la población de Polonia, 1984) (GUS, 1985); "Analiza budżetu czasu mieszkancow Polski w latach 1976 i 1974" (Análisis del empleo del tiempo de la población de Polonia en los años 1976 y 1984) (Studia i Prace Statystyczne", GUS, 1987)

ENCUESTAS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO EN 13 PAISES (cont.)

País y organismo o principal investigador	Título y fecha de la encuesta	Población estudiada	Muestra
13. <u>Venezuela</u> Ministerio de Participación de la Mujer en el Desarrollo	División del trabajo, diario del tiempo y valor económico del trabajo realizado en los hogares en Venezuela, 1982	Muestra urbana nacional	2.657 personas de 18 años y más en 998 hogares de las 10 ciudades mayores

Método de acopio de datos	Instrumento de la encuesta	Muestra de tiempo	Categoría de actividad	Informes publicados
Entrevista-recordatorio con respecto al día anterior	Formulario de líneas para enumerar actividades correspondientes al periodo anterior de 24 horas; los encuestados clasificaron las actividades en 37 categorías predefinidas	--	37	Ministerio de Participación de la Mujer en el Desarrollo, "Division of labour, time diary and economic value of work performed in households in Venezuela", vol. I y anexo estadístico, vol. II (Caracas, Banco Central de Venezuela, noviembre de 1983)

Fuente: Información compilada por la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Anexo II

CLASIFICACION ILUSTRATIVA DE ACTIVIDADES

A. NEPAL

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

A. Ganadería

- 01010 Pastoreo
- 01020 Cuidado y alimentación de los animales dentro del complejo (tratamiento médico, herrado y aseo)
- 01030 Recogida de forraje
- 01040 Castración/reproducción
- 01050 Esquila
- 01060 Ordeño
- 01070 Matanza
- 01080 Otros

B. Agricultura

- 02010 Preparación de la tierra (arado, uso de kodale, escarificación, desmenuzamiento de terrones, tala y quema)
- 02020 Mantenimiento de terrazas y reparación de canales de riego
- 02030 Recogida y preparación de abono orgánico
- 02040 Transporte y distribución de abono orgánico químico
- 02050 Operaciones de plantación (preparación del suelo, siembra, transplante)
- 02060 Escarda
- 02070 Riego
- 02080 Cosecha (confección de haces, secado de los residuos de los cultivos, almacenamiento o colocación de los cereales en sacos)
- 02090 Trilla y limpieza de cereales
- 02100 Horticultura
- 02110 Cultivo de huertos
- 02120 Selección y almacenamiento de semillas
- 02130 Defensa y protección de los cultivos (en el campo y después de la cosecha)
- Otros

C. Caza y recolección

- 03010 Caza de animales salvajes, pájaros, etc.
- 03020 Pesca
- 03030 Recogida de materiales para la producción artesanal (cáñamo, hotels, bambú, hojas, etc.
- 03050 Recogida de hierbas medicinales (junípero, jaributi)
- 03060 Otros

D. Manufacturas

- 04011 Textiles (comprende el proceso entero, desde limpiar la lana pasando por hilar, montar el telar, teñir, tejer)
- 04012 Cuerda/cestería (esterillas, redes para pescar de cuerda, cestos, etc.)
- 04013 Fabricación y reparación de herramientas
- 04014 Trabajos en cuero
- 04015 Costura (en el hogar)
- 04016 Otros

E. Elaboración de alimentos

- 04021 Pelado/secado de cereales, después del pelado
- 04022 Tueste, molienda, elaboración de chiura, aceite
- 04023 Fabricación de licores
- 04024 Conservación de alimentos (secado de carne y hortalizas, encurtido)
- 04025 Preparación de productos lácteos (manteca de búfalo, cuajadas)
- 04026 Otros

G. Construcción de casas

- 07010 Construcción y reparación de la casa propia
- 07020 Construcción y reparación del recinto propio o vallas, cobertizos para animales y construcción exterior
- 07030 Construcción de pozos

ACTIVIDADES DOMESTICAS

H. Actividades domésticas

- 05010 Cocina/servicio
- 05020 Limpieza de platos y cacharros
- 05030 Limpieza de la casa/enlucido
- 05040 Lavado de prendas de vestir y ropa de cama
- 05050 Recogida y preparación de combustible (esta partida se trasladó posteriormente al epígrafe "Caza y recolección")
- 05060 Acarreo de agua
- 05070 Compras
- 05080 Otros

J. Educación

- 09010 Escolar (en la aldea)
- 09020 No formal
- 09030 Otra

F. Participación en la economía local

- 10010 Servicio público
- 10020 Trabajo asalariado (agricultura, construcción, ganadería, carga, recogida de combustible, etc., cuando se hace por un salario en efectivo o en especie)
- 10030 Comercio (venta de cereales, productos lácteos y otros productos alimenticios, ganado, manufacturas)
- 10040 Hoteles, salones de té, cervecerías, almacenes)
- 10050 Préstamos
- 10060 Servicios médicos y religiosos (asalariados)

I. Crianza y cuidado de los niños

- 06010 Parto/período de recuperación
- 06020 Atención
- 06030 Alimentación
- 06040 Baño/limpieza
- 06050 Lubricación y masaje
- 06060 Otros

K. Otras actividades

- 11010 Arreglo e higiene personal
- 11030 Enfermedad/tratamiento
- 11040 Comida

ACTIVIDADES/OBLIGACIONES SOCIALES Y ESPARCIMIENTO

L. Actividades/obligaciones sociales

- 08010 Trabajo voluntario
- 08020 Servicio político (Panchayat, etc.)
- 08030 Servicio comunitario voluntario (escuelas, comités, organizaciones juveniles, organizaciones femeninas, etc.)

M. Esparcimiento

- 11020 Actividades rituales (para sí mismo o para los vecinos)
- 11050 Ingestión de bebidas alcohólicas
- 11060 Juego/juegos de cartas
- 11070 Visitas en la aldea
- 11080 Visitas a otras aldeas
- 11090 Sueño
- 11100 Otros

AUSENCIA PROLONGADA DE LA ALDEA

N. Ausencia de la aldea por razones de empleo/producción

- 12010 Servicio militar
- 12020 Servicio del gobierno
- 12030 Trabajo asalariado
- 12040 Comercio
- 12050 Pastoreo
- 12060 Servicios/empleo diversos

O. Ausencia de la aldea por razones sociales/educación

- 12050 Asistencia a la escuela o capacitación
- 12080 Otros
- 12090 Visita de familiares

Fuente: M. Acharya y L. Bennet, The Rural Women of Nepal: An Aggregate Analysis and Summary of Eight Village Studies (Kathmandu, Tribhuvan University Centre for Economic Development and Administration, 1981), págs. 340 a 344.

B. NORUEGA

Tareas domésticas

Preparación de alimentos, arreglo de la mesa, servicio
Confección de pan
Fregado de los platos
Limpieza de la mesa
Limpieza de la casa
Lavado y planchado
Reparación de prendas de vestir
Calefacción, corte de leña, obtención de agua
Producción privada de alimentos

Cuidado de la familia

Cuidado de los niños
Acompañamiento de los niños
Ayuda en los deberes
Juego con los niños
Conversaciones con los niños
Lectura para los niños
Otras atenciones a los niños
Cuidado de los adultos
Ayuda a otros hogares

Mantenimiento

Cuidado del jardín (propiedad)
Cuidado de los animales
Construcción, remodelación más amplia
Pintura, remodelación secundaria
Mantenimiento y reparación de automóvil/motocicleta
Mantenimiento y reparación de otro equipo

Adquisición de bienes y servicios

Compra de comestibles
Otras compras no especificadas
Tratamiento médico
Visita a oficinas e instituciones públicas
Otras gestiones

Otras tareas domésticas y cuidado de la familia

Otras tareas domésticas y cuidado de la familia

Viajes en relación con las tareas domésticas y el cuidado de la familia

Viajes en relación con las tareas domésticas y el cuidado de la familia

Fuente: Encuesta sobre el empleo del tiempo de Noruega de 1980/1981.

Tercera parte

COMPILACION DE ESTADISTICAS SOBRE LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL
SECTOR NO ESTRUCTURADO: METODOS UTILIZADOS EN AMERICA LATINA*

* Preparado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Secretaría de las Naciones Unidas, con la asistencia de Arturo León, consultor de la Secretaría, y con ayuda financiera del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer.

INTRODUCCION Y PRINCIPALES CONCLUSIONES

El impulso dado por las actividades desarrolladas a partir del Año Internacional de la Mujer y durante el Decenio dedicado al tema, produjeron un avance considerable en los estudios de la mujer en América Latina. Por otra parte, desde comienzos del decenio de 1970, el Programa para el Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo ha desarrollado una línea innovadora en los estudios sobre segmentación de los mercados de trabajo y el sector no estructurado de la región. Sin embargo, se constata una ausencia de estudios específicos que relacionen ambos tipos de análisis. Hay muy pocos estudios del sector no estructurado femenino en América Latina y ninguno que trate el tema desde una perspectiva metodológica. Este trabajo reúne la experiencia acumulada respecto de ambos temas en la región. Se basa en la experiencia adquirida por investigadores de la CEPAL sobre el tema del trabajo de la mujer.

En este estudio se adopta la perspectiva del usuario insatisfecho con la información estadística disponible, que ha constatado las dificultades para la medición del sector no estructurado femenino y no la visión de un productor de estadísticas. Este trabajo reúne en forma sistemática la información disponible más actualizada del sector no estructurado femenino en América Latina. Además, desde una perspectiva metodológica ofrece algunas sugerencias para el tratamiento de la información que parecen de utilidad tanto para los productores de estadísticas como para los analistas en el tema.

El trabajo se compone de las siguientes partes: el Capítulo I reseña las especificidades del trabajo femenino que tienden a transformarlo en no-trabajo y por tanto es difícil de medir, destacando la mayor invisibilidad del trabajo no estructurado femenino. Se plantea en este capítulo la importancia que tiene una adecuada medición de este sector desde la perspectiva del diseño de políticas sociales y económicas.

El Capítulo II analiza la invisibilidad del trabajo de la mujer en el sector no estructurado mostrando las principales formas en que se ha definido el sector no estructurado, para luego plantear las dificultades de su medición. Además presenta una tipología del sector no estructurado femenino que cubre los subsectores visible e invisible.

El Capítulo III explora las potencialidades de censos de población y de encuestas de hogares para medir el sector no estructurado, mostrando que una utilización más exhaustiva de esa información permite una caracterización y análisis relativamente adecuados del sector no estructurado femenino visible. Se destaca especialmente en este capítulo la utilidad analítica que ofrece la construcción de registros de hogares tanto en censos como en encuestas de hogares, además de otras formas de explotación de esas fuentes de información que permiten una mejor aproximación al tema.

El Capítulo IV recoge las recomendaciones basadas en las experiencias examinadas en América Latina para la medición del sector no estructurado femenino en las encuestas de hogares. Se presentan sugerencias concretas para mejorar la medición de la participación y los ingresos de las mujeres insertas en el sector no estructurado según la tipología elaborada. En el mismo capítulo se destaca la experiencia con el trabajo de encuestas de hogares incorporadas en el banco de datos de la CEPAL, mostrando las principales limitaciones de esa información.

Las principales conclusiones que pueden extraerse del trabajo se presentan a continuación:

a) Para una adecuada medición del sector no estructurado femenino es esencial realizar previamente una caracterización analítica que separe subsectores dentro de la gran heterogeneidad del sector no estructurado y especialmente del femenino. Por tanto, en el texto se presenta una tipología del sector no estructurado femenino basada en los siguientes elementos: lugar de trabajo, grado en que la actividad se asemeja a las tareas domésticas, destino de los bienes y servicios producidos, legalidad y grado de aceptación social de las actividades, grado de vinculación con el sector estructurado, grado de complejidad técnica y social, la actividad misma y su estabilidad en el tiempo. Estas dimensiones permiten distinguir básicamente los siguientes tipos de actividades:

- i) sector no estructurado visible;
- ii) trabajo ambulante;
- iii) sector no estructurado invisible; y
- iv) servicio doméstico;

b) Sobre la base de esta tipología se puede evaluar la forma en que censos y encuestas miden los diferentes subsectores del sector no estructurado. Se puede concluir que tanto los censos como las encuestas permiten medir en forma relativamente precisa el sector no estructurado femenino visible, si bien estas últimas presentan algunas ventajas respecto de los censos. La mayor utilidad de las encuestas deriva de que son mediciones muestrales que se efectúan al menos una vez por año, con encuestadores adiestrados, y cuyo diseño contempla específicamente la investigación más exhaustiva de las variables de empleo relevantes;

c) Es posible mejorar sustancialmente la medición de las encuestas de hogares con la investigación de algunas variables adicionales, como por ejemplo variables relativas al tamaño de las unidades económicas y al lugar de trabajo. Otra forma en que las encuestas pueden contribuir en forma mucho más precisa a la medición del sector no estructurado femenino es a través de la construcción de registros de hogares, que permiten el análisis de la unidad familiar, fundamental para el estudio del trabajo femenino;

d) El sector no estructurado femenino invisible presenta mayores problemas de medición a través de las encuestas de hogares. Las dificultades principales derivan de la falta de captación de las actividades económicas que realizan las mujeres, así como la no valorización del aporte que hacen al producto interno bruto y la ausencia de contabilización de los ingresos producidos para el hogar. Dificultades aun mayores se presentan cuando se trata de medir el sector no estructurado femenino invisible en sectores agrícolas donde la no separación nítida entre actividades domésticas y productivas dificulta enormemente la contabilización de la población activa y del producto generado por las mujeres.

Teniendo presentes estos aspectos es posible hacer las siguientes recomendaciones específicas:

a) Incluir en las encuestas sobre hogares un módulo especial de preguntas para la población que usualmente se declara inactiva. En este módulo es muy importante el desglose detallado de las diversas actividades que desempeñan las mujeres. Esto facilita el recuerdo y reconocimiento de actividades económicas que son consideradas como trabajo doméstico. En las encuestas relativas a zonas rurales el módulo debe incluir un listado especial para las actividades agrícolas. Además se deben incluir las actividades por cuenta propia y en forma ambulante realizadas por las mujeres;

b) La captación de las actividades no estructuradas visibles puede mejorarse sustancialmente introduciendo algunas preguntas en las encuestas de hogares orientadas a captar el trabajo en pequeñas empresas familiares, establecidas dentro y fuera del hogar. Las dos variables fundamentales son: tamaño del establecimiento y lugar donde se desempeña el trabajo;

c) Es importante investigar mejor otras variables que ya están incorporadas en la mayoría de las encuestas de hogares de la región. Al respecto es necesario realizar el registro detallado de las relaciones de parentesco de los miembros del hogar, separando el servicio doméstico "puertas adentro"; también lo es investigar todas las actividades efectuadas por los familiares no remunerados, registrándose el número de horas dedicado a cada una de ellas;

d) Se sugiere que en el proceso de codificación de la información para las bases de datos las actividades se registren con el mayor detalle posible a fin de hacer posible una desagregación de las ocupaciones femeninas.

Un grupo de recomendaciones especiales se refiere a la medición de ingresos cuya principal deficiencia se debe a la mala captación de las utilidades y beneficios obtenidos por los trabajadores por cuenta propia en las encuestas de hogares. Los problemas detectados se refieren a: grandes márgenes de subdeclaración de beneficios; dificultades para captar el ingreso normal obtenido en empresas familiares; la no contabilización del valor de la producción para consumo propio en el hogar y por último las dificultades de la declaración de las ganancias netas descontado el valor de los insumos. Otra fuente importante de problemas de medición del ingreso generado por las mujeres se refiere a la valoración del aporte económico de los trabajadores familiares no remunerados a la actividad económica del hogar. Finalmente, la no separación en algunas encuestas de los ingresos derivados de la ocupación principal y secundaria dificulta el análisis de los ingresos de cada actividad.

Frente a estos problemas se sugiere:

a) Investigar los ingresos de actividades por cuenta propia en un período de referencia más amplio. Para algunas actividades doce meses en un período adecuado;

b) Registrar separadamente el valor de los bienes producidos y vendidos del costo de los insumos necesarios para efectuar esa producción;

c) Registrar la cantidad y el valor de la producción para consumo propio en el hogar;

d) Separar los ingresos provenientes de la ocupación principal y de actividades secundarias, especialmente las esporádicas.

Este trabajo pone de manifiesto que la medición de los ingresos es una de las áreas que presenta mayor dificultad, especialmente en lo que se refiere a las actividades por cuenta propia y no remuneradas en dinero. Indudablemente una captación más precisa de la actividad de las mujeres en el sector no estructurado redundará en una mejor imputación del valor aportado al producto y de los ingresos generados para el hogar.

I. LA ESPECIFICIDAD DEL TRABAJO FEMENINO

A. La división del trabajo por género

El trabajo realizado por las mujeres es de fundamental importancia para el mantenimiento y la supervivencia de la sociedad. En el presente estudio se supone que a las mujeres se les asignan socialmente dos tipos de trabajo. El más importante es la actividad reproductiva y el trabajo doméstico realizado en el hogar, que es fundamental para la socialización de las nuevas generaciones, la reproducción de la población y la reproducción generacional de la fuerza de trabajo. El otro es el trabajo social, que es realizado en el ámbito extradoméstico, en el mercado de trabajo y que les permite generar un ingreso y ser parte de la denominada población económicamente activa. Esta división en dos esferas de trabajo, doméstica y social, se encuentra presente en todas las sociedades conocidas. Sin embargo, la definición de las tareas consideradas domésticas o sociales varía tanto de una sociedad a otra como también con el desarrollo social y económico; pero la obligación primordial que se asigna a las mujeres es el cumplimiento del trabajo doméstico.

En consecuencia, en la región de América Latina y el Caribe, el cuidado de la familia y la reproducción de la población la realizan las mujeres y en sus unidades domésticas. La sociedad en su conjunto adjudica a las unidades domésticas y a las mujeres la responsabilidad del mantenimiento de la familia y la reproducción, aunque esta responsabilidad no implica en todos los casos la ejecución directa de estas tareas por parte de todas las mujeres.

En términos generales, las tareas cumplidas a través del trabajo doméstico pueden agruparse de la siguiente manera:

- a) Administración y distribución del presupuesto familiar o de la producción por cuenta propia;
- b) Compra o producción de bienes y servicios para su elaboración y consumo;
- c) Transformación para el consumo de los bienes adquiridos y producción de servicios directos para el consumo;
- d) Crianza y socialización de los hijos.

En la medida que avanza la penetración de mercados en la economía, estas tareas van delegándose en servicios que se compran en el mercado o que se entregan a través de organismos públicos y privados. De esta forma, en economías de subsistencia, donde el nivel de tecnología es muy bajo, la unidad doméstica conjuga tanto tareas productivas como reproductivas y la distinción entre trabajo "femenino" y "masculino" es más difusa aun cuando son los hombres los que asumen las tareas productivas, mientras que las mujeres realizan tareas productivas y reproductivas 1/. De la misma forma, a medida que se tiene acceso a mayores ingresos, la distinción entre ambos trabajos se hace más nítida y la cantidad de bienes y servicios comprados en el mercado aumenta, disminuyendo por tanto los bienes y servicios producidos por el trabajo doméstico.

También, con el desarrollo económico y social, la tendencia mayoritaria en todos los países ha sido socializar los bienes y servicios para el consumo y disminuir las actividades de transformación de insumos para el consumo privado de

los hogares. Un ejemplo de estos cambios lo constituye la educación preescolar. Anteriormente la socialización temprana hasta los seis o siete años era realizada en los hogares principalmente. Actualmente en las zonas urbanas de los países de mayor desarrollo relativo, y especialmente para las clases medias y altas, estas tareas son realizadas preponderantemente en instituciones sociales. Es decir, existen grandes diferencias en los montos de trabajo doméstico que deben cumplir los hogares en función del grado de desarrollo del país y de la clase social de que se trate.

Sin embargo, si bien la tendencia a largo plazo es el aumento de las actividades que se compran en el mercado y la consiguiente disminución de las actividades que se ejecutan en el interior del hogar para el consumo, en épocas de crisis económica esta tendencia se invierte y las unidades familiares deben cubrir una gama más amplia de actividades. Esto significa específicamente para las mujeres que deben aumentar su trabajo, tanto social como doméstico. De esta forma, para las mujeres de sectores más deprimidos la tendencia será reemplazar al máximo los bienes comprados por los producidos en el hogar y desarrollar diversos tipos de estrategias para aumentar los ingresos familiares, esto es, emprender actividades remuneradas en el mercado de trabajo. Esto es especialmente difícil en un contexto de crisis económica, que induce a la mujer a realizar actividades no estructuradas remuneradas en dinero, pero también en especie o servicios. De esta manera, las mujeres ejecutarán actividades como lavar para otros, cuidar niños, cocinar, etc., que cuando son realizadas para hogares de otras clases sociales son remuneradas, en tanto que cuando se realizan para familias en su propio entorno tienen el carácter de servicios que se intercambian y que ni siquiera las propias mujeres consideran trabajo. Es ésta una fuente importante de subregistro de la mano de obra femenina en censos y encuestas.

Sin embargo, la concentración primordial de las mujeres en el área de la reproducción las convierte en trabajadoras secundarias en el área de la producción social. Como consecuencia de esto la mujer constituye una fuerza de trabajo muy específica. La división del trabajo por género no sólo reproduce la subordinación de la mujer en la esfera doméstica -ámbito desvalorizado en la medida que no produce valores de cambio- sino que la refuerza en el mercado de trabajo.

Ahora bien, la línea divisoria que separa actividades domésticas y sociales no está claramente delimitada, ya que alude a valoraciones ideológicas diferentes según los países y grados de desarrollo, y por tanto muestra una serie de ambigüedades. Estas ambigüedades, que se deben a la falta de claridad en la definición de trabajo y obedecen a diversas concepciones ideológicas, se hacen más patentes cuando se examina el tema del sector no estructurado. Ello es así, porque cuando se habla del sector no estructurado se hace referencia, en la mayor parte de los casos, a una serie de actividades que se ubican en esta difusa separación entre actividades domésticas y sociales.

B. La mujer en la fuerza de trabajo

1. Conceptos y definiciones

El concepto de fuerza de trabajo que surge a partir de los cambios introducidos en el censo norteamericano de 1940, que incluyó por primera vez a los desocupados, configura una nueva forma de medir la fuerza de trabajo, que se define como oblación disponible para trabajar. Esta definición, elaborada y adecuada para

una sociedad capitalista en pleno desarrollo, fue trasplantada a países no totalmente integrados en el mercado y donde coexisten diferentes modos de producción. La consideración de una población de trabajadores distinta de la población general implica un sistema de producción donde el trabajo se diferencia de otras actividades que satisfacen la propia vida. Esta diferencia no es tan nítida en los modos de producción precapitalistas.

De hecho, lo que mide el concepto de fuerza de trabajo, tal como lo señala Felicia Reicher Madeira 2/, es el avance del capitalismo, o sea, cuántos individuos fueron ya incorporados a su tendencia creciente de comercialización y monetarización de las relaciones sociales cuyo prototipo es la venta de fuerza de trabajo transformada en mercancía. Mientras tanto sucede que el fetichismo del mercado y del dinero transforma a los individuos ocupados en actividades que involucran comercialización del producto y remuneración en los únicos responsables de la producción social, ubicando en contrapartida a los restantes en la situación de dependientes de ellos. Es decir a la mayoría de las mujeres.

Por otra parte, la definición de población económicamente activa usada en censos y encuestas plantea una serie de dificultades para la medición adecuada de la actividad económica femenina por su especial naturaleza. Algunas de esas dificultades se examinan a continuación.

La definición de las fronteras de lo que se denomina producción de bienes y servicios es la primera dificultad. En general se define como trabajo que produce bienes y servicios a aquel que corresponde a las actividades sociales que son remuneradas, continuas y de tiempo completo. De esta forma, el trabajo femenino no es registrado adecuadamente en la medida en que sus características básicas son de discontinuidad, ligada al ciclo de vida de las familias, estacionalidad, especialmente en zonas rurales, realización en jornadas parciales en los sectores tradicionales de la economía, en empresas familiares o por cuenta propia 3/. Así las características del trabajo femenino tienen mayor relación con el sector no estructurado de la economía.

En segundo lugar, la definición no contempla como trabajo el trabajo doméstico no remunerado realizado dentro de los hogares. Esto supone no registrar una importante cantidad de actividades que sirven para reproducir la fuerza de trabajo y la sociedad en su conjunto. Un estudio de la OIT 4/ señala que para ocho países de América Latina la jornada dentro del hogar supera la de la población activa realizada fuera del mismo. En términos de valor, las mediciones sugieren que el valor del trabajo doméstico puede equivaler a proporciones que oscilan entre un tercio y la mitad del ingreso monetario de las familias, siendo aún mayor en el caso de los hogares más pobres.

En tercer lugar, la definición de actividad económica usada mide mal el trabajo que produce bienes y servicios para consumo propio. En general las actividades cuyo destino no es el mercado pueden ser de tres tipos: a) producción directa para consumo propio; b) elaboración de los productos para consumo propio (moler granos, preparar y preservar alimentos, elaborar quesos, mantequilla, etc.); y c) actividades para uso propio que incluyen aumentar la inversión fija, principalmente en el área de la construcción y reparación de viviendas. Según las recomendaciones internacionales todas las personas que participan en la producción para consumo propio deben considerarse activas "si tal producción comprende una contribución importante al consumo total del hogar" 5/.

Ahora bien, en gran parte de las economías de la región, la producción para el consumo propio es muy elevada. Esta producción no es sólo un fenómeno rural, ya que adquiere dimensiones importantes en las zonas urbanas. En América Latina las diferencias urbano-rurales en la extensión de las transacciones monetarias no son tan extremas, y la variedad de actividades de subsistencia que puede llevarse a cabo en las ciudades es aún considerable. Indudablemente, la realización de numerosas tareas como actividades domésticas productivas es un mecanismo de adaptación de la familia de ingresos bajos en zonas urbanas a los bajos jornales percibidos por los miembros de la familia con empleos remunerados. Dado un nivel de ingreso, limpiar la casa, cuidar a los niños y preparar la comida, no son las únicas tareas domésticas que las mujeres urbanas llevan a cabo. Pueden también dedicarse a hacer y arreglar ropa, criar animales y cultivar vegetales, recoger leña y buscar agua, etc. Esta gama de actividades del ama de casa urbana posiblemente sea más estrecha que la de las mujeres campesinas, pero si el valor de estas actividades se mide por comparación con el precio monetario de los mismos servicios adquiridos en el mercado, la importancia de la producción doméstica en zonas urbanas se torna inconfundible 6/.

En las economías latinoamericanas donde el aporte productivo de las mujeres es muy elevado, por el hecho de ser economías donde el mercado no ha penetrado aún fuertemente, tanto el destino de la producción (consumo/venta) como la separación entre trabajo productivo y doméstico no es en absoluto nítida. Este hecho hace que no sea adecuadamente medido en censos y encuestas por cuanto la producción para el consumo propio realizada por mujeres no es distinguible por ellas mismas ni por los encuestadores de las actividades domésticas que han sido definidas como no económicas.

2. Problemas de aplicación

La información de los censos se elabora según variables individuales y no del hogar. Esto significa que dimensiones básicas que afectan a la participación laboral femenina, como es el ciclo de la vida, no se consideren. El ciclo de vida en el que se encuentran los hogares define para las mujeres la mayor o menor cantidad de trabajo que hay que ejecutar y desde una perspectiva del concepto de fuerza de trabajo la mayor o menor "disponibilidad" para el mercado de trabajo. Sumariamente se puede señalar que en la región la "disponibilidad" de la mano de obra femenina para el mercado de trabajo estructurado es máxima cuando se trata de jóvenes menores de 35 años, solteras o separadas, divorciadas o viudas, de altos niveles educativos (más de 10 años de instrucción) y que no tienen hijos. Todas estas variables de carácter individual pueden relacionarse con el ciclo de vida familiar, que se define en términos de los hechos clave en el desarrollo de la unidad familiar.

Estos hechos clave pueden agruparse en tres amplios períodos: a) constitución de parejas y nacimiento de primeros hijos; b) etapa de parejas con hijos en edad escolar; y c) etapa de parejas solas en que los hijos se han casado, han establecido otras unidades familiares o se han independizado económicamente ingresando en el mercado de trabajo. Estas tres etapas (que pueden a su vez subdividirse en otras) no necesariamente son cumplidas en todas las unidades familiares, ya que algunas familias se disuelven (jefes de hogares mujeres) o no tienen hijos, o los hijos no se independizan aun cuando sean mayores. Esta diversidad de situaciones permite destacar que en cada etapa del ciclo de vida de

los hogares la cantidad de trabajo doméstico y social requerido será diferente y determinará en gran medida la posibilidad que tengan las mujeres de incorporarse al mercado de trabajo estructurado. La consideración del ciclo de vida en que se encuentran los hogares es muy importante en la búsqueda de relaciones con sentido que den cuenta de la participación femenina en los mercados de trabajo.

Por otra parte, en los censos y encuestas de la región se fija entre 10 y 15 años el límite de edad de la persona para ser considerada económicamente activa. Este límite significa que contingentes importantes de niños y jóvenes que trabajan en economías de subsistencia en zonas rurales y urbanas quedan fuera de la medición. También la definición del período de referencia en el cual se investiga la actividad económica, que en el caso de censos y encuestas corresponde en general a la semana anterior al momento de la entrevista, deja fuera muchas actividades realizadas por mujeres que tienen carácter estacional o esporádico.

Además, el tiempo mínimo de trabajo requerido para que una persona sea considerada económicamente activa -que en la región varía de país a país- deja en aquellos países donde el límite es alto (de 15 horas y más por semana) a muchos familiares no remunerados, especialmente mujeres y niños, fuera de la medición. Esta omisión quedó de manifiesto en la encuesta metodológica realizada por la Organización Internacional del Trabajo en Costa Rica en 1983. En aquella encuesta se incluyó en el cuestionario un módulo especial para investigar "actividades marginales" desarrolladas por mujeres. Estas mujeres trabajaban en promedio menos de 15 horas semanales. La cantidad de mujeres en esta condición cuadruplicaba el número de mujeres que se declaraban trabajadoras por cuenta propia y que habían sido detectadas con el formulario usual 7/. Esto significa que un grupo importante de mujeres queda fuera de la población económicamente activa, no contabilizándose su contribución económica al hogar ni al producto social, deformando también la medición de la magnitud de la población subempleada.

Al analizar las actividades desarrolladas por estas mujeres en la encuesta de Costa Rica se comprobó que la mayoría de ellas eran clasificables dentro del sector no estructurado, lo que apunta a que en censos y encuestas el subregistro de mujeres en actividades no estructuradas es muy alto. Esto confirma lo sostenido por PREALC y otros institutos de investigación, que coinciden en señalar que las características de la mano de obra ocupada en el sector no estructurado corresponden a las opuestas encontradas para el sector estructurado, de modo que la mayoría de los trabajadores del sector no estructurado son mujeres (incluso cuando se excluye de la medición a las empleadas domésticas) los muy jóvenes o viejos de ambos sexos, jefes de hogar (especialmente mujeres), los menos educados y los migrantes 8/. En suma, lo que muestran los estudios acerca de la composición del sector no estructurado es una fuerte complementariedad con el sector estructurado, de modo que aquél suple las dificultades de incorporación de la mano de obra a éste.

La asignación a las mujeres del trabajo de reproducción en su conjunto limita fuertemente su participación en el mercado de trabajo, especialmente en el caso de las mujeres más pobres. Para ellas es difícil asumir ocupaciones en que se requiere cumplir un horario, salir fuera del hogar, y que no se relacionen con el trabajo doméstico como tarea principal. De esta forma, las mujeres tendrán una participación más importante en el mercado no estructurado. Un estudio realizado por PREALC en la región sobre la base de muestras censales (ver anexo A.4) permite mostrar que hacia 1980, excluyendo del sector no estructurado al servicio doméstico, la proporción de mujeres ocupadas en el sector urbano no estructurado fluctuaba entre 6% (Panamá) y 26% (Paraguay). Estas magnitudes pueden ser

considerablemente más elevadas si consideramos la participación de las mujeres en el sector no estructurado invisible, es decir, aquél no medido en censos y encuestas 9/. Este subregistro se debe tanto a la forma en que se ha definido la mano de obra como a la medición de la fuerza de trabajo y la población económicamente activa.

Comparando las dos fuentes de información principales para caracterizar la mano de obra, censos y encuestas de hogares, hay que llegar a la conclusión de que si bien el censo permite una universalidad y simultaneidad de la información mucho mayor que la que proporcionan las encuestas de hogares, estas últimas dan mayor profundidad y precisión a la medición.

En lo referente al estudio del sector no estructurado, las encuestas de hogares son los instrumentos más útiles para su medición en comparación con los censos. Esta mayor utilidad de las encuestas de hogares se debe a que estudian con mayor detención las características de actividad y de empleo y desempleo, los entrevistadores son personal capacitado, incluyen el estudio de las actividades secundarias (que el censo no incorpora), abren mayores posibilidades para usar el hogar como unidad de análisis y, finalmente, el que en muchos países se realicen más de una vez por año permite un seguimiento mejor de la condición de actividad de la población durante diversos períodos. Ahora bien, las especificidades del trabajo femenino, reseñadas en esta sección, muestran que también las encuestas de hogares tienen fuertes limitaciones para el registro adecuado de la población femenina ocupada en el sector no estructurado. Esto es consecuencia de la invisibilidad del trabajo de las mujeres y especialmente de las insertas en el sector no estructurado de la economía.

C. Las mujeres en el sector no estructurado de la economía y su importancia para el diseño de políticas

Uno de los aspectos centrales que aporta una adecuada caracterización y medición del sector no estructurado, tanto desde la perspectiva de las personas involucradas en el sector como del producto o los ingresos generados, guarda relación con la necesidad de diseñar políticas sociales y económicas que efectivamente lleguen a los sectores a los que se desea llegar.

El enfoque "asistencialista" de la planificación, que supone que sectores importantes de la población aparecen sólo como receptores de bienes y servicios otorgados por el aparato estatal 10/, no tiene en cuenta, en la medida que se rige por el enfoque de fuerza de trabajo, que sectores muy importantes de la población usualmente considerados como inactivos aportan una magnitud importante de bienes y servicios al hogar y al producto social.

Por ello, la medición del sector no estructurado femenino permitirá, desde la perspectiva de la planificación social y económica, suplir una serie de deficiencias que han hecho que los beneficios de las políticas económicas y sociales no alcancen a las mujeres. Entre los aspectos habitualmente no incorporados en los diagnósticos para el diseño de las políticas cabe señalar:

a) El reconocimiento del aporte económico de las mujeres a través del trabajo productivo y el trabajo doméstico;

b) Un conocimiento más cabal de la división del trabajo existente en cada unidad doméstica, determinando los aportes tanto económicos como extraeconómicos de cada miembro del hogar. Las políticas diseñadas para los jefes de hogar no necesariamente significan un mejoramiento para todos los miembros del hogar;

c) La constatación de que los sectores no estructurados urbanos tienden a concentrarse espacialmente en "bolsones de informalidad". Esta información permitiría concentrar los esfuerzos de planificación y los servicios sociales en esas áreas específicas.

Ahora bien, un adecuado conocimiento del sector no estructurado femenino visible permitiría adoptar políticas específicas que apuntaran a:

a) Generar líneas de financiamiento y asistencia técnica para mujeres ocupadas en el sector no estructurado. Cuando se otorgan créditos, la tendencia general es asignarlos al titular del terreno, en el caso de los pequeños productores agrícolas, y al jefe o dueño de la microempresa en donde trabajan otros miembros del hogar. En la medida que se reconozca la existencia de importantes grupos de mujeres que trabajan en el sector no estructurado y que a menudo son jefes de hogar, sería posible diseñar políticas que les permitieran acceder a líneas de crédito para mejorar equipos o adquirir materias primas;

b) Capacitar a mujeres ocupadas en este sector de modo que puedan aumentar su productividad y su eficiencia, lo que les significaría incrementar sus ingresos;

c) Aplicar políticas referidas a la comercialización, compra de insumos para la producción, venta de productos, subcontratación, etc. Estas políticas serían de especial importancia para las mujeres que trabajan, por ejemplo, como elaboradoras y vendedoras de alimentos, especialmente aquéllas sin lugar fijo;

d) Desarrollar líneas de políticas referidas a un mejoramiento tecnológico para mejorar las formas de organización de la producción y las técnicas de producción, y que provean de asistencia técnica. Este tipo de políticas parece muy importante para el grupo de mujeres artesanas;

e) Aplicar políticas referidas al ordenamiento legal y reglamentario y relativas a las normas sobre salarios, seguridad social y normas de trabajo. En esta línea, cabe destacar todo el sistema de trabajo domiciliario.

Otro grupo especial de este sector no estructurado visible para el cual es necesario diseñar políticas específicas es el que forman las empleadas domésticas remuneradas. Su mayor explotación proviene del tipo de relación laboral, especialmente en el caso de las empleadas puertas adentro 11/, ya que si bien su grado de formalización es relativamente alto dentro del sector, pues en muchos casos, se rigen por contrato de trabajo, salario mínimo y seguridad social, los sueldos a los que acceden son los más bajos del sector laboral registrado 12/.

Desde la perspectiva de su magnitud, la medición del sector no estructurado invisible es la que más puede aportar al diseño adecuado de políticas que permitan que las mujeres trabajen en forma menos extenuante y más eficaz en sus tareas productivas, por ejemplo:

a) Políticas para aliviar las tareas domésticas y permitir que las mujeres dispongan de un mayor número de horas para la realización de sus actividades en el

sector no estructurado. Para ello es fundamental la habilitación de centros de atención pre-escolar y escolar;

b) Políticas ocupacionales orientadas hacia las mujeres que aparecen como inactivas (amas de casa) pero que están ocupadas en el sector no estructurado. Las políticas tradicionales de empleo y salariales no las alcanzan en la medida en que ellas obtienen sus ingresos como sector independiente no asalariado. El conocimiento y la medición del sector no estructurado invisible es de indudable importancia en el diseño de políticas generales de ingresos y empleo.

Por otra parte, el diseño de políticas orientadas hacia los hogares resulta difícil. Esto plantea la necesidad de planificar desde la perspectiva de los actores sociales mismos; es decir, un aspecto muy importante que hay que tener en cuenta es la necesidad de realizar su potencialidad como grupo aumentando sus conocimientos, así como su necesidad de organización. Esta última posibilidad es difícil de concretar, dado el carácter altamente competitivo de estas ocupaciones. Sin embargo, es posible señalar esferas en que una adecuada organización permitiría negociar con los sectores estatales para lograr créditos, insumos, capacitación, etc., que en forma atomizada nadie puede obtener.

II. LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DE LAS MUJERES EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO

A. Conceptos y definiciones del sector no estructurado

La magnitud del sector no estructurado y de los diferentes segmentos del mercado de trabajo en general depende de la definición adoptada y de las posibilidades de medición que brindan los censos y encuestas. Existen tres perspectivas o enfoques principales que conviene distinguir por cuanto plantean problemas de medición diferentes 13/. La primera pone el acento en la heterogeneidad del sistema económico a partir de las unidades productivas, del tipo de actividades que desarrollan y su potencial de crecimiento. Desde este punto de vista, la caracterización del sector no estructurado se centra en las diferencias que existen entre las empresas o unidades de producción de este sector en comparación con las del sector estructurado. Las dimensiones que se destacan son el tamaño, la organización, el tipo de tecnología y de recursos humanos que predominan en los dos sectores. De acuerdo con este enfoque, las características principales de las unidades productivas del sector no estructurado son: tamaño reducido (normalmente, no más de cuatro personas); utilización intensiva de fuerza de trabajo y poco capital; uso de tecnologías simples; facilidad de acceso de trabajadores a ellas y de éstas al mercado; predominio del sistema de propiedad familiar; uso de fuerza de trabajo de baja calificación; inexistencia de organización y de relaciones contractuales formales; uso frecuente de remuneraciones o pagos al trabajo en especie.

En general, esta aproximación al sector no estructurado desde el lado de las unidades productivas no puede hacerse a partir de información sobre los hogares y en rigor sólo cabría hacerla sobre la base de encuestas o censos de establecimientos. No obstante, algunas variables investigadas en encuestas de hogares permiten identificar a una parte de la fuerza de trabajo de ese sector. Por ejemplo, en lo relativo al tamaño de las unidades productivas, se puede utilizar la información sobre el número de ocupados en los establecimientos en los que declaran trabajar los asalariados. Según la forma en que se investigue esta variable, se puede considerar que los asalariados que trabajan en empresas de menos de cinco trabajadores forman parte del sector no estructurado.

Otro ejemplo es el uso de la información sobre seguridad social que se recoge en algunas encuestas de hogares. Entre los asalariados, la inexistencia de aportes al sistema de seguridad social puede utilizarse como indicador de informalidad de las relaciones contractuales.

La segunda perspectiva parte de las características de los mercados laborales y se centra en "la problemática del empleo, la absorción de mano de obra, la distribución de oportunidades ocupacionales y la educación, junto a los factores que la condicionan, entre la oferta y la demanda de trabajo" 14/. En este caso la segmentación del mercado de trabajo puede analizarse mediante las características individuales que definen la inserción de la población activa en la producción: categoría de empleo, rama de actividad y ocupación. El criterio usado para separar el sector estructurado del no estructurado es la existencia o no de trabajo asalariado. El sector estructurado o moderno está integrado por los ocupados en unidades productivas en la que predomina la relación salarial de trabajo. Residualmente, el sector no estructurado es aquél en el que los individuos no están sujetos a esa relación. Formalmente, esta distinción se establece para todos los miembros de la fuerza de trabajo, independientemente del tamaño de las unidades productivas y del sector de actividad.

En este segundo enfoque las variables clave para definir el sector no estructurado son la condición de actividad, que permite identificar la población activa ocupada, y la categoría en el empleo, que establece el tipo de relación de trabajo, asalariado o no asalariado.

La tercera perspectiva trata de establecer las diferencias en los niveles de ingreso y bienestar de la población. El sector no estructurado en este caso está conformado por el conjunto de individuos o familias con ingresos inferiores a cierto nivel "considerado imprescindible en materia de bienestar social" 15/. En este enfoque la unidad de análisis es el hogar o la familia y no los individuos aisladamente considerados. El acento está puesto en las estrategias de supervivencia que adoptan los hogares de menores ingresos en cuanto a la distribución de la fuerza de trabajo familiar y, en general, a la distribución de los distintos papeles entre los miembros del hogar. Los estudios de pobreza que han cuantificado su magnitud y características pueden considerarse típicos dentro de esta perspectiva. Si bien su propósito no es identificar el sector no estructurado, la mayoría de estos estudios han mostrado que la mayoría de las personas de hogares en situación de pobreza trabajan en ese sector.

B. La medición del sector no estructurado femenino

Todos los antecedentes disponibles y la evidencia que se desprende de las encuestas en cuanto a la evolución de las tasas de participación femenina, indican: a) que la definición del sector no estructurado que corrientemente se utiliza -la perspectiva de los mercados de empleo que toma en cuenta básicamente la categoría en el empleo y la condición de actividad- subestima el tamaño del sector; y b) que se trata de un sector heterogéneo en cuanto a niveles de calificación y de ingresos. Cabe entonces preguntarse qué tipo de actividades del sector no estructurado son las que captan mejor las encuestas de hogares cuando se adopta esa forma de medición. Es decir, cuáles son las ocupaciones por cuenta propia y de familiares no remunerados más "visibles" en las encuestas; en qué sectores de actividad económica se concentran las mujeres que quedan registradas en el sector no estructurado y, por último, cuáles son las principales deficiencias de los procedimientos de medición basados en encuestas de hogares 16/.

Podría decirse que las actividades económicas del sector no estructurado registradas en las encuestas corresponden básicamente a la pequeña producción y el comercio establecidos, lo que podría denominarse el "sector no estructurado visible". ¿De qué depende su "visibilidad" estadística? O, dicho de otro modo ¿por qué son éstas las actividades que registran mejor las encuestas de hogares que realizan la mayoría de los países de América Latina?

La respuesta a esta pregunta no puede encontrarse en las mismas encuestas, como es obvio, pero pueden hacerse algunas hipótesis que encuentran sustentación empírica indirecta en ellas. La primera consideración es que el sector no estructurado detectado está determinado por la forma en que se investiga la condición de actividad. Esta es la variable clave que define quiénes conforman la población activa y, dentro de ella, quiénes son los empleados. A partir de esa clasificación se procede luego a definir el sector no estructurado con la información sobre la categoría en el empleo, la ocupación u otras variables como rama de actividad, tamaño del establecimiento, ingresos, educación, etc., de acuerdo con el criterio operacional adoptado para definirlo. La hipótesis es que el método de medición de la condición de actividad utilizado en las encuestas,

basado en el concepto de fuerza de trabajo, subenumera en mayor proporción a las mujeres que desempeñan actividades típicas del sector no estructurado en comparación con las que laboran en el sector estructurado de la economía.

Tal como se señaló en la sección precedente, una limitación respecto de la medición de la condición de actividad femenina es la extensión del período de referencia utilizado para investigarla: normalmente una semana. Si una de las características de las ocupaciones no estructuradas es su inestabilidad, con ingresos y salidas frecuentes de la ocupación, las encuestas tenderán a registrar las actividades del sector no estructurado estables en el tiempo: el pequeño comercio establecido, el trabajo en pequeñas empresas y talleres artesanales, cuya producción y demanda no están sujetas a fluctuaciones estacionales.

Hay otras dificultades asociadas a la forma en que se investiga la condición de actividad que explican la subdeclaración del trabajo femenino y que influyen en la medición del sector informal. En primer lugar, la forma que se utiliza en los cuestionarios para hacer las preguntas que permiten clasificar como activa o no activa la población. La pauta cultural que hace que se identifique el trabajo con actividades remuneradas que se efectúan fuera del hogar, en instituciones o empresas, se plasma en las respuestas de los entrevistados, con la consiguiente subenumeración de personas activas. En la medida en que las mujeres que desempeñan actividades económicas dentro del hogar, a menudo difíciles de separar del trabajo doméstico no remunerado, declaren como actividad principal en la semana de referencia los "quehaceres domésticos", serán clasificadas como inactivas y, consecuentemente, quedarán excluidas del sector. Lo mismo ocurre con las mujeres que se declaran estudiantes, jubiladas o en otras categorías de inactivos. Hay por tanto una "zona de penumbra" constituida por actividades económicas que debieran llevar a clasificar a las mujeres que las realizan en el sector no estructurado. Se trata de trabajos no remunerados en dinero y que desempeñan trabajadores por cuenta propia o familiares sin remuneración que colaboran en empresas de tipo familiar.

Otras dificultades para la medición del sector no estructurado tienen que ver con la naturaleza de las actividades. Independientemente de la forma en que se investigue la condición de actividad, los trabajos legalmente prohibidos y los socialmente no aceptados en general no se declaran en las encuestas y las personas que los realizan aparecen ya sea como inactivos o bien desempeñando cualquier otra actividad. Tal es el caso del trabajo en las calles de vendedores ambulantes, recolectores de desechos, prostitutas y otras actividades que son consideradas ilegales o bien son reprimidas. Sin embargo, según el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, todas éstas son actividades económicas que de registrarse formarían parte también del sector no estructurado.

Por razones similares no quedan registradas en el sector no estructurado actividades que se desarrollan en pequeños comercios y talleres establecidos en los propios hogares y que no se declaran porque no pagan patentes municipales o porque no cumplen con otras disposiciones legales que se requieren para su funcionamiento. Este es un ejemplo de actividades económicas de pequeña producción y comercio establecido "invisible".

Por último, las clasificaciones internacionales de las ocupaciones presentan limitaciones cuando se trata de utilizarlas en la descripción de una gran cantidad de trabajos desempeñados en el sector no estructurado que no están contemplados en esas clasificaciones. Por ejemplo, en el gran Santiago (Chile) han aparecido los

llamados "controladores de frecuencia" (familiarmente llamados "mudos"), personas -normalmente hombres jóvenes- que informan a los conductores de vehículos de transporte urbano de pasajeros respecto de la distancia y tiempo aproximado que media entre el vehículo en cuestión y el que le precede en el mismo recorrido. Esta información, que se utiliza para decidir apurar o disminuir la marcha a fin de lograr un mayor número de pasajeros, se entrega a cambio de una tarifa fija. Es un servicio remunerado y quienes lo prestan son trabajadores no estructurados. Las clasificaciones en uso no contemplan esta actividad y si fuese declarada sería muy difícil de encasillar en una de las categorías de la CIUO. Probablemente se clasificaría como ocupación no identificada o no considerada en otro grupo. En este sentido no parece inadecuado el criterio que a veces se ha utilizado de incluir en el sector no estructurado a las personas que se clasifican dentro de este grupo residual.

C. Tipología del sector no estructurado femenino:
visibilidad e invisibilidad

Si se adopta el marco conceptual del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, que especifica cuáles son las actividades que se consideran económicas y no económicas, se pueden establecer distintos criterios para determinar cuáles de ellas forman parte del sector no estructurado. En los capítulos anteriores se destacó la definición del sector no estructurado basada en la categoría de empleo, así como sus limitaciones.

Es necesario, por tanto, hacer una tipología previa del sector no estructurado que indique las actividades y los individuos que incluye cada categoría para detectar las principales dificultades de medición en cada caso, ya que no todas presentan los mismos problemas. Sobre esta base es posible indicar en qué forma pueden tratar de superarse.

La tipología que se sugiere en este trabajo supone que las actividades económicas del sector no estructurado pueden definirse por medio de distintas dimensiones. Las características de cada subsector (o tipo) se acercan más o menos a las situaciones polares dentro de cada dimensión, mientras que en cada actividad en particular se mezclan de una manera determinada. Se trata, por lo tanto, de una distinción analítica para captar las diversas formas en que en la realidad se presentan las actividades del sector.

Las dimensiones distinguidas son:

a) Lugar físico o sede del trabajo. Se trata de la distancia entre la vivienda o el hogar y el lugar donde se desempeña corrientemente la actividad. En un extremo se encuentran las actividades que se desarrollan dentro del hogar (ejemplo: trabajo de sastres y modistas por cuenta propia), y, en oposición a ellas, los pequeños comercios y servicios establecidos en locales fuera de la vivienda (ejemplo: puesto de venta de frutas en un mercado). Esta dimensión es particularmente importante para el análisis del trabajo femenino en general y la participación de las mujeres en el sector no estructurado;

b) Grado en que la actividad se asemeja a las tareas domésticas, es decir, a las tareas de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las situaciones polares son las actividades que se confunden con las labores domésticas (cuidado de menores, preparación de comidas, lavado y planchado, etc.) y aquéllas que se consideran

típicamente "trabajo", es decir, la producción y venta de bienes y servicios para el mercado, o bien el trabajo fuera del hogar y remunerado en dinero. Esta dimensión pone el acento en el grado de invisibilidad estadística del trabajo que realizan las mujeres en sus propios hogares o fuera de ellos y que de acuerdo con el SCN debe considerarse actividad económica cuando se hace a cambio de una remuneración en dinero o especie;

c) Destino de los bienes y servicios producidos. En los extremos, la elaboración de bienes primarios y la producción de bienes para el consumo propio, por una parte, y la producción para el mercado, por otra. El SCN considera bajo el concepto de actividad económica a ambos, haya o no intercambio en el mercado. Esta dimensión es importante por cuanto la producción de bienes en el hogar, cuando es llevada a cabo por las mujeres, tiende a no registrarse en las encuestas y censos, inclusive en los casos más obvios en que una parte de la producción se vende en el mercado (ejemplo: tejido de prendas de vestir para los hijos, parte de las cuales se vende);

d) Legalidad y grado de aceptación social de las actividades. Esta dimensión no sólo pone el acento en si se trata de actividades ilícitas o no, distinción que se hace en el SCN y respecto de cuyo tratamiento se formulan recomendaciones específicas, sino también en la dificultad que existe para registrar en las encuestas de hogares ciertas actividades que por ser ilegales o considerarse indignas o degradantes normalmente no se declaran;

e) Grado de vinculación con el sector estructurado. Se refiere a si las actividades forman o no parte del circuito de producción de empresas del sector estructurado de la economía. En el extremo de máxima vinculación se encuentran las actividades como la maquila y, en general, la práctica prevaleciente en algunas empresas que encargan parte de su producción a terceros y que se desarrollan en los hogares sobre la base de trabajo domiciliario a destajo. En el otro extremo se encuentran las actividades que no tienen ninguna vinculación económica con el sector estructurado y que plantean problemas para su valoración monetaria y la estimación de su contribución al producto interno bruto. Ejemplos: el cuidado de menores por parte de mujeres que no residen en el mismo hogar y la elaboración de productos primarios para consumo propio en el hogar;

f) Número de personas que participan en la actividad. Esta dimensión incluye el grado de complejidad de las tareas realizadas y la medida en que éstas presuponen la participación de los individuos en actividades estructuradas en las que hay división técnica y social del trabajo. En un extremo se ubica, por ejemplo, el comercio en las calles que efectúan por cuenta propia los vendedores ambulantes, los que administran sus propios recursos y fuerza de trabajo sin sujeción a normas laborales, como horario, controles de calidad y rendimiento, etc. En el otro extremo se destaca el trabajo en pequeños talleres y microempresas que suponen el desempeño de la actividad en un marco de relaciones laborales y de organización de la producción o prestación de los servicios;

g) Estabilidad en el tiempo de las actividades. Se trata de si el trabajo varía o no a lo largo del tiempo, sea debido a las condiciones del mercado o a la naturaleza misma de la actividad en la que se participa. El propósito es distinguir aquellos trabajos en que por su inestabilidad en el tiempo es más probable que la condición de activo (ocupado) quede determinada por la extensión del período de referencia, por la fecha en que se lleva a cabo la encuesta y por la forma en que se hacen las preguntas para investigar la condición de actividad. Por

ejemplo, la venta de productos en ferias o mercados sólo los fines de semana. Si durante cinco de los siete días de la semana la persona realizó "quehaceres domésticos" es probable que se declare económicamente inactiva atendiendo al criterio de la actividad principal desarrollada. Si en el cuestionario no se investigan las otras actividades desarrolladas en la semana de referencia, el trabajo de los dos días restantes no quedará registrado, así como tampoco el aporte que esa persona hace al producto y a los ingresos del hogar.

Sobre la base de estas dimensiones se puede elaborar la siguiente tipología del sector no estructurado femenino:

- a) Sector no estructurado visible;
 - i) Empleadores y asalariados privados en microempresas, pequeño comercio y talleres de reparación;
 - ii) Trabajadores por cuenta propia y todos los familiares que participan en actividades de comercio y servicios para el mercado, establecidos fuera del hogar en un local fijo;
 - iii) Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados que producen y venden bienes para el mercado y trabajan en el hogar;
 - iv) Trabajo por encargo de empresas del sector estructurado que se efectúa dentro de las viviendas y que se hace en forma independiente sin la contratación formal de trabajadores asalariados: maquila, trabajo a domicilio, desempeñado por miembros del hogar, como trabajadores por cuenta propia o familiares no remunerados;
- b) Trabajo en las calles por cuenta propia sin local fijo, incluidos el pequeño comercio y las actividades económicas legales e ilegales;
 - i) Comercio callejero de alimentos y otros bienes manufacturados comprados para su reventa o comercializados por encargo de empresas;
 - ii) Servicios personales por cuenta propia y servicios de seguridad. Incluye lustrabotas, cuidadores de automóviles, vigías nocturnos contratados por particulares;
 - iii) Recuperación de bienes para su reventa: recolección de diarios, botellas y otras actividades similares "puerta a puerta"; búsqueda de productos en las calles para su comercialización;
 - iv) Prostitución, mendicidad y apropiación ilegal de bienes mediante hurto o robo para su venta posterior;
- c) Sector no estructurado invisible. Actividades económicas normalmente desempeñadas por mujeres y cuya invisibilidad estadística en las encuestas proviene de tres fuentes principales:
 - i) No declaración de actividades económicas asimilables o semejantes a las tareas domésticas, debido a la pauta cultural que opera en entrevistadores y encuestados y que asocia el trabajo con las actividades remuneradas fuera del hogar y a tiempo completo;

- ii) No registro de actividades económicas por aplicación incorrecta de la regla de prioridad, según la cual la condición de ocupado tiene precedencia sobre la de desocupado y ésta sobre la condición de inactivo. Esta regla establece que cualquiera sea la duración del trabajo realizado durante el período de referencia, la persona debe considerarse ocupada. Si en la encuesta no se investigan las otras actividades desempeñadas por aquéllos que se declararon en alguna de las categorías de inactivos no quedarán registradas;
- iii) No registro de actividades económicas efectuadas fuera del período de referencia;
- d) Servicio doméstico.
 - i) Empleadas domésticas "puertas adentro". Se refiere al trabajo doméstico efectuado por mujeres que residen habitualmente en el mismo hogar donde prestan su servicio;
 - ii) Empleadas domésticas "puertas afuera". Incluye a las mujeres que prestan sus servicios por cuenta propia en uno o más hogares sin residir en ellos.

III. MEDICION DEL SECTOR NO ESTRUCTURADO MEDIANTE LA UTILIZACION DE CENSOS Y ENCUESTAS

En los dos capítulos anteriores se mencionaron las principales limitaciones de los censos de población y encuestas de hogares para la medición de la participación de las mujeres en la actividad económica y las dificultades aún mayores que plantea la medición de su participación, ingresos y aporte a la producción en el sector no estructurado. Teniendo presente esas limitaciones, en este capítulo se señalan las potencialidades de esas dos fuentes básicas de información para el estudio del sector no estructurado femenino. Se hacen también varias recomendaciones para mejorar la medición y el análisis del sector no estructurado con datos de encuestas de hogares y censos, lo que permitiría identificar mejor grupos objetivos para el diseño y aplicación de políticas económicas y sociales dirigidas a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de ese sector.

A. Censos de población

1. La medición del sector no estructurado con datos censales

Los censos de población y vivienda de América Latina -especialmente los levantados en los decenios de 1970 y 1980- han servido como fuente básica de información a una gran cantidad de estudios sobre diferentes fenómenos demográficos y económicos. Con diversos enfoques analíticos y metodológicos y con objetivos también diferentes, se han llevado a cabo investigaciones sobre fecundidad, mortalidad, migraciones, participación en la actividad económica, estructura social, niveles educativos de la población, cuantificación y descripción de la población en situación de pobreza, etc. La profusión de estudios de base censal ha estado estrechamente asociada al aumento de la capacidad de elaborar la información de los censos o de muestras de censos en los países de la región. Esta mayor capacidad se ha visto acrecentada por la introducción de sistemas computadorizados de explotación de bases de datos en las oficinas e institutos de estadística, circunstancia que ha hecho más accesibles los datos censales para su utilización con propósitos de investigación, al tiempo que ha facilitado la publicación más rápida de los datos preliminares basados en muestras censales.

El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) ha desempeñado en este campo un papel muy importante desde comienzos del decenio de 1970 con la creación del Banco de Datos. Este Banco dispone actualmente de muestras censales, y, en algunos casos, de censos completos de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Estos datos se encuentran disponibles para los usuarios ya sea a partir de las propias cintas magnéticas o de tabulaciones especiales que pueden solicitarse a CELADE 17/.

No obstante la existencia de estas bases de datos y el acceso expedito a la información censal a costos relativamente bajos, no se ha hecho mayor uso de ella para la medición y análisis del sector no estructurado. Sólo a comienzos de 1986, el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT, aprovechando la disponibilidad de microdatos censales para un número significativo de países de la región, solicitó tabulaciones especiales con el objetivo de analizar la evolución de los distintos segmentos del mercado de trabajo en el período 1960-1980 y explorar las vinculaciones entre el sector no estructurado de la economía y una serie de variables de nivel individual que caracterizan la

segmentación laboral en función de la oferta de fuerza de trabajo. Podría decirse que este es el primer esfuerzo de análisis detallado del sector no estructurado con datos censales desagregados en una perspectiva de comparación internacional de los cambios que se han producido en los dos últimos decenios en varios países de América Latina.

Si bien no cabe hacer aquí una descripción detallada de las principales conclusiones de esta investigación, se menciona porque constituye un buen ejemplo del tipo de explotación que admiten los microdatos censales y sirve al mismo tiempo como marco de referencia para destacar la utilidad de las bases de datos censales disponibles en la región y mostrar las formas de medición del sector no estructurado que admiten los censos.

En el cuadro A.4 a) del anexo se indica cómo pueden delinearse los segmentos del mercado de trabajo a partir de la medición de la población económicamente activa que se hace en los censos. En el mismo cuadro puede apreciarse que el acceso a los microdatos y la posibilidad de hacer tabulaciones especiales permiten hacer distinciones dentro de la población económicamente activa que no se pueden efectuar cuando se trabaja con datos censales publicados. Las variables económicas investigadas en los censos de los seis países considerados permiten utilizar en forma rigurosa una misma definición de sector no estructurado. Para ello se emplea la definición utilizada en la mayoría de los estudios cuando no se dispone de información sobre tamaño de los establecimientos o sobre niveles de ingreso de la población ocupada u otras variables. Asimismo es posible clasificar la población empleada en los sectores estructurado y no estructurado por ramas de actividad y separar el empleo doméstico de las actividades restantes. Por otra parte, la población ocupada en la agricultura se divide en dos subsectores -tradicional y moderno- y se completa la clasificación de la población económicamente activa con la inclusión de la población desocupada.

En el cuadro A.4 b) del anexo se puede observar la magnitud relativa de cada uno de los segmentos definidos y su composición por sexo. Los datos corresponden a cifras muestrales expandidas de los censos de seis países de América Latina hechos en los decenios de 1970 y 1980.

Lo que se quiere destacar es que no obstante los problemas de medición de la actividad que plantean los censos de población -más agudos en el caso de las mujeres, de las actividades no estructuradas y en el sector agrícola- esa fuente de información sigue siendo insustituible a los efectos de establecer comparaciones internacionales y de examinar tendencias de cambio a largo plazo.

El mismo trabajo de PREALC ilustra las potencialidades de los datos censales cuando se tiene acceso a los microdatos y, en consecuencia, se pueden hacer tabulaciones de tres o más variables simultáneamente, de acuerdo con los propósitos específicos de investigación o del diseño de políticas. En general, estas tabulaciones no se encuentran disponibles en las publicaciones de los datos censales que ofrecen las oficinas de estadística de los países. En el mismo trabajo se diseñó un conjunto uniforme de tabulaciones que permiten hacer un análisis muy detallado de los diferentes sectores del mercado laboral. Las variables consideradas son las siguientes: zona de residencia de la población (áreas metropolitanas y ciudades capitales; zonas urbanas restantes y zonas rurales); edad (se distinguen varios grupos de edades que permiten identificar a la población más joven y más vieja en el sector no estructurado); sexo; relación de parentesco con el jefe de hogar (se puede determinar la participación de jefes,

cónyuges, hijos y otros parientes y no parientes del jefe en los distintos sectores y mostrar la participación de la fuerza de trabajo secundaria en el sector no estructurado); educación (se establecen varios niveles educativos sobre la base del número de años aprobados en la educación primaria, secundaria y superior que permiten analizar la calificación relativa de la mano de obra en los sectores estructurado y no estructurado).

Algunas de las tabulaciones incluyen cuatro variables a la vez: zona, sexo, edad y relación de parentesco. Así, por ejemplo, se puede analizar cómo ha evolucionado en el último decenio el sector no estructurado en las áreas metropolitanas de los seis países considerados, indicando la participación de la fuerza de trabajo secundaria femenina en determinados grupos de edades, información de indudable interés para captar las características de ese sector y su significación como grupo-objetivo de políticas económicas y sociales.

A continuación se señalan otras formas de explotación de los censos que son de particular interés para el estudio de la participación de la mujer en el sector no estructurado.

2. La relación entre variables individuales y de hogar y la construcción de registros de hogares

La gran mayoría de las investigaciones basadas en datos censales -inclusive las que han recurrido a bases de datos- han analizado las características individuales de la población en estudio sin establecer vinculaciones entre esas variables y las características de los hogares. Es decir, no se ha intentado establecer las relaciones entre los atributos individuales investigados en los censos y los atributos propios de los hogares de los que forma parte la población. En alguna medida ello se debe al hecho de que los marcos conceptuales han privilegiado el análisis de los comportamientos individuales en el mercado de trabajo. Crecientemente se ha venido reconociendo, sin embargo, que la unidad de análisis relevante para el estudio de la fuerza de trabajo femenina, así como para el diseño de políticas de empleo, es el hogar.

Las decisiones de participar o no en el mercado de trabajo y las posibilidades de satisfacer las necesidades de sus distintos miembros dependen de decisiones que se adoptan dentro del hogar en función de los recursos de que éste dispone: número de personas en edad de trabajar; nivel educativo y aptitudes; recursos de capital acumulados, expectativas, etc. Estas decisiones, respecto de qué miembros del hogar participan en el mercado de trabajo, cómo y cuándo lo hacen, han llegado a considerarse parte de estrategias de supervivencia, especialmente en los estratos de menores ingresos.

En lo que se refiere a la participación de las mujeres en el sector no estructurado es más clara aún la necesidad de establecer los vínculos entre sus características individuales y las de los otros miembros que componen el hogar. Numerosos estudios han mostrado que desde el punto de vista de la oferta de fuerza de trabajo la participación laboral femenina está fuertemente condicionada por la obligación de desempeñar tareas domésticas 18/. Los estudios han destacado, además, que la participación de la mujer en el sector no estructurado está muy ligada a las características de la inserción de los jefes de hogar o del principal sostenedor económico del mismo, ya sea facilitando la participación de cónyuges e hijas en actividades por cuenta propia o como familiares no remunerados cuando el

jefe de hogar forma parte del sector no estructurado, o bien impulsando la participación de las mujeres en ese sector cuando el principal sostenedor del hogar está desempleado. Esta situación caracteriza el comportamiento de la fuerza de trabajo secundaria en períodos de crisis en los que disminuyen los puestos de trabajo en el sector estructurado.

Los microdatos censales permiten construir registros de hogares que incorporan para cada uno de los individuos de la población las variables investigadas y un conjunto de variables de hogar y de vivienda. De esta manera es posible hacer tabulaciones cruzadas entre ambos tipos de variables, enriqueciendo significativamente los análisis.

Dos ejemplos ilustran este punto. En primer lugar, la participación de mujeres en el sector no estructurado urbano se da en estrecha relación con la pertenencia a ese sector de otros miembros del hogar; hay pruebas de que cuando el jefe de hogar desarrolla su actividad en el sector no estructurado las mujeres del hogar tienden a participar en esas mismas actividades. El registro de hogares permite en este caso mostrar la relación entre las actividades de jefes y cónyuges. Una conclusión es que cualquier diseño de políticas destinadas a mejorar la situación de las mujeres que participan en el sector no estructurado debe partir de un diagnóstico de las situaciones intrafamiliares, mostrando la contribución que hacen las mujeres a la formación de los ingresos del hogar.

En segundo lugar, se ha señalado que la medición censal de la actividad en zonas rurales no detecta adecuadamente la participación económica de las mujeres en actividades de producción de bienes y elaboración de productos primarios para el propio consumo. Esto se refleja en las bajas tasas de participación femenina que indican los censos y en el escaso número de mujeres que aparecen clasificadas como familiares no remuneradas. La construcción de un registro de hogares permite contabilizar el número de mujeres mayores de cierta edad que residen en hogares en los que el jefe y otros miembros activos son trabajadores rurales que integran el sector agrícola tradicional. A partir de esta información se pueden hacer estimaciones de la subenumeración censal de mujeres que se declaran inactivas pero que participan en la producción de bienes para el consumo propio.

Conviene señalar que una de las razones por las cuales en el pasado no se efectuó este tipo de análisis del dato censal provenían de las dificultades de acceso a bases de datos apropiados para la elaboración informatizada. Actualmente la existencia de bancos de datos como el de CELADE y la disponibilidad de conjuntos estadísticos adecuados para la construcción de registros de hogares permiten efectuar este tipo de análisis a costos relativamente bajos. Programas estadísticos de uso difundido contemplan entre sus rutinas la agregación de los individuos que viven en el mismo hogar. Ello permite a los usuarios crear archivos adecuados a sus necesidades de análisis. La experiencia acumulada en el CELADE y en la División de Estadística de la CEPAL en la elaboración de censos y encuestas de hogares de la región indica que cuando se dispone de los microdatos se pueden hacer tabulaciones complejas que incluyen cuatro o más variables simultáneamente, combinando características individuales de los entrevistados con variables agregadas del hogar o de sus distintos miembros. Las limitaciones de este tipo de análisis provienen básicamente de los tamaños de las muestras y las restricciones que impone el número de observaciones a los efectos de hacer generalizaciones a toda la población.

3. La explotación de datos censales correspondientes a pequeñas áreas geográficas

Recientemente el Centro Latinoamericano de Demografía inició un proyecto destinado a facilitar la obtención de tabulaciones de microdatos censales referidos a pequeñas áreas geográficas o zonas previamente delimitadas dentro de cada país. El proyecto está basado en un estudio llevado a cabo en 1983 con el apoyo del International Development Research Center del Canadá que demostró que muchos organismos nacionales de estadística de América Latina y el Caribe tenían grandes dificultades en suministrar a los organismos gubernamentales y privados los datos demográficos geográficamente desagregados que necesitaban para planificar la infraestructura y la prestación de servicios sociales 19/. A fin de facilitar a los usuarios el acceso a los datos censales desagregados, el CELADE inició la creación de un sistema basado en la utilización de microcomputadores para producir tabulaciones desagregadas de microdatos censales, de manera rápida, barata y sin la ayuda de programadores 20/.

Este Sistema de Recuperación de Datos Censales Desagregados por Area a través del Microcomputador (REDATAM) presenta una serie de ventajas y abre nuevas posibilidades para la explotación de los censos de población. Está concebido para elaborar los datos censales completos correspondientes a áreas o zonas censales predeterminadas por el usuario de acuerdo con sus necesidades. En función de los requerimientos del análisis se puede hacer una selección de las unidades geográficas que interesan para luego proceder a la obtención de las tabulaciones. Además de la reducción de los costos y del tiempo de elaboración de la información REDATAM presenta una doble ventaja. Por una parte, permite hacer estudios por descripción completa sin necesidad de restringirse a muestras censales que generalmente plantean serios problemas de insuficiencia de casos para el análisis. Por otra parte, permite centrar los estudios en las características demográficas y económicas de aquel subconjunto de la población que interesa sin necesidad de hacer la elaboración completa del censo.

El sistema REDATAM está concebido de modo que el usuario puede definir los contextos de estudios basándose en la cartografía censal y en la definición de las áreas de empadronamiento utilizadas en la realización del censo. De esta manera se pueden hacer tabulaciones especiales de variables individuales, de hogar o de las viviendas para un conjunto de áreas de empadronamiento que presentan ciertos rasgos comunes y que definen, por ejemplo, un barrio en el interior de una determinada zona o distrito del país. En la medida que la zona de interés para el estudio normalmente no corresponde a límites políticos o administrativos, el sistema admite que los usuarios construyan la zona real de interés mediante agregación de información censal de diversas áreas pequeñas, tales como los segmentos de enumeración censal 21/.

Los estudios sobre participación de la mujer en el sector no estructurado pueden mejorarse sustancialmente con el acceso microcomputadorizado a las bases de datos del sistema REDATAM. Por ejemplo, se puede pensar en estudios en profundidad de hogares situados en zonas rurales en las que la actividad agrícola está ligada a diferentes tipos de cultivos o en las que se dan determinados tipos de estructura y tenencia de la tierra. En la definición de estas áreas específicas se pueden utilizar censos o encuestas agropecuarias que proporcionan datos sobre las características de los precios agrícolas. Así, el dato censal puede ponerse en correspondencia con los datos provenientes de esas otras fuentes de información. El estudio comparado de la inserción laboral de la mujer en función de las

características de los hogares donde residen, conjuntamente con las particularidades de la actividad agropecuaria (con predominio o no de trabajo asalariado o con la presencia de trabajadores temporales, por ejemplo), puede arrojar luz sobre las formas de participación femenina en la actividad económica. Del mismo modo, es posible establecer relaciones entre la participación de las mujeres en la producción para consumo propio y las estimaciones del valor de la producción agrícola para el mismo fin que se hacen en encuestas o censos agropecuarios. Este tipo de estudios puede servir para mejorar la evaluación de la calidad de los datos censales cuando éstos se comparan con datos de otras fuentes.

En áreas urbanas o metropolitanas, el acceso a datos censales desagregados y la definición de áreas geográficas ad hoc permitiría centrar la explotación del dato censal en aquellos sectores, barrios o distritos de las ciudades en los que se concentra la población de menores ingresos y en los que es más probable que las mujeres se inserten en el sector no estructurado de la economía. La enorme segregación espacial de la población en las metrópolis latinoamericanas facilita la identificación de aquellas zonas de las grandes ciudades donde reside la población en situación de pobreza y los grupos-objetivo de políticas sociales.

Estos estudios focalizados pueden servir también para diseñar encuestas experimentales y aplicar cuestionarios especiales orientados a captar información sobre participación de mujeres en el sector no estructurado, evitando costosos diseños muestrales que muchas veces son ineficientes para estudiar determinados fenómenos característicos de la población que vive en determinadas áreas geográficas.

4. Aprovechamiento de la operación censal para la realización de censos experimentales

Los levantamientos censales y todas las actividades conexas que supone la operación censal constituyen una buena ocasión para que las oficinas de estadística planifiquen y lleven a cabo censos o encuestas experimentales destinados a investigar ciertos temas en determinadas áreas geográficas o probar nuevos cuestionarios dirigidos a recoger de manera diferente algún tipo de información contemplada en los cuestionarios censales. Los recursos invertidos en la operación censal, la preparación de enumeradores, las campañas masivas que generalmente se llevan a cabo para lograr la colaboración de la población, así como su carácter obligatorio, son condiciones que hacen del censo una ocasión propicia para efectuar censos y encuestas experimentales.

Como ejemplo de esta potencialidad de los censos se puede mencionar el Censo Experimental de Población y Vivienda que se llevó a cabo en Costa Rica, en el distrito de San Juan, San Ramón, en 1983 y que formó parte de las actividades preparatorias de los Censos Nacionales de 1984. En esa ocasión se resolvió investigar más detalladamente acerca de aquellas actividades que realizan las mujeres consideradas inactivas (con las definiciones que se utilizan usualmente) y que contribuyen a la mejora de los ingresos y el bienestar tanto del hogar como personal. El propósito era conocer en qué medida el cuestionario censal típico no capta las actividades económicas que realizan las mujeres que se declaran inactivas, para lo cual se preparó un cuestionario especial que se aplicó a todas las mujeres de 12 años y más del distrito de San Juan que anteriormente habían declarado haberse dedicado a oficios domésticos, ser estudiantes, pensionadas, rentistas u otras (inactivas) durante la semana de referencia 22/. A dichas

mujeres se les preguntó si habían realizado durante esa semana y durante los 12 meses anteriores una o más de las 21 actividades agropecuarias, artesanales, comerciales o de servicios que se indicaban en el cuestionario; cuántas horas semanales habían dedicado a la misma y si el trabajo se había desarrollado dentro o fuera de la casa 23/. Las principales características de las mujeres estudiadas se resumen en los cuadros A.5 a) a A.5 d) del anexo. En el cuadro A.5 e) se muestran las secciones pertinentes del cuestionario.

Las conclusiones principales de ese estudio son:

a) La contabilización de las actividades económicas desempeñadas por las mujeres consideradas "inactivas" según la medición usual incrementa notablemente las tasas de participación; la comparación de las tasas según el cálculo usual y el modificado muestra un aumento de 38,2% a 48,3% en las zonas urbanas y de 22,5% a 45,3% en las zonas rurales del distrito de San Juan;

b) La mayor parte de las actividades declaradas se desempeñan dentro de la casa o finca cuando se considera como período de referencia la semana anterior, mientras que éstas se efectúan en proporciones muy similares dentro y fuera del hogar cuando el período de referencia es el año. Ello se explica por la participación de las mujeres en la cosecha de café, actividad que se concentra en un período determinado del año;

c) El promedio de horas trabajadas por las mujeres es de 18 horas semanales en zonas urbanas y 12 en zonas rurales, lo cual indica que el aporte que estas mujeres hacen al ingreso del hogar es significativo y su no contabilización representa un porcentaje alto de subestimación del producto nacional;

d) Las actividades declaradas por las mujeres "inactivas" son todas clasificables en el sector no estructurado (artesanía e industria familiar, comercio y servicios) o en el sector agrícola tradicional, salvo la participación en la cosecha de café y de otros productos agrícolas que efectúan como asalariadas y que podrían clasificarse dentro del sector agrícola moderno.

En general se puede sugerir el aprovechamiento del levantamiento censal para investigar en profundidad temas como la participación femenina en el sector no estructurado urbano y en el denominado sector agrícola tradicional. La investigación de estos temas con cuestionarios especiales aplicados a la población que reside en zonas urbanas y rurales previamente seleccionadas presenta la ventaja de poder comparar, en la misma población entrevistada, las respuestas a las preguntas formuladas a toda la población y las provenientes de los cuestionarios especiales. Si la selección de las áreas geográficas para esos estudios se hace además teniendo en cuenta criterios de representatividad y cobertura, los resultados pueden servir para hacer generalizaciones a nivel del país.

B. Utilización de encuestas de hogares y la construcción de variables de hogar y tabulaciones para el análisis del sector no estructurado femenino

En esta sección se señalan algunas potencialidades de las encuestas de hogares para medir la participación y el ingreso de las mujeres en el sector no estructurado. La presentación está basada en cuatro ejemplos que ilustran la construcción de nuevas variables a partir de la información original y la elaboración de algunas tabulaciones apropiadas para su análisis.

Todos los casos considerados suponen el acceso a los microdatos de las encuestas, ya que se trata de variables y de tabulaciones que no se encuentran disponibles en las publicaciones que facilitan normalmente las oficinas de estadística.

1. Construcción de tipologías de hogares y análisis de los niveles de ingreso familiar

A continuación se ilustra una forma de abordar el tema de la jefatura de hogar femenina y la participación de mujeres en ocupaciones típicas de los sectores estructurado y no estructurado en distintos estratos de ingreso de la población. Se ha señalado que la falta de datos desglosados sobre las características de las jefas de hogar y de los hogares con jefatura femenina resta eficacia a los censos y a la mayoría de las encuestas para contestar las preguntas acerca del nivel de ingreso de los hogares con jefatura femenina y de las mujeres que asumen tal jefatura 24/. Si bien en las encuestas de hogares no se investiga la jefatura de hogar femenina de acuerdo con definiciones adecuadas previamente establecidas y ésta sólo queda registrada en la variable "relación de parentesco", las encuestas permiten al menos identificar los hogares donde no hay presencia de cónyuge varón y en los que la jefatura efectiva es ejercida por una mujer.

Una forma de identificar estos hogares es mediante la construcción de una tipología de hogares que permite clasificarlos de acuerdo con la presencia (ausencia) de distintos miembros en el hogar (cónyuge del jefe, hijos, otros parientes y no parientes del jefe) de la siguiente manera:

<u>Cónyuge</u>	<u>Hijos</u>	<u>Otros miembros</u>	<u>Tipos de hogares</u>
No	No	No	Jefes solos
No	No	Sí	Jefes con otros miembros
No	Sí	No	Jefes con hijos
No	Sí	Sí	Jefes con hijos y otros miembros
Sí	No	No	Parejas solas
Sí	No	Sí	Parejas con otros miembros
Sí	Sí	No	Hogares nucleares
Sí	Sí	Sí	Hogares extendidos y compuestos

Como es obvio, la jefatura de hogar femenina se concentra en los cuatro primeros tipos que corresponden a hogares donde no hay cónyuge. Los datos de la encuesta del Gran Buenos Aires (octubre de 1980) mostraron la siguiente distribución de los hogares según esta tipología:

<u>Tipo de hogar</u>	<u>Porcentaje de hogares</u>	<u>Porcentaje de mujeres jefes en cada tipo de hogar</u>
Jefes solos	10,4	66,2
Jefes con otros miembros	8,1	80,8
Jefes con hijos	4,9	47,0
Jefes con hijos y otros miembros	1,4	81,0
Parejas solas	16,8	0,9
Parejas con otros miembros	2,5	3,5
Hogares nucleares	47,2	0,8
Hogares extendidos y compuestos	<u>8,7</u>	<u>1,8</u>
TOTAL	100,0	17,7

Número de hogares: 2.647.400

Una tipología como ésta permite identificar los hogares con jefatura femenina y analizar su composición interna según los miembros que los integran, su condición de actividad y su participación en el sector estructurado o no estructurado.

A menudo se ha señalado que los hogares con jefes mujeres son un grupo objetivo importante pues cada vez se reconocen más las discrepancias que existen entre los hogares con jefatura masculina y femenina como aspecto relevante a los efectos del diseño de políticas, especialmente las que se refieren a los niveles de ingreso y bienestar de las familias. Las encuestas admiten este tipo de análisis a partir de la clasificación de los hogares según los niveles de ingreso familiar. Esta variable puede construirse agregando los ingresos primarios, las rentas de la propiedad y las transferencias corrientes obtenidas por todos los miembros del hogar. El ingreso familiar total puede tratarse posteriormente como una variable adicional referida a todas las personas, sean o no perceptores de ingreso. En el ejemplo que se comenta a continuación los hogares se clasificaron en cinco grupos según los niveles de ingreso familiar para comparar el tipo de ocupaciones desempeñadas por las jefes de hogar pertenecientes a los hogares del 20% más pobre y el 20% más rico.

Las ocupaciones se clasificaron en estructuradas y no estructuradas según se tratara de actividades típicas de uno y otro sector. En el cuadro 9 se pueden apreciar las diferencias en el porcentaje de mujeres no jefes de hogares empleadas en ocupaciones del sector no estructurado (propietarias de comercios al por menor, vendedoras ambulantes, artesanas en industrias manufactureras, sastras y modistas, trabajadoras por cuenta propia en servicios personales, cocineras, lavanderas, planchadoras) según el estrato de ingreso del hogar donde residen. En las tres ciudades consideradas (Bogotá, Lima y Caracas) cerca del 75% de las mujeres no jefes de hogar pertenecientes al 20% más pobre declaran ocupaciones típicas del sector no estructurado, mientras que la proporción de las que desempeñan esas ocupaciones 25/ en el 20% de hogares de mayores ingresos varía entre el 13,3% y el 19,1%.

Este ejemplo muestra, por otra parte, que el nivel de ingreso familiar, como indicador de la categoría socioeconómica de los hogares, condiciona en gran medida el acceso de las mujeres a ocupaciones en el sector estructurado, ocupaciones mejor

remuneradas para cuyo desempeño se requiere contar con determinados servicios en el hogar que facilitan la realización de trabajo fuera del hogar.

Cuadro 9. Ocupaciones de mujeres no jefes de hogar por grupo de ingresos familiares

(Porcentaje)

Ocupación	COLOMBIA		PERU		VENEZUELA	
	(Bogotá, 1982)		(Lima-Callao, 1982)		(Caracas, 1982)	
	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico
Ocupación del sector estructurado <u>a/</u>	21,8	77,2	15,1	79,8	15,4	86,4
Ocupación del sector no estructurado <u>b/</u>	74,9	19,1	83,0	17,5	80,9	13,3
Otra ocupación <u>c/</u>	<u>3,3</u>	<u>3,7</u>	<u>1,9</u>	<u>2,7</u>	<u>3,7</u>	<u>0,3</u>
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de mujres (miles)	(102,8)	(73,3)	(104,7)	(77,9)	(53,9)	(63,1)

Fuente: Naciones Unidas, CEPAL, "La mujer en el sector popular urbano: América Latina y el Caribe" (LC/G.1326), octubre de 1984, págs. 275, 323, 341.

a) Comprende los grupos principales 1, 2, 3 y 4 (exceptuados 4-1, 4-5 y 4-9) de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupación (CIUO), edición revisada, 1968.

b) Comprende los grupos 4-1, 4-5 y 4-9; el grupo principal 5 y los grupos 7-7, 7-9 y 8-0 de la CIUO.

c) Comprende el resto de los grupos principales 7, 8 y 9 y el grupo principal X de la CIUO.

2. Vinculación de variables de empleo de las mujeres y situaciones familiares

El siguiente ejemplo muestra la posibilidad de vincular variables individuales (el tipo de inserción de las mujeres en el empleo) con variables del hogar que describen distintas situaciones familiares. El ejemplo refiere a la construcción de variables que permiten mostrar que la condición de la mujer en el empleo está

condicionada muy a menudo por situaciones familiares que dificultan el desempeño de empleos remunerados fuera del hogar y a tiempo completo, como trabajadoras asalariadas.

A partir de información sobre estado conyugal y la construcción de la tipología de hogares se puede identificar a las mujeres casadas con y sin hijos 26/ y distinguir situaciones familiares que imponen distintos grados de dificultad para el desempeño de labores domésticas y trabajos para el mercado fuera del hogar.

El cuadro 10 presenta datos de la encuesta de hogares de Argentina (Gran Buenos Aires, 1980). Se consideran tres situaciones familiares extremas: mujeres solteras sin hijos que residen en cualquiera de los tipos de hogares definidos en el primer ejemplo; mujeres casadas que viven en hogares sin hijos; mujeres casadas que viven en hogares con hijos. En estos dos últimos grupos se consideraron sólo aquéllas que viven en "hogares nucleares" en los cuales no hay otras mujeres adultas que puedan contribuir con su trabajo a las tareas del hogar, facilitando la participación de las otras mujeres en actividades fuera del hogar.

En el cuadro 10 se puede observar cómo varía el tipo de inserción laboral de las mujeres en los tres grupos. A medida que se pasa a situaciones familiares que requieren una mayor cantidad de trabajo doméstico -de solteras a casadas y de casadas sin hijos a casadas con hijos en el hogar- decrece fuertemente la proporción de las que participan en la actividad económica (de 84,5% entre las solteras a 27,9% entre las casadas con hijos), al tiempo que entre las que se declaran activas aumenta significativamente el porcentaje de las ocupadas por cuenta propia; entre las solteras 1 de cada 10 son trabajadoras por cuenta propia, mientras que entre las casadas con hijos en el hogar la proporción alcanza a 4 de cada 10 mujeres. El trabajo por cuenta propia es efectuado en mucha mayor proporción por mujeres que enfrentan situaciones familiares que dificultan el desempeño de trabajos asalariados fuera del hogar.

En el mismo cuadro se puede observar que los problemas de medición de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se concentran precisamente entre las casadas con hijos, grupo en que sólo una de cada cuatro mujeres fueron contabilizadas como activas en la encuesta. Es en este grupo en el que debería centrarse la atención a efectos de mejorar la medición de la actividad femenina investigando las actividades económicas de las que se declaran "inactivas".

Cuadro 10. Categoría ocupacional de las mujeres trabajadoras de 25 a 44 años de edad por situación familiar, Gran Buenos Aires, 1982

(Porcentaje)

Categoría ocupacional	Total	SITUACION FAMILIAR		
		Mujeres solteras	Mujeres casadas	
			Sin hijos	Con hijos b/
<u>No asalariadas</u>	<u>27,8</u>	<u>11,0</u>	<u>21,5</u>	<u>42,9</u>
Trabajadoras por cuenta propia a/ Trabajadoras familiares no remuneradas	25,7 2,1	10,5 0,5	16,2 5,3	40,0 2,9
<u>Asalariadas</u>	<u>72,2</u>	<u>89,0</u>	<u>78,5</u>	<u>57,1</u>
En el sector público	21,5	21,5	27,9	20,0
En el sector privado	<u>50,7</u>	<u>67,5</u>	<u>50,6</u>	<u>37,1</u>
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de participación c/	41,9	84,5	60,5	27,9
Número de mujeres (miles)	(357,3)	(140,9)	(41,0)	(175,4)

Fuente: Naciones Unidas, CEPAL, Análisis estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de las encuestas de hogares, LC/R/418 (Sem. 24/2), pág. 59.

a) Incluye a las empleadoras.

b) Se refiere a uno o más hijos que viven en el hogar.

c) Mujeres trabajadoras de 25 a 44 años de edad como porcentaje del total de mujeres del mismo grupo de edades.

La tabulación que se ha utilizado como ejemplo puede presentarse de una manera más adecuada para el análisis del sector no estructurado incluyendo información sobre aspectos tales como el ingreso familiar medio, el número y edad de los hijos y el acceso al servicio doméstico.

3. Relación entre variables de los miembros de un mismo hogar

A continuación se destacan las posibilidades que abren las encuestas para el análisis de la participación de las mujeres en el sector no estructurado a partir de la construcción de variables que relacionen características de distintos miembros que residen dentro del mismo hogar.

El diseño de políticas económicas y sociales orientadas a apoyar las actividades de quienes laboran en ese sector supone identificar qué tipo de miembros de los hogares participan en él. Una información pertinente en el caso de las mujeres se refiere a la posición que ocupan dentro del hogar y que puede analizarse en función de su relación de parentesco con el jefe.

En el cuadro 11 se puede observar que la mayor parte de las mujeres que laboran en el sector no estructurado (trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas, excepto las profesionales y técnicas) son jefes de hogar (22,2%) o cónyuges del jefe (55,4%), mientras que la más alta proporción de las que trabajan en el sector estructurado son hijas de los jefes de hogar (41,2%). Cabe entonces preguntarse en qué medida el trabajo de las mujeres en el sector no estructurado se da en las mismas actividades que desarrollan los jefes de hogar. Para efectuar este tipo de análisis es necesario relacionar, dentro de cada hogar, la actividad del jefe con la correspondiente a los otros miembros. En el cuadro 12 se considera la categoría de empleo de los jefes de hogar -80% de los cuales son hombres- y el sector donde trabajan las mujeres, excluidas las jefes de hogar. Los datos referentes a las zonas urbanas de Chile muestran que dos de cada tres mujeres del sector no estructurado viven en hogares en que el jefe trabaja por cuenta propia, mientras que entre las del sector estructurado sólo una de cada seis mujeres se encuentra en esa situación. Las mujeres tienden a participar en actividades económicas no estructuradas en los hogares donde el jefe labora en ese sector.

Este tipo de tabulación puede completarse con información sobre los ingresos según el sexo y con un examen más detallado de las ocupaciones de las mujeres en hogares en que el jefe u otros miembros activos forman parte del sector no estructurado.

Cuadro 11. Mujeres trabajadoras de 15 años de edad y más por sector y relación de parentesco con el jefe de hogar, Chile, zonas urbanas, 1984

(Porcentaje)

Relación de parentesco con el jefe de hogar	Sector de empleo	
	No estructurado <u>a/</u>	Estructurado
Jefe del hogar	22,2	12,0
Cónyuge	55,4	22,8
Hija	13,4	41,2
Otros familiares	7,8	9,1
No familiares	<u>1,2</u>	<u>14,9</u>
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Chile, Tabulación especial de la Encuesta Nacional sobre el Empleo (octubre a diciembre de 1984).

a) Incluye trabajadores por cuenta propia y trabajadoras familiares no remuneradas, excepto profesionales técnicas y por cuenta propia.

Cuadro 12. Mujeres trabajadoras de 15 años de edad y más por sector y categoría de empleo del jefe de hogar, Chile, zonas urbanas, 1984

(Porcentaje)

Categoría de empleo del jefe de hogar	Sector de empleo	
	No estructurado <u>a/</u>	Estructurado
Empleadores	3,9	4,2
Empleados	24,8	60,4
Trabajadores por cuenta propia	61,5	17,2
Desempleados	<u>9,8</u>	<u>18,2</u>
TOTAL <u>b/</u>	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Chile, Tabulación especial de la Encuesta Nacional sobre el Empleo (octubre a diciembre de 1984).

a) Incluye trabajadores por cuenta propia y trabajadoras familiares no remuneradas, excepto profesionales técnicas y por cuenta propia.

b) No se incluyen las mujeres jefes de hogar (22,2%).

4. Estimación de los ingresos no registrados generados por mujeres

En esta sección se describe un procedimiento para medir la subestimación de los ingresos generados por las mujeres en actividades típicamente no estructuradas, usualmente no declarados en las encuestas de hogares. Se trata de mostrar que la medición de la actividad usual que se utiliza en las encuestas de hogares subenumera una proporción muy alta de actividades económicas desarrolladas por mujeres, lo que se traduce en una subestimación considerable de los ingresos que generan y de su aporte al producto bruto.

Los datos provienen de la encuesta metodológica de la OIT en Costa Rica (junio a octubre de 1983) 27/. En ella se proporciona información sobre la categoría de empleo y el número de horas semanales trabajadas por las mujeres usualmente activas. La encuesta registró también el número de mujeres que declararon actividades económicas "marginales" y el promedio de horas semanales destinadas a esas labores.

En el cuadro 13 se puede observar que en los cuatro períodos de acopio de la información una proporción muy alta de esas actividades corresponde a labores agrícolas y que prácticamente todas se realizan por cuenta propia. Utilizando la relación entre los promedios de horas trabajadas por las ocupadas por cuenta propia y las ocupadas en actividades marginales se puede calcular el número de "ocupadas equivalentes por cuenta propia". Este número representa entre el 52% (información del período septiembre a octubre de 1983) y el 88% (junio a julio de 1983) del total de ocupadas en esa categoría de empleo.

La encuesta metodológica no proporciona datos sobre los ingresos de la población, de modo que el cálculo de la subestimación de los ingresos imputables a las actividades marginales debe hacerse recurriendo a algún supuesto sobre la relación entre los promedios de ingresos de ambos grupos de mujeres. Los tres últimos renglones del cuadro 13 indican los porcentajes de subestimación bajo tres supuestos diferentes. Estos porcentajes varían entre 33,7% (promedio simple de los cuatro períodos de la encuesta) cuando se supone que el ingreso en actividades marginales es igual a la mitad del ingreso de las ocupadas por cuenta propia, y 67,4% cuando se supone que no hay diferencias de ingreso entre los dos grupos. El porcentaje promedio de subestimación de todas las mediciones alcanza un 50% del ingreso obtenido por las trabajadoras por cuenta propia. Estas estimaciones indican la necesidad de investigar más a fondo en las encuestas la actividad de mujeres "inactivas", incorporando en el cuestionario preguntas especialmente dirigidas a captar el tipo de tareas desarrolladas y el número de horas dedicadas a ellas.

Este mismo método puede utilizarse para hacer una valoración monetaria del trabajo efectuado por familiares no remuneradas cuando se dispone de información para hacer imputaciones de valor por el método de los insumos (usando el salario de un trabajador equivalente) o de acuerdo con los productos (usando el precio de mercado de bienes o servicios equivalentes).

En este caso, el ingreso aportado por trabajadoras familiares no remuneradas podría estimarse con referencia a los ingresos declarados por los trabajadores por cuenta propia, pero vinculando las actividades de esas trabajadoras con el ingreso generado en las empresas familiares, dentro del mismo hogar. Para tal efecto es necesario que se investigue el número de horas semanales que trabajan los familiares no remunerados y que esa información se registre en la encuesta, aun cuando trabajen un número menor de horas que el límite mínimo empleado para considerarlos activos.

Cuadro 13. Ingresos generados por mujeres ocupadas por cuenta propia en actividades marginales como proporción de los ingresos generados por trabajadoras por cuenta propia, Costa Rica, junio a octubre de 1983

	Junio- julio	Julio- agosto	Agosto- sept.	Sept.- Octubre	Promedio de todos los períodos (Período de referencia: una semana)
Número de mujeres empleadas por cuenta propia <u>a</u> /	58	27	49	48	-
Promedio de horas trabajadas por semana <u>b</u> /	28,2	35,1	24,6	28,5	-
Número de mujeres dedicadas a: "actividades marginales" (en la agricultura)	198 (118)	138 (105)	143 (104)	131 (85)	-
Promedio de horas trabajadas por mujeres dedicadas a "actividades marginales"	7,3	4,9	5,0	5,0	-
Porcentaje de actividades totalmente por cuenta propia	92,9	99,3	100,0	96,9	-
Número de mujeres ocupadas equivalentes por cuenta propia <u>c</u> /	51	19	29	25	-
Relación entre el ingreso medio de mujeres dedicadas a "actividades marginales" y el ingreso medio de mujeres trabajadoras por cuenta propia (subestimación del ingreso generado por mujeres ocupadas en "actividades marginales" como porcentaje del ingreso total generado por mujeres trabajadoras por cuenta propia) sobre la base de tres supuestos:					
Relación 1:1					
no estructurado/estructurado	87,9	70,4	59,2	52,1	67,4
Relación 3:4					
no estructurado/estructurado	65,9	52,8	44,4	39,1	50,6
Relación 1:2					
no estructurado/estructurado	44,0	35,2	29,6	26,1	33,7
Promedio simple de todos los porcentajes:					50,5

(Fuente y notas en la página siguiente)

(Fuente y notas del cuadro 13)

Fuente: Cálculos basados en cifras dadas en OIT/DGEC (Costa Rica) Encuesta metodológica sobre la medición del empleo, el desempleo, el subempleo y el ingreso, 1983-1984, Costa Rica, junio a octubre de 1983, cuadros básicos, cuestionario C, cuadros C18 y C31.

- a) Incluye trabajadoras familiares no remuneradas.
- b) Promedio ponderado de trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas.
- c) Calculado así: $3 \times \text{línea } 5$
 línea 2

IV. RECOMENDACIONES PARA LA MEDICION DEL SECTOR NO ESTRUCTURADO FEMENINO POR MEDIO DE ENCUESTAS DE HOGARES

En esta sección se hacen algunas sugerencias generales sobre cómo mejorar la medición del sector no estructurado con información de encuestas de hogares. Estas consideraciones -basadas en la tipología descrita en el Capítulo III- se inscriben en el marco de lo que parece factible llevar a cabo con las encuestas que forman parte de los programas continuos de los países de la región. Es decir, con encuestas cuyo objetivo principal es investigar la situación de la población en un momento determinado en cuanto a niveles de empleo, desempleo e ingresos.

Dentro de estos programas de encuestas cabe considerar los siguientes enfoques:

a) Incluir preguntas adicionales dirigidas a algún subconjunto de personas de la población potencialmente activa o a la fuerza de trabajo, sin introducir modificaciones mayores en el diseño de la encuesta y en los cuestionarios corrientemente utilizados. Por ejemplo, nuevas preguntas para investigar el tamaño de los establecimientos donde trabajan los asalariados o para determinar si la actividad declarada se desempeña dentro o fuera del hogar;

b) Modificar la formulación y secuencia de las preguntas que permiten determinar la condición de actividad de las personas. Por ejemplo, investigar entre las mujeres que se declaran "amas de casa" si han desempeñado o no actividades económicas a fin de incluirlas en la población activa ocupada o investigar las actividades desarrolladas en un período de tiempo más amplio, un mes o un año;

c) Incluir en alguna de las rondas de la encuesta permanente un módulo especial para investigar en profundidad el sector informal, como se ha hecho con otros temas tales como salud y calificación de la mano de obra en algunas encuestas, por ejemplo, la Pesquisa Nacional por Muestra a Domicilio de Brasil.

A. Características del sector no estructurado femenino y medios para su medición

1. Sector no estructurado visible

La medición del sector no estructurado puede hacerse sin modificar el procedimiento de captación de la población usualmente activa que se emplea en la gran mayoría de las encuestas de hogares. Se supone que las personas que forman parte de este sector quedan bien registradas en la secuencia de preguntas sobre condición de actividad en la semana de referencia, de modo que su identificación puede lograrse con preguntas sobre las características de los establecimientos donde éstas trabajan. Estas preguntas dependerán de la definición adoptada para investigar este sector y se harán a las personas que declararon haber trabajado en el periodo de referencia. Se incluye, por lo tanto, a los asalariados y a los no asalariados.

En las encuestas de hogares de cobertura nacional es conveniente separar el sector no estructurado urbano de las actividades económicas del sector agrícola tradicional, cuyo tratamiento debe hacerse con preguntas específicas dentro de un módulo diseñado especialmente para ese fin. En tales casos, las preguntas sobre

las características de los establecimientos requieren un "filtro" adicional para seleccionar a los ocupados fuera de la agricultura, silvicultura, caza y pesca (divisiones 1 y 2 de la CIIU) para proceder luego a la identificación de la fuerza de trabajo urbana y rural no agrícola en cada sector.

Este procedimiento se utilizó en la encuesta metodológica sobre la medición del empleo, el desempleo y el subempleo auspiciada por la OIT y llevada a cabo por la Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica en 1983 28/. En esta encuesta la distinción entre sector no estructurado y estructurado se hizo sobre la base de los siguientes criterios:

- a) La condición de que los establecimientos estuviesen o no inscritos en registros legales que deben ser cumplidos para operar, registros diferentes a los de permisos de autoridades locales;
- b) Los niveles de organización de las unidades económicas, como inscripción en la institución de seguridad social de los trabajadores y la facturación de los servicios que ofrecen;
- c) Los tamaños de las unidades económicas en términos del número de personas ocupadas; y
- d) Los niveles de tecnología considerando la fuerza motriz del principal equipo de trabajo 29/.

Estos criterios se tradujeron en cinco preguntas dentro de un bloque especial 30/ que permitieron clasificar a los ocupados en los sectores estructurado y no estructurado y dentro de éste, en el registrado, el no registrado y un subsector mixto 31/. La ventaja del procedimiento es que no requiere un cambio radical en el diseño de los cuestionarios, salvo en las preguntas del bloque adicional que se hacen a los ocupados en la semana de referencia.

Algunos países de la región ya cuentan con experiencia en la investigación de algunas variables que deberían incluirse en este bloque especial. En las encuestas de Argentina y Brasil, por ejemplo, se han investigado el tamaño del establecimiento y la inscripción en instituciones de seguridad social.

2. Sector no estructurado invisible

Ya se indicó que las actividades de este sector son desempeñadas principalmente por mujeres cuya "invisibilidad estadística" deriva de las dificultades que plantea su identificación dentro de la población económicamente activa. La forma adecuada para su tratamiento en las encuestas consiste entonces en introducir modificaciones en aquella parte del cuestionario que investiga la condición de actividad de la población.

El procedimiento consiste en hacer un conjunto de preguntas a las personas que declaran no haber trabajado en la semana de referencia y a aquellas que no habiendo trabajado declaran, además, no haber tenido un empleo asalariado, empresa o negocio. Dentro del bloque, las preguntas se hacen en términos de si la persona efectuó o no una o más actividades dentro de una lista amplia, previamente establecida 32/. La mayor o menor probabilidad de detectar estas actividades depende crucialmente de esta lista que el entrevistador lee a los encuestados, de

modo que es muy importante que esté basada en el conocimiento de cuáles son las actividades que más frecuentemente desempeñan las personas, especialmente las actividades económicas que desarrollan. Ello puede requerir pequeñas encuestas previas para hacer listados de actividades o el uso de estudios que hayan investigado determinados sectores de la población donde es más frecuente encontrar este tipo de situaciones, por ejemplo, estudios de mujeres en sectores populares.

Es necesario tener presente que la ubicación de un bloque de preguntas de este tipo dentro del cuestionario determina el conjunto de la población que puede ser investigado. En la encuesta metodológica de Costa Rica estas actividades se indagaron tanto entre los usualmente inactivos como entre los desocupados.

Por otra parte, es importante investigar el número de horas destinadas a las tareas que efectúan las personas. En la encuesta mencionada se preguntó el número total de horas semanales dedicadas a cada una de las actividades, así como el destino de los bienes producidos: todo o parte para la venta o todo para el consumo del hogar.

El bloque destinado a investigar el sector no estructurado invisible admite la posibilidad de indagar una gama mayor de trabajos que realizan las mujeres dentro de los hogares y que son menos diferenciables de las tareas domésticas típicas: cuidado de menores para otras personas que no son miembros del hogar, preparación de comidas para terceros, lavado y planchado fuera del hogar, etc. En estos casos, sin embargo, se requiere información adicional para determinar si las actividades en cuestión pueden o no clasificarse como económicas de acuerdo con el SCN y su valoración como aportación al producto interno bruto puede plantear problemas adicionales que requieran otro tipo de información 33/.

3. Pequeño comercio ambulante

Los resultados de la encuesta experimental de Costa Rica indicaron que cuatro de cada cinco personas que declararon desempeñar actividades económicas marginales eran mujeres y que la mayoría de las tareas efectuadas se centraba en actividades agrícolas, en la confección de ropa y en la construcción. El promedio de horas semanales trabajadas por estas mujeres fue de 7,3 horas 34/.

Las posibilidades de identificar a los trabajadores ambulantes sin local fijo en las encuestas de hogares depende de las condiciones particulares que presenta este tipo de actividades en cada país. Este sector merece atención especial tanto por su importancia creciente dentro del empleo urbano, especialmente en las principales metrópolis de algunos países (Ciudad de México, Lima, Santiago de Chile, Sao Paulo), como porque representa una inserción laboral relativamente diferenciable de las dos anteriores. La invisibilidad estadística de estos trabajadores se debe en parte a la variabilidad de las ocupaciones, a su inestabilidad en el tiempo, al hecho que generalmente no se declaran cuando se trata de actividades ilegales y, en muchos casos, a las dificultades para clasificarlas. En este sentido, representa una situación intermedia entre los sectores visible e invisible.

En encuestas de hogares recientes, como la llevada a cabo en 1984 en zonas urbanas de México, se ha incluido en el cuestionario un conjunto de preguntas

destinadas a identificar a los trabajadores por cuenta propia sin local fijo en las calles. La forma de hacerlo es similar a la sugerida para investigar las actividades marginales o "invisibles", es decir, sobre la base de una lista amplia de ocupaciones específicas. El diseño del cuestionario dependerá de si se trata solamente de indagar estas actividades dentro de la población ocupada o si además se considera necesario investigarlas entre la población que no estaba ocupada en la semana de referencia, del mismo modo que se procedió con respecto a las actividades "marginales" en la encuesta metodológica de Costa Rica. En el primer caso, las preguntas pertinentes pueden circunscribirse a los ocupados que no son asalariados y que en la pregunta sobre lugar o sede del trabajo declaran que su actividad no tiene asiento fijo.

4. Servicio doméstico

Las características específicas del servicio doméstico en la región hacen recomendable tratarlo como un subsector separado dentro del sector no estructurado. La especificidad del sector doméstico deriva de que: a) es la ocupación principal de las mujeres ocupadas; b) la relación laboral es de gran dependencia pues la trabajadora vive en el mismo hogar en el que desempeña su trabajo; c) a diferencia de las restantes ocupaciones, la "modernización" de la actividad va acompañada de una disminución de la salarización. Es decir se pasa de puertas adentro (asalariada) a puertas afuera (cuenta propia).

En lo referente a la medición del servicio doméstico es importante separar los dos tipos de empleo doméstico, "puertas adentro" y "puertas afuera", cuando se investiga la relación de parentesco también es importante separar las trabajadoras domésticas para diferenciarlas de los demás miembros del hogar. Esto permite distinguir aquellos hogares que cuentan con servicio doméstico asalariado puertas adentro.

B. Recomendaciones específicas derivadas de la experiencia con encuestas de hogares en la región

La División de Estadística de la CEPAL dispone de un Banco de Datos de Encuestas de Hogares que ha permitido desarrollar un número apreciable de investigaciones sobre diversos tópicos en varios países de la región. Este banco dispone actualmente de 69 encuestas que forman parte de programas continuos que se llevan a cabo en 10 países de América Latina. Las encuestas abarcan un período de entre 10 y 15 años e incluye un conjunto amplio de variables 35/.

Un análisis comparativo de nueve encuestas disponibles revela una serie de problemas y deficiencias para la identificación y medición de la participación de mujeres en el sector no estructurado. La evaluación detallada de la información y el listado de las variables investigadas 36/ en esas encuestas permite detectar los principales problemas y hacer algunas sugerencias para superarlos.

1. En cinco de los nueve países considerados los programas de encuestas sólo recogen información en las zonas urbanas. En estos países sería recomendable que el programa abarcara las zonas rurales al menos una vez al año, tomando en cuenta las condiciones específicas en que se desarrolla la actividad agrícola. La forma de investigar la actividad de las mujeres en estos casos debe hacerse con cuestionarios que:

a) Contemplan las actividades efectuadas en períodos de referencia más amplios que una semana, por ejemplo, los doce meses anteriores;

b) Indaguen las actividades efectuadas por mujeres que se declaran "inactivas" según la definición usual que se utiliza en las encuestas de acurco con las recomendaciones internacionales;

c) Investiguen las actividades que desempeñan las mujeres dentro del hogar, especialmente en sectores agrícolas donde el consumo propio constituye una parte importante de la producción para el mantenimiento de sus miembros.

2. Aun cuando en todas las encuestas se investiga la relación de parentesco de los miembros del hogar con el jefe, en ninguna de ellas se investiga adecuadamente la condición de jefatura de hogar. En algunas no se estudian con suficiente detalle las relaciones de parentesco y la posición que ocupan todos los miembros dentro del hogar. En tales casos no es posible identificar la presencia de empleados domésticos que viven en el hogar o la existencia de grupos familiares secundarios que viven como "allegados" en la misma vivienda. En sectores de bajos ingresos esta es una situación frecuente y la presencia de estos "allegados" va acompañada de prestación de servicios que corresponden a una actividad económica. Al respecto pueden hacerse las siguientes sugerencias:

a) Indagar la condición de jefatura efectiva en los hogares a partir de la identificación del mayor aportante de ingreso al mismo o mediante otro criterio, especialmente cuando hay miembros que trabajan en el sector no estructurado, ya que en esos hogares las mujeres tienden a participar en las mismas actividades que desempeña el jefe. (Véase la sec. B.3 del capítulo III);

b) Investigar la relación de parentesco con el jefe en la forma más detallada posible y no englobar en una sola categoría como "otros parientes" o "no parientes del jefe" a quienes residen habitualmente en el hogar. Esta información es la que permite hacer tipologías de hogares e investigar las características de aquellos donde hay mujeres que trabajan en el sector no estructurado. Dado que en las encuestas no se estudia la fecundidad, la información relativa al parentesco con jefe del hogar es la única que permite una aproximación a la etapa del ciclo de vida del hogar. Por lo tanto, un buen registro en esta variable es central.

3. En dos de las nueve encuestas analizadas no se estudió el estado conyugal de la población. Es recomendable incluir en el cuestionario la pregunta correspondiente e indagar la situación conyugal de todas las mujeres que residen en el hogar. Sería conveniente, además, detectar aquellas situaciones en que hay abandono del hogar por parte del cónyuge varón o ausencia del mismo por períodos relativamente largos debido, por ejemplo, al desempeño de actividades agrícolas fuera de la zona de residencia. En tales casos son las mujeres las que se hacen cargo del mantenimiento del hogar, participando en actividades típicamente no estructuradas.

En relación con las variables que investigan las características económicas de la población se pueden mencionar varias deficiencias que dificultan el análisis del sector no estructurado.

4. Ninguna de las encuestas proporciona información respecto de la ubicación física del lugar de trabajo en relación con el hogar. Tanto en zonas urbanas como rurales el trabajo de mujeres se desempeña frecuentemente dentro (o cerca) de la vivienda.

En la Encuesta Metodológica de Costa Rica se estudió esta variable mediante la siguiente pregunta 27/:

Indique si el lugar de trabajo está situado en el propio hogar ...
Situado fuera del propio hogar ...
Sin asiento fijo ...

El análisis de los datos de esa encuesta reveló que el 38,5% de la fuerza de trabajo no agrícola en el sector no estructurado tenía su lugar de trabajo dentro del propio hogar y que el 48% de los ocupados en ese sector eran mujeres. Es recomendable, por tanto, que en las encuestas se incluya esta pregunta y que en aquellos casos en que el jefe del hogar declara que realiza su actividad dentro del hogar se indague qué miembros colaboran con él. De esta manera se podría identificar a las mujeres que efectúan actividades económicas como familiares no remuneradas y que se declaran inactivas.

5. Tres de las nueve encuestas analizadas no investigan el tamaño del establecimiento o de la unidad económica. Como se sabe, las características del empleo están estrechamente relacionadas con el tamaño de las unidades económicas (existencia de seguridad social para los asalariados, formalidad de las relaciones contractuales, estabilidad de las ocupaciones, tecnología utilizada, etc.). Esta variable puede servir entonces de proxy de otras variables no investigadas. Si bien se reconoce que la fiabilidad del dato sobre tamaño del establecimiento disminuye a medida que crece el número de ocupados, sería recomendable su inclusión en los cuestionarios a fin de contar con un criterio para identificar a los asalariados en pequeñas empresas cuando no se dispone de otros criterios para definir en forma más precisa el sector no estructurado 38/. Esto permitiría identificar los hogares que tienen acceso a servicio doméstico, en los que es más probable que las mujeres puedan realizar actividades fuera del hogar.

Algunas encuestas presentan dificultades para el análisis de las ocupaciones femeninas debido al alto grado de agregación de las clasificaciones que utilizan. Ello dificulta la comparabilidad con otras clasificaciones nacionales e internacionales. Muchas veces ello se debe a que en el momento de grabar la información en cintas magnéticas se usa una clasificación a nivel de grandes grupos y no se distinguen ocupaciones como el empleo doméstico, vendedores ambulantes o sastres y modistas. Al respecto se sugiere que la información sobre ocupación se grabe a un mayor nivel de desglose guardando la comparabilidad con las clasificaciones internacionales.

Cuando se presenta en forma agregada la clasificación de sectores de actividad (CIIU) es insuficiente para formarse una idea de las características de los establecimientos donde se ocupan los trabajadores del sector no estructurado. La Encuesta nacional del empleo urbano de México (1984) introdujo de modo experimental en el cuestionario una pregunta que permite individualizar el tipo de establecimiento o unidad económica que proporciona información muy útil para identificar dicho sector. La pregunta se incluyó a continuación de la que se utilizó para investigar la rama de actividad y en ella se presentó una lista de 21 tipos de establecimientos o lugares donde puede desempeñarse la actividad, clasificados de acuerdo con las grandes divisiones de la CIIU.

SECTOR AGROPECUARIO Y PESCA

1. Parcelas, lanchas, bordos, charcos, pozas
2. Establecimientos agropecuarios, barcos, granjas piscícolas

SECTOR INDUSTRIAL Y DE LA CONSTRUCCION

3. Domicilio del trabajador, del patrón o de los clientes
4. Talleres y otros establecimientos de escala pequeña o artesanal
5. Despachos de ingenieros, arquitectos y de otros profesionales relacionados con la industria
6. Fábricas, constructoras, congeladoras, minas y otros establecimientos de escala mediana y grande

SECTOR SERVICIOS Y GOBIERNO

7. Instalación improvisada en la vía pública o deambulando de casa en casa
8. Domicilio del trabajador, del patrón o de los clientes
9. Servicios ofrecidos en vehículos
10. Línea o ruta de transporte
11. Establecimientos de profesionales independientes
12. Casas de huéspedes, fondas y otros establecimientos de tamaño y giro similar
13. Talleres de reparación de automóviles o electrodomésticos, tintorerías y estéticas que no forman parte de una cadena
14. Vulcanizadoras, reparadoras de calzado, cerrajerías y similares
15. Oficinas y dependencias de Gobierno Municipal, Estatal o Federal
16. Otros establecimientos de servicios de escala mediana y grande

SECTOR COMERCIO

17. Puestos en el suelo o deambulando en la vía pública
18. Domicilio del trabajador, del patrón o de los clientes
19. Comercio sobre vehículo
20. Tiendas de abarrotes, puestos fijos en la calle, en mercado y otros expendios de barrio similares
21. Supermercados y otros centros comerciales de dimensiones medianas y grandes

Sería recomendable que las encuestas incluyeran una clasificación como ésta para complementar la información sobre la rama de actividad por cuanto esta última no contempla explícitamente los tipos más frecuentes de establecimientos del sector no estructurado.

C. Dificultades de la medición del ingreso en encuestas de hogares

Con respecto a la medición del ingreso, las encuestas analizadas presentan una gran diversidad. El tipo de información obtenida en encuestas de hogares seleccionadas se resume en el cuadro A.3 del anexo. La importancia asignada al tema se aprecia en el número de preguntas relativas al ingreso contenidas en los cuestionarios. Los extremos están representados por las encuestas en las cuales sólo se investigan los ingresos primarios en dinero en la ocupación principal (Bolivia, Costa Rica 39/ y Venezuela) y aquellas encuestas como la del Brasil (PNAD) en que se investigan todas las corrientes de ingreso (en dinero y especie) de todos los perceptores (activos y pasivos) y en todas sus ocupaciones. No corresponde hacer aquí una evaluación general de la calidad de la medición del

ingreso en las encuestas permanentes de hogares 40/; se destacan solamente algunas limitaciones de los datos disponibles para analizar los niveles de ingreso de las mujeres y su contribución al ingreso familiar, especialmente en hogares del sector no estructurado.

En el documento Mejoramiento de los conceptos y métodos para las estadísticas los indicadores de la situación de la mujer se señalan cuatro áreas de especial interés con respecto a la medición del ingreso: a) la estimación del ingreso individual de la mujer en términos absolutos; b) la importancia de la contribución que hace la mujer a la economía (ingreso) y al bienestar del hogar; c) la medición de los niveles de ingreso de las mujeres jefes de hogar; y d) la medición del ingreso de la producción para consumo propio. Las corrientes de ingreso que se investigan normalmente en las encuestas continuas de hogares presentan distintos problemas en todas estas áreas.

Si se quiere medir los niveles de ingreso en las distintas ocupaciones, es necesario que se investiguen por separado los ingresos del trabajo de los ingresos provenientes de otras fuentes y se distingan los ingresos obtenidos en la ocupación principal de los obtenidos en otras ocupaciones.

El primer requisito se cumple en las nueve encuestas de hogares analizadas; en ellas hay preguntas sobre los ingresos primarios obtenidos en la actividad (como asalariados, cuenta propia, empleados y empleadores) y sobre las corrientes de ingreso restantes (de la propiedad, transferencias y otros ingresos). En cuanto al segundo requisito, tres de las nueve encuestas (Argentina, Colombia y Venezuela) presentan dificultades por cuanto indigan el ingreso monetario obtenido en todos los empleos. En estos casos, el problema puede obviarse recurriendo a la información sobre el número de ocupaciones y restringiendo el análisis al conjunto de la población ocupada que declaró haber trabajado en una sola ocupación durante el período de referencia 41/. En este caso hay una pérdida de información que equivale al porcentaje del total de ocupados que declaró haber tenido más de un empleo remunerado 42/. Es recomendable, por lo tanto, que las preguntas sobre el ingreso se hagan de modo que los ingresos del trabajo obtenidos en la ocupación principal puedan separarse de los obtenidos en la(las) ocupación(es) secundaria(s).

El segundo aspecto se refiere a la medición de los ingresos primarios por concepto de utilidades y beneficios obtenidos por patrones y trabajadores por cuenta propia. Las estimaciones sobre la subdeclaración de esta fuente de ingreso obtenidas del análisis de los datos de las cuentas nacionales indican que éstas fluctúan entre 40% y 60% 43/. Este hecho hace bastante menos fiables las estimaciones de los ingresos obtenidos en actividades por cuenta propia y en el sector no estructurado en general.

Una de las razones que se han dado para explicar estos altos márgenes de subdeclaración es el carácter más esporádico y fluctuante de los ingresos obtenidos por los trabajadores por cuenta propia, lo que en el caso de la mujer se ve aumentado por la mayor frecuencia de entradas y salidas de la fuerza de trabajo. Al respecto, se puede indicar que la calidad del dato puede mejorarse si las preguntas se hacen con el fin de captar información sobre el ingreso que "normalmente" obtienen los trabajadores no asalariados, considerando un período de referencia más amplio que el de la semana anterior.

Por último, en lo referente a los ingresos de transferencias (jubilaciones, pensiones, montepíos y otros tipos de transferencias) cabe señalar que cuando se

trata de ingresos en dinero obtenidos regularmente (jubilaciones, por ejemplo) los márgenes de subdeclaración son bastante bajos y similares a los de sueldos y salarios. Las encuestas de hogares permiten hacer estimaciones relativamente fiables de los niveles de ingreso monetario 44/ de la población inactiva.

En síntesis, se puede señalar que las encuestas continuas de empleo permiten analizar en forma relativamente fiable el ingreso por concepto de sueldos y salarios en dinero obtenido en la ocupación principal. Puesto que ésta no es la principal fuente de ingreso primario en el sector no estructurado, se presentan serias dificultades para medir el aporte de ese sector al producto nacional, especialmente en lo que se refiere al consumo propio.

Los altos niveles de subdeclaración en las otras fuentes de ingreso primario -utilidades y beneficios obtenidos por los autoempleados- limita seriamente el análisis de la contribución de la mujer al ingreso familiar y la medición de los niveles de ingreso de las mujeres jefes de hogar.

Las recomendaciones más generales para mejorar la información recolectada en encuestas de hogares son: a) separar el ingreso primario (sueldos y salarios) obtenido en la ocupación principal de los ingresos obtenidos en ocupaciones secundarias; b) inquirir sobre el ingreso primario de autoempleados y reducir las subdeclaraciones considerando un período de referencia mayor; c) investigar las transferencias de ingreso en forma separada y en toda la población activa e inactiva a partir de cierto límite de edad.

Notas

1/ Véase C.D. Deere, "La división por sexo del trabajo agrícola: un estudio de la Sierra Norte del Perú", Estudios de Población, vol. II, No. 9 (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, septiembre de 1977).

2/ Felicia Reicher Madeira: "El trabajo de la mujer en fortaleza", Demografía y Economía, vol. XII, No. 1 (1978), pág. 57.

3/ Zulma Recchini de Lattes y Catalina H. Wainerman, "El trabajo femenino en el banquillo de los acusados: la medición censal en América Latina (Editorial Terra Nova y Population Council, 1981).

4/ Organización Internacional del Trabajo, "Mujeres en su casas; taller informal de consulta sobre el valor económico de las actividades del hogar" (Lima, 1984).

5/ Farhad Mehran, "The concept and boundary of economic activity for the measurement of the economically active population" (Organización Internacional del Trabajo, Oficina de Estadística, Documento de trabajo, mayo de 1986).

6/ Véase, por ejemplo, Elizabeth Jelin, "Migration and labour force participation of Latin American women: the domestic servants in the cities", en Women and National Development: The Complexities of Change (Chicago, University of Chicago Press, 1977).

7/ Organización Internacional del Trabajo y Dirección General de Estadísticas y Censos de Costa Rica, Encuesta Metodológica sobre el Empleo, Desempleo y Subempleo en Costa Rica (1983).

Notas (continuación)

8/ Organización Internacional del Trabajo, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, "Sector informal: funcionamiento y políticas" (Santiago, 1978); y Dagmar Raczynsky, "Características del empleo informal urbano en Chile", Estudios CIEPLAN No. 23 (abril de 1978).

9/ En los próximos capítulos se analiza en detalle.

10/ Véase Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, "Aspectos metodológicos de las políticas de desarrollo social", Estudios ILPES/UNICEF sobre Políticas Sociales (Santiago, 1984).

11/ Corresponde al caso de las empleadas domésticas que residen en el mismo hogar en el que trabajan.

12/ Véase Thelma Gálvez y Rosalba Todaro, "La especificidad del trabajo doméstico asalariado y la organización de las trabajadoras (Chile)", en "La mujer en el sector popular urbano" (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.II.G.14).

13/ Patricio Villagrán Streeter, Sector Informal Urbano (Santiago, Editorial Universitaria, 1985).

14/ Ibid., pág. 53.

15/ Ibid., pág. 55.

16/ Nos referimos a las encuestas de hogares que forman parte de los programas continuos y no a otras encuestas especiales que han investigado el tema en profundidad con otras metodologías y con cuestionarios ad hoc.

17/ Una descripción detallada de la información censal disponible en microdatos y sobre los procedimientos para obtener nuevas tabulaciones y otros servicios que presta el CELADE se encuentra en CELADE, Boletín del Banco de Datos, No. 11 (Santiago).

18/ Véase CEPAL, "Análisis estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de las encuestas de hogares" (LC/R.418, Sem. 24/2 y Add.1), 1985.

19/ Véase Arthur Conning, "Información censal geográficamente desagregada para la planificación en los países en desarrollo", Notas de Población, vol. XIII, No. 3 (San José, Costa Rica, CELADE, diciembre de 1985), págs. 9 a 24.

20/ Ibid., pág. 9.

21/ Ibid., pág. 16.

22/ Una descripción detallada de los resultados del Censo Experimental de Costa Rica se encuentra en Pisoni L. Rodolfo, "El trabajo de las mujeres usualmente consideradas como económicamente inactivas" (presentado al octavo Seminario Nacional de Demografía, San José, Costa Rica, septiembre de 1983); véase sec. A.5 del anexo.

Notas (continuación)

23/ Ibid., pág. 1.

24/ Mejoramiento de los conceptos y métodos para las estadísticas y los indicadores de la situación de la mujer, (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.3).

25/ Incluye los grupos 4-1, 4-5 y 4-9, el grupo principal 5 y los grupos 7-7, 7-9 y 8-0 de la CIUO.

26/ Puesto que en las encuestas de hogares no se investiga la fecundidad (número y edad de los hijos de cada mujer) esta variable debe construirse a partir de la identificación de los miembros componentes del hogar y su relación de parentesco con el jefe.

27/ Véase el extracto del cuestionario de la encuesta en la sec. A.6 a) del anexo.

28/ La metodología empleada y los resultados obtenidos en esta encuesta se encuentran en Trigueros M. Rafael, "La encuesta metodológica de la OIT para la medición del empleo, del desempleo y del subempleo en Costa Rica", Boletín de Estadísticas del Trabajo (Organización Internacional del Trabajo, 1986).

29/ Ibid., pág. 14.

30/ Véase el cuestionario en la sec. A.6 a) del anexo.

31/ En la sec. A.6 b) del anexo se incluye un diagrama con la definición de estos subsectores.

32/ Véase el bloque 40 del cuestionario en la sec. A.6 a) del anexo.

33/ Véase la sec. B.4 supra.

34/ Datos correspondientes al período junio-julio de 1983.

35/ Véase la sec. A.1 del anexo.

36/ Véase la sec. A.2 del anexo.

37/ Véase la sec. A.6 a) del anexo, cuestionario, bloque 70, pregunta 78.

38/ En la encuesta metodológica de Costa Rica se observó que en el sector no estructurado no agrícola predomina el empleo en unidades económicas de muy pequeño tamaño. El 55% de los ocupados en el sector informal trabajaban por su cuenta, sin otras personas que participaran en la actividad; el 35% en establecimientos de entre dos y cinco ocupados y sólo el 10% en establecimientos de seis y más personas ocupadas.

39/ La encuesta de Costa Rica (julio de 1982) incluye en el cuestionario una pregunta sobre el pago en especie (casa, comida, otros) pero no se establece su equivalente en dinero.

Notas (continuación)

40/ Una evaluación general de este tipo se encuentra en: Oscar Altimir, "Income distribution statistics in Latin America and their reliability" (Documento preparado para la octava Conferencia de la Asociación Internacional de Investigación sobre el Ingreso y la Riqueza, Luxemburgo, agosto de 1983).

41/ De las tres encuestas mencionadas, sólo la de Colombia no proporciona información sobre el número de ocupaciones.

42/ Cabe señalar que los porcentajes de ocupados que declaran tener más de un empleo son relativamente pequeños.

43/ Los órdenes de magnitud de las subestimaciones de los ingresos por sueldos y salarios son de 10% a 20% del valor calculado en las cuentas nacionales. En el caso de los ingresos de la propiedad, esas cifras son muy superiores y fluctúan entre 70% y 90% de subdeclaración. Véase O. Altimir, op. cit., cuadro 4.

44/ Las encuestas no miden otro tipo de transferencias en especie, como los bienes y servicios entregados gratuitamente o subvencionados por el Estado. No hay, por tanto, posibilidades de obtener información que permita evaluar los beneficios de programas sociales estatales que en los países de la región han venido cobrando creciente importancia, como los programas de distribución de alimentos y de atención primaria de salud, por ejemplo, y que pueden representar una fracción importante del ingreso del hogar.

Anexo

**MATERIAL ILUSTRATIVO SOBRE EL SECTOR DE LOS HOGARES Y EL SECTOR NO
ESTRUCTURADO PROCEDENTE DE DETERMINADAS ENCUESTAS DE HOGARES
REALIZADAS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

	<u>Página</u>
A.1. Encuestas de hogares en el banco de datos de la CEPAL	150
A.2. Variables incluidas en los cuestionarios de determinadas encuestas de hogares	151
A.3. Variables de ingresos en determinadas encuestas de hogares	152
A.4. Población económicamente activa en los sectores estructurado y no estructurado en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Panamá y Paraguay .	153
a) Definición de los sectores de la fuerza de trabajo utilizados en el estudio según categoría en el empleo, ocupación y rama de actividad económica	153
b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo	154
A.5. Censo experimental de 1983 realizado en Costa Rica para identificar las actividades económicas de mujeres clasificadas como no económicamente activas según la medición censal habitual de la fuerza de trabajo: resultados ilustrativos y extracto del cuestionario	160
a) Número de mujeres del distrito de San Juan que están clasificadas como no económicamente activas y que realizaban actividades económicas dentro o fuera de sus hogares/explotaciones agrícolas, y promedio de horas trabajadas, por residencia urbana y rural y período de referencia semanal o anual, mayo de 1983	160
b) Actividades económicas realizadas por mujeres del distrito de San Juan que están clasificadas como no económicamente activas, por residencia urbana y rural y período de referencia semanal o anual, mayo de 1983	161
c) Distribución porcentual de las actividades económicas realizadas por mujeres del distrito de San Juan que están clasificadas como no económicamente activas, por residencia urbana y rural y período de referencia semanal o anual, mayo de 1983	162
d) Actividad económica de las mujeres en el distrito de San Juan, sobre la base de autodeclaraciones y análisis de actividad, mayo de 1983	163

e)	Extracto del cuestionario utilizado en el censo experimental de San Ramón, mayo de 1983	164
A.6.	Encuesta metodológica sobre la medición del empleo, el desempleo y el subempleo, Cotas Rica, 1983	166
a)	Extracto del cuestionario utilizado en la encuesta	166
b)	Definición operacional del sector no estructurado urbano en la encuesta	170

Anexo

A.1. Encuestas de hogares en el banco de datos de la CEPAL

País	Número de encuestas y cobertura geográfica				Año de la encuesta	
	Total	Nacional	Urbana	Area metropolitana	Primera disponible	Ultima disponible
Argentina	9	-	1	8	1970	1986
Bolivia	12	-	9	3	1978	1988
Brasil	7	7	-	-	1977	1987
Colombia	22	4	17	1	1971	1987
Costa Rica	8	8	-	-	1967	1988
Chile	8	8	-	-	1971	1986
Guatemala	1	1	-	-	..	1987
Honduras	2	-	2	-	1986	1987
Panamá	7	5	-	2	1970	1986
Perú	9	5	3	1	1974	1984
Uruguay	7	-	7	-	1980	1987
Venezuela	18	18	-	-	1971	1987

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Análisis Cuantitativo.

A.2. Variables incluidas en los cuestionarios de determinadas encuestas de hogares

Variable a/	Argentina 1980	Bolivia 1982	Brasil 1982	Colombia 1982	C. Rica 1982	Chile 1982	Panamá 1982	Perú 1982	Venezuela 1982
Cobertura geográfica (urbano/rural)	U	U	U & R	U	U & R	U & R	U	U	U & R
Relación con el jefe del hogar	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Sexo, edad	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Estado civil	x	x		x		x	x	x	x
Instrucción									
Asistencia a la escuela	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Alfabetización	x		x	x		x			x
Nivel de instrucción (número de años)	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Cursos de capacitación especial	x						x		
Migración									
Lugar de nacimiento	x	x		x	x			x	x
Antigüedad en el lugar de residencia actual	x	x		x	x			x	x
Fecundidad									
Número de nacimientos		x							
Número de supervivientes		x							x
Características económicas b/									
Condición de actividad c/	sin límite	10	10	12	12	15	15	14	10
Categoría en el empleo	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Ocupación	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Sector de actividad (industria)	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Número de ocupaciones	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Horas trabajadas en ocupaciones principales	x	x	x	x	x	x	x	x	
Horas trabajadas en todas las ocupaciones	x		x		x	x		x	x
Tamaño de la unidad económica	x	x			x		x	x	x
Seguridad social			x			x			
Ingresos	x	x	x	x	x	x	x	x	x

Fuente: Banco de Datos de la CEPAL.

- a) En algunas encuestas se investigan las condiciones de la vivienda; estas variables no se han tenido en cuenta.
- b) Se han excluido las características económicas de la fuerza de trabajo desempleada.
- c) Se refiere a la situación de empleo en ese momento (período de referencia de una semana). Las cifras indican la edad mínima utilizada para la población en edad laboral.

A.3. Variables de ingresos en determinadas encuestas de hogares

Encuesta	Salarios y sueldos		Ganancias y beneficios a/		Ingresos de la propiedad b/		Transferencia c/	Otros ingresos d/
	(en efectivo)	(en especie)	(en efectivo)	(en especie)	(en efectivo)	(imputados)		
Argentina (Buenos Aires, 1980)	x		x		x		x	x
Bolivia (La Paz, 1982)	x		x					
Brasil (1982)	x	x	x	x	x		x	x
Colombia (Siete ciudades, 1982)	x	x	x		x			
Costa Rica (1982)	x		x					
Panamá (Area metropolitana, 1982)	x		x		x		x	x
Perú (Lima, 1982)	x		x		x		x	x
Uruguay (Zonas urbanas, 1984)	x	x	x	x	x	x	x	x
Venezuela, 1982	x		x					

Fuente: Banco de datos de la CEPAL.

a) Comprende los ingresos declarados por empleadores y trabajadores por cuenta propia.

b) Comprende intereses, dividendos y rentas. Los ingresos de la propiedad imputados se refieren a las rentas imputadas a propietarios de viviendas.

c) Comprende pensiones, transferencias netas del extranjero y pagos oficiales.

d) Comprende becas, premios y pensiones de ex cónyuges.

A.4. Población económicamente activa en los sectores estructurado y no estructurado en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Panamá y Paraguay

a) Definición de los sectores de la fuerza de trabajo utilizados en el estudio según categoría en el empleo, ocupación y rama de actividad económica

Categoría en el empleo:	Empleadores y empleados				Trabajadores por cuenta propia y familiares				Categoría en el empleo no declarada			
	Prof. y técnicos	Todas las demás ocup.	Ocup. no declarada	Servicio domést.	Todas las demás ocup.	Ocup. no declarada	Prof. y técnicos	Servicio domést.	Prof. y técnicos	Servicio domést.	Todas las demás ocup.	Ocup. no declarada
Rama de actividad económica												
Agricultura	AM	AM	AM	ED	AT	AT	AM	ED	AM	ED	AT	AT
Minería	-----Fuerza de trabajo en la mineria-----											
Manufactura)												
Construcción)												
Comercio)	SE	SE	SE	ED	SNE	SNE	SE	ED	SE	SE	ED	NS
Transporte)												
Servicios personales)												
Otros												
Búsqueda primer trabajo	-----Búsqueda primer trabajo-----											
Rama de actividad económica no declarada	NS	NS	NS	ED	NS	NS	ED	ED	NS	NS	ED	NS

Nota: AM = Agricultura moderna
 AT = Agricultura tradicional
 SE = Sector estructurado
 SNE = Sector no estructurado
 ED = Empleo doméstico
 NS = No sabe

A.4. (continuación)

b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo

ARGENTINA

Sector de la fuerza de trabajo	1970		1980		1970	1980
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres (% del total)	Mujeres (% del total)
A. Estructurado	59,1	53,6	60,6	59,3	28,6	27,0
A.1 Manufactura	8,2	18,6	19,1	12,1	20,3	19,4
A.2 Construcción	8,2	0,5	8,5	0,8	2,0	8,2
A.3 Comercio	8,5	8,6	9,9	10,8	25,8	29,8
A.4 Transporte	5,8	0,5	8,9	0,6	3,3	5,5
A.5 Servicios personales	2,7	2,6	2,6	1,2	24,2	14,9
A.6 Otros	16,2	27,7	16,6	33,8	36,8	48,5
B. No estructurado	11,6	10,0	16,0	9,7	22,7	18,6
B.1 Manufactura	1,6	4,1	2,0	3,3	47,0	38,2
B.2 Construcción	2,0	0,0	4,9	0,0	0,3	0,4
B.3 Comercio	4,9	4,1	5,2	4,8	22,1	26,0
B.4 Transporte	1,2	0,0	1,1	0,1	1,2	2,0
B.5 Servicios personales	1,5	1,4	2,1	0,9	24,6	13,9
B.6 Otros	0,5	0,4	0,7	0,5	20,4	23,4
C. Servicio doméstico	0,2	23,0	0,1	20,5	97,9	98,3
D. Agricultura moderna	11,7	1,7	9,5	1,5	4,8	5,6
E. Agricultura tradicional	6,8	1,9	6,0	1,3	8,8	7,6
F. Minería	0,6	0,1	0,6	0,1	3,6	7,1
G. Búsqueda primer empleo	0,6	1,2	0,4	0,6	40,8	36,3
H. Sin declaración	9,4	8,5	6,8	7,1	28,5	28,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	25,4	27,5

A.4. (continuación)

b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo

BRASIL

Sector de la fuerza de trabajo	1970		1980		1970	1980
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres (% del total)	Mujeres (% del total)
A. Estructurado	36,9	39,5	49,6	53,4	22,0	29,0
A.1 Manufactura	11,7	10,1	15,2	13,0	18,6	24,4
A.2 Construcción	5,8	0,2	7,1	0,5	1,1	1,1
A.3 Comercio	5,0	5,5	6,2	7,4	22,4	31,4
A.4 Transporte	3,2	0,2	3,2	0,6	1,6	6,6
A.5 Servicios personales	0,2	0,8	3,1	2,5	52,0	23,4
A.6 Otros	10,9	22,6	14,7	29,3	35,3	43,0
B. No estructurado	9,2	11,6	10,9	10,3	24,8	26,4
B.1 Manufactura	1,8	8,2	1,0	0,9	54,4	25,1
B.2 Construcción	1,4	0,0	2,6	0,0	0,2	0,1
B.3 Comercio	4,2	1,9	3,1	2,2	10,6	21,5
B.4 Transporte	1,1	0,0	1,5	0,0	0,1	0,2
B.5 Servicios personales	0,2	0,6	1,6	6,0	39,3	59,1
B.6 Otros	0,5	0,9	1,1	1,1	32,2	27,8
C. Servicio doméstico	0,2	26,6	0,4	18,9	97,7	95,2
D. Agricultura moderna	14,2	3,6	15,2	4,8	6,3	10,7
E. Agricultura tradicional	36,5	16,8	20,6	9,6	10,8	15,0
F. Minería	0,6	0,1	0,6	0,1	3,6	7,1
G. Búsqueda primer empleo	0,6	1,2	0,4	0,6	40,8	36,3
H. Sin declaración	9,4	8,5	6,8	7,1	28,5	28,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	25,4	27,5

A.4. (continuación)

b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo

CHILE

Sector de la fuerza de trabajo	1970		1982		1970	1982
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres (% del total)	Mujeres (% del total)
A. Estructurado	47,5	44,4	52,0	52,1	21,9	26,7
A.1 Manufactura	13,4	11,0	13,1	7,9	19,7	18,0
A.2 Construcción	6,6	0,3	7,6	0,4	1,5	2,1
A.3 Comercio	4,8	5,6	7,3	8,9	25,8	30,7
A.4 Transporte	5,2	0,5	4,9	0,8	2,5	5,4
A.5 Servicios personales	3,1	2,3	3,2	1,9	18,1	17,7
A.6 Otros	14,3	24,7	16,0	32,2	34,1	42,3
B. No estructurado	11,0	15,9	11,6	10,2	30,4	24,2
B.1 Manufactura	1,4	6,2	1,3	2,9	57,0	45,1
B.2 Construcción	0,5	0,0	0,7	0,0	0,2	0,5
B.3 Comercio	4,4	5,8	4,4	5,1	28,5	29,7
B.4 Transporte	1,3	0,1	1,8	0,1	1,8	1,9
B.5 Servicios personales	2,9	2,9	2,8	1,3	23,0	14,5
B.6 Otros	0,4	0,9	0,5	0,7	40,5	31,9
C. Servicio doméstico	0,6	26,9	0,2	24,5	93,4	97,4
D. Agricultura moderna	17,4	1,6	15,0	1,5	2,7	3,6
E. Agricultura tradicional	9,2	1,2	8,4	0,7	3,9	3,0
F. Minería	2,5	0,2	2,6	0,2	1,9	3,0
G. Búsqueda primer empleo	0,7	0,8	2,6	4,1	24,9	36,8
H. Sin declaración	11,0	9,0	7,6	6,6	19,6	24,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	23,1	26,6

A.4. (continuación)

b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo

ECUADOR

Sector de la fuerza de trabajo	1974		1982		1974	1982
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres (% del total)	Mujeres
A. Estructurado	27,1	34,1	33,9	41,7	20,7	24,4
A.1 Manufactura	6,3	7,8	7,0	7,6	20,4	22,4
A.2 Construcción	4,2	0,5	5,5	0,5	2,3	2,6
A.3 Comercio	2,8	4,9	3,1	5,7	26,4	32,8
A.4 Transporte	2,1	0,4	2,5	0,4	3,8	4,4
A.5 Servicios personales	2,7	2,4	2,6	1,8	15,3	15,0
A.6 Otros	8,9	18,1	13,3	25,6	29,6	33,6
B. No estructurado	12,2	23,7	16,8	17,8	28,7	21,9
B.1 Manufactura	3,3	12,5	4,0	6,4	43,9	29,6
B.2 Construcción	0,9	0,1	2,5	0,1	1,4	1,5
B.3 Comercio	4,6	8,5	5,6	8,9	27,5	29,5
B.4 Transporte	1,1	0,0	2,4	0,0	0,3	0,4
B.5 Servicios personales	1,9	2,0	1,8	1,2	17,9	15,6
B.6 Otros	0,4	0,7	0,4	1,1	27,4	39,2
C. Servicio doméstico	0,4	20,1	0,3	14,5	91,9	93,7
D. Agricultura moderna	20,0	4,0	16,4	0,4	4,0	0,7
E. Agricultura tradicional	33,1	9,1	22,1	11,3	5,4	11,8
F. Minería	0,4	0,1	0,3	0,1	4,3	7,3
G. Búsqueda primer empleo	1,6	1,4	2,2	3,6	15,6	30,5
H. Sin declaración	5,4	7,4	8,0	10,5	22,3	25,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	17,1	20,8

A.4. (continuación)

b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo

PANAMA

Sector de la fuerza de trabajo	1970		1980		1970	1980
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres (% del total)	Mujeres (% del total)
A. Estructurado	34,7	46,1	44,0	61,1	31,3	34,6
A.1 Manufactura	6,4	5,1	9,3	6,2	21,4	20,4
A.2 Construcción	5,9	0,6	5,6	0,8	3,3	5,4
A.3 Comercio	6,4	8,9	6,9	9,8	32,2	35,1
A.4 Transporte	1,9	1,2	1,2	0,3	17,7	7,8
A.5 Servicios personales	1,3	1,9	1,6	2,1	32,8	33,3
A.6 Otros	12,8	28,5	19,4	41,9	43,4	45,1
B. No estructurado	7,7	11,8	7,8	5,9	34,4	22,3
B.1 Manufactura	0,9	4,4	1,0	2,0	63,0	44,0
B.2 Construcción	1,6	0,0	1,8	0,0	0,6	0,2
B.3 Comercio	2,2	2,5	2,0	2,0	28,1	28,0
B.4 Transporte	1,9	0,0	2,0	0,1	0,1	1,0
B.5 Servicios personales	0,8	3,9	0,8	1,4	61,8	38,2
B.6 Otros	0,5	0,9	1,1	1,1	32,2	27,8
C. Servicio doméstico	0,6	24,2	0,8	16,1	93,3	88,7
D. Agricultura moderna	10,8	1,2	10,7	1,9	3,5	6,3
E. Agricultura tradicional	38,4	6,0	27,5	3,3	5,1	4,4
F. Minería	0,1	0,0	0,2	0,0	7,8	5,9
G. Búsqueda primer empleo	2,2	7,4	2,9	5,8	53,2	43,6
H. Sin declaración	5,4	3,2	6,2	5,8	17,0	26,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	25,6	27,6

A.4. (continuación)

b) Distribución porcentual de la fuerza de trabajo, por sector y sexo

PARAGUAY

Sector de la fuerza de trabajo	1972		1982		1972	1982
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres (% del total)	Mujeres (% del total)
A. Estructurado	26,8	28,2	28,2	32,9	22,6	23,1
A.1 Manufactura	7,8	7,3	7,1	5,6	20,4	16,9
A.2 Construcción	3,2	0,0	5,6	0,2	0,3	0,8
A.3 Comercio	2,5	4,2	2,5	5,2	31,3	34,6
A.4 Transporte	2,5	0,3	1,3	0,2	3,1	2,8
A.5 Servicios personales	1,4	1,2	1,9	1,7	20,2	19,0
A.6 Otros	9,3	15,2	9,6	20,0	31,1	34,9
B. No estructurado	9,5	32,9	11,0	25,7	48,9	37,7
B.1 Manufactura	2,6	20,7	2,7	14,7	68,4	58,8
B.2 Construcción	1,6	0,0	2,6	0,1	0,1	0,6
B.3 Comercio	3,2	9,5	3,4	8,5	45,0	39,3
B.4 Transporte	0,7	0,0	0,7	0,0	0,0	0,5
B.5 Servicios personales	1,1	2,4	1,2	1,9	37,8	28,7
B.6 Otros	0,2	0,3	0,4	0,6	29,9	28,8
C. Servicio doméstico	0,2	23,0	0,1	21,1	97,4	99,0
D. Agricultura moderna	12,0	1,6	8,2	1,6	3,6	4,8
E. Agricultura tradicional	47,3	11,4	44,5	10,0	6,2	5,5
F. Minería	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,9
G. Búsqueda primer empleo	1,2	1,1	0,6	0,4	20,2	15,5
H. Sin declaración	2,8	1,9	7,4	8,3	15,4	22,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	21,7	20,5

Fuente: Tabulaciones especiales de las muestras censales en el banco de datos de CELADE. Reproducidas con la autorización de PREALC.

A.5. Censo experimental de 1983 realizado en Costa Rica para identificar las actividades económicas de mujeres clasificadas como no económicamente activas según la medición censal habitual de la fuerza de trabajo: resultados ilustrativos y extracto del cuestionario

- a) Número de mujeres del distrito de San Juan que están clasificadas como no económicamente activas y que realizaban actividades económicas dentro o fuera de sus hogares/explotaciones agrícolas, y promedio de horas trabajadas, por residencia urbana y rural y período de referencia semanal o anual, mayo de 1983

	Distrito de San Juan, total		San Juan, urbano		San Juan, rural	
	Ref. semanal	Ref. anual	Ref. semanal	Ref. anual	Ref. semanal	Ref. anual
Mujeres no económicamente activas						
Total	1 476	..	714	..	762	..
No económicamente activas que no trabajaban	1 033	..	534	..	499	..
No económicamente activas que trabajaban						
Total	370	659	146	269	224	390
Dentro del hogar/explotación agrícola	314	220	112	93	202	126
Fuera del hogar	44	308	26	139	18	169
Dentro y fuera del hogar	12	132	8	37	4	95
Desconocido	73	73	34	34	39	39
Promedio de horas trabajadas	16	..	17	..	14	..

Fuente: Pisoni L. Rodolfo, "El trabajo de las mujeres usualmente consideradas como económicamente inactivas" (Ponencia presentada en el octavo Seminario Nacional de Demografía, Dirección General de Estadísticas y Censos, San José, Costa Rica, septiembre de 1983).

A.5. (continuación)

b) Actividades económicas realizadas por mujeres del distrito de San Juan que están clasificadas como no económicamente activas, por residencia urbana y rural y período de referencia semanal o anual, mayo de 1983

(Número de mujeres)

Actividad	Distrito de San Juan, total		San Juan, urbano		San Juan, rural	
	Ref. semanal	Ref. anual	Ref. semanal	Ref. anual	Ref. semanal	Ref. anual
Todas las actividades	445	929	169	359	276	570
Actividades dentro o fuera del hogar o explotación agrícola	388	431	135	149	253	282
Tareas agrícolas en la explotación o parcela familiar	26	29	8	9	18	20
Cuidado y ordeño de vacas	19	20	4	4	15	16
Cría de ganado	131	134	23	25	108	109
Confección de ropa y tejeduría	50	66	25	30	25	36
Manufactura de cigarros	35	37	7	8	28	29
Manufactura de artesanía	4	8	1	3	3	5
Elaboración de alimentos y bebidas para vender	17	21	13	17	14	11
Cuidado de negocio familiar	28	28	17	14	11	14
Venta de productos agrícolas y otros de parcelas	17	21	5	7	12	14
Lavandería para fuera del hogar	25	24	13	9	12	15
Cuidado de niños fuera del hogar	24	28	12	15	12	13
Venta de alimentos o alquiler de habitaciones a huéspedes	5	6	4	5	1	1
Otras actividades	7	9	3	3	4	6
Actividades fuera del hogar	57	498	34	210	23	288
Cosecha de café	—	389	—	143	—	246
Cultivo de tabaco u otros	3	8	1	2	2	6
Cuidado de negocio familiar	12	18	7	12	5	6
Vendedoras	4	8	4	7	—	1
Servicio doméstico	20	31	10	18	10	13
Cuidado de niños	6	11	4	9	2	2
Trabajo de la comunidad	8	8	4	4	4	4
Otras actividades	4	25	4	15	—	10

Fuente: Pisoni L. Rodolfo, "El trabajo de las mujeres usualmente consideradas como económicamente inactivas" (Ponencia presentada en el octavo Seminario Nacional de Demografía, Dirección General de Estadísticas y Censos, San José, Costa Rica, septiembre de 1983).

A.5. (continuación)

c) Distribución porcentual de las actividades económicas realizadas por mujeres del distrito de San Juan que están clasificadas como no económicamente activas, por residencia urbana y rural y período de referencia semanal o anual, mayo de 1983

Tipo de actividad	Distrito de San Juan, total		San Juan, urbano		San Juan, rural	
	Ref. semanal	Ref. anual	Ref. semanal	Ref. anual	Ref. semanal	Ref. anual
Actividades dentro de la casa o explotación agrícola	87,1	46,4	79,9	41,5	91,7	49,5
Agricultura y ganadería	39,5	19,7	20,8	10,6	51,1	25,4
Artesanía e industria familiar	23,9	14,2	27,2	16,1	21,7	13,0
Comercio	10,1	5,3	13,0	5,9	8,3	4,9
Servicios	12,1	6,2	17,1	8,1	9,1	5,1
Otras actividades	1,5	1,0	1,8	0,8	1,4	1,1
Actividades fuera de la casa	12,8	53,6	20,1	58,5	8,3	50,5
Agricultura y ganadería	0,7	42,7	0,5	40,4	0,7	44,2
Comercio	3,6	2,8	6,5	5,3	1,8	1,2
Servicios	7,6	5,4	10,7	8,6	5,8	3,3
Otras actividades	0,3	2,7	2,3	4,2		1,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Pisoni L. Rodolfo, "El trabajo de las mujeres usualmente consideradas como económicamente inactivas" (Ponencia presentada en el octavo Seminario Nacional de Demografía, Dirección General de Estadísticas y Censos, San José, Costa Rica, septiembre de 1983).

A.5. (continuación)

d) Actividad económica de las mujeres en el distrito de San Juan, sobre la base de autodeclaraciones y análisis de actividad, mayo de 1983

	Actividad económica sobre la base de autodeclaraciones			Actividad económica sobre la base de análisis de actividad		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
	(Número de mujeres)					
Total de población femenina	2 883	1 532	1 351	2 883	1 532	1 351
Mujeres en edades no activas	745	377	368	745	377	368
Mujeres en edades activas	2 138	1 155	983	2 138	1 155	983
Mujeres no económicamente activas	1 476	714	762	1 106	568	538
Trabajaban	370	146	224	-	-	-
No trabajaban	1 106	568	538	1 106	568	538
Mujeres económicamente activas	662	441	221	1 032	587	445
Trabajaban	630	419	211	1 000	565	435
No trabajaban	32	22	10	32	22	10
	(Porcentaje)					
Tasa bruta específica de participación	23,0	28,8	16,4	35,8	38,3	32,9
Tasa global específica de participación	31,0	38,2	22,5	48,3	50,8	45,3
Tasa de ocupación	29,5	36,3	21,5	46,8	48,9	44,2
Tasa abierta de desempleo	4,8	5,0	4,5	3,1	3,7	2,2

Fuente: Pisoni L. Rodolfo, "El trabajo de las mujeres usualmente consideradas como económicamente inactivas" (Ponencia presentada en el octavo Seminario Nacional de Demografía, Dirección General de Estadísticas y Censos, San José, Costa Rica, septiembre de 1983).

A.5. (continuación)

POBLACION

2 PERSONA No. [] [] []		NOMBRE Y APELLIDO: [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	
1 RELACION CON EL JEFE		11 MATRICULA ESCOLAR	
Jefe <input type="radio"/> 1 Esposa (el) o compañero (la) <input type="radio"/> 2 Hijo (a) <input type="radio"/> 3 Yerno o nuera <input type="radio"/> 4 Nieto (a) <input type="radio"/> 5 Padres o suegros <input type="radio"/> 6 Otros familiares <input type="radio"/> 7 Servicio doméstico <input type="radio"/> 8 Otros no familiares <input type="radio"/> 9		Está matriculado en algún centro de enseñanza regular? SI <input type="radio"/> 1 No <input type="radio"/> 2	
2 SEXO		12 NIVEL DE INSTRUCCION	
Hombre <input type="radio"/> 1 Mujer <input type="radio"/> 2		¿Cuál es el último año o grado que aprobó en la enseñanza regular? Ningún grado <input type="radio"/> 00 Primaria <input type="radio"/> 1 Secundaria <input type="radio"/> 2 Universitaria <input type="radio"/> 3 Carrera: [] [] [] [] [] []	
3 EDAD		13 ESTUDIO EXTRA ESCOLAR	
Menos 1 año <input type="radio"/> 00 99 años y más <input type="radio"/> 99 Años cumplidos [] [] [] []		¿Realiza o ha realizado estudios de enseñanza extra regular (extra escolar)? SI <input type="radio"/> 1 No <input type="radio"/> 00 Especifica: [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	
4 LUGAR DE NACIMIENTO		14 ALFABETISMO	
Aquí <input type="radio"/> 8 [] [] [] [] [] [] [] [] [] [] Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____ País _____ <small>(Si nació en el extranjero)</small>		¿Sabe leer y escribir? SI <input type="radio"/> 1 No <input type="radio"/> 2	
5 AÑO DE LA LLEGADA AL PAIS		15 ESTADO CONYUGAL	
Año _____ <small>(Solo para nacidos en el extranjero)</small>		Unido <input type="radio"/> 1 Separado <input type="radio"/> 2 Casado <input type="radio"/> 3 Viudo <input type="radio"/> 4 Divorciado <input type="radio"/> 5 Soltero <input type="radio"/> 6	
6 FECHA DE NACIMIENTO		16 CONDICION DE ACTIVIDAD	
Día _____ Mes _____ Año _____		¿Qué hizo la semana del 9 al 15 de mayo? Trabajó <input type="radio"/> 1 Buscó trabajo por primera vez <input type="radio"/> 2 Estuvo desempleado <input type="radio"/> 3 Oficios domésticos <input type="radio"/> 4 Estudiante <input type="radio"/> 5 Pensionado o rentista <input type="radio"/> 6 Otro <input type="radio"/> 7 <small>(Especifique)</small>	
7 NACIONALIDAD		17 OCUPACION PRINCIPAL	
Costarricense por: Nacimiento <input type="radio"/> 7 Naturalización <input type="radio"/> 8 Otra nacionalidad <input type="radio"/> 9 <small>(Especifique)</small>		¿Qué ocupación o clase de trabajo desempeñó la semana del 9 al 15 de mayo, o en su último empleo? [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	
8 CONDICION DE ORFANDAD		18 CARRERA OCUPACIONAL	
Madre: Muerta <input type="radio"/> 1 Viva <input type="radio"/> 2 Año de fallecimiento [] [] [] [] Padre: Muerto <input type="radio"/> 1 Vivo <input type="radio"/> 2		¿Antes? <input type="radio"/> No anterior <input type="radio"/> Gobierno <input type="radio"/> 1 Cuenta propia <input type="radio"/> 4 Autónomas <input type="radio"/> 2 Patrono <input type="radio"/> 5 Sector privado <input type="radio"/> 3 Fam. sin sueldo <input type="radio"/> 6	
9 SEGURO SOCIAL		19 RAMA DE ACTIVIDAD	
Solo directo (E y M) <input type="radio"/> 1 Familiar <input type="radio"/> 4 Solo directo (FUM) <input type="radio"/> 2 Otros <input type="radio"/> 5 Ambos conceptos <input type="radio"/> 3 No empleado <input type="radio"/> 6		¿Qué se hace principalmente en el lugar de trabajo o donde trabajó la última vez? [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	
10 LUGAR DE RESIDENCIA HACE 5 AÑOS		20 TAMAÑO DEL LUGAR DE TRABAJO	
¿Dónde residía habitualmente hace 5 años? Aquí <input type="radio"/> 8 [] [] [] [] [] [] [] [] [] [] Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____ País _____		¿Cuántas personas trabajan en el lugar actual o donde trabajó la última vez? Menos de 5 <input type="radio"/> 1 5 ó más <input type="radio"/> 2	
SOLO PARA PERSONAS DE 5 AÑOS Y MAS		21 LOCALIZACION DEL LUGAR DE TRABAJO	
SOLO PARA PERSONAS DE 10 AÑOS Y MAS		¿Dónde está ubicado el lugar de trabajo actual o donde trabajó la última vez? Aquí <input type="radio"/> 8 Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____ País _____ <small>(Si trabajó en el extranjero)</small>	
SOLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS EN CONDICION DE "TRABAJO"		22 PRINCIPAL MEDIO DE TRANSPORTE QUE UTILIZA	
SOLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS EN CONDICION DE "TRABAJO"		Bus <input type="radio"/> 1 A pie <input type="radio"/> 4 Tren <input type="radio"/> 2 Otro medio <input type="radio"/> 5 Carro <input type="radio"/> 3 Ninguno <input type="radio"/> 6	
SOLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS EN CONDICION DE "TRABAJO"		23 HORAS TRABAJADAS	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		¿Cuántas horas trabajó en la semana del 9 al 15 de mayo? Horas: [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		24 INGRESOS	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		¿Cuál fue el ingreso por su trabajo? C _____ por _____ <small>(Semana mes)</small>	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		25 HIJOS TENIDOS NACIDOS VIVOS	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		Ninguno <input type="radio"/> 00 [] [] [] [] [] [] [] [] [] [] Hijos [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		26 FECHA DE NACIMIENTO DEL ULTIMO HIJO NACIDO VIVO	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		¿Cuál fue el ingreso por su trabajo? No ha tenido <input type="radio"/> [] [] [] [] [] [] [] [] [] [] Día Mes Año	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		27 HIJOS VIVOS ACTUALMENTE	
SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS		Ninguno <input type="radio"/> [] [] [] [] [] [] [] [] [] [] Hijos [] [] [] [] [] [] [] [] [] []	

A.6. (continuación)

Bloque 3U

30. Aunque no haya trabajado la semana pasada ¿Tenía algún empleo o empresa/negocio propio?

Sí, tenía un empleo asalariado 1 2 3 40

Sí, tenía una empresa o negocio 1 2 3 40

31. ¿Por qué no trabajó la semana pasada?

Enfermedad o accidente 1

Días festivos o vacaciones 2

Huelga o paro 3

Reducción de la actividad económica 4

Desorganización temporal del trabajo 5

Mal tiempo 6

Obligaciones personales o familiares 7

Licencia de estudios 8

Licencia por maternidad 9

Otros 0

32. ¿Cuántas semanas ha estado ausente del trabajo?

_____ semanas

33. ¿Cuántas horas por semana trabaja habitualmente?

Menos de 30 hs. 1 30 hs. o mas 2 → 35

34. ¿Por qué trabaja habitualmente menos de 30 hs. por semana?

(Use los códigos de la pregunta 24)

35. Control para el enumerador

Si en pregunta 30 marcó código 2 pase a _____ 70

Si en pregunta 30 marcó código 1 pase a la siguiente |

36. ¿Percibe salario por el tiempo no trabajado la semana pasada?

Sí 1 No 2

37. ¿Tiene seguridad de regresar al trabajo o algún acuerdo sobre la fecha de regreso?

Sí 1 → 70 No 2 → 70

Bloque 4U

40. ¿Realizó alguna(s) de las siguientes actividades la semana pasada?

Preparar la tierra, sembrar/plantar, cultivar (desyerbar, regar, etc.), o cosechar, en relación con caña de azúcar, café, frijoles, yuca, otros, frutas, hortalizas..... 11

Criar y cuidar ganado, aves, etc., y producir leche, huevos, etc. 12

Otras actividades de agricultura, minería, también caza, pesca, silvicultura..... 13

Trabajar en procesos o tratamientos industriales de productos alimenticios..... 35

Fabricar canastos, alfombras/esteras, otras artesanías ... 37

Hacer hilados, tejidos, vestidos de mujer/hombre..... 38

Otras actividades manufactureras..... 39

Trabajar en la construcción, reparación, mantenimiento de:

Casa de granja..... 51

Casa/vivienda propia..... 52

Otras actividades relativas a la construcción..... 53

Ayudar en lugares de venta/distribución de comidas/ bebidas 61

Ayudar en ventas de productos agrícolas y otros establecimientos de ventas por menor 62

Transportar cargas para mercadeo/almacenamiento 71

Otras actividades relativas a transporte 72

Reparar herramientas, zapatos, etc. 92

Recoger leña, ir por agua, otros servicios 93

41. Control para el enumerador

Si se anotó por lo menos una actividad | Si no se anotó actividad _____ 50

42. Anotar códigos(hasta 4 actividades), marcar el círculo apropiado y anotar número total de horas-luego pase a la 50.

Código	Todo o parte para vender	Todo para consumo del hogar	Número de horas
<input type="checkbox"/>	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2	_____
<input type="checkbox"/>	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2	_____
<input type="checkbox"/>	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2	_____
<input type="checkbox"/>	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2	_____

A.6. (continuación)

50. ¿El mes pasado estuvo buscando empleo asalariado o tratando de establecer su propia empresa o negocio? 60

Sí 1 No 2

51. ¿Qué hizo el mes pasado para buscar trabajo o establecer su propio negocio o empresa?

	Sí	No
Estableció contacto con oficina de empleo.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Gestionó directamente ante empleadores.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Gestionó en lugares de trabajo, granjas, etc.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Gestionó valiéndose de amigos y familiares.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Puso avisos o respondió a ofertas aparecidas en los periódicos.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Buscó terrenos, edificios, etc., para establecer su propio negocio o empresa.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Gestionó para obtener recursos financieros y establecer su propio negocio o empresa.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Solicitó permiso o licencia para establecer su propio negocio o empresa.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Otros: _____	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Nada _____	<input type="radio"/> 3	60

52. ¿Podía haber empezado a trabajar la semana pasada?

Sí 1

No, porque

- Asistía al centro de enseñanza 2
- Tenía obligaciones personales o familiares..... 3
- Tenía otras razones..... 4

53. ¿Ha trabajado antes?

Sí, en el transcurso del año precedente.....	<input type="radio"/> 1	} 70
Sí, hace de uno a cinco años.....	<input type="radio"/> 2	
Sí, hace más de cinco años.....	<input type="radio"/> 3	
No, nunca ha trabajado.....	<input type="radio"/> 4	80

60. ¿Desea trabajar ahora mismo por sueldo/salario o ganancia/beneficio en la casa o fuera de ella?

Sí, en la casa..... 1 No..... 3 → 64b.
 Sí, fuera de la casa..... 2 No sabe..... 4 → 64 a.

61. ¿Qué tipo de trabajo desea?

Empleo asalariado permanente a tiempo completo..... 1
 Empleo asalariado permanente a tiempo parcial..... 2
 Trabajo independiente..... 3
 Otro..... 4 Desea trabajar _____ hs. por semana

62. Describa la clase de trabajo (ocupación) que desea.

--	--	--

63. Indicar razones por no haber buscado trabajo ni hecho nada para establecer negocio/empresa propia la semana pasada.

	Sí	No
Enfermedad o accidente personal.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Asistió a la escuela, colegio, etc.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Tuvo obligaciones personales o familiares.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Espera ser reintegrado a su trabajo.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Espera respuesta de empleadores.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Espera el período de gran actividad agrícola.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Había encontrado nuevo trabajo.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Creía que no había trabajado disp. en la región.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
No sabía cómo proceder a buscar trabajo.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2
Otras.....	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2

<p>64.a) ¿Por qué no pudo tomar un trabajo la semana pasada?</p> <p>Porque asiste al centro de enseñanza <input type="radio"/> 1 Porque tiene obligaciones personales o familiares..... <input type="radio"/> 2 Otros..... <input type="radio"/> 3</p>	<p>64.b) (Preguntar solo si marcó 3 en 60) ¿Por qué no desea trab. ahora?</p> <p>Si marcó 1, 2 o 3 → 70 Si no _____ 80</p>
--	--

65. ¿Ha trabajado antes?

(Utilizar los códigos de 53) Si no _____ 80

A.6. (continuación)

Bloque 70

70. Describe la actividad de la empresa o negocio principal <u>en donde</u> trabajaba la persona.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
71. Describe la clase de trabajo (ocupación) que hace la persona.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
72. Indicar categoría de ocupación:				
Trabajador independiente:				
Patrono		<input type="radio"/>	1	
Por cuenta propia		<input type="radio"/>	2	
Familiar no remunerado		<input type="radio"/>	3	
Empleado asalariado:				
Asalariado permanente		<input type="radio"/>	4	
Asalariado temporal		<input type="radio"/>	5	
Otro		<input type="radio"/>	6	
73. Control para el enumerador.				
Si en 70 marcó 1 y en 20 marcó 1		<input type="checkbox"/>	Si no _____ 80	
Si en 70 marcó 1 y en 30 marcó 1 ó 2		<input type="checkbox"/>		
74. Clase de institución en que estaba empleado				
Gobierno (Central, autónomas, semi-autónomas y Municipales)		<input type="radio"/>	1	} 80
Privada y registrada: dispensario, hospital, escuela, colegio, firma de abogados, de ingenieros, empresa similar de profesionales independientes		<input type="radio"/>	2	
Bancos, seguros, sociedades, cooperativas		<input type="radio"/>	3	
Establecimientos registrados (compañía, firma, fábrica, privada o pública)		<input type="radio"/>	4	No sabe
Otras - registradas		<input type="radio"/>	5	<input type="radio"/>
No registradas		<input type="radio"/>	6	<input type="radio"/>
75. a) Estaba cubierto por algún sistema de pensiones u otro de Seguridad Social pagado por su empresa.		75. b) ¿Su empresa factura la venta de bienes o servicios?		
Sí: <input type="radio"/> 1 No: <input type="radio"/> 2 No sabe: <input type="radio"/> 3		Sí: <input type="radio"/> 1 No: <input type="radio"/> 2 No sabe: <input type="radio"/> 3		

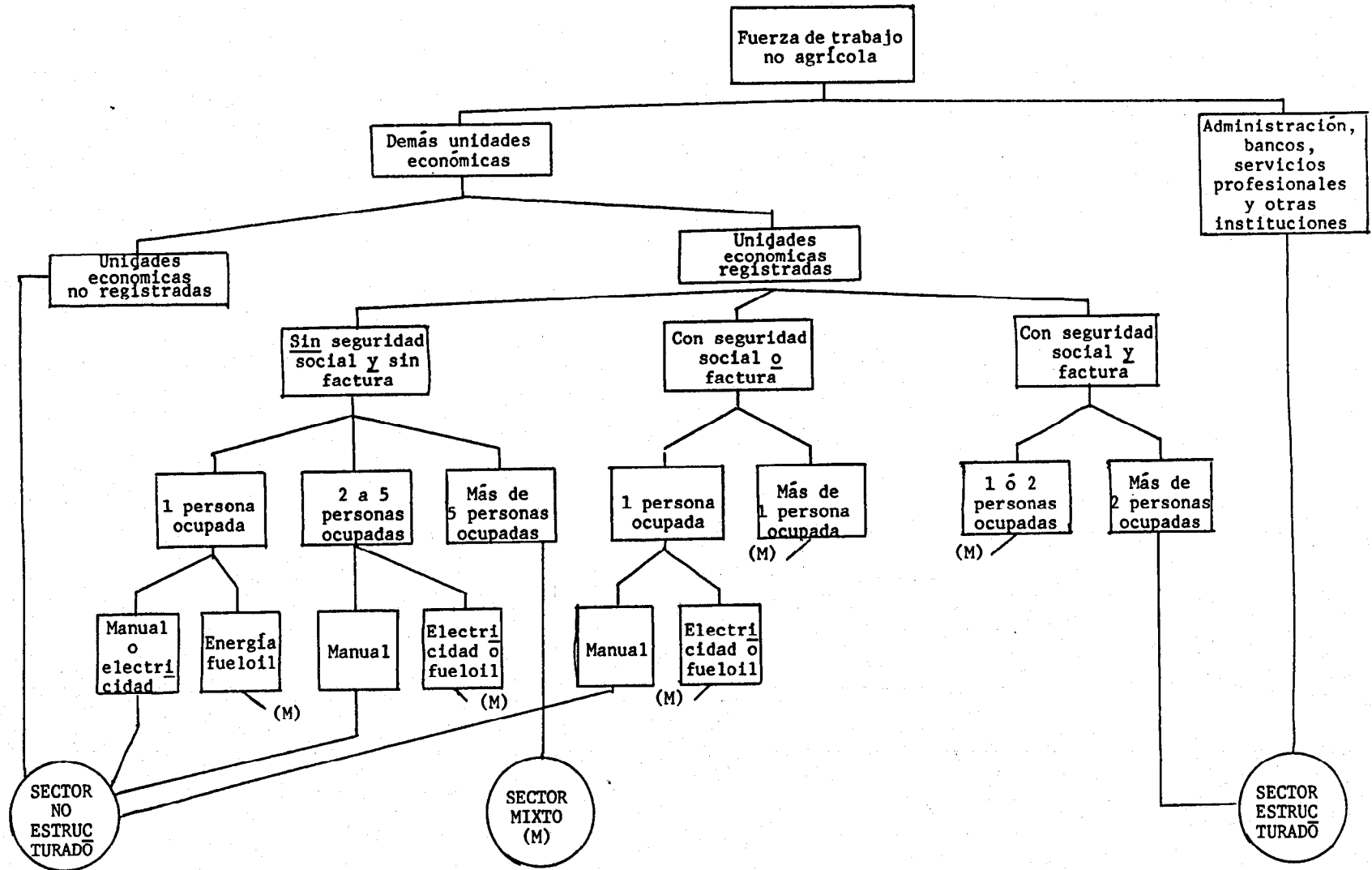
76. ¿Cuántas personas estaban ocupadas en el establecimiento o empresa?	
Diez o mas <input type="radio"/> 1	Menos de diez <input type="radio"/> 2 _____
77. El principal equipo de trabajo del establecimiento, empresa o negocio es operado:	
Manualmente	<input type="radio"/> 1
Con combustible	<input type="radio"/> 2
Con electricidad	<input type="radio"/> 3
Otros	<input type="radio"/> 4
78. Indicar si el lugar de trabajo está	
Situado en el propio hogar	<input type="radio"/> 1
Situado fuera del propio hogar	<input type="radio"/> 2
Sin asiento fijo	<input type="radio"/> 3
79. Indicar el promedio de ingreso mensual proveniente del empleo:	
_____ Colones por mes _____	80

Bloque 80

80. Condición de actividad diaria de esta persona durante la semana pasada.	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO	TOTAL
Anotar: 2 por un día completo de actividad 1 por medio día de actividad								
En el trabajo								
Con empleo o negocio/empresa propia pero no en el trabajo.								
Sin trabajo y disponible (buscando o no) para trabajar.								
Sin trabajo y no disponible para trabajar								
Total	2	2	2	2	2	2	2	14

A.6. (continuación)

b) Definición operacional del sector no estructurado urbano en la encuesta



Cuarta parte

**MEDICION DE LA SITUACION ECONOMICA DE LA MUJER:
OTRO POSIBLE ENFOQUE***

* Preparado por Stein Ringen, consultor del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer y la Oficina de Estadística, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Secretaría de las Naciones Unidas.

INTRODUCCION

En esta parte del informe se describen indicadores estadísticos para medir la situación económica de la mujer, que difieren considerablemente de los indicadores de la fuerza de trabajo derivados de los conceptos de actividad económica recomendados por la Organización Internacional del Trabajo y las Naciones Unidas. Estos indicadores están concebidos para poner más claramente de manifiesto las actividades económicas de la mujer, y esto puede contribuir a que se tenga en cuenta la situación de la mujer al planificar el desarrollo. Al utilizar indicadores estadísticos, en vez de métodos más cualitativos, la situación de la mujer se describe en unos términos que son los que suelen utilizar los planificadores del desarrollo como base de su trabajo.

El presente estudio parte de varios supuestos sencillos:

- a) Como se ha apuntado con frecuencia, es posible que algunos procedimientos estadísticos establecidos presenten un sesgo de sexo o adopten determinados estereotipos basados en el sexo. Por consiguiente, la descripción estadística de la situación de la mujer no debe necesariamente dar por hechos o aceptar los procedimientos estadísticos establecidos ni estar condicionada por ellos;
- b) La descripción de la situación económica de un individuo o grupo exige una especie de contabilidad por partida doble o análisis de insumo-producto. Por una parte está la actividad económica de la persona (contribución a la producción), y por otra su bienestar económico (compensación obtenida de la producción). Las dos vertientes de insumo y producto están evidentemente vinculadas entre sí, pues generalmente es trabajando como obtenemos los derechos a ingresos o consumo, pero, como esos derechos no están determinados únicamente por el trabajo, es preciso describir por separado las vertientes de insumo y producto. Por ejemplo, a veces el miembro o los miembros femeninos de un hogar soportan una gran parte de la carga de trabajo total de ese hogar y sin embargo no disfrutan más que de una pequeña parte de su consumo total;
- c) El concepto de "bienestar" se utiliza, como en los estudios económicos sobre el bienestar, como una expresión abreviada de "bienestar de las personas" (en un sentido distinto del que tiene cuando se aplica, por ejemplo, a la asistencia social de un gobierno). En el capítulo I se examinan el concepto y la medición del bienestar. El hecho de que nos interese por el análisis de los ingresos y su distribución se debe a que los ingresos son el elemento que se toma con más frecuencia, si no el único, como indicador pertinente del bienestar. El capítulo II trata de los ingresos como indicador del bienestar desde la perspectiva de las condiciones específicas de la mujer. En el capítulo III se exponen métodos adecuados para medir de manera más directa el bienestar.

La descripción de la situación económica de la mujer presenta algunos problemas especiales que se deben a la estructura de la actividad femenina. La actividad económica puede tener lugar en un mercado estructurado o puede ser una actividad no estructurada, por ejemplo dentro del hogar. Las compensaciones económicas pueden tener forma monetaria o pueden recibirse en especie. Desde el punto de vista de la medición del bienestar, las distinciones entre actividad económica estructurada y no estructurada, entre actividad económica realizada dentro y fuera del hogar, y entre compensación monetaria y en especie no son importantes. La actividad económica que no se realiza en el mercado, incluida la

producción de bienes y servicios dentro del hogar para el consumo de los miembros de éste, tiene tanto de actividad económica como el trabajo remunerado. La compensación en especie tiene tanto de compensación como la que se realiza con dinero. El consumo de bienes producidos por uno mismo tiene tanto de consumo como el consumo de bienes adquiridos en un establecimiento comercial. Si queremos describir lo que la gente hace y tiene desde el punto de vista económico, deben interesarnos todas las actividades y compensaciones económicas, y lo ideal sería tratarlas todas por igual. Así pues, si no somos capaces de incorporar la actividad económica no estructurada y las compensaciones económicas en especie a las mediciones estadísticas, no describiremos el bienestar económico de los individuos, sino sólo su vinculación con el sector estructurado de la economía. El tratamiento de las actividades no estructuradas y las compensaciones en especie constituye un problema en cualquier descripción de las condiciones económicas, pero ese problema es aún más grave al describir la situación de la mujer, ya que una parte muy importante de la actividad de ésta suele desarrollarse en el sector no estructurado. La no incorporación de las actividades no estructuradas y las remuneraciones en especie es una causa importante de sesgo de sexo en las estadísticas económicas, pues la parte de la actividad económica que se considera y de la que se da razón en ellas es en el caso de las mujeres menor que en el de los hombres. Esa no incorporación introduce asimismo un sesgo en las estadísticas económicas comparadas entre países en desarrollo y países desarrollados.

A fin de interpretar una descripción de la situación económica de la mujer, se precisa una norma de referencia con la que comparar su situación observada. Como uno de los intereses subyacentes básicos de los análisis socioeconómicos que se centran en la mujer es la discriminación, lo lógico es comparar la situación de la mujer con la situación del hombre. Tal es el enfoque que se emplea en el presente documento. Hay que señalar, no obstante, que esa comparación no es necesariamente la más apropiada. Esas comparaciones se basan en el supuesto, expreso o implícito, de que la situación del hombre representa un ideal al que la mujer debe tratar de llegar. Y está claro que esto no es necesariamente así. Por consiguiente, poner de manifiesto una situación desfavorecida de la mujer en comparación con el hombre y utilizar en ese sentido conceptos como los de integración y emancipación, como se hará más adelante, puede ser en algunos casos discutible. Otro enfoque podría ser comparar la situación observada de la mujer con una idea normativa de la situación que debería tener. En términos prácticos, sin embargo, este enfoque es difícil de aplicar, y probablemente sería igualmente discutible.

Uno de los objetivos de los capítulos siguientes es ir más allá del examen de los conceptos y principios para incluir ejemplos de estadísticas disponibles. Se estudia en ellos en qué medida es posible compilar un conjunto sencillo de indicadores sobre la situación económica de la mujer acudiendo a los materiales estadísticos que están ampliamente disponibles en la actualidad. Ese conjunto de indicadores podría utilizarse de manera más o menos regular para hacer un seguimiento de las principales tendencias de la situación económica de la mujer. Ese estudio se efectúa no obstante de una manera provisional. Los ejemplos están tomados principalmente de estadísticas oficiales noruegas y de un pequeño número de publicaciones estadísticas de algunos países en desarrollo. Noruega posee un sistema de estadística muy desarrollado, y los ejemplos indican el grado en que ese sistema contiene datos pertinentes. Habida cuenta de las posibilidades y el tiempo de que se ha dispuesto para preparar el presente estudio, no ha sido posible efectuar una búsqueda sistemática de las estadísticas o la bibliografía disponibles respecto de los países en desarrollo, pero se supone que el material refleja bastante bien la situación en relación con las estadísticas disponibles, al menos en algunos de ellos.

I. LA MEDICION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

En la actualidad está extendida la tesis de que casi todas las actividades tienen un aspecto económico, a saber, una elección a la hora de utilizar unos medios limitados, y que por consiguiente no tiene mucho sentido distinguir entre actividad económica y no económica. En los estudios económicos sobre el bienestar se suele sostener que el producto último de toda actividad es la "utilidad". Como no es concebible una actividad que no produzca una "utilidad" para alguien, la distinción entre actividades productivas y no productivas es desde este punto de vista igualmente dudosa. Aunque esas distinciones son necesarias para muchos fines prácticos, como el fin presente de comparar el nivel de actividad económica de las mujeres y los hombres, hay que reconocer que la búsqueda de criterios objetivos es una búsqueda en vano y que todas esas distinciones son en gran parte arbitrarias.

Así pues, en el presente estudio se considera como actividad económica toda actividad que pueda percibirse intuitivamente como "trabajo". Esto comprende el trabajo tanto en el sector estructurado como en el no estructurado, tanto dentro del hogar como fuera de él, y tanto el trabajo no remunerado como el remunerado. En términos ideales, y según esta idea, la actividad económica debería comprender lo siguiente:

- a) El trabajo como empleado por cuenta ajena y por cuenta propia, incluso el tiempo empleado en ir al trabajo y regresar de él, el tiempo dedicado a las comidas en el trabajo, y otros elementos semejantes;
- b) El trabajo en empresas familiares, sea remunerado o no remunerado;
- c) La producción de bienes y servicios en los hogares, ya sea para su consumo dentro del hogar o con fines de comercio, trueque, obsequios y otros fines semejantes (trabajo doméstico). Pero esto no equivale a decir que toda actividad que se desarrolle en el hogar sea trabajo. Sólo se incluye la producción de bienes y servicios. Pero no se distingue entre la producción para el uso fuera del hogar y la producción para el consumo dentro del hogar;
- d) La instrucción (inversión en/preparación para un trabajo más "productivo" ulteriormente);
- e) La actividad de buscar trabajo (que es una inversión en un trabajo futuro, muy semejante a la instrucción);
- f) El servicio nacional, militar o civil (la producción de bienes de defensa y otros bienes colectivos).

La actividad no económica es una categoría residual.

La fuente de estadísticas sobre la actividad económica de la que se dispone con más frecuencia son las estadísticas sobre la fuerza de trabajo. También son una fuente importante los datos sobre empleo del tiempo, aunque su disponibilidad es menos frecuente. A continuación se examinan por separado ambas fuentes.

A. Estadísticas de la fuerza de trabajo

En las estadísticas de la fuerza de trabajo se clasifica a los individuos por su actividad principal (actividad corriente o usual). La distinción básica divide a la población en económicamente activas y no económicamente activas, categorías principales que después se desagregan con mayor o menor grado de detalle.

En el cuadro 14 figuran estadísticas sobre la actividad económica en Noruega e Indonesia. Esas estadísticas proceden de encuestas sobre la fuerza de trabajo que se realizaron de conformidad con recomendaciones de la OIT. No obstante, la distinción que se hace en ese cuadro entre económicamente activos y no económicamente activos no responde a recomendaciones de la OIT o de las Naciones Unidas. Para producir estas estadísticas no se necesita más que una batería relativamente sencilla de cinco o seis preguntas de encuesta.

Cuadro 14. Condición de actividad de la población, Noruega e Indonesia

(Porcentajes)

	NORUEGA a/				INDONESIA b/	
	1979		1984		1976	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Económicamente activos	90,5	88,2	89,9	87,4	92,9	94,2
Empleo remunerado c/	52,8	76,9	56,5	75,1	45,4	75,5
Trabajo doméstico	30,2	0,9	24,6	1,2	33,7	1,1
Otros d/	7,6	10,4	8,7	11,1	13,8	17,6
No económicamente activos	9,5	11,7	10,0	12,6	7,1	5,9
Jubilados	4,9	6,7	5,2	7,5	5,8	4,6
Impedidos	4,4	4,6	4,6	4,5		
Otros e/	0,1	0,4	0,3	0,6	1,3	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Memoranda						
Desempleados f/	1,3	1,2	1,9	2,2	0,9	1,5
Instrucción g/	7,1	7,6	8,0	7,5	12,8	16,1
Sector primario h/, empleados	0,5	2,0	6,0	7,7
Empleados por cuenta propia	0,5	4,3	8,1	28,6
Trabajadores familiares	1,5	0,5	18,6	12,8

Fuente: Noruega - Labour Market Statistics 1984 (Oficina Central de Estadística).
Indonesia - 1976 Intercensal Population Survey, serie 2 (Oficina Central de Estadística).

a/ Población de entre 16 y 74 años de edad.

b/ Población de 10 años de edad y más.

c/ Comprende a personas temporalmente ausentes del trabajo.

d/ Instrucción, desempleados que buscan trabajo y (en Noruega) servicio militar.

e/ Personas no empleadas y que no buscan trabajo.

f/ Personas que buscan trabajo, incluso personas actualmente activas en trabajo doméstico o instrucción.

g/ Comprende a personas actualmente activas en instrucción que buscan trabajo.

h/ Agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca.

Las principales características que se indican en el cuadro son las siguientes:

a) El nivel de actividad económica es alto en las dos poblaciones. Cuando se clasifican por actividad principal, alrededor del 90% de todas las personas son económicamente activas;

b) El nivel de actividad económica de la mujer es aproximadamente el mismo que el del hombre, algo más alto en Noruega y algo más bajo en Indonesia;

c) La diferencia en cuanto a actividad económica entre la mujer y el hombre se halla más en la estructura de la actividad que en el nivel de actividad. Entre las mujeres es más frecuente que entre los hombres tener como actividad principal el trabajo doméstico. De ahí que las mujeres no difieran de los hombres básicamente en el nivel de actividad económica, sino en el grado en que se encuentran integradas en el mercado de trabajo. Esto se refleja también, de manera especial en Indonesia, entre los que trabajan en el sector primario. Entre 1979 y 1984 no se produjeron en Noruega grandes cambios ni para las mujeres ni para los hombres en el nivel de actividad económica. En cambio, la estructura de la actividad económica se mantuvo estable en los hombres pero se modificó considerablemente en las mujeres, con una tendencia a aumentar el número de mujeres que tenían su actividad principal en el mercado de trabajo y a reducirse el número de mujeres dedicadas al trabajo doméstico;

d) Parece que el nivel de actividad económica es algo más alto en Indonesia que en Noruega, pero esto puede deberse a una falta de comparabilidad de los datos. En la medida en que estas estadísticas pueden generalizarse, sugieren que la diferencia entre los países en desarrollo y desarrollados en cuanto a la actividad económica se halla no en el nivel de actividad sino en la estructura de ésta, especialmente en la importancia del sector primario.

Estas estadísticas sobre Noruega e Indonesia son más o menos comparables. El diseño de la encuesta es aproximadamente el mismo. En ambos casos se registra la actividad corriente (actividad durante la última semana). Las categorías de actividad, en la medida en que pueden determinarse por las publicaciones respectivas, están definidas más o menos de la misma manera. Hay diferencias en la cobertura de la muestra. La encuesta noruega cubre a la población de entre 16 y 74 años de edad. La encuesta indonesia abarca toda la población, pero las cifras que aquí se reproducen corresponden a la población de 10 años de edad y más. Esta diferencia de cobertura hace que las estadísticas indonesias, en comparación con las noruegas, probablemente sobreestimen algo el nivel de participación en la instrucción y por lo tanto el nivel de actividad económica. Este problema podría eliminarse estimando las estadísticas de la encuesta indonesia que cubren sólo a la población de entre 16 y 74 años de edad, en cuyo caso se conseguiría una comparabilidad casi perfecta. Esto demuestra que, sobre la base de las recomendaciones de la OIT existentes sobre estadísticas de la fuerza de trabajo y con medios sencillos, es posible producir estadísticas comparadas sobre la actividad económica en economías desarrolladas y en desarrollo a partir del concepto amplio de actividad económica que aquí se ha aplicado.

Estas sencillas estimaciones ofrecen gran cantidad de información sobre la actividad económica, como por ejemplo la siguiente:

- a) Se corresponden bien con una visión razonable del concepto de actividad económica, que equipara la actividad económica al "trabajo", y por tanto ofrecen una descripción significativa del nivel de actividad económica;
- b) Son sensibles a las diferencias en la estructura de la actividad económica entre mujeres y hombres;
- c) Son sensibles a las diferencias en la estructura de la actividad económica entre economías en desarrollo y desarrolladas;
- d) Son sensibles al cambio de la estructura de la actividad económica de las mujeres a lo largo del tiempo.

Una importante característica de esta manera de organizar y presentar las estadísticas es que se indica que el nivel de actividad económica es alto y aproximadamente igual en mujeres y hombres. Esto es un resultado importante y, como muchos dirían, totalmente adecuado. Desde este punto de vista, la producción de bienes y servicios dentro del hogar (y en beneficio de los miembros del hogar) es una actividad económica en la misma medida que lo es el trabajo en el mercado a cambio de un pago en efectivo. La preparación para un trabajo más "productivo", como la instrucción o la búsqueda de empleo, es actividad económica (inversión de tiempo y esfuerzo para obtener resultados en ese mismo momento o en previsión de un beneficio ulterior), y en modo alguno una forma de pasividad. La producción de bienes colectivos en alguna forma de servicio nacional (obligatorio o voluntario) puede ser menos remuneradora para el individuo que otras actividades, pero es indudablemente producción y trabajo. El subempleo puede darse con la misma facilidad en los empleos del mercado de trabajo que en el trabajo doméstico.

No obstante, las estadísticas sobre el mercado de trabajo pueden organizarse de suerte que ofrezcan un panorama distinto, especialmente en cuanto a la comparación del nivel de actividad económica entre mujeres y hombres. En el Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1985 de la OIT, por ejemplo, el 23% de las mujeres indonesias aparecen clasificadas como económicamente activas, frente al 48% de los hombres; en el caso de Noruega, es el 41% de las mujeres frente al 59% de los hombres. Estas cifras se han estimado, en principio, conforme a las normas de las cuentas nacionales. Los datos de la OIT, en comparación con los datos del cuadro 14, sugieren que el nivel general de actividad económica en Indonesia es bastante bajo y que el número de mujeres que tienen una actividad económica es inferior al de hombres.

En el cuadro 15 figuran algunos resultados importantes de la encuesta sobre la fuerza de trabajo de Botswana de 1984/85. En el cuadro "trabajo" y "empleo" se definen en relación con la actividad del mercado. (La terminología del cuadro es la que se utiliza en la fuente.) Estas cifras no son comparables con las del cuadro 14. Se observa aquí de nuevo, como en las estadísticas de la OIT, que las mujeres son menos activas que los hombres. La encuesta de Botswana se realizó "en términos generales" (como se dice en la publicación) conforme a las recomendaciones de la OIT sobre estadísticas de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, es probable que a partir de estos datos de encuesta puedan estimarse estadísticas comparables a las del cuadro 14 sobre la fuerza de trabajo.

Cuadro 15. Distribución de la población por tipo de actividad, sobre la base de actividad usual y actividad corriente, Botswana, 12 meses hasta el 30 de abril de 1985 a/

(Porcentajes)

	Urbano			Rural			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Base actividad usual b/									
Trabajando	62,0	37,0	48,4	46,0	27,4	35,1	49,6	29,3	37,9
No trabajando pero disponibles	13,4	28,4	21,6	22,0	35,4	29,8	20,1	33,9	28,0
No trabajando y no disponibles:									
Estudiantes, etc.	18,8	19,4	19,1	21,0	17,1	18,7	20,5	17,6	18,8
Labores domésticas	4,0	13,4	9,1	7,5	16,3	12,7	6,7	15,7	11,9
Con incapacidad permanente para trabajar	0,8	1,2	1,0	2,9	3,3	3,2	2,4	2,9	2,7
Otros	0,8	0,8	0,8	0,5	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6
Total parcial no disponibles	24,4	34,6	29,9	31,9	37,3	35,1	30,2	36,8	34,0
No expresado	0,2	0,1	0,1	0,0	..	0,0	0,1	0,0	0,0
Base actividad actual c/									
Empleados	61,7	37,8	48,7	55,0	40,8	46,7	56,5	40,2	47,1
Desempleados	16,1	27,1	22,1	12,8	15,4	14,3	13,5	17,8	16,0
No incluidos en la fuerza de trabajo	22,1	35,0	29,1	32,2	43,7	39,0	29,9	42,0	36,9
No expresado	0,1	0,1	0,1	0,0	..	0,0	0,1	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Botswana Labour Force Survey 1984-85 (Gaborone, Oficina Central de Estadística).

a/ No incluidos los niños menores de 12 años de edad. Se refiere únicamente a ocupantes de viviendas privadas y no incluye a ocupantes de viviendas temporales e institucionales, diplomáticos y sus familias y personal extranjero.

b/ Actividad principal en los 12 meses anteriores a la entrevista.

c/ Actividad durante la semana anterior a la entrevista.

Sería correcto sostener que en el cuadro 14 las estadísticas de la fuerza de trabajo están organizadas con miras a describir la actividad económica, mientras que en el cuadro 15 (y en el Anuario de la OIT) están organizadas más con miras a mostrar el grado de integración en la economía de mercado. No se trata de que una manera de organizar las estadísticas sea más "correcta" que la otra -pues ello depende de lo que se quiera poner de manifiesto con las estadísticas-, pero sí puede ponerse en duda la idoneidad de los epígrafes "trabajando/no trabajando" y "activos/inactivos" en el caso del cuadro 15 y del Anuario de la OIT. Estas estadísticas no incluyen bajo los epígrafes "trabajando" y "activos" a todas las personas que en realidad trabajan. Si se acepta el supuesto básico adoptado en este estudio -a saber, que la distinción entre trabajo doméstico y otros tipos de trabajo es en principio irrelevante-, es preferible la organización de las estadísticas que figura en el cuadro 14.

Cabe añadir una observación sustantiva. Las estadísticas contenidas en el cuadro 15 y en el Anuario de 1985 de la OIT indican que es menor la actividad económica entre las mujeres que entre los hombres, y menor en las economías en desarrollo que en las economías desarrolladas. Esto sugiere que la solución a la situación relativamente desfavorecida de la mujer y de los países en desarrollo está en más trabajo. Las estadísticas del cuadro 14 indican que, tanto entre los países desarrollados y en desarrollo como entre los dos sexos, es poca la diferencia que hay en el nivel de actividad económica. En ese sentido, sugieren que la solución ha de buscarse en una reorganización de la actividad económica (más actividades productivas en los países en desarrollo) y en una redistribución del consumo disponible, especialmente entre mujeres y hombres.

B. Estadísticas sobre el empleo del tiempo

En las estadísticas sobre el empleo del tiempo se describe a las personas según la manera en que distribuyen su tiempo disponible entre diversas formas de actividad conforme a una clasificación de actividades más o menos pormenorizada. Se trata de un ámbito de acopio de datos e investigación que es relativamente nuevo. Los datos sobre el empleo del tiempo no figuran por lo general en las estadísticas oficiales de la mayoría de los países en desarrollo.

El cuadro 16 muestra la distribución del tiempo de las mujeres y los hombres por categorías principales de actividad en Noruega en 1971/72 y 1980/81. En este cuadro, la categorización principal se efectúa por actividades, mientras que en los cuadros 14 y 15 se realiza por personas. Estas estadísticas proceden de encuestas sobre el empleo del tiempo realizadas en 1971/72 y 1980/81 con muestras nacionalmente representativas (tamaño de la muestra, unas 3.000 personas y 3.300 encuestados, respectivamente) de la población de entre 16 y 74 años de edad. Los encuestados cumplimentaron un detallado diario por horas durante dos días y respondieron a una serie de preguntas del tipo habitual en las encuestas. Las encuestas se distribuyeron a lo largo de un período de un año, a fin de estimar promedios anuales y evitar los sesgos debidos a posibles variaciones estacionales en las pautas de empleo del tiempo.

Cuadro 16. Empleo del tiempo por categorías principales,
Noruega, 1971/72 y 1980/81 a/

(Horas al día)

	1971/72		1980/81	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Actividad económica	8,0	7,9	7,7	7,6
Empleo remunerado	1,9	5,4	2,4	4,7
Empleo por cuenta ajena/por cuenta propia <u>b/</u>	1,4	3,9	1,9	3,6
Empresa familiar, sector primario <u>c/</u>	0,2	0,7	0,1	0,4
Otros	0,3	0,8	0,4	0,7
Trabajo doméstico <u>d/</u>	5,8	2,1	4,8	2,4
Instrucción <u>e/</u>	0,3	0,4	0,5	0,5
Sin actividad económica	16,0	16,1	16,3	16,5
Necesidades personales <u>f/</u>	10,8	10,5	10,3	10,3
Ocio	5,0	5,3	5,9	6,1
Otros	0,2	0,3	0,1	0,1
Total	24,0	24,0	24,0	24,0

Fuente: Time Budget Surveys, 1971/72 and 1980/81 (Oslo, Oficina Central de Estadística).

a/ Basado en muestras representativas de la población de 16 a 74 años de edad.

b/ Empleo principal y secundario, incluso horas extraordinarias, desplazamiento al/del trabajo, comidas en el trabajo, etc.

c/ Agricultura, silvicultura, pesca; trabajo remunerado y no remunerado.

d/ Preparación de alimentos, producción privada de alimentos, limpieza, mantenimiento, atención de la familia, compras y actividades semejantes.

e/ Tiempo empleado en instrucción, incluso trabajo preparatorio en casa, desplazamientos, etc.

f/ Horas de sueño, comidas, atención personal.

Del cuadro se desprenden entre otras las características principales siguientes:

a) En promedio, las mujeres y los hombres tienen más o menos el mismo nivel de actividad económica, según la definición del presente estudio, aunque las mujeres trabajan algo más que los hombres y disponen de un poco menos de tiempo libre;

b) La estructura de esta actividad económica difiere entre hombres y mujeres en que las mujeres realizan una parte mayor de su trabajo como trabajo doméstico y los hombres realizan una parte mayor de su trabajo en un empleo remunerado;

c) Entre 1971/72 y 1980/81 se produjeron pocos cambios en el nivel de actividad económica tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, aunque en ambos casos aumentó el tiempo de ocio. En cambio, la estructura de la actividad económica se modificó apreciablemente en el caso de las mujeres. El tiempo dedicado al trabajo doméstico se redujo en una hora y el nuevo tiempo disponible se distribuyó entre más tiempo en un empleo remunerado y más tiempo de ocio.

Estas estadísticas sobre el empleo del tiempo ofrecen el mismo panorama que las estadísticas noruegas de la fuerza de trabajo que figuran en el cuadro 14. En ambos casos se observa que el nivel de actividad económica es más o menos el mismo en las mujeres y en los hombres, que la estructura de la actividad económica es distinta y que la estructura de la actividad ha cambiado mucho en el caso de las mujeres. En realidad, en el presente caso, cuando se trata de obtener una descripción estadística sencilla, las estadísticas basadas en datos sobre el empleo del tiempo no añaden mucha información a lo que ya se sabe por las estadísticas de la fuerza de trabajo.

Se dispone de muy pocas comparaciones internacionales de estadísticas sobre el empleo del tiempo. En muchos países no se realizan encuestas sobre el empleo del tiempo; además, esas encuestas se realizan de diversas maneras, lo que hace que no sean comparables, y no existen orientaciones estadísticas internacionales en este ámbito.

A manera de ejemplo, el cuadro 17 ofrece cifras relativas a Finlandia y Noruega. Aunque en ambos casos se ha utilizado aproximadamente el mismo método de encuesta (diarios por horas), las estadísticas no son totalmente comparables, sobre todo porque la encuesta finlandesa no comprende todo el año. La diferencia entre mujeres y hombres en cuanto al tiempo dedicado a un empleo remunerado es menor en Finlandia que en Noruega. Este resultado era lógico habida cuenta de lo que ya se sabía sobre la situación económica de la mujer en estos dos países, pero, debido a la falta de comparabilidad de los datos, no puede excluirse la posibilidad de que algunas de las diferencias observadas sean espurias.

El cuadro 18 muestra el empleo del tiempo en el medio rural de Botswana. Los datos utilizados para elaborar este cuadro se acopiaron dentro de la encuesta de distribución del ingreso en el medio rural de 1974/75 con un método distinto del utilizado en las encuestas noruega y finlandesa. A los encuestados se les pidió que enumeraran por orden de duración sus principales actividades durante el día anterior, desde que se levantaron por la mañana hasta que se acostaron. Por consiguiente, esas cifras no pueden compararse directamente con las de los cuadros 16 y 17. Aunque las características principales son las mismas -las mujeres trabajan más que los hombres y éstos tienen más tiempo de ocio que aquéllas-, los métodos de encuesta y las definiciones de categorías son tan distintas que no tiene sentido establecer comparaciones más pormenorizadas. Ningún nuevo análisis de los datos del cuadro 18 permitiría estimar datos estadísticos que fueran realmente comparables con los de los cuadros 16 y 17.

**Cuadro 17. Empleo del tiempo por categorías principales,
Finlandia, 1979, y Noruega, 1980/81**

(Horas al día)

	Finlandia <u>a/</u> 1979 (sept.-nov.)		Noruega <u>b/</u> 1980/81 (todo el año)	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Empleo remunerado	3,4	4,8	2,4	4,7
Trabajo doméstico	3,9	2,0	4,7	2,3
Comidas	1,4	1,4	1,3	1,3
Sueño	8,4	8,4)	9,0)	8,9
Otras necesidades personales	0,7	0,7))	
Ocio, instrucción y actividades semejantes	6,1	6,6	5,9	6,1
Otros	0,1	0,1	0,7	0,7
Total	24,0	24,0	24,0	24,0

Fuente: L. Aatola, "Tidsanvandningsundersokningar i de nordiska landerna" (Consejo Nórdico, mimeografiado).

Nota: La definición de las categorías difiere algo de la que figura en el cuadro 16.

a/ Población de entre 15 y 64 años de edad.

b/ Población de entre 16 y 74 años de edad.

Cuadro 18. Distribución del tiempo de actividad de los adultos, por sexo y composición de los hogares, medio rural de Botswana, 1974/75

(Porcentajes)

Actividades	Hombres	Mujeres			
		JM-HP <u>a/</u>	JM-NHP <u>b/</u>	JF-HP <u>c/</u>	JF-NHP <u>d/</u>
Cultivos	6,8	11,1	14,0	10,1	9,6
Ganadería	12,6	1,5	0,3	0,9	0,4
Actividades asalariadas	8,8	0,8	0,3	1,8	2,8
Comercio, venta ambulante, manufactura, servicios	1,2	0,9	0,3	2,4	3,1
Caza y recolección	2,4	2,6	3,5	2,1	2,7
Total de actividades generadoras de ingresos	31,8	16,9	18,5	17,3	18,6
Reparación, nueva construcción	3,1	3,9	5,1	6,2	4,4
Acarreo de agua	1,4	7,1	8,0	6,8	6,8
Cuidado de los niños	0,3	3,6	4,3	5,0	2,8
Trabajo doméstico	3,8	21,8	16,5	19,4	18,7
Total de actividades domésticas	8,6	36,4	34,0	37,5	32,6
Instrucción escolar	0,6	0,7	0,1	0,3	0,5
Enfermedad y atención de salud	3,3	5,0	5,6	6,4	6,8
Reuniones	5,0	0,7	0,5	0,2	0,4
Ocio	54,2	40,1	41,3	38,3	41,0
Total de actividades no laborales	58,9	45,9	47,4	44,9	48,2
Total de actividades	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: S. Kossoudji y E. Mueller, "The economic and demographic status of female-headed households in rural Botswana" (Universidad de Michigan, Centro de Estudios Demográficos, mimeografiado).

Nota: El tiempo de actividad se midió respecto de unas 12 horas, desde por la mañana hasta el momento de acostarse, y omitiendo las comidas. Hay motivos para pensar que se omitieron actividades menores y que por tanto el tiempo de ocio está exagerado. Esos errores deberían afectar de manera semejante a todos los grupos por composición de los hogares, de manera que las comparaciones entre grupos son válidas.

- a/ JM-HP = jefe masculino reconocido—hombre de 20 a 64 años presente.
- b/ JM-NHP = jefe masculino reconocido—ningún hombre de 20 a 64 años presente.
- c/ JF-HP = jefe femenino reconocido—hombre de 20 a 64 años presente.
- d/ JF-NHP = jefe femenino reconocido—ningún hombre de 20 a 64 años presente.

C. Comentarios

Se ha puesto de manifiesto en el presente capítulo que pueden estimarse estadísticas comparativas sobre la actividad económica, utilizando una definición amplia de ésta, a partir de los datos de encuestas de la fuerza de trabajo en la medida en que esas encuestas se realizaran conforme a las recomendaciones de la OIT. Se ha sugerido que la estimación de estadísticas comparadas que cubran tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados sobre la base de encuestas sobre el empleo del tiempo es probablemente, por el momento, una aspiración no realista. A fines de efectuar un seguimiento estadístico sencillo de las tendencias en la actividad económica y de la diferencia en cuanto a actividad económica entre mujeres y hombres, es probable que la información que ofrecen las encuestas sobre el empleo del tiempo no añada mucho en estos momentos a los resultados que ofrecen las encuestas de la fuerza de trabajo, si se utiliza aquí el concepto amplio de actividad económica que se ha propuesto. Esto no equivale a decir que las encuestas sobre el empleo del tiempo no sean importantes cuando se persiguen otros fines, ni que no serían importantes para el fin que aquí nos ocupa si se dispusiera de más encuestas sobre el empleo del tiempo con un diseño comparable.

II. LA MEDICION DEL BIENESTAR ECONOMICO

Los principales indicadores de las recompensas económicas y el bienestar podrían incluir los tipos siguientes:

a) Salarios: Es la compensación económica del trabajo que se vende en el mercado de trabajo (la economía estructurada). Debería comprender los salarios en efectivo, los pagos en especie y los "beneficios marginales" (que pueden comprender desde derechos a pensión y servicios gratuitos a tiempo de ocio y consumo en el trabajo, por ejemplo viajes agradables). En términos ideales, los ingresos procedentes del empleo por cuenta propia deberían tratarse del mismo modo que los salarios, pero en la práctica esto suele ser difícil;

b) Ingresos personales: Comprenden todos los ingresos individuales, como salarios y sueldos, ingresos procedentes del empleo por cuenta propia, rendimientos del capital, pensiones y transferencias públicas y privadas;

c) Ingresos del hogar: Son los ingresos agregados de todos los miembros del hogar o de la familia. Habida cuenta de que muchos componentes de los ingresos no son individuales, sino de propiedad y uso colectivos por la familia o el hogar, los ingresos situados más allá de los salarios suelen registrarse sobre la base del hogar o la familia. En principio deberían incluirse aquí los servicios públicos "gratuitos", como la educación y la atención de salud, pero hacerlo plantea difíciles problemas teóricos, como por ejemplo determinar el valor de los servicios "gratuitos" y asignar su consumo a los hogares;

d) Consumo: Debería estimarse como la suma de todas las compras y pagos en especie y el valor del consumo que se produce dentro del hogar. (Este último se considera también como ingresos y se incluye en la medida de los ingresos del hogar.) Mientras que los ingresos son una medida "indirecta" del bienestar (el bienestar en este caso se mide por los recursos disponibles, con independencia de la manera en que se utilicen), el consumo -y también los dos tipos de indicadores que se mencionan infra- son medidas "directas" del bienestar (el bienestar en este caso se mide directamente por la manera en que vive la gente);

e) Condiciones de vida: Este concepto va más allá de la medición "económica" del bienestar en función de los ingresos o del consumo para situarse en el ámbito de las mediciones que utilizan "indicadores sociales" más amplios, entre los que figuran por ejemplo la salud, la nutrición, la educación y la actividad social y cultural;

f) Utilidad: Este concepto, que se utiliza con frecuencia en los estudios económicos teóricos sobre el bienestar, va más allá del registro de recursos y condiciones objetivos para registrar satisfacciones subjetivas. Este concepto no se tendrá más en cuenta en el presente estudio.

A continuación se examinan por separado los conceptos a) a e) que se han expuesto supra.

A. Salarios

En el cuadro 19 figuran, respecto de trabajadores a tiempo completo en determinadas economías desarrolladas, estimaciones del nivel salarial relativo de las mujeres en comparación con el de los hombres. El cuadro muestra la manera en que pueden compararse los salarios femeninos y masculinos, y también hasta qué punto es posible elaborar estadísticas de ese tipo sobre una base comparativa. Las principales características son las siguientes:

a) Las ganancias de las mujeres son, sin excepción, inferiores a las de los hombres;

b) El grado en que esto es así es muy distinto entre unos sectores y otros y entre unos países y otros;

c) Aunque en muchos países se dispone de estadísticas salariales sobre determinados sectores, sólo en unos pocos países se dispone de datos que permitan estimar el nivel salarial respecto de todos los trabajadores.

En el cuadro 19 no figuran economías en desarrollo, pero cabe suponer que esas estadísticas están menos disponibles en ellas que en las economías desarrolladas.

Al interpretar estadísticas como éstas hay que tener presente que el hecho de que los salarios femeninos sean en promedio inferiores a los masculinos puede deberse a muchas razones. Es posible que las mujeres trabajen menos horas que los hombres. (Aunque estas estadísticas se refieren a trabajadores a tiempo completo, el promedio de horas de trabajo no es necesariamente el mismo.) Es posible que las mujeres trabajen en diferentes sectores o tipos de empresas o empleos diferentes de los de los hombres, o que tengan unos antecedentes distintos en cuanto a instrucción y experiencia. Así pues, la discriminación salarial (salarios más bajos para las mujeres que para los hombres en empleos comparables) es sólo uno de los varios factores a los que pueden deberse las diferencias salariales observadas que figuran en el cuadro 19.

Cuadro 19. Ganancias de las mujeres como porcentaje de las ganancias de los hombres en determinados sectores de 17 países con economía de mercado

Año	<u>Todos los sectores</u>			<u>Manufacturas</u>		<u>Comercio</u>				<u>Administración pública</u>	
	Total	Manual	No manual	Manual	No manual	Comercio al por mayor	Comercio al por menor	Banca	Seguros		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	
Austria	1983	77,6	72,1	75,7	(74,2)	(79,2)		82,2	
Bélgica	1982	72,6	59,3	65,0	71,1	71,2	68,4	..
Canadá	1979	63,3
Dinamarca	1983	73,8	88,6	71,4	74,4	75,5	76,4	68,1	..
Finlandia	1981	76,8	76,1	69,4	87,3	78,6	68,5	74,0
Francia	1982	75,0	75,5	83,1	77,7	61,7	69,7	67,5	74,5	66,1	83,9
Alemania, Rep. Fed.	1982	64,8	72,7	66,7	68,3	65,9	77,4	76,8	..
Grecia	1980	67,4	57,0	..	70,0
Irlanda	1982	68,5	..	56,4	58,5	67,1	58,5	..
Italia	1982	86,7	..	79,0	85,8	79,5	71,1	..
Países Bajos	1981	76,8	75,5	..	74,7	..	61,1	61,2	56,6	60,4	..
Noruega	1982	83,2	65,3	70,5	80,6	77,5	65,5	82,9
Portugal	1980	75,6	72,0	74,6	79,4	79,2	81,8	84,6	..
Suecia	1982	80,7	90,3	72,7	72,5	95,0	76,9	71,7	88,3
Suiza	1980	66,9	67,7	66,4	74,7	63,0	78,2	72,6	78,8
Reino Unido	1980	65,7	61,9	61,2	60,3	53,2	54,1	56,1	(49,9)		60,9
Estados Unidos	1981	59,1	61,2	52,8	57,6	60,1	58,3	59,7	(47,8)		67,0

Fuente: "The pay differential for women: some comparisons for selected ECE countries" (Comisión Económica para Europa, 1984).

Nota: Todos los datos sobre ganancias semanales, mensuales y anuales se refieren a trabajadores a tiempo completo.

Las estadísticas sobre salarios no pueden ofrecer más que una información muy limitada sobre la situación económica de las mujeres. Indican algo sobre la situación de las mujeres que tienen un empleo remunerado en el sector estructurado de la economía, pero no pueden tomarse como indicadores del nivel de vida de esas mujeres y no dicen nada sobre la situación de las mujeres cuya actividad se desarrolla en su mayor parte en el hogar o en el sector no estructurado de la economía. Esas estadísticas deben interpretarse, más que como indicadores del bienestar económico, como indicadores de la medida en que las mujeres activas en la economía estructurada reciben un trato igual al que reciben los hombres. Mientras que las estadísticas sobre empleo muestran el grado de integración de las mujeres en la economía estructurada, las estadísticas salariales muestran el grado de emancipación de las que están integradas. Las estimaciones que se reproducen en el presente estudio sugieren, como era de esperar, que las mujeres están en general menos integradas que los hombres en la economía estructurada y que las mujeres que están en la economía estructurada ocupan en general posiciones inferiores en comparación con los hombres.

B. Ingresos individuales

Se pueden compilar estadísticas sobre ingresos individuales en la medida en que se puedan asignar en la práctica los ingresos no salariales a individuos en vez de a familias u hogares. Esto puede hacerse, por ejemplo, en los sistemas en los que los datos de las declaraciones de impuestos son una base fiable para las estadísticas de ingresos y en los que el individuo es la unidad fiscal principal.

En el cuadro 20 figura un panorama general de la distribución de los ingresos individuales en Noruega. Estas estadísticas están basadas en declaraciones de impuestos personales y comprenden a todos los que perciben ingresos. Se considera que percibe ingresos todo aquel que presenta una declaración de impuestos personal. El concepto de ingresos comprende en principio todas las formas de ingresos, aunque en la práctica sólo se incluyen algunas formas menores de ingresos en especie (determinadas formas de compensaciones en especie para personas asalariadas, parte del consumo de la producción propia, principalmente en el sector primario, y los ingresos imputados por propiedad de vivienda). No se incluye la mayoría de las formas de ingreso y consumo en especie procedentes de la actividad económica no estructurada, ni tampoco el valor de los servicios públicos "gratuitos".

**Cuadro 20. Distribución de los ingresos individuales
en Noruega, por sexos, 1982**

(Ingresos medios en cada decil como porcentaje de la media total)

		<u>Ingresos brutos</u>		<u>Ingresos netos</u>	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Media (coronas noruegas)		38 000	98 000	40 000	80 000
Deciles	1	1,1	8,3	0,0	6,3
	2	17,4	30,0	11,3	29,7
	3	42,9	49,5	37,9	50,8
	4	60,1	73,6	58,6	74,3
	5	72,0	91,7	71,5	93,4
	6	90,2	103,6	88,9	106,6
	7	115,4	114,6	115,2	119,0
	8	150,3	129,4	152,8	133,6
	9	189,0	151,6	195,0	156,7
	10	261,6	247,7	268,7	229,6

Fuente: Wages, Salaries and Income, 1982 (Oslo, Oficina Central de Estadística).

Nota: Ingresos brutos/netos = ingresos antes/después de impuestos.

La principales características del cuadro 20 son las siguientes:

- a) El nivel de ingresos individuales es más bajo en el caso de las mujeres que en el de los hombres;
- b) La diferencia entre mujeres y hombres es mayor en los ingresos brutos que en los netos. Esto se debe al carácter progresivo de la fiscalidad, en virtud del cual las mujeres, al tener menos ingresos que los hombres, tienen también un tipo impositivo más bajo;
- c) La distribución de los ingresos individuales es menos igualitaria entre las mujeres que entre los hombres. Esto refleja probablemente, entre otras cosas, una diferencia entre los sexos en cuanto a la pauta de actividad económica, en virtud de la cual hay más variación entre las mujeres que entre los hombres en la cantidad de actividad económica en el sector estructurado.

La interpretación de las estimaciones del tipo que aquí se reproduce plantea algunos problemas. La unidad de observación es la persona que presenta una declaración de impuestos. Desde el punto de vista del bienestar, es una unidad arbitraria. El resultado es que la información estadística sobre el nivel y distribución de cualesquiera ingresos se reconoce y registra en el proceso de fiscalidad entre las personas que, según las leyes fiscales vigentes, están obligadas a presentar una declaración de impuestos (y que de hecho la presentan).

En las publicaciones sobre estadísticas de ingresos no siempre (quizás ni siquiera con frecuencia) se calculan estadísticas sobre ingresos individuales, pues la unidad habitual es el hogar. Las encuestas no suelen estar diseñadas para permitir el cálculo de los ingresos individuales. Pero incluso cuando se dispone de cifras sobre ingresos individuales respecto de varios países, la posibilidad de establecer una comparación internacional es muy limitada. Ello se debe a que tanto la unidad de observación como el concepto de ingresos son invariablemente distintos. Por ejemplo, en la encuesta socioeconómica y de fuerza de trabajo de Sri Lanka de 1980/81 (Departamento de Censos y Estadísticas), se define a los "perceptores de ingresos" como todas las personas que indican tener ingresos monetarios en el cuestionario de la encuesta. En este grupo, el 74% son hombres y el 26% mujeres. En la estimación de los ingresos individuales se incluyen únicamente los ingresos monetarios. En las estadísticas noruegas que figuran en el cuadro 20, y que se basan no en datos de encuestas sino en datos de declaraciones de impuestos, son "perceptores de ingresos" todas las personas que presentan una declaración de impuestos. Este grupo está dividido casi por igual entre hombres y mujeres. Con excepción de los ingresos imputados por propiedad de vivienda y algunos otros elementos menores, los ingresos se limitan a ingresos monetarios. Por consiguiente, las definiciones de ingresos son parecidas en estas fuentes de datos, pero, como hay que suponer que los ingresos monetarios representan una parte de los ingresos totales mayor en Noruega que en Sri Lanka, la cobertura de ingresos sigue siendo diferente. La relación entre los promedios de ingresos individuales femenino y masculino en la encuesta de Sri Lanka es 0,61 frente a 0,39 en Noruega (véase el cuadro 20, bruto). Esto sugiere que las diferencias en el promedio de ingresos individuales entre hombres y mujeres pueden ser mayores en Noruega que en Sri Lanka, pero la intuición dice que no es probable que sea así, y no puede extraerse fiablemente una conclusión de ese tipo debido a la falta de comparabilidad de los datos.

C. Ingresos y consumo de los hogares

En las estadísticas sobre ingresos y consumo, la unidad que se utiliza con más frecuencia para registrar ambos elementos es casi siempre el hogar, no el individuo. Desde el punto de vista del presente análisis, esto plantea tres problemas: el registro adecuado de los ingresos y el consumo, la comparabilidad internacional y la distribución de los ingresos y el consumo de los hogares entre los miembros del hogar, de manera que pueda obtenerse alguna información sobre el bienestar de los individuos.

Como ejemplo de métodos distintos de registrar los ingresos con fines estadísticos, en el cuadro 21 se comparan los métodos utilizados en las estadísticas noruegas sobre ingresos (Oficina Central de Estadística, Oslo, compiladas a intervalos regulares, muestra basada en declaraciones de impuestos) y en la encuesta de distribución de los ingresos en el medio rural de Botswana de 1974/75 (Oficina Central de Estadística, Gaborone, datos de encuesta por muestreo).

Cuadro 21. Componentes de los ingresos en estadísticas sobre ingresos, Botswana y Noruega

Tipo de ingresos <u>a/</u>	Botswana	Noruega
Ingresos por empleo		
Monetarios	Salarios	Salarios, subsidio de enfermedad, subsidio de desempleo
En especie	Prestaciones de vivienda, pensiones no contributivas, alimentos gratuitos, medicación, viajes y otros	Varios, por ejemplo, ingresos imputados por utilización de automóvil de la empresa, excedentes de dietas en viajes
Ingresos por empleo por cuenta propia		
Monetarios	Todas las ventas de productos (bienes y servicios), neto	Ingresos netos del empleo por cuenta propia
En especie (empresa)	Valor de todos los productos no vendidos (consumidos o ahorrados)	Consumo de alimentos de producción propia
En especie (hogar)	Caza, pesca, recolección (por ejemplo, frutas silvestres, leña) para consumo propio; construcción de casas, desmonte de tierras y otros	No incluidos
Tranferencias privadas		
Monetarias	Donaciones en dinero	Pensión alimenticia
En especie	Donaciones en especie	No incluidas
Tranferencias públicas		
Monetarias	Socorro a los menesterosos	Seguridad social, asistencia familiar, becas
En especie	Alimentos	No incluidas
Ingresos del capital		
Monetarios	Intereses, alquileres, dividendos y otros	Intereses, alquileres, dividendos y otros
Alquileres en especie	Ingresos imputados por propiedad de vivienda	Ingresos imputados por propiedad de vivienda
Valor añadido en especie	Aumento de peso del ganado, valor de mejoras en la casa y otros	No incluido

a/ La suma de todos estos componentes de los ingresos son los ingresos totales. Los ingresos totales menos los impuestos directos (centrales y locales) son los ingresos disponibles.

Los conceptos de ingresos en estos dos casos presentan posibles diferencias de dos tipos. En primer lugar, aunque en ambos se registran tanto los ingresos en especie como los monetarios, en el caso de Botswana los ingresos en especie representan una parte mayor de los ingresos totales. Como esto se debe a que la actividad económica de subsistencia (producción para el consumo propio) es relativamente más importante en Botswana que en Noruega, ello no hace que los conceptos de ingreso sean necesariamente no comparables. En segundo lugar, en la encuesta de Botswana, algunas formas de productos del trabajo doméstico se incluyen como ingresos imputados. En las estadísticas noruegas no se calculan ingresos de ese tipo. Esta diferencia hace que los conceptos de ingresos sean hasta cierto punto no comparables. En ninguno de los casos se incorpora el trabajo doméstico, como cocinar, limpiar y atender a los niños.

Ambos estudios, y en particular el de Botswana, demuestran que se puede registrar los ingresos de los hogares de manera que se incluyan los ingresos no monetarios. La razón de que no se incluya el trabajo doméstico no está en la falta de medios técnicos para hacerlo, sino simplemente en que se decidió no considerar como ingresos el producto de ese trabajo. De haberse incorporado el trabajo doméstico podría haberse calculado un ingreso imputado de una manera muy semejante a la utilizada para calcular los ingresos imputados derivados de otros trabajos no remunerados. Una forma posible de hacerlo es calcular el valor del tiempo invertido en el trabajo doméstico. Otra posibilidad consiste en calcular el valor de mercado de los bienes y servicios producidos (por ejemplo, alimentos cocinados, ropa lavada, niños atendidos, etc.). Así pues, el problema de registrar de una manera completa los ingresos de los hogares puede resolverse, al menos en principio.

El cuadro 22 muestra la distribución de los ingresos disponibles por hogar en Botswana y Noruega según los conceptos de ingresos que se exponen en el cuadro 21. El cuadro 22 no indica el nivel absoluto de ingresos, sino sólo la distribución en torno a la media en cada país. La distribución es menos igualitaria en Botswana que en Noruega, principalmente debido a que el nivel de ingresos de los deciles superiores es más alto en relación con la media en Botswana.

**Cuadro 22. Distribución de los ingresos disponibles
de los hogares, Botswana y Noruega**

(Ingresos medios en cada decil como porcentaje de la media total)

Deciles	Botswana <u>a/</u>	Noruega <u>b/</u>
1	28,9	25,5
2	44,3	46,9
3	57,8	63,8
4	72,2	77,8
5	90,3	92,9
6	103,0	108,0
7	139,0	125,0
8	169,5	144,1
9	272,2	169,0
10	497,8	244,3

Fuente: The Rural Income Distribution Survey in Botswana, 1974/75 (Gaborone, Oficina Central de Estadística). Income Statistics, 1982 (Oslo, Oficina Central de Estadística de Noruega).

a/ 1974/75, hogares rurales.

b/ 1982, todos los hogares.

Las distribuciones del ingreso en Botswana y Noruega pueden compararse directamente a partir de las publicaciones estadísticas, pues en ambos casos se ofrecen en ellas cifras respecto de la distribución relativa a lo largo de grupos de deciles. Pero no siempre es así. En la encuesta socioeconómica y de fuerza de trabajo de Sri Lanka de 1980/81, los ingresos se registran de una manera comparable a la que se emplea en la encuesta de Botswana, pero la publicación ofrece cifras de distribución sólo respecto de intervalos de ingresos, no de deciles. Esto impide comparar las distribuciones en estos dos países sin reanalizar antes los datos de Sri Lanka.

El registro del consumo de los hogares se inicia con un registro del gasto de consumo. Este puede registrarse de manera directa o indirecta. En el primer caso, en un procedimiento característico, una muestra de hogares anota pormenorizadamente su gasto a lo largo de un período, de dos semanas por ejemplo, y se añade información sobre compras importantes realizadas a lo largo de todo el año. En el segundo caso, el gasto de consumo se estima restando de los ingresos brutos los impuestos directos, otras transferencias salidas del hogar y los ahorros.

Las estadísticas sobre el gasto de consumo indican cuánto gastan los hogares en bienes y servicios en el mercado. Esta información es evidentemente importante a muchos efectos, pero no revela necesariamente mucho sobre el bienestar

económico. No todo el consumo se adquiere en el mercado, y algunas de las cosas que se compran en el mercado están subvencionadas, de manera que debe suponerse que su valor de consumo es superior a su precio. Por consiguiente, al gasto de consumo debe añadirse en primer lugar el valor de las subvenciones; en segundo lugar, el valor de consumo "gratuito", cuyas formas principales son los servicios públicos "gratuitos" (por ejemplo, atención de salud, educación), y, en tercer lugar, el consumo que se produce dentro del hogar.

Se dispone de técnicas para medir estadísticamente el valor del consumo de los bienes "gratuitos" y subvencionados. El procedimiento habitual consiste en considerar que el valor está expresado en los costos que suponen para el sector público la subvención o la producción de bienes "gratuitos", y esos valores se asignan a los hogares de manera proporcional a su consumo de bienes y servicios "gratuitos" o subvencionados. Este procedimiento se basa en una serie de supuestos discutibles, pese a lo cual es un procedimiento establecido y ampliamente aceptado.

En cuanto al consumo que se produce dentro del hogar, su valor puede registrarse como se ha explicado antes. La cantidad de que se trate (es decir, el valor de cocinar, limpiar, atender a los niños y otras actividades) puede calificarse de "producto" si se ve desde el punto de vista de cuánto trabajo se precisa para producirlo y de quién realiza ese trabajo. Si se ve desde el punto de vista de quién se beneficia de él o lo utiliza, puede calificarse de "consumo" (o "ahorro", como en el caso de mejoras en las viviendas u otros bienes de capital). Siempre que esa cantidad se mida respecto del hogar como un todo, el producto será idéntico al consumo (o consumo más ahorro). Esa cantidad puede sumarse a otros ingresos del hogar. De esta manera se resolverá el problema del registro de los ingresos. Sin embargo, cuando la atención no se centra en el hogar como un todo sino en los miembros individuales del hogar, surgen nuevos problemas. Aunque esta forma de producto y consumo es la misma respecto del hogar como un todo, no cabe decir lo mismo respecto de los miembros individuales del hogar, salvo en el improbable caso de que el trabajo y el consumo estén repartidos de manera absolutamente igual. Por ejemplo, si una esposa hace todo el trabajo doméstico en una familia, su consumo personal de esos bienes y servicios será inferior a su producción de esos bienes y servicios. Esto nos lleva a la cuestión de la distribución dentro del hogar, cuestión que se examina a continuación.

A la hora de decir algo sobre los ingresos o el consumo de las mujeres como individuos sobre la base de la información sobre los ingresos o el consumo de los hogares, cabe sugerir tres procedimientos. En primer lugar, se pueden comparar los ingresos (o el consumo) de los hogares que tienen jefe femenino con el de los hogares que tienen jefe masculino. Se trata de un enfoque muy indirecto, pues siguen sin compararse los ingresos individuales, pero sí indica algo sobre la condición relativa de las mujeres y los hombres. Las publicaciones de estadísticas sobre ingresos ofrecen al menos esporádicamente este tipo de información. En Noruega en 1982, por ejemplo, la relación entre los ingresos disponibles de los hogares con jefe femenino y los de los hogares con jefe masculino era 0,60, y 0,86 la de los ingresos disponibles por unidad de consumo (los hogares que tienen jefe femenino son por término medio más pequeños). De ahí que los hogares que tienen jefe femenino tengan por término medio un nivel de vida más bajo que los que tienen jefe masculino, aunque la diferencia se reduce cuando se ajustan los ingresos para tener en cuenta el tamaño y la composición del hogar.

Cuadro 23. Distribución de los ingresos en siete países desarrollados

	Gini ingresos mercado a/	Gini ingresos totales a/	Gini ingresos disp. a/	Tasas de pobreza antes de transf. b/	Tasas de pobreza después de transf. c/
Canadá	0,398	0,327	0,299	25 600	12 100
Alemania, Rep. Fed. de	0,505	0,363	0,355	28 300	7 200
Israel	0,459	0,382	0,333	29 000	14 500
Noruega	0,400	0,289	0,243	24 100	4 800
Suecia	..	0,249	0,205	41 000	5 000
Reino Unido	0,414	0,297	0,273	27 900	8 800
Estados Unidos	0,440	0,371	0,326	27 300	16 900

	Gini ingresos disp. en relación con gini ingresos mercado	Gini ingresos disp. en relación con gini ingresos totales	Gini ingresos disp. en relación con gini ingresos mercado	Nivel de transf. d/	Nivel de impuestos e/
Canadá	0,82	0,91	0,75	9,1	15,2
Alemania, Rep. Fed. de	0,72	0,98	0,70	16,5	22,5
Israel	0,83	0,87	0,73	8,3	28,7
Noruega	0,72	0,84	0,61	14,1	25,3
Suecia	..	0,82	..	29,2	29,7
Reino Unido	0,72	0,92	0,66	17,2	16,9
Estados Unidos	0,84	0,88	0,74	8,0	21,0

Fuente: S. Ringen, "Difference and similarity: two studies of comparative income distribution" (Instituto sueco de investigaciones sociales, 1986).

Notas: gini = medida de desigualdad (1,000 = máxima desigualdad, 0,000 = igualdad total).

Tasa de pobreza = porcentaje de personas que pertenecen a familias con ingresos equivalentes por debajo de la mitad de la media correspondiente al total de familias.

Ingresos equivalentes = ingresos familiares ajustados con respecto al tamaño de la familia.

a/ Ingresos equivalentes familiares distribuidos entre personas.

b/ Ingresos en el mercado equivalentes familiares, menos impuestos.

c/ Ingresos disponibles equivalentes familiares.

d/ Transferencias públicas como porcentaje de ingresos brutos.

e/ Impuestos sobre la renta personal, incluido impuesto en la nómina, como porcentaje de ingresos brutos.

f/ No se dispone de esta cifra en el caso de Suecia, pero por otras comparaciones entre Noruega y Suecia se sabe que es inferior a la cifra noruega.

La segunda posibilidad consiste en asignar a cada miembro individual del hogar una determinada fracción de los ingresos totales del hogar y analizar el material utilizando como unidad de observación no el hogar, sino el individuo. La manera más sencilla de hacerlo es dividir por igual los ingresos del hogar entre todos los miembros, pero no es un método muy recomendable, pues no se tienen en cuenta en él las economías de escala que se producen en los hogares grandes. Otra forma posible es dividir los ingresos del hogar por un factor de equivalencia que es una función del tamaño y la composición del hogar. Por ejemplo, en una familia de dos adultos y un niño, los ingresos del hogar se dividen por un factor de 2,2 si se pondera al primer adulto por 1,0, al segundo adulto por 0,7 y al niño por 0,5. El supuesto subyacente es que se puede considerar que los ingresos del hogar divididos por el factor de equivalencia expresan el nivel de vida de cada miembro del hogar. También en este caso se parte de que los ingresos y el consumo están distribuidos de manera "justa" y homogénea en el seno de todos los hogares.

Los factores de equivalencia pueden estimarse de diversas formas, según el peso relativo que se conceda a los diversos miembros del hogar. El estudio sobre ingresos de Luxemburgo indica que la elección de las ponderaciones y por tanto de los factores de equivalencia puede influir mucho en las estimaciones ulteriores de la distribución de los ingresos. (Esto se ilustra en el anexo.) Como no existen criterios objetivos para determinar qué ponderaciones son "correctas", la elección sólo puede basarse en lo que le parezca mejor a quien la hace. Esto introduce un elemento de arbitrariedad, quizás no plenamente reconocidos hasta ahora, en las estadísticas de distribución de ingresos basadas en los ingresos equivalentes.

Una tercera posibilidad es estudiar directamente el proceso de distribución dentro de los hogares. Esto sería deseable si el supuesto de que los ingresos y el consumo están distribuidos "justamente" y de la misma manera dentro de todos los hogares se rechazara como carente de realismo, como evidentemente sucede. No obstante, el problema es que hasta ahora no se ha considerado práctico captar el resultado de los procesos distributivos dentro del hogar en las encuestas a gran escala y las descripciones estadísticas.

D. Comentarios

Se han examinado cuatro tipos de indicadores del bienestar económico: los salarios, los ingresos individuales, los ingresos del hogar y el consumo del hogar. Los requisitos que debe satisfacer el indicador cuando se utiliza para medir y comparar el bienestar económico de los hombres y las mujeres son los siguientes:

- a) Que se base en un concepto de ingresos o consumo que sea pertinente desde el punto de vista del bienestar;
- b) Que los ingresos o el consumo se registren de una manera completa, es decir, que no se excluyan por definición algunas formas de ingresos o consumo;
- c) Que la unidad de observación sea el individuo;
- d) Que se disponga de datos comparativos.

En el cuadro 24 se evalúa la idoneidad de esos indicadores en relación con estos requisitos.

Cuadro 24. Idoneidad de diversos indicadores para medir el bienestar económico de las mujeres

	Salarios	Ingresos individuales	Ingresos del hogar	Consumo del hogar
Concepto pertinente	no	no	si	si
Registro completo	no	no	si	si
Individuo como unidad	si	si	no	no
Datos comparativos	no	no	si	no

Los salarios y los ingresos individuales no son aplicables cuando se trata como ahora de identificar indicadores pertinentes para medir el bienestar, pues todas las formas de ingresos que son colectivas dentro del hogar están por definición excluidas. Cuando los ingresos o el consumo se analizan sobre la base del hogar, los conceptos teóricos y los métodos de registro son en principio los adecuados, con la excepción de que se excluyen los ingresos/consumo generados en el trabajo doméstico habitual (aunque en teoría no tiene que ser necesariamente así). Las dificultades que plantea el uso de estos indicadores se deben en parte a que apenas se dispone de datos pertinentes, pero sobre todo a que la unidad de registro obligada es el hogar, mientras que la unidad de observación obligada es el individuo. Esto plantea un dilema ineludible. Para registrar los ingresos de una manera completa es necesario utilizar como unidad el hogar, pero para analizar los ingresos de manera que se puedan comparar entre mujeres y hombres es necesario utilizar como unidad el individuo. Como no hay forma de unir estos dos requisitos en la descripción estadística sin partir de que no existen problemas de distribución dentro del hogar, hay que llegar a la conclusión de que ninguno de los indicadores examinados puede cumplir de una manera plenamente satisfactoria la función de comparar el bienestar económico de las mujeres y los hombres.

III. COMPARACION DE ENFOQUES

La pregunta que se plantea en el presente estudio es la siguiente: ¿Se puede identificar un conjunto de indicadores estadísticos sencillos sobre la situación económica de la mujer que describa tanto su actividad económica como su bienestar económico y hallar datos comparativos respecto de esos indicadores en las fuentes estadísticas disponibles? La respuesta a la que se ha llegado no es en modo alguno alentadora.

A. Indicadores de la actividad económica

En términos ideales, los indicadores de la actividad económica deberían describir la cantidad de "trabajo" que hace la gente, con independencia de que ese trabajo se realice en el sector estructurado o en el sector no estructurado de la economía. Cabe identificar indicadores estadísticos que se ajusten a este ideal. Las dos técnicas que se han examinado son clasificar a los individuos por su actividad principal y registrar el tiempo dedicado a las diversas actividades. Las estadísticas obtenidas mediante esas dos técnicas indican que la actividad económica presenta más o menos el mismo nivel alto en las mujeres que en los hombres, pero que la estructura de la actividad económica difiere entre las mujeres y los hombres en el sentido de que las mujeres realizan una parte mayor de su actividad económica fuera de la economía estructurada, aunque parece que esta diferencia se está reduciendo, al menos en las economías desarrolladas.

Se dispone de técnicas estadísticas para obtener los datos necesarios para calcular esos indicadores. La actividad se registra en encuestas de fuerza de trabajo, y la distribución del tiempo entre las diversas actividades en las encuestas sobre el empleo del tiempo.

Como las encuestas de fuerza de trabajo se realizan de manera más o menos periódica en gran número de países, y como generalmente se realizan más o menos de acuerdo con las normas de la OIT, hay motivos para pensar que se dispone de los datos necesarios para obtener indicadores sobre la situación económica de la mujer en una gama de países relativamente amplia. Esto se ha hecho ya en el Anuario de Estadísticas del Trabajo de la OIT, pero no conforme al concepto amplio de trabajo que se utiliza en el presente estudio. No obstante, esas mismas fuentes de datos pueden utilizarse para estimar la actividad económica de una manera más completa, es decir, existe una base, tanto con respecto a los indicadores pertinentes como a los datos comparativos disponibles, para elaborar otra serie estadística distinta y más completa sobre la actividad económica. Sin embargo, esto obligaría a reanalizar gran número de conjuntos de datos nacionales. Probablemente las estadísticas necesarias no se calculan en general en las publicaciones disponibles, y sin duda no se calculan sobre una base comparativa. Para saber hasta qué punto es factible hacer esas nuevas estimaciones con resultados satisfactorios sería necesario hacer antes un cuidadoso examen de los conjuntos de datos nacionales.

Sólo en una minoría de países se han realizado encuestas sobre el empleo del tiempo, y las que se han realizado no son fácilmente comparables. Por consiguiente, debe considerarse que se trata de una técnica más potencial que utilizada en la actualidad. Frente a las encuestas de fuerza de trabajo, las encuestas sobre el empleo del tiempo tienen la ventaja, a la hora de describir la actividad económica, de que ofrecen mucha más información, incluida la información

que ofrecen las encuestas de fuerza de trabajo. Si la finalidad es únicamente producir estadísticas aproximadas sobre el nivel de actividad económica, es posible que las encuestas sobre el empleo del tiempo no añadan mucho a lo que puede saberse por las encuestas de fuerza de trabajo, pero cuando lo que se persigue es un análisis más pormenorizado de la actividad económica, las encuestas sobre el empleo del tiempo pueden tener un valor incalculable, en particular para analizar la actividad de las mujeres y los hombres de una manera comparativa y para analizar la actividad económica en las economías en desarrollo, donde una parte relativamente grande de toda la actividad económica se realiza en el sector no estructurado de la economía.

La gran ventaja de la técnica que se basa en el empleo del tiempo es que la unidad de medición -el tiempo- es universal. En la mayoría de las estadísticas económicas se utiliza directa o indirectamente el dinero como unidad de medición. Solamente se produce dinero en la actividad económica que se realiza en el mercado. La imputación de valores monetarios a actividades y transacciones que no se realizan en el mercado está llena de problemas teóricos y metodológicos. De ello se desprenden sesgos para las estadísticas económicas, como en la comparación de economías en desarrollo y desarrolladas y de la actividad económica de las mujeres y los hombres. En los casos en que es mayor la parte de la actividad económica total que se realiza fuera del mercado, las estadísticas económicas tienden a subestimar la actividad económica y los ingresos. En las encuestas sobre el empleo del tiempo, se registra en principio toda la actividad económica, con independencia de que se realice dentro o fuera del mercado. Por consiguiente, esta técnica ofrece la posibilidad de comparar "correctamente" la actividad económica y de superar algunos de los sesgos que presentan las estadísticas económicas "convencionales". Existe quizás una tendencia a considerar que las encuestas sobre el empleo del tiempo pertenecen a la categoría de estadísticas "sociales" y que no son muy pertinentes para las estadísticas "económicas". Pero esta opinión subestima las posibilidades de la técnica basada en el empleo del tiempo. Esta técnica puede considerarse no sólo como una posibilidad para captar algunos fenómenos que se escapan por el entramado de la red de las estadísticas "convencionales", sino también como una base para establecer un tipo de contabilidad nacional totalmente distinto, basado en la medida universal del tiempo y no en la medida "arbitraria" del dinero, que en cualquier caso se utiliza sobre todo por falta de otra posibilidad mejor.

La técnica basada en el empleo del tiempo no es todavía universal. Debido a sus muchas ventajas, debería utilizarse más en el futuro, y hay motivos para pensar que va a ser así. Las principales dificultades que se plantean al utilizar esa técnica son las siguientes:

- a) El acopio de los datos es más complicado que en las encuestas convencionales, lo que hace que por ejemplo las tasas de no respuesta sean más altas;
- b) La propia riqueza de los datos dificulta el análisis y el pleno aprovechamiento de sus posibilidades; es preciso desarrollar nuevas técnicas de análisis;
- c) Las muchas maneras posibles de realizar las encuestas sobre el empleo del tiempo son una amenaza para su comparabilidad.

Hay en este caso gran necesidad de trabajo metodológico y normalización internacional. La promoción y el perfeccionamiento de las técnicas basadas en el empleo del tiempo deben ser una importante tarea para los que se ocupan de mejorar la situación en materia de estadísticas sobre la mujer.

B. Indicadores sobre el bienestar

La actividad económica de las mujeres puede describirse mediante técnicas y datos estadísticos disponibles o potencialmente disponibles, pero no cabe decir lo mismo de su bienestar económico sobre la base de las estadísticas sobre ingresos. Al tratar de hacer esto se plantean varias dificultades, pero el problema básico es que, mientras que los ingresos sólo pueden registrarse de manera completa respecto de hogares o familias, en el análisis del bienestar económico individual se debe utilizar al individuo como unidad de observación. Sobre la base de las estadísticas sobre ingresos, y utilizando el concepto amplio de ingresos, es por tanto poco lo que puede decirse sobre el bienestar económico de las mujeres, a menos que se parta de que el bienestar económico de cada miembro individual del hogar se deriva directamente de los ingresos/consumo totales del hogar y de su tamaño y composición. Esto equivaldría a olvidar por completo la cuestión de la distribución dentro de la familia, lo cual supondría de nuevo descartar uno de los procesos más importantes que determinan el bienestar económico individual, en particular el de las mujeres. Este problema es básico en las estadísticas sobre ingresos y no tiene nada que ver con la disponibilidad de encuestas de ingresos ni con la calidad de los datos.

Debido a este dilema básico que se plantea en las estadísticas de ingresos, se sugiere que, cuando se trata de describir el bienestar económico de las mujeres, el camino de analizar o reanalizar las estadísticas de ingresos convencionales no es un camino muy fructífero. Además, hay problemas de comparabilidad de los datos sobre ingresos que exigen un intenso proceso de coordinación y ajuste para poder establecer comparaciones significativas. Más bien debe pensarse en trabajar más por la vía de elaborar nuevas técnicas. Cabe sugerir algunos ámbitos de trabajo pertinentes.

En primer lugar, ¿cómo pueden registrarse de manera completa los ingresos/consumo de los hogares?

a) Registrando, además de los ingresos, los gastos, el ahorro y las transferencias salidas del hogar. El problema reconocido a este respecto en las encuestas de ingresos y consumo, como se confirmó por ejemplo en la encuesta de distribución de los ingresos en el medio rural de Botswana a que se ha hecho referencia supra, es que estas cantidades, una vez registradas, tienden a no sumarse de manera coherente;

b) Incorporando los ingresos/consumo que se producen y consumen dentro del hogar. Esto es esencial para comprender la situación económica de las mujeres, pues una gran parte de lo que las mujeres producen es consumo para los miembros del hogar, como comidas, limpieza, mantenimiento o cuidado de otros miembros. Esta tarea está relacionada con la de describir la actividad económica de las mujeres;

c) Incorporando el consumo "gratuito" que se transfiere al hogar desde el exterior, como obsequios en especie, por ejemplo la contribución de los abuelos a las familias de la generación más joven mediante obsequios y otras ayudas, y en

especial los servicios públicos, por ejemplo la educación y la atención de salud. Aun en el caso de que fuera posible registrar los ingresos de una manera completa, seguiría existiendo el problema de su distribución dentro del hogar.

En segundo lugar, la distribución del consumo dentro de los hogares tiene que ver con el estudio de los procesos que determinan quién obtiene qué dentro de los hogares. Podrían ser variables importantes entre otras el consumo de alimentos, por ejemplo la ingesta calórica, el vestido, el espacio, el trabajo, el ocio, las horas de sueño, etc., e incluso variables "psicológicas", como la cantidad de atención que los padres dedican a sus diversos hijos. Serían importantes las comparaciones entre mujeres y hombres, y también las comparaciones entre muchachas y muchachos, habida cuenta de que el bienestar de los hijos, dentro de los recursos totales de la familia, se determina casi totalmente dentro de la familia y que son otras personas distintas de ellos quienes lo determinan. Las distribuciones en el seno de la familia son una cuestión muy olvidada en las investigaciones sociales, pues se la ha considerado casi siempre como un ámbito "privado" en el que no deben penetrar quienes no pertenecen a la familia. Las encuestas de fines especiales y las encuestas sobre el empleo del tiempo podrían ser útiles a este respecto, pero probablemente son más adecuados y necesarios los estudios monográficos, en los que se podrían utilizar, por ejemplo, métodos de la antropología. En cualquier caso, no se trata de producir estadísticas normalizadas, sino de efectuar una investigación en profundidad.

En tercer lugar, ¿cuál es la mejor manera de comparar las condiciones de vida de las mujeres y los hombres? Con el objetivo que aquí se persigue es probablemente más provechoso comparar el bienestar de las mujeres y los hombres mediante una medición directa que mediante la medida indirecta de los ingresos. En muchos países se dispone ya de abundante experiencia acerca de la utilización de encuestas sobre los niveles de vida en sentido amplio. La idea que subyace a este enfoque es medir el bienestar directamente en términos de cómo vive la gente, en vez de indirectamente acudiendo a los recursos que en teoría determinan cómo viven. La tesis es que, por una parte, es difícil medir los recursos de una manera exacta y completa, y por otra, que no todo el mundo tiene la misma capacidad para transformar los recursos en bienestar. Mediante la medición directa, el bienestar se describe en un conjunto de indicadores sociales que se aplican simultáneamente, como educación, vivienda, empleo, salud, ocio, actividad social, etc., además de indicadores económicos convencionales como los ingresos y el consumo.

Estos tres ámbitos de estudio están evidentemente muy relacionados entre sí. Un común denominador es la necesidad de obtener más información sobre la vida económica dentro de la familia o el hogar.

C. Medición directa e indirecta

La cuestión de la medición directa por contraposición a la indirecta merece algunos comentarios más.

El concepto de bienestar es un concepto abstracto, teórico. En forma no abreviada habría que hablar del bienestar de la gente. La medición empírica de este concepto debe efectuarse con la ayuda de indicadores operacionales. Esos indicadores pueden ser "directos" o "indirectos". Se parte de que los indicadores indirectos representan los determinantes del bienestar. La medida indirecta del bienestar más importante son los ingresos. Los indicadores directos reflejan la

manera en que vive la gente. La utilización de esos indicadores nos acerca más a una medición directa del resultado de los diversos factores que determinan cómo vivimos. Se acepta generalmente que la medición directa obliga a utilizar de manera simultánea varios indicadores. El principal argumento a favor del enfoque de los ingresos es que la utilización de un solo indicador es aconsejable desde el punto de vista metodológico. El problema sin embargo reside en que los ingresos son sólo uno de los varios factores que determinan el bienestar y que, por consiguiente, puede haber diferencias considerables entre los ingresos y el bienestar. Probablemente pueda afirmarse, como regla general, que las mediciones directas del bienestar corresponden a conceptos amplios de bienestar.

En el presente estudio se sostiene que, a efectos de medir el bienestar general de las mujeres, el enfoque de los ingresos no es muy útil. Los ingresos (o en su caso el consumo) sólo puede registrarse de manera completa respecto del hogar. No se dispone de ninguna técnica estadística para asignar esos ingresos (o consumo) agregados a los miembros individuales del hogar que no excluya la posibilidad de una distribución no equitativa dentro del hogar. Por consiguiente, la medición directa parece preferible a la medición del bienestar global.

Las comparaciones de la medición directa y la indirecta han demostrado que los dos enfoques pueden ofrecer resultados distintos. De ahí que la elección del enfoque no sea una mera cuestión académica, sino una cuestión que, debe aceptarse, influye en las conclusiones que al final van a extraerse de la investigación de que se trate. Como los ingresos sólo pueden ser una medida aproximada, y probablemente inexacta, del bienestar de las mujeres, es probable que la medición directa y la medición indirecta ofrezcan conclusiones apreciablemente distintas del análisis de la situación de la mujer.

A manera de ejemplo puede tomarse la pobreza como un aspecto del bienestar. La pobreza, como otros aspectos del bienestar, puede medirse directa o indirectamente. La incidencia de la pobreza se mide indirectamente mediante la línea de pobreza basada en los ingresos. Con esta medición, se considera pobres a todas las personas que tienen unos ingresos inferiores a un nivel determinado. Por ejemplo, en muchos estudios se establece la línea de pobreza en la mitad de la mediana de ingresos de la población total. En cambio, puede afirmarse que se mide directamente la pobreza cuando se utilizan varios indicadores al mismo tiempo y se toma como criterio de pobreza la acumulación de privaciones. Según este enfoque, se considera pobres a los que sufren privaciones no solamente en lo que respecta a los ingresos, sino en varios ámbitos al mismo tiempo, de manera que la forma en que viven equivale a una situación de privación general.

Compárese por ejemplo el resultado de medir la pobreza como una acumulación de privaciones con el resultado de utilizar como medida una línea de pobreza basada en los ingresos en Suecia. Los datos proceden de dos encuestas suecas idénticas realizadas en 1968 y 1981, con muestras de grupos representativas de la población de 15 a 74 años de edad. Se excluye del análisis a los estudiantes y escolares debido a su situación transitoria.

Las líneas de pobreza basadas en los ingresos se definen en relación con la mediana de ingresos de cada año. Los otros indicadores, basados en recursos y modo de vida, se definen de la misma manera respecto de 1968 y 1981 en relación con una estimación de lo que significa privación en una sociedad como la sociedad sueca actual. Los resultados se ofrecen en el cuadro 25.

Cuadro 25. Ingresos bajos y privación, 1968 y 1981

Grupo de ingresos	1968					1981				
	I	II	III	Otros	Todos	I	II	III	Otros	Todos
Muestra										
1. Número de observaciones	182	175	388	4 379	5 124	172	102	231	4 987	5 492
2. Porcentaje	3,6	3,4	7,6	85,5	100,0	3,1	1,9	4,2	90,8	100,0
(Porcentaje)										
Recursos										
3. Escaso margen de efectivo	38	31	31	15	17	26	14	26	11	12
4. No propiedad	62	55	63	29	34	35	30	21	20	21
5. Escasa capacidad personal	29	25	25	17	18	13	13	14	9	9
Vivienda										
6. Atestada	28	28	28	23	24	15	10	10	5	6
7. Nivel bajo	54	53	45	18	23	10	8	7	4	4
8. Calidad inferior (6 y/o 7)	63	63	60	36	39	22	15	15	8	9
Consumo										
9. No tiene teléfono	19	15	16	8	9	6	1	3	2	2
10. No fue de vacaciones el año anterior	75	75	72	44	48	53	39	49	33	35
11. No recibe de vez en cuando/con frecuencia a familiares	16	12	11	10	10	16	12	8	9	9
12. No recibe de vez en cuando/con frecuencia a amigos	13	10	8	6	6	9	2	5	4	4
Privación acumulada										
13. (5 + 8)	21	15	19	9	10	5	3	4	1	1

Fuente: S. Ringen, *The Possibility of Politic* (Oxford, 1987).

Se identifican tres grupos de ingresos bajos:

- a) Personas pertenecientes a familias con unos ingresos disponibles por unidad de consumo inferiores al 40% de la mediana del total de familias;
- b) Personas que pertenecen a familias con unos ingresos disponibles por unidad de consumo situados entre el 40 y el 50% de la mediana del total de familias;
- c) Personas que pertenecen a familias con unos ingresos disponibles por unidad de consumo situados entre el 50 y el 60% de la mediana del total de familias. Los ingresos disponibles por unidad de consumo se estiman mediante la escala de equivalencia siguiente: 0,95 para las personas solteras, 1,65 para las parejas y 0,40 para cada hijo. Las personas distintas de los cónyuges/cohabitantes y los hijos que pertenecen a hogares mayores se cuentan como familias independientes.

Los grupos de ingresos bajos se comparan con el total de las demás personas (las pertenecientes a familias con unos ingresos disponibles por unidad de consumo superiores al 60% de la mediana) y con el total de la muestra. Como la pobreza depende de que se esté por debajo del nivel medio de la sociedad a la que se pertenece, no simplemente de que se esté por debajo de los ricos, no se incluyen comparaciones entre los grupos de ingresos bajos y de ingresos altos.

La suma de los tres grupos de ingresos bajos constituye alrededor del 14 y el 9% del total de personas en 1968 y 1981 respectivamente. Los situados por debajo del 50% de la mediana -que es la línea de pobreza que se utiliza con más frecuencia- constituyen el 7 y el 5% respectivamente. El tamaño del grupo de ingresos más bajos, los situados por debajo del 40% de la mediana, se mantuvo casi igual, pues bajó sólo del 3,6% en 1968 al 3,1% en 1981. Esto corresponde más o menos a la incidencia de los ingresos bajos que cabría esperar por estudios anteriores.

Entre los indicadores de privación que se han elegido en recursos distintos de los ingresos figuran los siguientes:

- a) Escaso margen de efectivo - el encuestado no puede obtener una determinada cantidad de dinero en una semana, cantidad que era 2.000 coronas suecas en 1968, y 5.000 coronas suecas en 1981, tras ajustarla para tener en cuenta la inflación;
- b) No propiedad - el encuestado/la familia del encuestado no posee casa/piso, coche, casa de vacaciones/casa de campo, embarcación de recreo o caravana;
- c) Escasa capacidad personal - el encuestado no se considera capaz de presentar una queja por escrito contra una decisión de una autoridad.

He aquí dos indicadores de recursos económicos y un indicador de recursos personales de los que cabe esperar que influyan en la capacidad de una persona para utilizar los recursos económicos de manera eficiente y de suerte que pueda defenderse en la sociedad.

La privación de recursos distintos de los ingresos es generalmente más alta en los grupos de ingresos bajos que en el resto de la población, pero la diferencia es

moderada en comparación con lo que cabría esperar si esos grupos incluyeran de hecho a los pobres y excluyeran a los no pobres. Los grupos de ingresos bajos no son ni mucho menos homogéneos en materia de recursos. Tampoco existe una correlación uniforme entre los grupos de ingresos bajos en cuanto al nivel de privación absoluta de otros recursos.

Entre los indicadores de privación que se han elegido en cuanto al modo de vida figuran los siguientes:

a) Vivienda: atestada - más de dos personas por habitación, sin contar la cocina y otra habitación más; nivel bajo - carente de uno o más de los servicios siguientes: agua corriente, baño/retrete, calefacción central, cocina moderna, refrigerador; calidad inferior - atestada y/o nivel bajo;

b) Otras formas y pautas de consumo.

También en este caso la privación es más frecuente en los grupos de ingresos bajos que en el resto de la población, pero la diferencia no es muy grande. A juzgar por estos indicadores, los grupos de ingresos bajos no son más homogéneos en cuanto al modo de vida que en cuanto a los recursos.

Se tienen en cuenta tres indicadores para tratar de medir la privación acumulada: ingresos bajos, escasa capacidad personal y calidad inferior de vivienda. Es una manera de alejarse, aunque sólo con prudencia, del método de la línea de pobreza basada en los ingresos. Los ingresos bajos siguen siendo el indicador básico, se añade un indicador de recursos no económicos, y sólo se incluye un indicador de modo de vida que es evidentemente pertinente en relación con la pobreza. El indicador de vivienda extiende al máximo posible la idea de privación en cuanto a la vivienda al definir esta como vivienda atestada y/o de bajo nivel; basta con no tener una cocina moderna para que se considere que se vive en una situación de privación.

En 1968, el 3,6% de los habitantes pertenecían al grupo de ingresos más bajos, y el 21% de ellos tenían tanto una capacidad personal escasa como una vivienda de calidad inferior, con lo que el porcentaje de privación acumulada según estos tres indicadores era el 0,75% de la población. En 1981, el grupo de ingresos más bajos comprendía el 3,1% de los habitantes, pero sólo el 5% de ellos sufrían privación según los otros dos indicadores, de manera que el número de personas en situación de privación acumulada había descendido al 0,15% de la población.

D. Resumen de conclusiones

Las conclusiones más importantes del presente estudio en cuanto a sugerencias para el trabajo futuro son las siguientes:

a) Respecto de la medición de la actividad económica:

i) Parece que es una tarea relativamente sencilla y que merece la pena estimar indicadores de la actividad económica seriados temporalmente y basados en un concepto amplio del trabajo, y, sobre una base comparativa, a partir de las encuestas de fuerza de trabajo disponibles;

- ii) Es preciso seguir trabajando en la metodología de la aplicación de los datos sobre el empleo del tiempo, y sobre todo elaborar directrices encaminadas a la normalización internacional de las encuestas sobre el empleo del tiempo;
- b) Respecto de la medición del bienestar:
 - i) Los estudios de los procesos de producción y distribución dentro de los hogares son posiblemente más importantes, para comprender la situación de la mujer, que la información estadística sobre ingresos que se registra respecto del hogar como un todo;
 - ii) Parece que el método directo de medición del bienestar utilizando indicadores adecuados es un enfoque más fructífero que el método indirecto basado en los ingresos para analizar empíricamente el bienestar general de las mujeres.

Anexo

FACTORES DE EQUIVALENCIA Y TASAS DE POBREZA

En el presente anexo figura la proporción de personas de edad avanzada y niños que se estima se encuentran en una situación de pobreza en seis países desarrollados cuando se aplican distintos factores de equivalencia. Se indica el porcentaje de personas en cada categoría que tienen unos ingresos disponibles inferiores a la línea de pobreza oficial de los Estados Unidos, convertida a otras monedas mediante paridades de poder adquisitivo publicadas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. De ahí que la línea de pobreza basada en los ingresos sea la misma en todas las estimaciones; sólo cambia el factor de equivalencia.

Factores de equivalencia

<u>Tamaño de la familia</u>	<u>Edad de la persona de referencia</u>	<u>Sin ajuste</u>	<u>Rainwater</u>	<u>Línea de pobreza EE.UU.</u>	<u>Estudio de ingresos de Luxemburgo</u>	<u>Per cápita</u>
1	65 años o más	1,00	0,70	0,60	0,50	0,33
1	Menos de 65 años	1,00	0,70	0,66	0,50	0,33
2	65 años o más	1,00	0,88	0,76	0,75	0,67
2	Menos de 65 años	1,00	0,88	0,84	0,75	0,67
3	Todas las edades	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
4	Todas las edades	1,00	1,18	1,28	1,25	1,33
5	Todas las edades	1,00	1,27	1,52	1,50	1,67
6	Todas las edades	1,00	1,35	1,71	1,75	2,00
7	Todas las edades	1,00	1,43	1,86	2,00	2,33
Cada persona más		0,00	+0,08	+0,15	+0,25	+0,33

Estimaciones del porcentaje de la población que pertenece a hogares pobres

<u>País</u>	<u>Estudio de ingresos de Luxemburgo</u>		<u>Rainwater</u>		<u>Línea de pobreza EE.UU.</u>	
	<u>Ancianos</u>	<u>Niños</u>	<u>Ancianos</u>	<u>Niños</u>	<u>Ancianos</u>	<u>Niños</u>
Canadá	3,0	9,5	10,6	6,4	4,8	9,6
Alemania, Rep. Fed. de	2,3	7,7	24,0	4,0	15,4	8,2
Noruega	5,5	7,7	32,5	4,5	18,7	7,6
Suecia	0,0	4,9	6,4	3,3	2,0	5,1
Reino Unido	23,5	11,0	55,2	6,0	37,0	10,7
Estados Unidos	11,7	17,4	22,3	11,7	16,1	17,1

Fuente: Smeeding, Torrey y Rein, "The economic status of the young and the old in six countries", Estudio de ingresos de Luxemburgo, documento de trabajo No. 8, mimeografiado.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何 购取 联合国 出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
